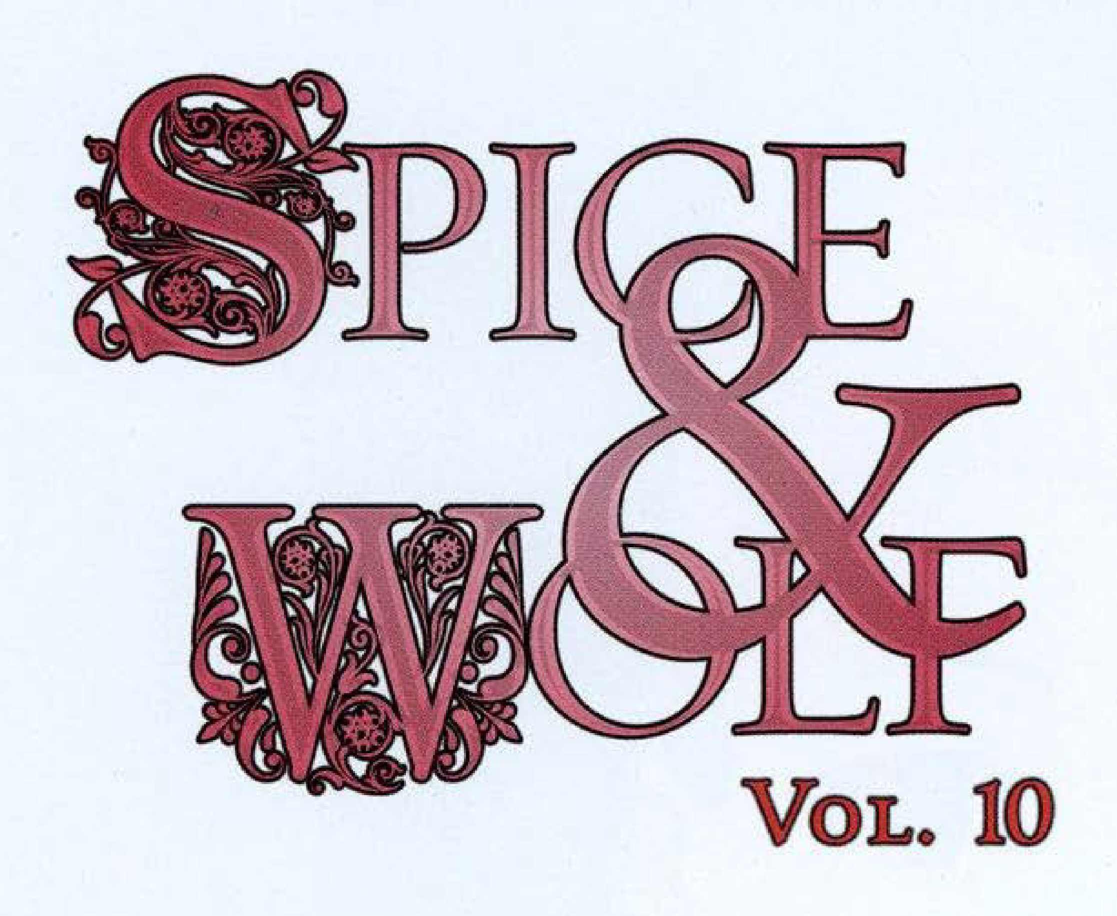

SPICE & WOLF
VOL. 10
ISUNA HASEKURA



By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura




https://todoentuidioma.wordpress.com/
"El estandarte de la luna
y el escudo siempre
ondearán en el viento, así
que creo que no me
preocuparé por esos
pequeños detalles, ¿eh?"
-Tote Col
El becario ambulante
-Lagh Piasky
Un comerciante de la Alianza Ruvik
https://www.facebook.com/todoentuidioma


https://todoentuidioma.wordpress.com/
-Huskins el pastor
"Uno de ellos tenía sus ojos sobre nosotros justo ahora."
"Eso me preguntaba."
https://www.facebook.com/todoentuidioma



https://todoentuidioma.wordpress.com/
"...Mm."
"Por favor, sopórtalo sólo un poco más."
https://www.facebook.com/todoentuidioma

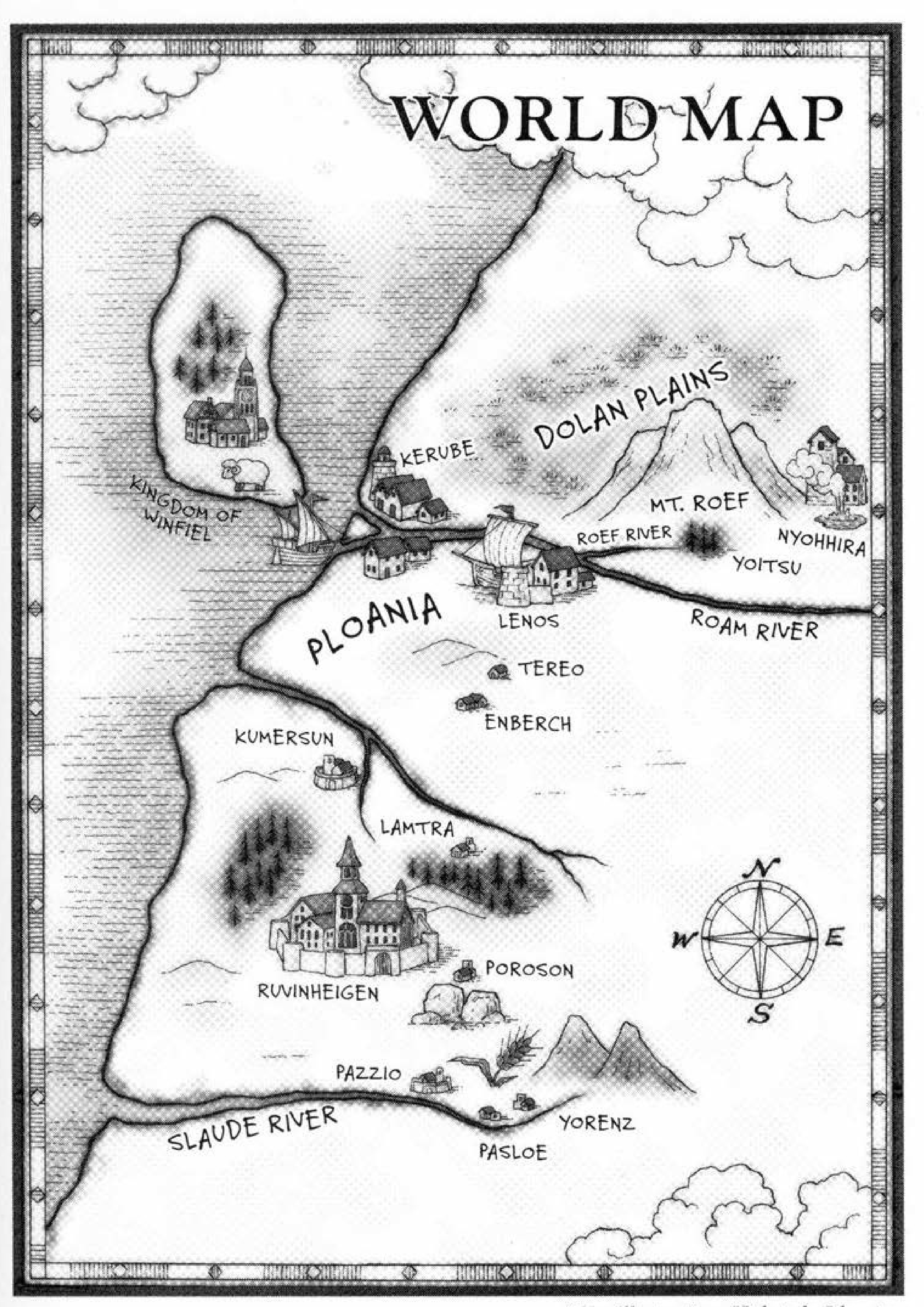
CONTENIDO



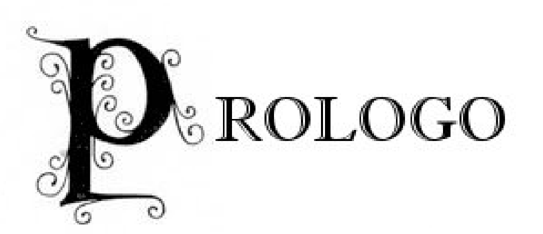


VOLUMEN 10

ISUNA HASEKURA



Map Illustration: Hidetada Idemitsu



PROLOGO



Las velas son un lujo. Además de sólo iluminar un espacio no mayor al que uno puede abarcar con sus brazos, éstas terminan consumiéndose al poco tiempo. Debido a esto, las velas son utilizadas usualmente para realizar tareas que no pueden ser ejecutadas a plena luz del día—actividades como pelar con cuidado los bordes de una moneda de oro, coser una bolsa secreta en el fondo de un saco de yute, o colocar sal de alta gabela en esa bolsa. Cuando el negocio iba bien, Lawrence era capaz de dibujar la fachada de la tienda que algún día esperaba tener, en un papel no del todo barato. De esa clase de actividades que hacía sonreír a uno mismo mientras se realizan. A veces la iglesia predicaba qué quienes sonríen para si mismos de noche, invitan a los demonios—sin duda esto es debido a la imagen del comerciante solitario, riéndose uno mismo en su escritorio de noche. Tiempo atrás, él mismo, se agitó con nerviosismo en su frazada tras haber visto a la forma encorvada de su maestro en medio de la noche.

¿Cuándo había comenzado el hábito de dejar velas consumiéndose a pesar de no tener una tarea en específica por realizar? Miraba la mecha incinerarse lentamente, observando el vino de su copa—vino, el cual, no tenía intención de beber. No, él sabía perfectamente bien por qué dejaba la vela prendida. Por mucho tiempo la noche no había sido más que un obstáculo para su negocio, pero ahora Lawrence deseaba saborearla un poco más—disfrutar el sosiego, un tiempo tranquilo antes de la llegada del mañana, acompañada de su inevitable estridencia y molestia. Podía escuchar el alternado suspiro de dos durmientes. No le importaba encender otra vela sí así podía seguir escuchando aquel sonido tan pacifico. Pero si se dejaba llevar demasiado y no dormía pronto, su cuerpo terminaría pagando el precio. Él sonrió discretamente e hizo como si soplara la vela—pero justo antes de hacerlo, vaciló y miró a la fuente de aquellos suspiros somnolientos. Incluso en la oscuridad, todo iría bien. La imagen persistió en su visión hasta el último momento antes de quedarse dormido.

Capitulo Uno



En el momento que dejó puerto, el barco se convirtió en una opción poco viable como medio de transporte. Mientras los marineros consideran la oscilación del barco como un leve cabeceo y balanceo intrascendente, aquellos no acostumbrados al viaje marítimo experimentan una sensación como si la tierra misma cediera.

"Evidentemente"— para el mismo Lawrence, no era quien se sentí así. Sin embargo, él tenía dos compañeros quienes, hasta hace poco, jugaban felizmente en la cubierta del barco mientras éste seguía en puerto. Sin embargo, una vez zarpó, tuvieron que ir bajo cubierta con el resto de la carga y los pasajeros, Col se aferraba a Lawrence y se negaba a dejarlo ir. La complexión delgada y delicada del chico, su temblor, y la forma de encorvarse le deba el aspecto de un gatito. Lawrence, naturalmente, no se rió, en cambio le permitió al muchacho sentarse, temblando, sobre su regazo. En los siete años desde que cumplió dieciocho y se aventuró por su cuenta como un mercader ambulante, Lawrence había viajado por todos lados y había vivido todo tipo de experiencias. Él recordaba perfectamente su primer viaje por mar y como cada movimiento del barco le provocaba querer gritar, por lo cual difícilmente podía reírse del muchacho. Esos pensamientos ocupaban su mente mientras gentilmente le proporcionaba unas palmaditas en su temblorosa espalda. Sin embargo él no podía evitar sino sonreír irónicamente, mirando el interior oscuro y mohoso de la bodega. Aunque era un poco injusto para el tembloroso muchacho, Lawrence más bien hubiera preferido que fuera su otra acompañante quien estuviera en ese estado. Si tan sólo Col hubiera sido el energético del grupo—el estudiante errante era a menudo confundido por una niña, y normalmente era tanto perceptivo y de buenos modales. Lawrence suspiró cuando vio una silueta descender a la bodega desde la cubierta del barco.

"¡Es el mar! ¡El mar!" su otra compañera, Holo, se desplomó en su sitio, con sus ojos relucientes.

Ella estaba encapuchada y llevaba una túnica que se extendía hasta sus tobillos, vestida como toda una monja. Pero con su ajetreo en la cubierta y su postura casual de piernas cruzadas, era bastante obvio para todos que no lo era. Su

apariencia era sólo por conveniencia, era más fácil para todos si aparentara ser una monja.
Lawrence no tenía la intención de exaltarse por el comportamiento tosco de su compañera, pero sí jaló el borde de su túnica con la mano que no sostenía a Col.
"¿Hmm?" Holo lo miró sobre su hombro con una expresión burlona.
"La cola de la cual estas tan orgullosa."
Holo sonrió a las palabras de Lawrence, mientras escondía su cola bajo su túnica. Además de identificar a Holo como una monja, la túnica larga con capucha que vestía tenía otro propósito importante. Escondía su cola de lobo la cual brotaba de la parte trasera de lo que parecía ser una chica, como también esconder sus orejas de lobo encima de su cabeza. La boca con la cual sonrió tenía dientes muy afilados. Holo no era la chica joven que aparentaba ser. En realidad era una Diosa loba de siglos de edad transformada en una forma humana.
"Aunque, aun así— ¡el mar!"
"Lo sé, lo sé. Pero ¿podrías contenerte un poco? Actúas como un perro que ve nieve por primera vez"
"Urgh… ¿Cómo podría alguien estar calmado? ¡Es tan es inmenso! ¡Más grande que cualquier planicie jamás vista! ¡Tiene bien merecido el nombre de "el abismo!"
"Nunca habías visto el mar, ¿no?"
"Sí. He corrido con todas mis fuerzas a lo largo de la playa, saltando entre las olas con el anhelo de cruzar el océano. Cuán grandioso sería sí pudiera correr sobre su superficie interminable— ¿acaso cuando los humanos ven aves, no anhelan volar? ¿Cómo puedes no anhelar correr viendo el mar?"
A pesar de haberse autoproclamado en múltiples ocasiones como la loba sabia de Yoitsu y demostrado su ingenio una y otra vez, en este momento Holo parecía más bien un cachorro ante los ojos de Lawrence. Sintiéndose un poco irritable, él contestó.
"Podría llegar a preguntarme qué clase de tierras existen del otro lado del océano, pero difícilmente sentir ganas de correr sobre el mar."
"Eres un hombre inútil."

A pesar de haber sido cortado tan bruscamente, Lawrence no le dio importancia. Él realmente entendía lo que era estar tan emocionado por la vista del océano. A pesar de haber visto ocasionalmente las tendencias más salvajes de Holo, verla actuar tan a fondo como un cachorro le hacía sentirse ansioso por lo que podría pasar en el futuro. Después de todo, el destino del barco era el reino nevado de Winfiel.

Un gato desearía acurrucarse en frente de una chimenea, pero un perro correría a través de la nieve. Realmente se preguntaba sí un collar y una correa serían apropiados. Mientras Lawrence reflexionaba sobre tal cuestión, Holo dejó escapar un gran estornudo.

"Ten, métete debajo esta manta. Si sigues corriendo entre el frio y la humedad, cogerás un resfriado."

"Mmph... es una pena que el viento del mar sea tan húmedo. El olor a sal confunde mi olfato." Por debajo de la manta en la cual se había enrollado, Holo olfateaba la esencia familiar de la tela con la intención de despejar su nariz. "Oh, por cierto—"

"¿Hmm?"

"Me parece haber visto tierra por delante. ¿Es ese nuestro destino?"

"No, es sólo otra isla. Nos dirigiremos hacia el norte desde aquí y probablemente llegaremos en la noche."

El reino de Winfiel era una isla grande rodeada por otras más pequeñas, separado del continente por un estrecho apenas visible desde la orilla opuesta. Había una leyenda de tiempos remotos, una guerra había sucedido a través de dicho estrecho, y un guerrero quien era la encarnación del Dios de la guerra había arrojado una lanza a lo largo de ella.

Eso era, por supuesto, absurdo, pero lograba ilustrar el ancho estrecho del camino.

"Hmm. Bueno, ciertamente espero que el viento sople contante."

"¿El viento?"

"No podremos hacer ningún progreso con el viento en contra, ¿no? Aunque está bien ahora, con nuestras velas llenas de viento de cola."

Por un momento, Lawrence dudó sobre la expresión que debería mostrar. Si comenzaba a alardear sobre su conocimiento superior, era imposible saber el infierno que le esperaría después. Él sonrió, como si evitara mostrar aires de superioridad que evitaran una invitación a la irritación.

"Cierto," dijo Lawrence. "Pero un barco puede avanzar incluso con viento en contra. Pero es un poco más lento, por supuesto"

"..."

Oculta parcialmente bajo su manta y túnica, Holo lo miraba sospechosamente, como un zorro escudriñando desde su madriguera. El movimiento de sus orejas dejaba en claro su duda sobre la veracidad de la declaración.

"Puedo entender el por qué podrías dudar de esto sin antes haberlo visto. Pero incluso con viento en contra, un barco puede dirigirse diagonalmente entre el viento, virando a la izquierda, y luego a la derecha. Evidentemente los primeros marineros en descubrir dicha técnica fueron acusados de brujería por la iglesia."

"..."

Holo miró dudosamente a Lawrence por un momento, pero al final terminó creyéndole.

"Aun así, pensar que terminaríamos cruzando el mar," Lawrence murmuró con una sonrisa leve, luego miró el techo de la bodega.

La cubierta crujía inquietantemente con cada ondulación de la nave, pero ésta terminaba convirtiéndose en una canción de cuna una vez te acostumbraras. La primera vez que Lawrence había estado en un barco, estaba terriblemente asustado de que la nave terminara hecha pedazos.

"Supongo que tu amado caballo debe de estar descansando sin problemas, comiendo heno en este preciso momento."

"No es como si yo hubiera querido darle un descanso—por ahora no hay mucho que pueda hacer. Le tengo algo de envidia."

"Oh jo, ¿de dónde nace tal amargura?"

Hablando en general, la razón principal por la cual Lawrence y sus compañeros viajaban actualmente era para cumplir el deseo de Holo. Por supuesto ambos,

Lawrence y Holo, sabían perfectamente que eso era un mero pretexto, así que Holo claramente estaba fastidiándolo un poco.

"Supongo que es cierto que ambos nos estamos tomando un hiato de nuestro trabajo... pero sería agradable tan sólo relajarse, eso es todo a lo que me refería."

Hasta hace unos pocos días, Lawrence había quedado atrapado en un disturbio que amenazaba con partir a la mitad la ciudad de Kerube—el lugar donde habían zarpado. Un animal legendario, un narval, había quedado atrapado en la red de un pescador, y algunos comerciantes muy inteligentes habían luchado por la invaluable criatura. El plan original de Lawrence era obtener información respecto a los huesos de un dios lobo similar a Holo, pero después de una serie de eventos y giros, Lawrence terminó en el corazón del tumulto. Muchas veces se había considerado a si mismo como un comerciante sucio, hambriento de dinero, pero aquel incidente le enseñó el verdadero significado del dicho *siempre hay peces más grandes*. En Kerube, él había conocido a Kierman, un joven gerente de la sucursal de un gremio comerciante, y a Eve, quien planeaba traicionar a la ciudad entera con la intención de quedarse con todas las ganancias. Pero al final, Lawrence había sido la llave para guiar a todos a un acuerdo satisfactorio. Al mismo tiempo se las arregló para conseguir información sobre los huesos del lobo que buscaba, aunque no necesariamente a cambio de sus servicios. Así es como él terminó a bordo de la nave.

En el bolsillo su de pecho estaban las cartas de introducción pertenecientes a Kierman y Eve las cuales le darían alguna ventaja moderada. Siendo éste su primer viaje al reino de Winfiel, aquellas cartas eran herramientas cuya presencia lo reconfortaba inmensamente. Por supuesto, justo como las bestias odiaban el olor a hierro, Holo detestaba el aroma de esas cartas.

"Aun así, lograste recibir una compensación por todos los problemas, ¿no? Ciertamente contará como un pequeño ahorro."

"...Ah, así que eres tú la razón por la cual he perdido algunas monedas de plata de mi monedero, ¿no?"

"Sin mi ayuda, difícilmente hubieras podido gestionar semejante crisis. En comparación, mis gastos son una simple modestia," dijo Holo con facilidad, tirando más de la manta para confortarse.

La loba sabía exactamente cuánto podía presionar a alguien antes de que éste perdiera su temperamento. A pesar de que el contenido del monedero es sagrado para un comerciante, Lawrence pudo controlar su ira a través de un suspiro inofensivo.

"Seguramente ya diste su parte al chico también, ¿no?" dijo Lawrence, apuntando a Col, con lo cual Holo inhaló y cerró sus ojos.

El ingenio de Col había sido vital para resolver sus problemas en Kerube. Pero dada su personalidad, nunca sería capaz de pedir alguna recompensa, e incluso si se le ofreciera una, él la rechazaría. Al final fue Holo, quien habiendo robado del monedero de Lawrence obligó a Col a tomar lo suyo. Sin duda ella se aseguró de realizar su robo cuando Lawrence se encontraba fuera y Col estuviera mirando, de esta forma lo convirtió en su cómplice. Lawrence le dio unas palmaditas al muchacho aún acurrucado. La cola de Holo siseó audiblemente.

"Sin embargo, la Gran Abadía de Brondel será un lugar problemático."

"¿Acaso está lleno de viejos fanáticos?"

El rostro de Holo se asomó de entre la manta. Lawrence tosió y se dio unas palmaditas en el pecho, luego contestó.

" 'La reputación de la Gran Abadía de Brondel la procede por todas partes. Su venerable grandeza hace temblar a muchos dioses paganos, y su magnificencia apoya a innumerables hombres. Ah, Poderosa Abadía de Brondel, Morada del Dios más grande'."

Holo arrugó la nariz ante la grandiosa recitación de Lawrence de tan famosas líneas de poesía. Como ella era uno de esos dioses paganos, ese lugar no sonaba particularmente agradable para Holo.

"Por supuesto, independientemente de cuantos santos pudo haber producido en el pasado, hoy en día las personas como nosotros deberíamos sentirnos como en casa."

"¿Hmm?"

"Gracias a su sagrada reputación recibe grandes donaciones de tierra y diezmos verdaderamente extravagantes—debido a esto, ellos tienen que administrar esos bienes, quieran o no. Y siendo la morada de Dios, han mantenido impecables esos bienes. Hoy en día es prácticamente una compañía comercial. Aunque al ser dirigido por un monje arrogante, tiene todos los ingredientes para resultar ser, de hecho, un lugar desagradable."

Una vez, cuando el papado de la iglesia principal tuvo un desacuerdo con un monarca secular, se decía que el papa había desterrado al rey de las llanuras nevadas por tres días completos. Un simple comerciante difícilmente se habría librado tan fácil. Entre comerciantes, las anécdotas de obstáculos absurdos por parte de la iglesia hacías ellos eran temas recurrentes en charlas pequeñas al momento de cerrar un trato. No obstante, rumores recientes indicaban una recesión por parte de la Gran Abadía de Burdel, aunque los únicos en sufrir durante tales retrocesos eran los plebeyos—la nobleza sólo crecía con más confianza.

"¿Y los huesos que buscamos están es este sitio tan desagradable?" Holo bajó su voz, dado el tema.

Lawrence asintió vagamente—aunque había recibido la información por parte de Eve, él no confiado del todo.

"Hay una gran posibilidad de ser así, pero en todo caso, los huesos debería estar escondidos muy lejos de los grandes muros de la abadía. Se dice que el mismo Dios no sabe lo que sucede con ellos."

"Una vez escuché un sermón el cual decía que nada puede ser realmente ocultado."

"Tus sentimientos se muestran muy bien en tus orejas y cola, es verdad."

"Sí, y los tuyos se muestran por todo tu rostro," dijo Holo, bostezando perezosamente, lo cual Lawrence no pudo evitar sino también bostezar. Pese a como ellos eran cuando recién se conocieron, ahora conversaciones como ésta eran un simple saludo entre los dos. Por el momento, él estaba más preocupado

por sus intercambios con Col que con Holo. Lawrence gentilmente retiró la manta en la cual Col estaba envuelto y vio al muchacho ya dormido. Si se quedaba dormido, no tendría que preocuparse por el balanceo del bote, ni por sentirse mareado.

Lawrence devolvió la manta cuidadosamente y vio a Holo retirarse dentro de la suya no sin antes inclinarse para mirar de cerca a Col—era evidente su preocupación por el muchacho.

"Despiértame una vez que hayamos llegado."

En respuesta a las mitigadas palabras de Holo, Lawrence dio unas ligeras palmadas a su espalda encorvada, ocasionando que la manda se levantara, y después bajara. Tomando esto como un suspiro de satisfacción, Lawrence sonrió, dejando su mano en la espalda de su compañera.

El progreso del barco continuó sin incidentes, y llegó como estaba planeado a la ciudad portuaria de Jiik del reino Winfiel. Cuando ellos habían partido, el cielo era de color gris plomizo, pero cuando descendieron de la cubierta del barco a los muelles, era de color rojo profundo. Col—quien había terminado durmiendo el resto del viaje— escudriñaba sus ojos por el brillo del cielo. Un puerto en invierno a menudo puede evocar un atardecer de verano. Tal vez esto era debido a encontrarse en un lugar cuyos niveles de actividad se elevan con la temperatura, un lugar que ha crecido tranquilo. Se sentía lánguido, impregnado de melancolía. Y, sin embargo, se sentía demasiado tranquilo, quizá debido a al frío.

El Reino de Winfiel era la imagen de un país septentrional, mientras que la nieve del invierno bloqueaba mucha de la tierra. Como la puesta del sol, el aire del puerto se volvía sorprendentemente frío, y mirando a su alrededor, Lawrence podía ver pilas de nieve en las esquinas de los edificios y los bordes de las calles. Col sólo tenía un par de viejas sandalias de paja, y arrastraba rápidamente sus pies, como si fuera incapaz de seguirlos por siquiera un momento.



"Vamos, si no encontramos pronto una posada, nos congelaremos en este lugar," dijo Holo. Ella, también, había dormido la mayor parte del viaje, acurrucada en una manta, y sólo después de haber despertado, evidentemente encontró al frío intolerable.

"¿Acaso la nieve no es frecuente en tu tierra natal? Resiste un poco.

"Idiota, ¿entonces debería cubrirme aquí en pieles?" dijo Holo, envolviendo sus brazos alrededor de Col por detrás.

Lawrence sólo movió la cabeza a modo de respuesta y después sacó la carta de presentación que había conseguido de Kieman y la miraba una y otra vez.

" '¿Ve al Sr. Deutchmann de la compañía Tyler,' eh?"

Sobre la carta estaba cuidadosamente dibujado el sello de la compañía Tyler, y Lawrence comenzó a caminar, con la carta en mano. Los muelles estaban llenos de compañías bien conocidas, algunas de ellas con nombres que casi todos habrían conocido. A pesar de que los inviernos en Winfiel cubrían todo con mucha nieve, las otras temporadas eran bastante leves con mucha lluvia, y las llanuras fértiles cubiertas de hierba se extendían a lo largo. Cualquier ganado criado allí, sean caballos o ganado, en tales condiciones crecerían saludables- pero las ovejas eran particularmente famosas. A menudo se decía que el reino daba más lana que hierba, y que exportaba más lana que cualquier otro lugar del mundo. Los muelles de carga de las compañías comerciales a lo largo del puerto estaban repletos con bultos de costales de lana, y colgando de las cornisas de cada compañía estaba una señal que lucía la marca del cuerno de un carnero lo que probaba que el comerciante tenía permiso de la monarquía para el comercio de la lana. La compañía Tyler estaba al final de una fila de tiendas, y su fachada era de la más alta calidad.

El sol se había puesto, y la luz de las velas de dentro del edificio se filtraba hacia fuera, lo que era la mejor muestra de un negocio exitoso. Lawrence tocó la puerta de madera, la cual se abrió pronto. Sin importar la ciudad o puerto, los comerciantes y artesanos siempre eran muy particulares con respecto a sus horas de negocios.

"¿Y quién eres tú?"
"Mis más profundas disculpas por la hora. Estoy esperando ver al Sr. Deutchmann de la compañía Tyler."
"¿Deutchmann? ¿Y tú eres—?"
"Kraft Lawrence del gremio comercial Rowen. Vengo de parte de Lud Kieman de Kerube, " dijo Lawrence, ofreciendo la carta de presentación.
El comerciante barbudo de mediana edad comenzó abiertamente a mirar el rostro de Lawrence antes de aceptar la carta, luego la miró detenidamente de adelante hacia atrás antes de decir, "Un momento, por favor," y retirándose de nuevo dentro del edificio.
La puerta todavía estaba entre abierta, y el aire caliente salía de él. Además, quizá desde que llegaron justo al final de la jornada de trabajo, ese aire caliente llevaba el aroma dulce de leche de oveja o vaca. Incluso Lawrence encontraba tentador el aroma, y para la nariz sensible de Holo, parecía casi insoportable.
Su estómago gruñía audiblemente. Entonces, el comerciante volvió y abrió la puerta. El gruñido del estómago fue bastante fuerte, así que él también podría haberlo oído.
"Mis disculpas por mantenerlos esperando. Por favor, entre Sr. Lawrence."
"Ah, gracias." Lawrence le dio al hombre una pequeña reverencia y entró, seguido de Holo y Col.
El comerciante cerró la puerta, luego caminó por delante de ellos, diciendo, "Por aquí, por favor."
Inmediatamente dentro de la casa de comercio estaba un espacio para la negociación, con varios escritorios y mesas listas. Todos los muebles estaban muy finamente decorados, y las paredes estaban adornadas con pancartas con el rostro del gobernante del reino. Se parecía más a una mansión de un noble que una compañía comercial. Algunos de los comerciantes de la compañía se sentaron alrededor de una mesa jugando a las cartas. Si bien a la gente de Winfiel le encantaba apostar, por lo general no eran vulgares con respecto a ello y jugaban con refinamiento y gracia. En lugar de exclamaciones y gritos con una copa en una

mano, preferían bebidas calientes y elegantes pasatiempos, que sólo les añadían un aire de gentilidad.

Lawrence fue llevado al interior de la compañía comercial mientras el comerciante los guiaba al segundo piso.

"¿El mar estuvo muy agitado?" preguntó el comerciante.

"Para nada. Quizá Dios bendijo nuestro viaje, ya que fue fácil."

"Estoy encantado de oírlo. No hace mucho escuché que era algo severo al norte de aquí. Normalmente la corriente fluye del sur hacia el norte, pero estuvo tan mal que el flujo se invirtió en sí mismo."

Cuando los mares estaban agitados a simple vista, todo tipo de peces podían ser pescados más cerca de la orilla. Quizá eso era para agradecer por la captura del narval cerca de Kerube.

"El mar en esta zona no es generalmente tan agitado, pero una vez que lo hace puede ser muy persistente. Normalmente cuando la nieve cae, es tranquilo como un estanque."

"Ya veo. Quizá es por eso que muchas de las personas de aquí son tan tranquilas y refinadas."

"¡Ja-ja-ja! Somos sólo un puñado de oportunistas coléricos, eso es todo."

Todo aquel que realice negocios podría conocer gente de todas las tierras en las posadas y tabernas. Si bien cada uno tenía su propia personalidad y perspectiva, cada región tenía sus características, y las personas de Winfiel eran amables y refinadas.

Pero al igual que su guía lo había demostrado habilidosamente, también podían ser descritos como coléricos y oportunistas. Lawrence se preguntaba si Holo pasara unos años aquí, ¿ella podría volverse más tranquila y más obediente, al igual que una oveja? Pero si se volvía colérica, su disposición seria aún peor. Él miró a Holo, y ella volteó su mirada con curiosidad con la cabeza a un lado.

"Por aquí," dijo el comerciante, tocando a la puerta, luego la abrió sin esperar una respuesta. "Entren."

Mientras eran conducidos dentro, Lawrence sintió un toque de sorpresa en el rostro. Los ojos de Holo se abrieron bastante y Col hizo un pequeño sonido de sorpresa. La habitación a la que habían sido conducidos tenía paredes que estaban cubiertas de estantes del piso al techo, dentro de las cuales se almacenaba todo tipo de hilos, telas de tejido, lana, y telares para el hilado. Pero lo que atrajo más la atención que cualquier otra cosa eran los cráneos de ovejas. Iluminados por la luz de las velas, sus ojos hundidos en silencio miraban a los intrusos entrar en su reino- tenía que haber por lo menos veinte de ellos, algunos con mandíbulas estrechas, algunos las tenían amplias, y algunos con cuernos grandes y algunos con pequeños.

Un sonido repentino trajo de vuelta a Lawrence. Un hombre sentado y escribiendo en un escritorio en la esquina de la sala se había puesto de pie. Si esto hubiera sido una negociación, ser distraído por la decoración de la habitación sin duda hubiera costado la credibilidad de Lawrence, y el dueño de la sala seguramente estaba tratando de lograr exactamente eso. Él mostró una sonrisa muy satisfecha.

"Estas son las ovejas que nos traen tales riquezas, aunque difícilmente puedo mostrar esto a la iglesia."

El hombre barbudo parecía estar en la plenitud de su vida, y cuando sonreía, sus ojos casi desaparecían entre esos pliegues. Cuando Lawrence estrechó su mano, la palma de su mano era de piel gruesa. Él era ciertamente cortés, pero eso era sólo apariencia— no muchas personas podían ocultar al resto sus intenciones tan a fondo. Lawrence se encontró profundamente aliviado de que no estuviera intentando realizar una negociación con este hombre. Sin importar cuan habilidoso se volvió, habría algunos oponentes que siempre encontraría difícil.

"Soy Amn Deutchmann, y estoy a cargo de la lana de esta compañía."

"Mis más humildes disculpas por la repentina visita. Yo soy Kraft Lawrence del gremio de comercial Rowen."

"Bien, siéntese."

"Gracias."

Los comentarios normales concluyeron, Lawrence, Holo y Col se sentaron en el sofá, y al frente de ellos se sentó Deutchmann. Una mesa pequeña los separaba. El comerciante que los llevó dentro dio una corta reverencia, entonces salió de la habitación.

"Bien entonces, debo decir que apenas pude ocultar mi sorpresa al ver aparecer el nombre del Sr. Kieman— una vez fue llamado 'El ojo de Kerube.' Por no hablar del nombre de Bolan. ¡Me hace preguntar que tipo de terrible trato hará hacerme tragar aquí!"

Era propio de los de Winfiel el hacer chistes que provocaban sonrisas irónicas por todas partes. Lawrence entendió la indirecta y se rascó la nariz como si hiciera un pretexto.

"Un rey sólo da gracias a sus súbditos durante la guerra. En esos momentos, incluso un vaso de agua puede parecer como un regalo de pieles finas."

"Oh joh. Así que hay algún tipo de disturbio en Kerube, ¿no es así?"

"Estoy seguro que lo escucharás pronto. Estaría completamente feliz de contártelo yo mismo, aunque no estoy seguro de que me creyeras."

Sorprendentemente, las palabras parecían despertar el interés de Deutchmann. Sus hombros se sacudieron con alegría.

"¡Los milagros sí existen en los negocios!" Él continuó, "Bien entonces, sobre esta carta tuya."

"Sí, señor."

"¿Usted dice que desea visitar la gran Abadía Brondel?"

"Sí. Esperaba ayuda para visitarlos por un motivo distinto al de comprar lana."

"Oh jo."

Los mercaderes ambulantes llevaban barba, pero los comerciantes de la ciudad de Winfiel preferían bigotes. Deutchmann tocó su magnífico bigote con los dedos, doblándolo mientras miraba a Lawrence.

"Creo que los peregrinos de la abadía son sólo recibidos en un edificio separado del complejo central y no pueden acercarse a la abadía en sí."

"Es verdad. Incluso entre los vinculados a la abadía, sólo a unos pocos se les permitía la entrada. Como bien sabrás, incluso el comercio de lana se hace en una sucursal especialmente designada. Así que..."
"No es tarea fácil el llamar a las puertas de la abadía principal."
"De hecho, no lo es, Sr. Lawrence. Por supuesto, la sucursal comercial es el sustento de la abadía principal, por lo que se tiene cierta relación... pero... seguramente no estás sugiriendo..."
Lawrence sabía perfectamente bien lo que estaban viendo los ojos entre cerrados del astuto comerciante. La firma de Bolan. Si ellos vinieran como peregrinos a la famosa Abadía Brondel, no como comerciantes que buscaban lana, de hecho las posibilidades restantes eran pocas. Y casi cualquier comerciante con un negocio bastante considerable reconocería el nombre de Eve, el nombre de una familia noble caída de Winfiel — y había sólo una razón para ello.
"Yo no soy un agente político. Por favor esté tranquilo."
Pero las palabras de un comerciante no eran dignas de confianza. No es de extrañar que la mirada de Deutchmann que salía de sus entrecerrados ojos pareciera una aguja afilada. El comprador de lana de la compañía Tyler miró hacia adelante y hacia atrás entre la carta de presentación y el rostro de Lawrence y luego finalmente miró a Holo y Col. Si Lawrence hubiera estado solo, él cortésmente le habría mostrado la puerta. Pero con dos compañeros de viaje, era poco probable que el fuera el mensajero secreto de alguien más, Deutchmann finalmente pareció concluir.
"Mis disculpas si te he puesto incómodo."
"Nada de eso. Sólo que es natural que usted sea precavido, eso creo."
"Muchas gracias. Pero este es precisamente el tipo de problema que la abadía Brondel se enfrenta en este momento."
"¿Oh?" preguntó Lawrence, pero entonces hubo un golpe en la puerta y una criada entró llevando una bandeja.
Llevaba lo mismo que los hombres de abajo estaban tomando mientras jugaban cartas, suponía Lawrence. Las tazas calientes con el vapor, pero no demasiado

calientes como para sostenerlas cómodamente — evidentemente los anfitriones eran lo suficientemente considerados como para que sus visitantes disfruten algo para ahuyentar el frio.

"Por favor, beban. Es leche de oveja con miel y jengibre. En esta época del año, los reyes y plebeyos lo beben por igual. Los calentará."

"Bueno, gracias."

La leche aún estaba burbujeando, y Lawrence estaba preocupado de que sus dientes podrían derretirse si lo bebía. A él no le importaba las cosas dulces, pero había un límite. Si él tomase sólo un sorbo por la cortesía ofrecida, parecía probable que Holo podría aprovechar la oportunidad y beber el resto.

"Así que, sobre lo que estaba diciendo."

"Sí, así es."

"Sr. Lawrence, ¿algo en particular lo impactó cuando vio el puerto hoy?" Cambiando de tema y preguntando una repentina y acentuada pregunta era una buena manera de determinar los motivos verdaderos de una persona. Como tal, Lawrence no lo pensó y simplemente respondió a su juicio.

"De lo que supuse era una combinación del frio y la hora, parecía un poco desolado."

"Sí, tienes toda la razón. El negocio ha estado mal recientemente, y no estoy diciendo esto sólo para hacer una pequeña conversación comercial. Es la verdad."

"… Vas a tener que perdonarme, pero como un mercader ambulante del continente, no estoy muy familiarizado con las circunstancias aquí."

"Ya veo. ¿Ni siquiera la prohibición del rey Sufon?"

"Vergonzosamente, no"

Los mercaderes ambulantes como Lawrence necesitaban una comprensión de cualquier anuncio que afectase los negocios en las tierras a la que ellos viajaban. Pero a diferencia de los mercaderes ambulantes que podían huir a las tierras del interior del territorio si todo iba mal, una compañía comercial necesitaba un puerto para descargar sus mercancías, y para ellos, esas proclamaciones eran como la palabra de Dios.

"Para ponerlo en claro, las importaciones fueron prohibidas. La exportación está bien. Pero el trigo y el vino son las únicas importaciones permitidas. El objetivo es —"

"— supongo que detener la pérdida de monedas."

"Supones bien. El rey Sufon ha estado en el trono durante cinco años, y su mayor objetivo es hacer su nación rica. Pero la venta de lana bajó constantemente- los últimos años han sido realmente horribles. Y dado que Winfiel tiene un poco más que puede exportar al extranjero, es lógico pensar que cuanto más exceden nuestras importaciones a las exportaciones, nuestra nación se vuelve más pobre. Lo que es el por qué el rey, quien no tiene experiencia con los negocios, ideó dicha solución."

Deutchmann levantó ambas manos en un gesto de resignación. Si su frustración era una indicación, sin duda la prohibición era profundamente impopular en la ciudad.

"Ningún comerciante se molestaría en venir aquí una vez que se entere que no se le permitirá vender sus mercancías. El número de barcos ha disminuido en el puerto, y las posadas están todas vacías. Las tabernas ya no venden vino, ni carne, ni los viajeros compran mantas o capas. Los establos se encuentran al borde de la ruina sólo por alimentar a sus caballos, y los cambistas no tienen nada que pesar salvo el polvo en sus balanzas."

"Es un círculo vicioso."

"Exactamente. Un rey que sabe cómo blandir una espada está perdido cuando se trata de usar su mente. Dada la situación, no es de sorprenderse que las condiciones sean tan malas. El dinero desapareció de la ciudad en un abrir y cerrar de ojos y ahora mira- aquí estamos."

Mientras hablaba, Deutchmann sacó una moneda con un movimiento ya acostumbrado. El reino de Winfiel fue fundado después de años de conflicto con los reyes de las islas cercanas y la lucha con los piratas de los mares septentrionales. Sufon era el tercero en la línea, y su perfil era realzado en esta

moneda, a pesar de que ésta estaba muy ennegrecida, apenas se podían distinguir sus detalles.

"Se ve así porque han mezclado cobre y quien sabe que más con la plata. Escuché que es tan mala que ni los mejores cambistas de dinero podrían decir cuánta plata queda. Cuando una moneda pierde su credibilidad, está ya no es útil para los negocios. Escuché que algunos terratenientes han estado acumulando monedas de cobre del continente así que al menos pueden comprar algo de pan, pero esa es una gota en el cubo. Y aun con las cosas tan mal, el rey sólo se vuelve más severo, así que..."

Holo y Col contemplaban la moneda sobre la mesa, pero se enderezaron cuando vieron que Deutchmann continuaba.

"Y así que ahora los comerciantes han comenzado a aparecer con un ojo hacia adelante aprovechándose de la situación."

Los negocios no eran más que un tira y afloja. Al tirar de cada hilo que se encontrara, era fácil ver a dónde conducían. La economía era pobre y la moneda tan devaluada que no podían ni comprar pan, así que, ¿entonces qué? La economía de la nación no era un ritual secreto sostenido detrás de muros de piedra, así que seguramente su moneda podría ser comparada a las monedas de otras naciones. ¿Así qué, entonces, que podría pasar una vez que la misma moneda de Winfiel fuera inferior y devaluada? Al igual que un ciervo debilitado sería devorado por los lobos, fortunas cuyo valor eran medidas con una debilitada moneda, podrían ser devoradas por una economía más fuerte.

"Usted habla de los que vienen a comprar no mercancías, sino activos."

"Exactamente. Al igual que los tiburones atacan a un pez herido. Así que ya ves por qué estaba preocupado de que fueras un hombre así."

"Ya veo. Parece probable que la abadía Brondel se convertirá en un objetivo. Posee reputación, influencia, y bienes en abundancia."

"En efecto."

"Por cierto, ¿quién está actuando como el tiburón?"

A esta pregunta, Deichmann mostró los dientes caninos con una sonrisa vulgar que no habría estado fuera de lugar en una taberna de mala muerte en alguna parte.

"La cresta de la luna y el escudo."

"¡...!"

"No obstante. La Alianza Ruvik, cuyo territorio natal es la totalidad de las tierras del norte. Son ellos los que juegan a ser el tiburón."

Era la alianza económica más poderosa en el mundo, cuyos grandes buques de guerra izaban una hermosa bandera verde que lleva una cresta con una luna y un escudo y con los cuales no menos de dieciocho regiones y treinta y tres gremios cooperaron. Era respaldada por treinta nobles y dirigido por diez grandes compañías comerciales.

Uno podría bromear que en su mesa de reuniones, ellos podrían decidir a quién poner en el trono de una determinada nación, pero tal broma era una que no se podía tomarse a la ligera. Cuando el blanco era tal organización, tácticas ordinarias eran casi inútiles.

"Naturalmente estamos todos demasiado aterrorizados para hacer algo, por lo que hemos sido reducidos a meros espectadores. Y están siguiendo las reglas. No han interferido con el comercio de la lana."

"Supongo que su objetivo es la tierra en manos de la abadía."

"Sí. Mi conjetura es que están tratando de adquirir el territorio de la abadía, comprando las tierras de la nobleza con el fin de ejercer presión a la monarquía- y la nobleza que ya está sufriendo el aumento de los impuestos y la disminución de los ingresos. Dado su gran tamaño, la alianza difícilmente puede actuar en secreto, que a su vez los motiva a seguir adelante."

Lawrence imaginó a la nobleza creer que una vez que todo esto terminara, el Rey Sufon se volvería solo una figura decorativa. Y una vez que eso sucediera, sería como una avalancha. Lawrence miró a un lado hacia Holo. Parecía que encontraban situaciones interesantes sin importa a dónde fueran.

"Aun así, la abadía ha sido sorprendentemente terca, por lo que las negociaciones han fracasado. Al parecer dentro de la alianza, las diversas compañías comerciales están cada vez más frenéticas tratando de ser las primeras en completar un acuerdo. Así que, bueno..."

Deichmann volvió la vista de nuevo hacia la carta de presentación, acariciándose el bigote y ladeando un poco la cabeza.

"Si usted siente que vale la pena el peligroso riesgo de aventurarse en tal guarida, Sr. Lawrence, supongo que puede presentarte a uno de los representantes de hidra, pero..." Luego el colérico, comerciante oportunista del reino de Winfield sonrió débilmente. "Con una condición: Nunca ha hablado con nuestra compañía."

Lawrence no pudo responder de inmediato, pero no porque estaba preocupado que pudiera cambiar de opinión dándose más tiempo para examinar las cosas. Fue debido a que mientras más interesante la situación, más difícil era creer que los comerciantes de los alrededores permanecerían como meros grupos no involucrados. Cuando un fascinante espectáculo iba a estar allí, uno quisiera verlo de cerca. La abadía Brondel había reservado un sitio dedicado para el comercio con los comerciantes que habían venido por la lana que la abadía producía.

Y en este momento, sin duda era un caos. Si él fuera a ver y lo encontraba demasiado caliente al tacto, Lawrence simplemente podría encontrar otra manera. Él consideró esto, y sin siquiera mirar a Holo, respondió: "Si usted lo pide." Deichmann sonrió.

El sonido de golpe fue del saco de lana mientras chocaba contra el suelo, sin duda para luego ser llevado a un barco y luego enviado a alguna tierra lejana- o al menos Lawrence lo hubiera creído fácilmente si alguien se lo hubiera dicho. En el plano saco de arpillera remendado con cáñamo había un gran manojo de colchas de lana, cada uno mucho más caliente que diez áspera y frías mantas de viaje. Dormir bajo una sola de ellas haría que uno sudara. Tres de estos edredones habían sido traídos a la habitación.

"Esto... mmph. ¿Estás completamente seguro de que todo esto esta bien?" preguntó Holo, a pesar de haber insistido en la mejor habitación de la posada y lanzar trozo tras trozo de leña en la chimenea con el fin de secar su pelo después de haberse limpiado el olor a sal del mar.
Evidentemente incluso Holo, que constantemente acosaba a Lawrence para evitar la tacañería y permanecer en posadas finas, tenía algún tipo de sentido financiero. Nunca se habían alojado en una posada como esta, y era suficiente para inspirar incluso Holo expresara preocupación.
"No ha habido un huésped en esta posada durante diez días, y han pasado cuatro semanas desde que alguien ocupara esta habitación, y durante esta temporada, los huéspedes son aún menos. Una sola *ryut* fue suficiente para que nosotros obtuviéramos la habitación y leña con el cambio sobrante. Por supuesto..." Lawrence señaló las monedas deslustradas alineadas sobre la mesa. "...Es bastante dudoso si podamos comprar algo con estas monedas."
"Hmph. Por lo que te aprovechaste de su debilidad, ¿no?"
"Eso no es una muy buena manera de decirlo. Cuando la demanda de algo es baja, su precio caerá."
"Bueno, siempre y cuando no hayas alquilado esta habitación por tu propia vanidad, está bien. Ven, Col- toma eso de allí."
Holo afanosamente comenzó a hacer la cama, burlándose de Col mientras él con timidez sostenía la colcha de lana suave y esponjosa. Mientras observaba todo esto con una sonrisa irónica, los pensamientos de Lawrence estaban en otra parte. Estaba pensando en lo que Deichmann le había hablado de la crisis que enfrenta esta nación y el intento de la Alianza Ruvik para tomar ventaja de ella. Se decía que siempre fue el destino de los débiles ser comidos por los fuertes. Pero lo que Lawrence encontró sorprendente fue que incluso la histórica abadía Brondel podría ser víctima de ese mismo destino. Incluso dada que la influencia de la iglesia empezaba a decaer, Lawrence tenía la sensación de que tenía reservas de poder aún para negarse.

Particularmente justo después de que había conocido a Holo, no fue otra que la Iglesia la que había sido responsable de que fueran tomados como rehenes y los acontecimientos que siguieron. Por supuesto, Lawrence no estaba inclinado a animar o a culpar a un partido u otro. Los seres humanos, también, comían ovejas y fueron a su vez atacados por los lobos. Mientras reflexionaba sobre tales cosas, Holo le lanzó una mirada.

"Esa cara tuya- veo que no estás planeando nada bueno de nuevo."

Gracias a la chimenea y las ventanas sólidamente construidas, la habitación se había puesto bastante cálida. Aunque Holo se había quitado la túnica, ella todavía estaba un poco sudorosa, probablemente más por jugar con Col que por la temperatura de la habitación. Col se sentó en la cama bebiendo agua de una jarra, encorvado en una postura de agotamiento. Tal vez el olor de la lana lo había emocionado.

"No es bueno, eso es seguro. Tuve la esperanza de que la Iglesia duraría para siempre."

Holo parecía escéptica y se sentó en una silla, poniendo en sus labios la jarra de agua que estaba sobre la mesa. Aunque podría haber sido una jarra de agua, estaba llena de vino y no estaba hecha de cerámica, hierro o cobre. Fue tallado en cambio en la cáscara de un coco, una fruta de una isla en el sur cuyo comercio debe haber sido próspero.

"Ah, te refieres a la conversación de antes."

"Si te molesta, supongo que puedo transformarme de nuevo en un comerciante feliz al ver la caída ignominiosa de un enemigo fuerte."

"...Tonto." Después de un momento de vacilación, ella pisó el pie de Lawrence.

La razón de su vacilación era sin duda su recuerdo de la crisis del narval de Kerube. Holo era en realidad bastante fiel. Y sin embargo, ella no podía extender la mano a un enemigo que la había causado tantos problemas en el pasado. En Kerube, habían llegado para ayudar a Eve, una hermosa comerciante conocida como el lobo de río de Roam. Pero Lawrence sabía que si alguna vez usaba eso para burlarse de Holo, lo haría a costa de su propia seguridad. Desde que Eve lo

había tomado por sorpresa, Lawrence había sido un manojo de nervios. Él no tenía ningún deseo de repetir la experiencia.

"Es un simple sentimentalismo. A pesar de mis sentimientos encontrados, la Iglesia ha llegado a rescatarme muchas veces."

"Mm. Supongo que puedo entender eso. Sin embargo, ese tipo de la compañía comercial habló de la situación con mucho placer."

"Él sin duda está bastante complacido. Deichmann dijo que era responsable de la compra de lana, ¿verdad? Tratar con la abadía debe ser una molestia. No es de extrañar que este feliz de verlos en desventaja."

"¿Colérico y oportunista, eh?"

"Exactamente. ¿Pero no piensas que has estado muy contenta desde que los edredones fueron traídos?"

Holo frunció el ceño, sus orejas se enderezaron y sus mejillas se hincharon. Luego parecía que se sintió tímida y exhaló el contenido de sus mejillas en un suspiro.

"Será difícil para mí dormir en este tipo de edredones. El olor de las ovejas me mantendrá despierta."

"Y el olor de dinero los mantendrá despiertos. Y probablemente no tendremos ningún motivo para estar involucrado con la crisis de la abadía. Incluso con tu ingenio, la sabiduría de Col, y mi coraje, se trata de un oponente al que no podemos hacer frente."

"¿Qué tipo de idea es esa?" Holo miraba a Lawrence con una divertida exasperación, con el codo sobre la mesa, apoyando su barbilla.

"¿Entonces, qué debemos hacer?" Fue Col quien tomó la oportunidad de hablar mientras revisaba la chimenea y colocaba otro tronco en ella. Él era bastante bueno en la colocación de la leña- un verdadero norteño, Lawrence reflexionó.

"No me imagino que la Alianza Ruvik esté tras los huesos de lobo. Si ese hubiera sido el caso, Eve o Kieman hubieran oído algo al respecto."

"Por eso nos hemos topado con ellos mientras buscamos presas diferentes."

"No sé si 'toparse con ellos' es la frase correcta, pero… en cualquier caso, la Alianza Ruvik es un oponente del tamaño de una nación. Nosotros no podemos

competir con ellos. Sin embargo, esto podría ser una buena oportunidad, dependiendo de la forma en que pensamos al respecto."

"¿Oh?"

Mientras escuchaba la conversación, Col sacudió su abrigo delante de la chimenea, probablemente tratando de utilizar su calor para quitar a los insectos.

"La abadía ha sido capturado por unas mandíbulas persistentes como las de cualquier serpiente. La totalidad de su patrimonio está a la vista, lo que nos ahorra el problema de la estimación de la misma. También, de acuerdo a lo que dijo Deichmann, la alianza está tras las propiedades de la abadía. Incluso si los terrenos de la abadía incluido los huesos de lobo, es poco probable que sean vistos como importantes."

Incluso la Alianza Ruvik no podía ignorar activos con valor de miles de piezas de oro. Pero no importa lo valioso que fueran los huesos de lobo, no era algo que pueda comprarse con dinero. Lo que era verdaderamente valioso era lo que no se podía obtener por cualquier cantidad de dinero.

"No creo que haya un peligro real sólo por el hecho de ir a la abadía a observar. Si hubiera un peligro, supongo que sería..."

"¿Qué?" Holo ladeó la cabeza con curiosidad.

"Se dice que la gran abadía Brondel tiene rebaños de ovejas por un total de cien mil cabezas. ¿Puedes controlar eso?"

Había pensado primero en eso como una broma, pero teniendo en cuenta la reacción de Holo al relleno de lana del edredón, no estaba seguro exactamente de como podría ser su reacción.

Esta era la época en que los comerciantes compraban lana para la próxima primavera, y simplemente con fines de comparación, el número de ovejas sería enorme. E incluso si este no fuera el caso, los productos relacionados con las ovejas estarían en todas partes, junto con decenas de los pastores los que tanto detestaba Holo. Además de eso, no había manera de saber lo emocionada que Holo podría ponerse al ver la vista de las llanuras nevadas, teniendo en cuenta por

como había actuado en el barco- la preocupación de Lawrence fue superada sólo por su incertidumbre.
"Todo estará bien sin duda," dijo Holo casualmente.
Lawrence consideraba al indiferente lobo, preguntándose de donde venía tanta confianza. La astuta loba sabia sonrió y continuó. "Sólo necesito comer tanto cordero hasta que su propio olor me ahuyente. Uno puede cansarse incluso de su comida favorita, después de todo, ¿o me equivoco?"
"..."
"Así que, entonces está decidido. ¡Vamos a prepararnos! Comer mucho se vuelve desagradable cuando se requiere cierta preparación. Y mira, ¿no te que parece que el joven Col desea comer carne de carnero también? Lo tiene escrito en toda su cara."
Ella sólo estaba utilizando a Col como pretexto, pero él no parecía muy enojado por eso, lo cual hizo que las palabras de Holo fueran mucho más difíciles de ignorar. Pero tenía que decir a*lgo.*
"He comenzado a sentir que invitarte a tales banquetes en sí es desagradable. ¿Qué se puede hacer al respecto, eh?"
Holo se puso su túnica, aparentemente sin importarle que estuviera tiesa por la acumulación de la sal de mar, poniendo la capucha sobre su cabeza.
"No me importa que se recientan conmigo de vez en cuando. Aunque si realmente estás cansado de mí, *eso* sería verdaderamente doloroso," dijo ella coquetemente, colocando ambas manos sobre su pecho.
Él se vería completamente tonto si jugara con ella. "De hecho, así sería," contestó él.
Holo se rió y tomó la mano de Col, caminando hacia la puerta. Luego ella se detuvo y lo miró hacia él, hablando inocentemente, como un niño. "¡Ven, date prisa!"
No hay nada que hacer, Lawrence murmuró para si mismo. Él tomó su abrigo en la mano y se levantó.

Una moneda fuerte es el arma más poderosa.
Un gran comerciante, que había cruzado mares y conquistado nación tras nación con nada más excepto una moneda había dicho alguna vez esas palabras, Lawrence no se sentía especialmente afortunado de haber sido un comerciante por tanto tiempo para darse cuenta de esas verdades. Deutchmann les ha extendido una invitación para permanecer en la compañía comercial, pero Lawrence se negó. Lo que él pudo discernir de lo que Deutchmann le había dicho, la oferta sólo se había presentado porque los visitantes extranjeros eran vistos como blancos fáciles. Y esa conjetura fue confirmada en el momento en que llegaron a la posada. Naturalmente, Lawrence tomó en cuenta la advertencia de Deutchmann de no cambiar ninguna de sus monedas por monedas Winfiel. Al igual que una prueba, Lawrence sacó una moneda de plata ryut cuyo valor era un poco menor a un trenni, y la cara del dueño de la taberna dibujó una enorme sonrisa. Una gran cantidad de carne de cordero, perfectamente cocida y cubierto por una capa de grasa amarilla, fue puesta en un plato. En esta temporada, cuando el pasto era corto sobre la tierra, hacía falta dinero para alimentar a las ovejas.
Claramente, los pastores mataban más que el número habitual de ovejas a fin de quedarse a flote, lo que hacía subir el coste de la sal y el vinagre usado para conservar la carne. Pero aquí el clima frío podía ser usado para conservar la carne, por lo que naturalmente era menos costoso. Ser capaz de darse un festín con una carne tan fina que una capa delgada de aceite era dejada en las copas de vino, la cual bebían para bajar la comida, no era algo que pasaba todos los días. Sin embargo, el pan era de una calidad bastante mala. Se decía que la salud de una nación podía ser medida en su pan. Esto era porque, a diferencia de la carne, los granos como el trigo y el centeno eran fáciles a conservar y almacenar, por tanto en tiempos de privación, el mejor grano sería reservado para el futuro uso.
"¡Pensar que mis primeros clientes en tanto tiempo tendrían tan grandes apetitos! ¡Seguramente esto es la voluntad de Dios!"
Las palabras del dueño de la taberna eran una obvia exageración, pero la taberna en efecto sólo estaba llena a la mitad, y la mayor parte de aquellos sólo bebían.

Todos ellos parecían ser los habitantes de la zona, aproximadamente la mitad artesanos y la otra mitad pequeños comerciantes y vendedores ambulantes. No parecían ser personas de compañías cuyas sedes se encontraran en el extranjero, probablemente porque luciendo su prosperidad sólo les traería la ira de la gente de la ciudad. Por supuesto, para el viajero, lo opuesto era verdad. Una vez que Lawrence invitó generosamente a los otros clientes carne y vino, la grasa y el licor se convirtió en un perfecto lubricante social.

"¡Sólo mira a ésta taberna sin vida! ¡Hey, ustedes! ¡Así es como se debe comer y beber, por Dios!"

"¡Ah, cállate, anciano! ¡Usted es el único que siempre deja el vino y bebe cerveza diluida con agua del sucio suelo!"

"¡Sí! ¡He oído que pones tantas habas en tu pan que haces llorar hasta tu esposa!"

El dueño de la taberna y sus habituales clientes y luego inmediatamente estallaron en risas. Cuando los tiempos eran difíciles, era fácil para los habitantes de las ciudades sentir como si el mundo se terminara. Sin embargo, cuando un viajero adinerado aparecía, les podía traer la esperanza de que no todo estuviera perdido todavía- o así fue lo que Lawrence había oído de los comerciantes de la ciudad en el pasado.

"Por cierto, ¿de donde vienes, viajero?" preguntó el dueño de la taberna mientras traía el repollo picado y el estofado de cordero que Lawrence había ordenado para romper la monotonía de la carne asada. El dueño no se molestó en preguntar a Holo, no porque ella parecía una niña, sino porque ella estaba devorando el cordero a tal velocidad que las otras personas estaban de pie alrededor de ella, animándola.

"De Kerube al otro lado del mar. "Antes de eso, estuvimos todavía más al sur."

"¿Kerube, eh? Escuché que hubo bastante bullicio allí. ¿Cómo iba eso...? ¡Hey, Hans! Otra vez, ¿qué pasó en Kerube?"

"El narval, ¿no fue así? Hey, ¿no se suponía que los taberneros eran buenos con los chismes? De todos modos, escuché que cogieron un gran demonio en sus

redes, que se convirtió en un verdadero problema. La última vez que estuve en el muelle, los chicos de la compañía de Lyon estaban hablando al respecto."

Fue verdaderamente increíble cuan rápido la información podía cruzar el mar. Sólo habían sido unos pocos días desde que los eventos en cuestión habían ocurrido.

"Así es, el narval. ¿Fue eso realmente verdad?"

El rostro del dueño de la taberna estaba lleno de interés. Él nunca hubiera imaginado que el responsable de la reversión súbita de la situación estaba de pie delante de él. Lawrence miró Holo para compartir una sonrisa privada con ella, pero se vio totalmente ignorado. Si hubiese mirado a Col, estaba seguro que el muchacho habría devuelto la sonrisa de co-conspiradores que compartían un secreto. Si se le preguntara cuál de sus compañeros de viaje estaba más inclinado a mostrar bondad, bueno— apenas tenía que preguntarse.

"Sí, era verdad. Fue una crisis tal que la ciudad se dividió en dos, norte y sur. Al final, una sola compañía llevó varias cajas de monedas de oro a la iglesia y exigió ruidosamente que el narval les sea vendido. Gracias a todo el alboroto, fue imposible disfrutar un solo momento en la ciudad."

"Oh ho, ¿cajas llenas de monedas de oro, eh?" Los clientes circundantes reaccionaron más fuertemente a esa parte de la historia. Reveló muy claramente donde yacían sus actuales intereses. "¿Y dices que vinieron hasta aquí desde el sur de Kerube?" "¿Para comerciar?"

"No, estamos en peregrinación a la abadía Brondel."

Dado cuan agudo era su reacción a cualquier noticia sobre monedas, Lawrence evitó el tema del dinero. De lo que podía decir, él supuso que la mayoría de los clientes eran comerciantes o artesanos. Si la conversación se volvía a los negocios, no sólo la conversación dejaría de avanzar, seguramente empezarían a tratar de venderle sus productos.

"Ah, la abadía Brondel..."

"Por difícil que sea de creer, mis dos compañeros de viaje son en realidad hijos de Dios. Yo he sido conmovido por el arrepentimiento y trato de expiar mis pecados pasados."

"Ya Veo. Aun así, pensar que un comerciante estaría haciendo una peregrinación a la abadía Brondel... que ironía," dijo el dueño de la taberna a los otros clientes, que en algún punto habían conseguido una copa de vino para si mismo. Sonrió sarcásticamente, al igual que sus clientes. Lawrence hizo su mejor esfuerzo para jugar al viajero ignorante.

"¿Por qué es tan irónico?"

"Bueno, sólo porque la abadía Brondel es más lista con los negocios de lo que usted podría pensar y no ha tratado a los peregrinos correctamente en muchos años. La mayoría de los viajeros extranjeros a la Abadía pasan por esta ciudad, y hemos visto a muchos de ellos regresar con rostros decepcionados."

"Se suponía que deben pagar por el mantenimiento de carreteras y pensiones para los peregrinos, pero la cantidad que aportan es insignificante en comparación con el dinero que ganan del comercio de la lana. Hasta un niño puede ver de qué forma se inclina la balanza. ¡Que la protección de Dios esté sobre nosotros!"

El cliente parecía ser un comerciante, y a sus palabras, el dueño de la taberna asintió con la cabeza firmemente. Ya sea compañía comercial o la Abadía, cuando llegaba el momento de hacer un beneficio, los métodos que empleaban eran los mismos. Era crucial llevar a cabo el negocio más rentable con los socios más rentables. Pero al hacerlo de esta manera, mucho se perdía.

"¡Es gracias a sus acciones que estamos sufriendo el castigo de Dios! Estos últimos años, de alguna manera han bajado las ventas de lana en Winfiel, y es la abadía Brondel que ha sufrido más. Incluso los comerciantes más mansos que cualquier oveja han dejado de ir hasta ellos, y aunque empiecen a pedir diezmos ahora, todos aquellos peregrinos que ahuyentaron no van a volver."

"Y si después de todo que un comerciante extranjero venga como un peregrino, quizás éste es el límite de su castigo. ¡Les sirve bien, les digo!"

Dado cuán profundamente la gente venera lugares de culto, sus reacciones cuando su fe fue abusada era mucho más violenta. Cada uno de los clientes de la taberna estaban todos demasiado felices como para hablar mal de la abadía. Dado eso,

Lawrence estaba seguro que no sería difícil conseguir que hablen sobre la Alianza Ruvik.

"Así que así es como están las cosas... ¿Así que ya nadie visita la abadía?" preguntó Lawrence, a lo cual la expresión del dueño de la taberna se volvió complicada, parecía tanto complacida e indefensa.

Pero él no podía decir lo que él estaba sintiendo. Lawrence podía adivinar eso. La abadía Brondes seguía siendo un centro importante para la ciudad y la nación, símbolo de su fe.

"En lo absoluto. Incluso ahora, los comerciantes se reúnen allí. Aunque sean de un tipo diferente. ¿Han escuchado alguna vez de la Alianza Ruvik?"

Holo dejó de morder su cordero y sorbió su vino como si tomara un breve descanso- aunque sus acciones no fueron de casualidad. Ella podía saber que la animada charla había llegado a su fin.

"¿Esa es la alianza económica más grande y famosa en el mundo, no?"

"De hecho lo es. Evidentemente sus miembros están visitando la abadía en grandes cantidades. Al principio eran sus líderes, montados en carros negros, pero al parecer el invierno en la abadía era mucho más de lo que podían soportar, y los comerciantes a pie los remplazaron. He oído que van y vienen constantemente, cada uno tratando de ser el primero en llegar a un acuerdo. Este año han pasado por todas las tabernas, con caras sombrías mientras van."

"¿Qué tipo de acuerdo tratan de hacer?" Este sería el resto de la historia que Lawrence había oído de Deutchmann, pero lo que salió de la boca del dueño de la taberna fue completamente sorprendente.

"No te rías ahora, pero he oído que están tratando de comprar la oveja de oro."

Lawrence tenía la sensación de que podía oír oídos de Holo alzarse para prestar atención debajo de su capucha. Lawrence miró al dueño de la taberna incrédulamente a la cara.

"La historia surge cuando los tiempos son difíciles. Los campos de la abadía Brondel son enormes, y cuando están cubiertos de nieve, la blancura se extiende

hasta donde puedas ver. Cuenta la leyenda que en la orilla hay una oveja dorada tan brillante como un sol recién salido."

"La historia cuenta que un hombre una vez logró arrancar un poco de lana de él, pero el momento que la lana fue arrancada, ésta se convirtió en pura luz y desapareció."

Era lo suficientemente cierto para que ese tipo de historias circularan. No había tierra más fértil para las historias milagrosas que un país acosado por la guerra o dificultades — cuentos de estatuas de la Santa Madre llorando, sonrisas de brujas de oreja a oreja mientras robaban a los niños, o el símbolo de la iglesia apareciendo en una gran bandera en el cielo. Incluso a través del mar, en el continente había gente que había oído el cuento de la oveja de oro de la abadía Brondel. Es una leyenda conveniente a la cual aferrarse a en tiempos de gran dificultad.

"Ellos están probablemente tratando de comprar el nombre de la abadía, o su tierra..."

"He oído un rumor de que la Alianza Ruvik está tratando de convertirse en la nueva nobleza de Winfiel."

"Pero el rey Sufon es el nieto del gran Winfiel el primero. El no sólo esperará y permitirá que sus criados sean comprados. Hubo una vez un comerciante que compró el nombre de una familia noble caída, y la ira del rey fue tal que sus decretos arruinaron el comercio de la lana del comerciante — y luego *esto.*" El cliente puso un dedo a través de su cuello en un gesto familiar para la decapitación.

Lawrence se dio cuenta de que el comerciante tuvo que haber sido el ex esposo de alguien que conocía muy bien.

"No hay dinero, pero los impuestos siguen subiendo, aunque supongo que es *porque* no hay dinero que su reacción sea tan excesiva."

"Son buenos clientes, por lo que te voy a contar algo. Si van a la abadía, cuídense. Los demonios han tomado la casa de Dios. El Dios que debía haber venido en nuestra ayuda se ha perdido en las vastas llanuras por mucho tiempo ahora."

Lawrence no podía decir si estaban hablando mal de la abadía o de la Alianza Ruvik. Tal vez ellos no sabían.

Tal vez no les importaba siempre y cuando tuvieran algo de que quejarse. Pero sin importar el destino de sus quejas, era claro que ellos realmente no los odiaban. La Alianza Ruvik y la monarquía Winfiel eran entidades más allá de sus posiciones, y aunque hubieran caído, la abadía Brondel aun era vista con respeto. Estas contradicciones nebulosas eran todas demasiada claras para Lawrence. Y porque eran tan claras, Lawrence entendía bien cuán difícil era la vida de los clientes de la taberna.

"Muchas gracias. Seremos cuidadosos."

"Sí. Aparte de eso, será mejor que comas y bebas de tal forma que tengas energía de sobra. Al momento de salir de la ciudad, no hay nada más que campos nevados. ¡Sin suficiente energía, nunca lo cruzarás!"

El nivel de ruido de la taberna aumentó con el pronunciamiento del dueño de la taberna, y Lawrence levantó su copa. Col parecía estar en su límite, aunque Holo estaba lista para ir. La gran abadía Brondel estaba cubierta de llanuras de nieve. De hecho, necesitarían comer mucho mientras aun podían.

Había un sonido de un tik, tik. Como el sonido de la madera al hacer "crack" mientras se quemaba.

Pero espera no- ninguna fogata había sido encendida la noche anterior. Ah, por supuesto- la chimenea. Y sin embargo, a pesar de darse de cuenta de eso, el sonido era extraño. Lawrence finalmente abrió los ojos y levantó la cabeza. Dada la habitación oscura, sabía que todavía era algo temprano, y por la luz que entraba por la ventana, él podía saber si el tiempo afuera estaba despejado o no. Lamentablemente el día parecía ser uno nublado. El momento en que pensó, *parece frío,* el aire frígido que inhaló por su nariz lo despertó sin piedad. Estaba fría la habitación, a pesar del sonido de la leña quemándose.

"¿Nieve, eh?" murmuró, luego bostezó enormemente y se sentó.

Había pasado mucho tiempo desde que había dormido tan profundamente, gracias a la impresionante calidez proporcionada por el edredón de lana. Holo parecía dormida, el mullido edredón subía y bajaba con su aliento. Y pese a esto hacia frío. Lawrence sintió como si se hubiera dejado hielo en su rostro. Miró a la Col, quien como Holo parece estar acurrucado y durmiendo, enteramente cubierto por su edredón.

Evidentemente, Lawrence fue el único que había dormido con su cara expuesta. Él frotó su cara frígida y exhaló un aliento blanco. Levantándose de la cama, se estremeció y caminó a la mesa de la sala, luego arremolinó la jarra de agua allí experimentalmente. No esperaba mucho, y el agua en la jarra de metal estaba congelada.

"Supongo que voy a tener que bajar..."

Desde el inicio de sus viajes con Holo, él había hablado consigo mismo menos, pero a veces aun pasaba. Añadió algo de paja al aun débilmente parpadeante fuego, y una vez que encendió, puso otro trozo de leña. Los ladrillos de la hermosa chimenea de ladrillo parecían lo suficientemente fríos para apagar el fuego. Después de haber confirmado que la leña estaba bien y que estaba ardiendo, Lawrence salió de la habitación. El pasillo estaba totalmente tranquilo. Ya sea por la falta de huéspedes o simplemente por la temprana hora, el silencio parecía tragar todo el sonido. No estaba preocupado por el crujido de los tablones mientras caminaba. Este silencio, como si el mundo se hubiese envuelto en algodón, era único de la nieve recién caída.

Cuando llegó a la planta baja, vio que la puerta todavía estaba bloqueada, y la posada no se encontraba abierta a los negocios. Entonces pensó que oyó el sonido de una puerta abriéndose que venía desde el final del pasillo que llevaba al patio. Cuando echó un vistazo, vio al posadero, con su nariz roja y una bufanda envuelta sobre su cuello y llevando un barril.

"Dios mio, te has levantado temprano."

"Buenos días a usted."

"¡Cielos, pero que frío! Tomó algo de esfuerzo romper el hielo en el pozo. Parece que la tapa se vendrá abajo a partir de hoy."
El posadero llevó el barril dentro y luego vertió su contenido en un recipiente en el extremo de la sala. Tener agua disponible era un constante problema para quienes vivían en climas más fríos. Le parecía irónico a Lawrence que hubiese nieve cayendo y pese a ello el agua seguía siendo una preocupación.
"¿La tapa?"
"Oh, eso es lo que decimos por aquí cuando estamos cubiertos de nieve. Todo se vuelve blanco en solo día."
"Ya veo."
"Así que, ¿qué le puedo ofrecer? Puedo hacer un desayuno para mis invitados, aunque tardará algún tiempo."
"Estamos bien con el desayuno. Para ser honesto, trajimos a casa un poco de la taberna anoche."
Las cosas se habían puesto tan estridentes en la taberna que eventualmente que el guardia de la ciudad había aparecido, y Lawrence había conseguido empacar sus sobras para llevárselas. Todo era de la mejor calidad, y calentarlo al lado de la chimenea haría un excelente desayuno.
"¡Ja-ja-ja! Supongo que tienes que comer un buen cordero mientras tienes la oportunidad, ¿eh?"
"De hecho. Ah, pero si usted nos podría conseguir algo de agua-"
"Sí, por supuesto. Ah, supongo que el agua en su jarra metálica estará sólida como una roca. Te traeré una caja de aserrín más tarde. Mantenlo adentro y resistirá el frío un poco mejor."
"Ah, gracias."
Después de recibir un jarro de barro de agua del posadero, Lawrence regresó a la habitación. Le pareció que "poner la tapa" era una frase apta para una nevada.
Una vez hace mucho tiempo, mientras bebía licor barato en un pobre albergue en una noche fría, le pareció recordar que un mercenario le dijo algo similar. El hombre había dicho que si tienes que ir a la guerra, las tierras del norte eran el

lugar para hacerlo, donde la nieve cubriría todo el dolor y el sufrimiento. La nieve hacía sentimental a las personas. Lawrence sonrió irónicamente a la idea y luego abrió la puerta de su habitación. "Oh, estás despierta—"

Se interrumpió el momento que se dio cuenta del estado de ánimo en la habitación. Holo se sentó en la cama, mirando por la ventana abierta. Ella estaba completamente inmóvil, mirando hacia adelante, y por las blancas exhalaciones de su aliento, ella podría fácilmente ser confundida con una estatua de arcilla. Lawrence entró en la habitación y cerró la puerta detrás de él, pero Holo continuó mirando fuera. La madera todavía seguía crujiendo en la chimenea, pero Lawrence agregó otra pieza. Puso la jarra de agua sobre la mesa y luego caminó hacia la cama de Holo.

"Es nieve," dijo Holo, aun sin mirarlo.

Lawrence no contestó inmediatamente, siguiendo la mirada de Holo antes de decir, "Ciertamente," y se sentó junto a ella.

Holo continuó mirando por la ventana. Sus piernas no estaban cruzadas, ni abrazó sus rodillas a medida que miraba en silencio hacia el exterior, como si hubiera abandonada en algún momento en particular. El suspiro de Lawrence se mezcló con el aire frío que se vertía a través de la ventana abierta, y puso su mano sobre la cabeza de Holo. Su hermoso cabello se sentía como muchos hilos de hielo. Lawrence sabía muy bien lo que Holo debe haber estado pensando a medida que miraba hacia fuera sobre la nieve. Así que en lugar de abrazarla, él simplemente permaneció allí.

"..."

"¿Que ocurre?"

Holo lo miró sin palabras.

Ella ya no tenía la expresión en blanco, con la cual había estado mirando por la ventana; su cara todavía estaba llena de tristeza. Sus fríos y finos labios, también, habían recuperado parte de su suavidad.

"Veo que incluso tú puedes tener algo de bondad después de todo," dijo ella.
"Cojeras un resfrío," dijo Lawrence en vez de darle una respuesta apropiada, a lo que Holo asintió con la cabeza.
En el instante siguiente, ella estornudó, y de inmediato se volvió a sumergir debajo del edredón. Lawrence se levantó y cerró la ventana.
"Si estuviera en mi verdadera forma, yo podría contemplar la nieve todo el tiempo que quisiera."
"No hay duda que te cubrirías de nieve mientras observas," respondió Lawrence.
Holo sonrió y señaló la jarra de agua. Lawrence se la dio, y con su otra mano, ella tomó la suya.
"Te dije que la nieve no era un gran problema, ¿no?" dijo ella con una débil media sonrisa.
Para ella, la nieva no era una razón para jugar. En el pueblo de Pasloe, donde ella había vivido durante siglos, no nevaba- a diferencia de su tierra natal, Yoitsu.
Lawrence sostuvo su mano fría y respondió, "Me pregunto sobre eso. Después de todo, difícilmente eres una frágil y llorona doncella- puede que salgas precitadamente afuera llena de felicidad sobre la nieva en cualquier momento."
"..."
Holo sonrió silenciosamente, luego se sentó y puso la jarra en sus labios.
Inmediatamente después de eso, su sonrisa se convirtió en una mirada penetrante. "Esto no es vino."
"Tonta," dijo Lawrence, imitando su particular tono de voz, lo cual la obligó a devolver la jarra a la mano de él y luego se echó a descansar en la cama malhumorada.
"Así que entonces, ¿vas a dormir? El desayuno de hoy será magnífico."
La nieve hacía a uno sentimental. Sin embargo es cierto que la buena comida siempre mejora cualquier estado de ánimo.

***



Tal vez debería haber sido poco sorprendente, teniendo en cuenta que estaban en territorio de cría de ovejas. Junto con los restos del cordero que había sido empaquetado para ellos había una bolsa de cuero desconocida, que resultó estar llena de mantequilla. Una muy satisfecha Holo la esparció sobre su pan de centeno antes de llevarse el pan a su boca, mientras que Col, de poco apetito y particularmente pequeño por las mañanas, pudo sólo mirar con nauseas.

"Ashí qu, ¿qué vamo a hace hora?(Así que, ¿qué vamos a hacer ahora?)"

"No hables con la boca llena. Dado que Deutchmann dijo que nos presentaría a una compañía comercial afiliada a la Alianza Ruvik, simplemente esperaremos a que se contacten con nosotros."

"Mm…mmph." Tomando un respiro después de haber tragado finalmente su apn de centeno, ella abrió su boca. Lawrence pensó que iba a hablar, pero simplemente tomó otro gran bocado.

"¿Estás planeando hibernar pronto?"

"Esha no es un mal *dea(Esa no es una mala idea)."

Era imposible hablar con Holo mientras estuviera preocupada comiendo comida sabrosa. Lawrence puso tajadas de cordero calentado en la chimenea en su pan y le dio un mordisco.

"Pero ya hace mucho frio- será difícil viajar con la nieve, ¿no?" dijo Col mientras ponía en sus labios una taza de leche de oveja caliente después de ver alegremente el intercambio de palabras entre Holo y Lawrence.

"Cierto. ¿Qué hiciste cuando estabas viajando solo?"

"La primera vez que salí de casa, fue una buena temporada para viajar... y decidí evitar viajar a lugares donde parecía que podría nevar, desde que una vez de repente se volvió muy frío una vez que crucé el río Roam."

"Ciertamente. Con esas ropas tuyas, dependería de la gracia de Dios si despertaras o no después de haber sido cubierto de nieve."

Lawrence arrancó un poco de grasa de cordero del rostro de Col, y el muchacho sonrió tímidamente, aunque no estaba claro si su vergüenza era por su ropa o por los restos de comida en su rostro.

"Aun así, hay una cantidad de preparaciones a lo largo de las rutas donde se espera nieve. Letreros puestos en ciertos intervalos, y hay pequeñas casas colocadas cada cierta distancia donde incluso en una profunda nevada, un viajero pueda alcanzarlas. Las tormentas de nieve alrededor de Arohitostok son realmente terribles, pero gracias al clima no hay bandidos, y los osos y lobos permanecen escondidos en sus madrigueras haciendo que el viaje sea sorprendentemente fácil."

"¿Incluso has estado en Arohitostok? ¿No es esa la ciudad que está más al norte de todas?"

"Sólo una vez, para entregar las cosas de una viajero que murió. Incluso está al noroeste de las planicies Dolan. Allí vi la tierra tan lisa y plana como un mar en calma. Fue una vista increíble."

Se decía que la tierra había sido dejada así por un gran viento causado por un dragón que voló hasta los límites del cielo, dejando desarraigados por igual la hierba y los arboles. Debido a que toda la nieve que caía sobre las cercanías del pueblo Arohitostok, era extremadamente seco a pesar del frío, lo que creaba un paisaje extraño.

Fue donde Lawrence supo por primera vez que significaba que un lugar no tuviera realmente nada.

"Dicen que San Alagia pasó treinta años como un ascítico allí... Si eso es cierto, entonces en verdad es un santo, no hay duda."

"Wow...," dijo Col en asombrado.

Últimamente el estado de ánimo de Holo había vuelto amargo después de las comidas, pero no se podía evitar. Ella no escucharía a Lawrence así, de la forma que Col lo hacía, y así que su trato a ella naturalmente difería. Con suerte Dios lo perdonaría.

"En la escuela, aprendí los nombres de ciudades de todo el mundo, pero sólo he estado en muy pocas..."

"Eso es cierto para las personas en todas partes. Yo me he unido en raras ocasiones a caravanas o por las rutas comerciales muy transitadas- por eso es que he viajado tan lejos y visto tanto."

"¿Has estado en alguna ciudad del sur?"

"Supongo que estás más familiarizado con el sur que yo. He ido también al este—"

Justo cuando Lawrence se detuvo, pero no porque Holo estaba a punto de llorar por haber sido dejada de lado en la conversación.

Fue porque hubo un golpe en la puerta.

"¡Voy!" dijo Col con energía, saltando de la silla. Él se había acostumbrado bastante a hacer tales deberes menores.

Holo siguió comiendo su desayuno, pero era obvio que ella estaba de mal humor; a pesar de la llegada de un invitado, ella no se había puesto la capucha. Lawrence con una reverencia tomó la capucha y la puso sobre su cabeza.

"¿Por favor, quién es?" Col abrió la puerta, y allí estaba un hombre totalmente envuelto en una ropa pesada, de una forma que recordaba a Eve.

Un turbante cubría su cabeza, y llevaba dos abrigos largos, cada uno le llegaba hasta los tobillos. Las pieles de animales que todavía tenían sus pelajes cubrían sus canillas, y él un gran sado de arpillera sobre su hombro. Parecía estar listo para una gran marcha por la nieve, pero ya había nieve en su cabeza y hombros. Parecía muy probable que acababa de llegar, y después de mirar de un lado para otro por debajo de la bufanda alrededor de su cabeza, comenzó a desenvolverla.

"¿Es esta la habitación del Sr. Kraft Lawrence?" La voz fue sorprendentemente juvenil, y el rostro bajo el turbante era el de un hombre joven.

"Es correcto. Yo soy Lawrence."

"¡Oh, bueno entonces! Me disculpo por mi apariencia. Veras, recibí un mandado del Sr. Deutchmann—"

Lawrence se levantó de su silla y se dirigió hacia la puerta. Si él ha venido por invitación de Deutchmann, entonces él era de la Alianza Ruvik.

"No es nada, no es nada. Nosotros somos los que deberíamos haberlo visitado. En cualquier caso, por favor entre."

"Entonces, si me disculpan."

El hombre era un poco mas bajo que Lawrence, y entró en la habitación con pasos ligeros, a pesar de la carga pesada y la ropa que deberían haberle impedido hacerlo de esa manera. Si fue un mercader ambulante, sería uno que viajaría en climas duros.

"Qué habitación tan encantadora."

"Normalmente no podemos permitirnos este tipo de finuras."

"Ja-ja-ja, ¿beneficios del trabajo, eh? Yo mismo disfruté lo mismo cuando vine a principios de otoño."

El hombre tenía el pelo rubio bastante corto. Su manera de hablar era agradable y de buen carácter - lo suficiente para sorprender a Holo, o eso parecía.

"Ah, se me ha olvidado presentarme. Soy Lag Piasky de la compañía Fias, afiliada a la Alianza Rubik."

"Y yo soy Kraft Lawrence del Gremio Comercial Rowen. Normalmente soy un mercader ambulante en el continente."

"Ah, esta es sin duda la voluntad de Dios- como puedes ver, yo, también, soy un mercader ambulante."

Después de intercambiar saludos, se dieron la mano, y Lawrence se sintió aliviado al notar que las manos del hombre eran tan ásperas como las suyas. Holo había terminado su desayuno y se movió a la cama, así que después de invitar a Piask a tomar asiento, Lawrence se sentó.

"Lo que he oído del Sr. Deutchmann es que deseas visitar la abadía Brondel."

Esta declaración no hizo que Lawrence se precipitara. Mas bien él parecía ser el tipo de hombre que Lawrence rara vez se había encontraba recientemente—un comerciante quien si tenía tiempo para intercambiar saludos amistosos con otras personas, preferían usar ese tiempo para cortar las esquinas de las monedas de plata.

"Sí- si fuese posible, nos gustaría visitar la casa comercial que está próximo al edificio principal en lugar de la casa de peregrinación."

Lawrence no dijo nada sobre su búsqueda de los huesos de lobo.

A diferencia de antes, cuando no tenían idea de donde estarían los huesos, ahora poseían información importante de que los huesos probablemente estarían dentro de la abadía. No había nada por ganar al dejar filtrar esa información. Y Piasky era de la Alianza Ruvik.

"…Dado que fueron presentados por el Sr. Deutchmann, no voy a preguntar su objetivo, pero teniendo en cuenta lo que han dicho, asumo que no están aquí para comprar lana." Los ojos de Piasky miraban fijamente a Lawrence.

La reacción de Piasky no era de extrañarse—después de todo, Lawrence estaba buscando un guía a la abadía mientras se negaba a decir el por qué. Pero Lawrence no titubeaba. Estaba seguro de que al haber ganado la confianza de Deutchmann a través de Kieman y Eve, él podría ganar la de Piasky a través de Deutchmann. La confianza era una moneda invisible.

Piasky finalmente sonrió y continuó, "Aun así, hago un poco de negocios guiando hacia el anexo a los interesados en ver nuestras escaramuzas con la abadía, así que no voy presionarte. Además, siempre que la gente se reúne, es suficiente para llamar aun a más personas."

Uno no podía hacer negocios solo. Ningún lugar era más atractivo para un comerciante que uno donde se reunían muchos comerciantes. Y el negocio era más rentable si uno no dejaba escapar descuidadamente sus planes. Piasky ciertamente sabía eso.

"El estandarte de la luna y el escudo siempre ondeará en el viento, así que creo que no me preocuparé por esos pequeños detalles, ¿eh?"

Lawrence no se descuidó al agregar la declaración que implícitamente seguía a lo anterior: *Pero si interfieres con nuestros negocios, no te mostraremos piedad*.

"Muchas gracias. Tomaré su consideración como algo bueno."

La sonrisa de Piasky al escuchar esto fue brillante, demostrando que era un verdadero comerciante. Lawrence le dio la mano otra vez, formalizando su contrato por el momento.

"Ahora, entonces, como soy una persona bastante impaciente, me gustaría hablar de nuestra partida. ¿Puedo asumir que sus compañeros vendrán también?"

"Sí. ¿Eso nos hará incapaces de usar el pretexto de comprar lana?"

Col era una cosa, pero Holo de ninguna manera parecía un tipo de comerciante.

"Apenas. Después de todo, no es raro llevar a un miembro del clero en una aventura empresarial por el bien de la tranquilidad espiritual de uno. Y las cosas en la sede comercial de la abadía están bastante animadas por el momento, así que es poco probable que tus compañeros sean notados, sin importan quienes sean. Así que mientras que podamos pasar las puertas, no tendremos ningún problema."

"Ya veo, bien." Lawrence se aseguró de actuar como si estuviera realmente aliviado.

No tenía la intención de engañar a Piasky—pero la actitud del hombre era tan fácil y agradable, que Lawrence tuvo precaución en no bajar la guardia.

"Así que, sobre nuestra partida…"

"Podemos irnos en cualquier momento."

"Ya veo…en realidad, como tengo la función de ser un agente entre la abadía y de una casa comercial continental, estimo que deberíamos irnos tan pronto como sea posible."

Su manera de hablar ligeramente sarcástica parecía una parodia deliberada de la manera indirecta de hablar de las personas de Winfiel. Lawrence miró a Holo y a Col. Ambos asintieron afirmando que estaban listos.

"Ya que todo esto es a nuestra petición, estaremos encantados de salir de inmediato."

"Yo aprecio eso. Me gustaría que tratemos de embarcarnos alrededor de la campanada del mediodía."

"¿Y viajaremos a pie?"

"No, a caballo. Aunque la nieve todavía es fina aquí, hacia la abadía la nieve es bastante profunda. Voy a hacer los arreglos para los caballos, pero por favor traigan sus propias raciones. Oh, y también—"

Piasky sonrió y añadió una última declaración muy deliberadamente.

"—No hay necesidad de cambiar tu dinero a la moneda local."

Lo primero que hacía un mercader ambulante en una nueva región era cambiar su dinero. Lawrence no hizo ningún intento de ocultar su risa a la broma de Piasky, una broma que sólo un mercader ambulante haría.

Capitulo Dos



Col se sentó adelante y Lawrence estaba en la parte posterior más lejana. Entre ellos estaba Holo, e incluso así el caballo en cuya espalda se sentaban tenía fuerza de sobra. El pelo largo de los corceles que jalaban los trineos a través de las llanuras de Winfiel era tan grande como decían los rumores.

"Hmph... terriblemente arrogante para un simple caballo."

Tales fueron las palabras que Holo había dejado escapar al ver las monturas que Piasky había preparado para ellos en su lugar de reunión. Por supuesto, la forma verdadera de Holo era mucho más grande que este caballo. Las quejas de Holo se basaban probablemente en su frustración por su propia ignorancia — las limitaciones de su propio conocimiento en comparación con la inmensidad del mundo. En el continente, los caballos como este eran apenas una vista común.

"¿Están todos preparados?" Piasky preguntó, sosteniendo las riendas mientras se montaba sobre el caballo más común.

Lawrence respondió que lo estaban. La única razón por la que él no sostenía las riendas en su mano era porque el conductor del caballo de carga las sostenía. Un caballo de tal tamaño se desperdiciaría si apenas fuese cabalgado.

Incluso una mula que pareciera que se quedaría sin aire al llevar a un niño podría acarrear el equipaje de cuatro personas, mientras fuese cargado correctamente. Lawrence miró hacia atrás y vio una carretilla con mercancías. Entre ellas había comida y vino para la sucursal comercial de la abadía. Evidentemente una vez que los caminos estuvieran cubiertos de nieve, las carretas eran intercambiadas por trineos. El papel de Piasky era el mediar entre la abadía y las compañías de comercio continental, facilitando el flujo de información así como productos tales como estos.

"Ahora, pues, oremos a Dios para viajes seguros."

Como correspondía a un viaje a una abadía, hicieron tales oraciones mientras la campana de mediodía sonaba y luego partieron. El tiempo era malo y las temperaturas muy bajas. Aún peor, la nieve no había cubierto toda la ciudad y en su lugar se mezcló con la suciedad de la carretera, convirtiéndose en barro que ensuciaba los puños de las camisas de todo aquel que caminara sobre él. Pero

salieron de la ciudad y continuaron a través de los llanos cosechados, que eran casi enteramente blancos.

Era un escenario digno de la "nación de las llanuras", para algo era llamaba así, y sin importar la dirección que uno miraba, la extensión blanca se estiraba incesantemente, y siguieron un camino de tierra agitado por los pies de los seres humanos y caballos que cortaban a través de él. Todos llevaban muchas capas de ropa. Lawrence y sus compañeros incluso llevaban abrigos de cuero grueso que habían pedido prestado de la posada, así como guantes. Pero sentarse quieto sobre un caballo mientras viajaban por esas tierras, el frío inevitablemente encontraba su camino a través de sus abrigos. Finalmente Holo envolvió a Col dentro de su propio abrigo, y Lawrence puso a Holo en el suyo. El silencio reinaba en su viaje. Los únicos sonidos eran el tik, tik de copos de nieve golpeando abrigos y las largas respiraciones reacias de aire frío que sacaban de sus pulmones, ese sonido magnificado por el silencio. Se decía que la gente del país del norte hablaba poco, y lo que decían lo hacían completamente a través de sus labios apenas separados - y Lawrence podía entender fácilmente por qué. Y de todas las varias restricciones que los monjes se imponían a sí mismos durante sus peregrinaciones, la regla del silencio era la más fácil de comprender.

Gracias a la nieve, la oscuridad cayó temprano, y aunque su viaje no había sido muy largo, Lawrence y sus compañeros estaban agotados el momento que llegaron a la primera posada. Un monje famoso había dicho una vez que la charla ociosa era un placer, y la verdad de esas palabras era totalmente clara. Y sin embargo Lawrence, Col y Holo eran laicos, no clérigos. La menos del clero entre ellos, Holo, parecía más afectada por el monótono silencio, y al llegar a la habitación, cayó directamente sobre la cama, sin siquiera molestarse de quitarse la nieve de su capucha. Por su parte, Lawrence no estaba de humor para castigarla. Él estaba seguro que su rostro no lucía mejor que el de Col, quien se sentó exhausto en una silla. Era la cara de alguien cuyas energías de reserva se habían agotado, pero si se le decía que se levantara y camine, él lucharía en incorporarse y seguir caminando hacia adelante - la cara de alguien cuyo espíritu había

abandonado su cuerpo. En las tierras del norte, había muchos cuentos de muertos errantes, sin duda de personas al percatarse de los viajeros en ese estado.
"Col." Después de que Lawrence dijo el nombre del muchacho, Col lo miró con una expresión como de un cadáver. "Si tú sonríes, te sentirás mejor."
Col había viajado solo y seguramente estaba consciente de ese particular truco. Él asintió con la cabeza y forzó una sonrisa.
"Ahora, pues, vayamos por la cena. Yo espero que Piasky haya dispuesto de que sea servida."
"Está bien," respondió Col, parándose.
Mientras el muchacho obedientemente se quitó su abrigo cubierto de nieve, Lawrence tomó el manto de Holo mientras ella continuaba acostada boca abajo e inmóvil en la cama.
"Estoy seguro de que lo sabes, pero no podrás dormir así. Te sentirás mejor si vas a algún lugar caliente y bebes vino."
Somnolencia y el agotamiento eran similares pero diferentes. Las orejas caídas de Holo se movieron, como si dijeran, "Lo sé, lo sé." Pero a pesar de saberlo, no hizo ningún movimiento para levantarse, como una persona indispuesta a abandonar su cama caliente en la mañana. Sin otra opción, Lawrence la levantó y vio que la expresión en su rostro era como de una niña maldecida a dormir hasta que algún héroe viniera a despertarla con un beso. Lawrence por supuesto no era ningún héroe.
Un tipo diferente de magia sería requerida para romper la maldición en Holo.
"Oí que el licor aquí es tal que una simple chispa le prendería fuego," él susurró en sus orejas caídas, que se alzaron formando triángulos agudos.
Era como si ella estuviera preguntando, "¿En verdad?"
"El licor suave pronto se congela y no se puede beber, así que hacen lo suficientemente fuerte como para almacenarse en hielo y permanecer sin congelarse. Y aunque es más frío que el hielo, beber el trago ardiente te calentará en seguida."

Un poco de chispa volvió a ojos de Holo. Ella tragó saliva, el sonido de su engullida fue señal del rompimiento de la maldición. Holo se levantó vacilante, un poco de fuerza volvió a su cola, la cual había caído como la cola de un perro callejero que no había comido en tres días.

"Aun así, puede que sólo podamos tener repollo encurtido para acompañarlo," Lawrence se aseguró de decirlo, con la esperanza de evitar la ira de Holo al descubrir después tal hecho.

Holo parecía brevemente inestable por esta calificación, pero el encanto del licor era suficiente para que ella recuperara su vigor.

"Es mejor que nada."

"Ese es el espíritu."

Su intercambio mientras dejaban la habitación hizo que Lawrence pensara en algo. El licor fuerte que habían bebido en la ciudad que se habían detenido antes de su viaje había recordado a Holo el vino de su tierra natal. Si el licor fuerte recordó a Holo su hogar, eso sería un sabor singular. ¿Qué mejor alimento podría haber cuando uno estaba tan agotado? Evidentemente tardarían aproximadamente dos días más para llegar a la abadía Brondel. Lawrence contó las monedas en su monedero, cuidadosamente sin dejar que Holo lo notara. La comida de una estación de carretera es cara, pobre y de mal olor. Incluso una pieza de escritura apropiada para que un niño lo memorice fácilmente no era tan fácil de recordar como este tópico. Y como si tratara de vivir de acuerdo a esas palabras, el olor de los platos en la mesa junto a ellos llevaba en el viento un olor maloliente y a ajo. El olor del ajo era sinónimo de pobreza. A pesar de que Lawrence estaba seguro de que él y sus compañeros solían comer frugalmente, eran momentos como este cuando los efectos nocivos de la extravagancia se ponían al descubierto.

El único cuyo estómago gruñó ante la expectativa de los alimentos en la mesa siguiente fue Col, quien hasta hace poco había viajado royendo pobres nabos. Había pasado bastante tiempo desde que Lawrence se había tropezado con este aroma, pero él no podía abrir su apetito a ésta posibilidad — sin decir nada del olfato agudo de Holo. Pero Lawrence y sus compañeros tuvieron suerte, no porque

tenían un montón de dinero y no porque la cocina de la estación de carretera se había quedado sin ajo. Ellos tuvieron suerte porque Piasky había anticipado este suceso y había tomado cartas en el asunto.

"Ya que viajo bastante en las tierras del norte, yo a menudo termino teniendo que parar debido a la nieve. Ayudar con la cocina ha hecho que me vuelva no tan mal en ello," dijo él, colocando un simple guiso de cordero en el centro de la mesa - por "simple" siendo un caldo de sal con cebolla, jengibre y nabos, junto con algunos huesos de cecina y de pierna de cordero todos hervidos juntos.

Pero por supuesto, había un ingrediente especial, crucial, escondido entre todo.

Piasky bajó la voz antes de revelar el ingrediente secreto, que resultó ser la misma cosa que la gente en la mesa de al lado estaban comiendo tan a regañadientes: ajo. Evidentemente una pequeña cantidad de ajo es muy importante para este guiso, con su fina capa de aceite amarillo cubriendo la superficie del caldo. El guiso fue servido en un recipiente de madera usado y viejo, adornado con un trozo de pan de avena que por sí mismo parecía que hubiera sido difícil de masticar - pero estaba destinado a ser remojado en el caldo del guiso caliente antes de comer. Esto permitía que incluso el famosamente pan de avena que era difícil de masticar sea disfrutado. Lawrence estaba profundamente agradecido a Piasky, no sólo porque la comida era deliciosa, pero también porque distraía a Holo del licor que habían estado discutiendo.

"En lugares donde no hay ríos ni lagunas, el agua que llevas contigo tiende a volverse rancio, pero si lo mezclas con ingredientes como estos y hierves la porción de la misma, incluso esa agua sabe bien."

Holo comenzó a devorar el cordero, con la cuchara de madera en su mano.

Ella estaba ya en su tercer tazón. Incluso el generalmente restringido Col se apuntó en segundos - prueba de cuan sabrosa estaba realmente el guiso.

"Sería increíble si podrías hacer guiso así de delicioso de incluso agua rancia... Pero esto sólo es práctico cuando estás viajando en grupo, eso creo. Si hicieras esto todo el tiempo mientras viajas solo, seguramente sería un desperdicio de dinero."

"Estás en lo cierto. Cuando era más joven y viajaba de aquí para allá con caravanas, a menudo tenía deberes de cocina impuestas sobre mí."

Viajar con un grupo grande de comerciantes era bueno para los negocios y para un viaje más seguro. Pero el afecto de Piasky tenía el filo agudo de un hombre bien acostumbrado a viajar solo. La impresión que Lawrence había tenido inmediatamente de él era de un comerciante solitario escalando una escarpada colina. Evidentemente esto era algo que la gente a menudo le decía a Piasky.

Él explicó, "Por supuesto, todo eso está en el pasado. Un grupo de comerciantes es después de todo sólo un grupo. No es una familia."

"Cada vez que hay una crisis, sólo van a ofrecerte una mano si han decidido que hay algún beneficio para ellos."

Los labios de Piasky se torcieron. "Bastante cierto," lo dijo encogiéndose de hombros de forma indefensa. Antes de que hubiera empezado a sentarse solo en el asiento del conductor de su carreta, Lawrence viajaba ocasionalmente con otros comerciantes, y cuando el negocio era bueno, se había quedado con el mismo grupo durante un tiempo. En cuanto a por qué había dejado de hacerlo - probablemente fue exageración por sugerir que las relaciones formadas únicamente con fines de lucro estaban condenadas a distorsionarse en resentimiento, pero su razón fue probablemente la misma que la de Piasky. Cuando su grupo había sido atacado por los lobos, todos huyeron, cada uno orando a Dios para que fuese uno de los otros quien fuera capturado. Y cuando finalmente uno de ellos divisaba al grupo perdido, Lawrence se preguntaba cuánto del corazón de Dios fue agitado por sus gritos desesperados por ayuda.

"Además, era perfectamente consciente de que incluso un grupo de mercaderes ambulantes no tienen esperanza contra los comerciantes de una ciudad. Así que al final decidí ser la mano de uno de esos comerciantes de la ciudad. Yo soy menos libre de lo que era, pero en cada ciudad donde tenemos influencia, soy saludado con una sonrisa. Es digno de la compensación."

Holo había comenzado a beber su licor, pero seguramente no porque estaba llena. Las palabras de Piasky sin duda le habían dado mucho a considerar. Cualquier

persona que vivió una vida de viajes, incluso Col, podía entender de lo que él estaba hablando.

"Por ese motivo, si estás con la Alianza Ruvik, la indemnización sería de hecho grande."

"Exactamente así. Y la escala de mi negocio se ha ampliado de igual manera."

"Ya veo. Aunque no parece haber entorpecido tus habilidades de cocina ni un poco... ah, mis disculpas. Tu vida como viajero no coincide con tu gran habilidad en la cocina."

"Ja-ja-ja. Oigo eso mucho. La verdad es que aún preparo comidas para grupos de personas durante el viaje. De hecho, como estoy haciendo ahora."

Se decía que los turistas acudían a la abadía Brondel. Pero la manera de Piasky no sugería que su negocio secundario de guiar visitantes a la abadía fuera exactamente próspero. Él se había presentado como un mensajero y guía turístico al servicio de la Alianza Ruvik. Lo que significaba que las posibilidades restantes eran pocas.

"Je-je. Todo comerciante que se aprecie termina preguntándome esa pregunta, Sr. Lawrence. Y siempre respondo lo mismo." Él sonrió alegremente y luego desplazó su mirada a través de Holo y Col antes de continuar teatralmente, "¡Mi viaje sólo acaba de comenzar! Todavía tengo montón de tiempo para pensar."

Un comerciante sin curiosidad era como un clérigo sin fe, por lo que tal declaración, a pesar de su trivialidad, estaba garantizada en ventilador el interés de Lawrence. Por lo menos, pensar en ello sería una buena manera de matar el tiempo mientras se estaba en la parte posterior de un caballo en el frío silencio.

"Por cierto, no es como si siempre estuviera yendo a la abadía Brondel."

Sin duda estos juegos de adivinanzas en la hora de la comida eran parte del atractivo de Piasky en los largos y aburridos viajes. Su expresión hacía parecer como si estuviera mostrando con orgullo un trozo de mercancía, y la audiencia sin duda estuviera tomando el cebo.



Holo pretendió seguir comiendo como si no tuviera ningún interés en tal frivolidad, pero en realidad la carne en su plato no disminuía para nada, mientras que el más honesto Col sujetó su cuchara y comenzó intensamente en los granos sobre la mesa de madera.
Sin duda esto hizo que el artista Piasky fuera muy feliz. En contraste a eso, parecía que sólo Lawrence estuviera perturbado. Si tan sólo un experimentado comerciante mirara a Piasky y le preguntase la misma pregunta que Lawrence tenía, entonces se necesitaría el mismo tipo de persona para poder responder a esas preguntas. Y aunque la respuesta fuera algo que incitaría una sonrisa, Piasky no sabría qué parte de ella lo haría. Así que para Lawrence, la respuesta era un poco preocupante.
"Bueno, no puedo tenerlos despiertos toda la noche tratando de averiguar la respuesta. Me complaceré en dárselas cuando gusten."
La insistencia de Piasky era más que suficiente para profundizar los surcos en las frentes de los dos compañeros de Lawrence.
Si Lawrence no decía algo, entonces era imposible saber cuánto tiempo los dos de ellos estarían agonizando al respecto. "Además, pensar en ello sólo vaciará su estómago, y encontrar la respuesta no lo llenará nuevamente."
La perspectiva de un viaje en hambre funcionó bastante bien para sacarlos del ensimismamiento, y los dos volvieron a comer. Lawrence se encontró con los ojos de Piasky y sonrió ligeramente. Después de todo, una comida agradable era siempre bienvenida.
"Ojalá que la abadía Brondel estuviera en el borde del mundo."
"Incluso yo no tengo tantas adivinanzas."
Esa noche, rieron, comieron y bebieron en la noche.

Al día siguiente vieron grandes copos de nieve cayendo. Afortunadamente no había viento, pero con fuertes nevadas de copos tan grandes como una uña, la visibilidad era muy pobre. Con sus capuchas puestas casi sobre sus ojos, su aliento blanco empañaba lo poco que quedaba de sus campos de visión. Y sin embargo

estaba lejos de ser raro el encontrar a un viejo comerciante de pobre vista quien no obstante tenía una comprensión perfecta de la complicada red de las rutas comerciales que utilizaba.

Por lo que ahí estaba con sus caballos de carga, un hombre quien había estado surcando estos caminos durante cuarenta años, y para los cuales la actual poca visibilidad era apenas digna de mención. El taciturno jinete llevó la carreta de caballo fuera de la estación y salió a través de las blancas llanuras a paso seguro. Ya que incluso una breve parada daría lugar a ser rápidamente cubiertos por la nieve, no había descanso en el trayecto. Pero el paisaje blanco era tan incesantemente monótono que después de un breve almuerzo sobre el caballo, Col se durmió. El lomo de un caballo aún estaba a una buena distancia del piso. Si Col se caía, corría el riesgo de lesiones graves, por lo que Lawrence tomó algo de cuerda de cáñamo que había preparado por si acaso y comenzó a hacer un lazo alrededor de ambos Holo y Col cuando él se dio cuenta de algo. Holo, quien asumió desde hace mucho tiempo que estaba dormida, en realidad estaba despierta y sostenía de forma segura a Col en sus brazos.

"Oh, estas despierta."

La nieve amortiguaba el sonido así como la dañaba visibilidad. A pesar del silencio, Lawrence apenas podía oír su propia voz. Sus conversaciones serían inaudibles para Piasky, que estaba detrás de ellos en otro caballo.

"No lo estoy," fue la confusa respuesta, a lo que Lawrence por poco se hecho a reír a pesar suyo.

Pero él sabía perfectamente bien que la respuesta de Holo vino de su irritación al acertijo de Piasky de la noche anterior. No era algo que simplemente uno pudiera razonar a su manera, e incluso un comerciante no podría haberlo adivinado, dependiendo de las circunstancias. Col se había rendido rápidamente e ido a la cama, pero Holo la loba sabia parecía sentirse obligada a pensar al respecto por más tiempo. Sin embargo era ridículo pasar toda noche agonizando incluso por un gran acertijo, por no hablar de un rompecabezas trivial a la hora de la cena. Y no encontrar la respuesta sólo era más frustrante. La irritación infantil de Holo

generalmente conduciría a robar miradas significativas en la dirección de Lawrence, de lo cual él estaba muy consiente.
"*¿Qué? ¿No ves la respuesta?*" Él podría reírse, y Holo haciendo pucheros apresuradamente le diría lo que era.
Esa era su rutina habitual. Pero Lawrence no había hecho eso. Esperaba que Holo se olvidase de la cuestión por completo. La respuesta del acertijo le hizo un poco ansioso.
Incluso Lawrence pensó que estaba preocupándose demasiado por ello, pero él ignoró la primera mirada de Holo y luego la segunda. Y la tercera y cuarta. En ese punto Holo estaba obviamente molesta mientras ella continuaba reflexionando al respecto una y otra vez. Después de haber llegado a este punto, incluso una solución con un toque divertido sólo serviría para enfadarla aún más. Era más difícil que nunca decirle la respuesta. Y por lo que había pasado, justo hasta ese preciso momento. Lawrence debería haberle dicho la respuesta inmediatamente, pero era demasiado tarde para arrepentirse.
"Así que así es como es."
La segunda vez que Holo habló ese día, lo que salió de su boca fue un largo e irritado suspiro de un discurso largo y laberíntico, a lo que ella terminó con esas palabras finales. Col escuchaba, con el rostro blanco de asombro, mientras estaba ocupado colgando su ropa de viaje para secarla en una cuerda de cuero. Después de la cena, justo cuando había notado que Holo había desaparecido por un momento, ella regresó a la habitación e inmediatamente se sumergió en su discurso, por lo que la reacción de Col era totalmente comprensible. Por parte de Lawrence, estaba simplemente impresionado que ella fuera capaz de resolverlo.
"Exactamente, estás en lo correcto."
"¡Idiota!"
Lawrence no tenía excusa que dar y sólo podía responder honestamente, lo que le hizo ganar igualmente una honesta maldición por parte de Holo. Y sin embargo ver a Lawrence tan ridículo parecía haber extraído el viento de las velas de la ira de

Holo. Ella se sentó y le pidió a Col traer su vino, groseramente sacó el corcho con los dientes y vertió el contenido a sus labios.
"Tu extraño comportamiento me hizo querer saber la respuesta mucho más. Y pensar..."
"¿Por lo que fuiste a preguntar?"
No hace mucho tiempo, Col habría temblado de terror al enojo de Holo, pero ahora era lo suficientemente audaz como para aventurarse la pregunta.
"Sí. Fui y le dije que me mantenga informado y conseguí que se riese de mi problema. ¡Yo — Holo la loba sabia!"
"Aprendí en la escuela que hay cosas que no se pueden aprender sin preguntar. Pero, ¿cuál era la respuesta?"
Col continúo colgando sus ropas mientras hacía la pregunta. Holo no respondió inmediatamente, en lugar dirigió su mirada hacia Lawrence.
"Es demasiado complicado de explicar. Hazlo tu," su mirada parecía decir.
Lo cual probablemente era verdad.
Con una botella de vino fuerte en una mano, Holo mordió un trozo de carne seca.
"Un hombre como Piasky, quien está acostumbrado a viajar solo pero también experto en cocinar para muchas personas, es bastante raro. Él debió estar involucrado en el establecimiento de nuevas ciudades o mercados. Cuando hablaba sobre guiar grandes grupos de personas, esas personas son probablemente las que iban a empezar nuevas vidas en un nuevo lugar."
"Ooh..."
A pesar de escuchar a Lawrence con una expresión impresionada, Col hábilmente terminó de atender el secado y luego las puso en el fogón hendido en el medio de la habitación. No había ninguna chimenea, ni la habitación tenía buena circulación, por lo que dirigir el fuego era bastante difícil.
"Esencialmente, las personas a las que está guiando no estaban acostumbradas a viajar. Por lo que sin la habilidad de equiparlos a todos por completo, así como resolver rápidamente cualquier problema que surgía, él no sería capaz de hacer su trabajo."

"En verdad, he estado liderando una manada, y él parece ser un buen hombre confiable. Él dice lo que piensa y habla inteligentemente." Holo miraba a Lawrence con los ojos entre cerrados.
Lawrence tosió. Col sonrió nerviosamente y continuó.
"Así que él hace un trabajo algo poco común, pero entonces...."
¿Por qué el Sr. Lawrence intentaba ocultar la respuesta al acertijo de la señorita Holo?
La pregunta en sus ojos era evidente mientras miraba a Lawrence. No había nada tan vergonzoso como tener que admitir que él había estado demasiado preocupado. Pero si él no aceptaba su castigo, parecía improbable que Holo lo perdonaría. Por supuesto, le rogaba perdón cada vez que Holo estaba enojada con él. Él difícilmente podría llamarse un comerciante adecuado, pero aquí en esta habitación, donde el fuego tenía que mantearse pequeño para que no llene el espacio con humo, el calor de la cola de Holo sería muy importante durante la noche. Un comerciante tenía que ser capaz de sopesar las ganancias y pérdidas.
"El trabajo de Piasky es ayudar a colonos. Si él está siendo ayudado por un rey o la nobleza, es para incrementar la tierra que ellos controlan. Si él fuera respaldado por la iglesia, es para difundir su fe. En cualquier caso, hay muchos motivos, pero todos tienen una cosa en común. Si los colonos llegan a su nueva tierra y logran establecerse allí, se convertirá en su nuevo hogar."
"Ah..."
"El trabajo es difícil pero provechoso, y si tiene éxito ganará la gratitud de muchas personas. Incluso he escuchado de esos líderes convertirse en nobleza menor, a petición de los habitantes o pobladores que ayudó. Pero muchos de los que partieron a nuevas tierras han perdido sus hogares en la guerra, el hambre o enfermedad. Así que— " Lawrence miró a Holo antes de continuar. "— Es por lo que estaba esperando que olvides el asunto."
"Hmph."

Holo se volteó en enojo, lanzando un pedazo de piel al fuego que ella había arrancado de la carne seca. Éste envío un soplo de ceniza, el cual Col siguió con los ojos como si fuese testigo de algo mágico.

"No es nuestra manera para encontrar un hogar nuevo. Nuestro hogar es nuestro hogar. Lo importante no es quien está ahí, sino dónde está la tierra en sí. Y de todas formas, apuesto que te preocupaba que dijera algo como esto, ¿no?"

Ellos habían discutido infinidad de veces. Ella había visto a través del pensamiento de Lawrence.

"¿Podrías también por favor encontrar un hogar para mí?" ella finalizó, con sus ojos coquetamente hacia arriba.

Sorprendido, Col observaba el entero intercambio.

Lawrence podía saber que ella estaba enojada. Pero también sabía que su enojo era el de un gato que había sido demasiado mimado y ahora estaba extendiendo una garra amenazante.

"¡Los hombres son tan tontos!"

"… Yo no puedo discutir eso."

"Ciertamente," Holo escupió y luego bebió su vino.

Incapaz de hablar, Lawrence se peinó el cabello llevándoselo a un lado- esto también, era como lo fue siempre.

Una vez que Col se reía de ellos por la diversión, el ritual estaba completo. La cola de Holo se agitaba hacia adelante y atrás. Mañana sería otra temprana mañana. "Me estoy cansando del enojo. Todos a la cama."

De hecho su habilidad como un líder de manada era impresionante.

Al final, llegaron a la abadía Brondel alrededor del mediodía del tercer día. Quizá por la gracia de Dios, sólo en el segundo día se había visto fuertes nevadas. Ellos pasaron fácilmente por el puesto de control en el distrito de los comerciantes, que no era necesariamente algo que de satisfacción. Las altas paredes que encerraban el espacio eran lo que uno esperaría de una abadía, pero al entrar por la puerta, el ambiente era el de una ciudad habitada sólo por los comerciantes.

Fue suficiente para hacer que Holo bromee, "Deberías dejar caer una moneda de cobre y ver qué pasa," desde encima de su caballo.
Sin duda inmediatamente atraería la atención de todos como un estornudo durante la oración en la misa de una iglesia.
"Es muy posible que no haya nada que no se pueda comprar aquí," dijo Piasky con picardía, montado en su caballo junto a ellos.
Lawrence sonreía a eso pero se preguntaba en privado si realmente podría no ser cierto. El centro de la calle de alguna manera había sido despejado de nieve, pero estaba flanqueada a ambos lados por montones de ella, y como era de esperar el aire a su alrededor era tan frío como una cueva de hielo. Incluso había partes de la melena del caballo que se habían congelado. A pesar del frío, los comerciantes estaban por todas partes, con los brazos cruzados en sus cuerpos como si cada uno de ellos hablase de sus negocios. De alguna forma parecían estar realmente disfrutándolo, incluso dando golpes con los pies para quitarse el frío, incapaz de resistir sonreír como niños.
"Entonces, ahora, si esperan aquí, voy a hacer arreglos para su habitación."
"Se lo dejo a usted."
Piasky ató el caballo de Lawrence en un establo público, entonces desmontó el suyo y se alejó.
Montar y desmontar un caballo requería cierta cantidad de habilidad, y más aún cuando el cuerpo de uno estaba tieso por el frío. Lawrence fue el primero en bajar, y luego tomó a Holo y Col en sus brazos mientras los ayudaba a bajar. Una vez que todo el mundo estaba en el suelo, Lawrence agradeció al conductor por el viaje seguro. El hombre permanecía tan silencioso y poco comunicativo como siempre, pero cruzó sus brazos ligeramente sobre su pecho y le dio una reverencia en un amable gesto de despedida, como la imagen de un devoto del norte.
"Aun así, este lugar es bastante grande, ¿no? Por lo que estabas diciendo, pensé que era más pequeño y más alejado."

"Sólo sabía de ello por la fama. Pero sé que es el lugar donde se dice que se comercializa suficiente lana para cubrir el estrecho de Winfiel. Mira allí- incluso tienen ventanas de vidrio."

Allí, bajo un cielo gris plomizo, desde el cual un copo de nieve caía de vez en cuando como si de repente hubiera recordado caer, estaban grandes edificios de piedra de tres pisos con ventanas en la planta superior que reflejaban el color del cielo.

No todos los edificios tenían ventanas de vidrio, pero cada uno de ellos parecía suficientemente fuerte como para ignorar por lo menos algunas flechas de fuego. Había cinco en total en un lado de la calle o del otro, cada uno con amplios caminos que llevaban a sus entradas. Pero no eran las únicas cosas en el sitio. Había grandes establos públicos, y frente a ellos estaba un gran establo exclusivamente para las ovejas. Parecía lo suficientemente grande, pero Piasky había dicho que había muchos más como ese.

"Mm. Es toda una proeza construir esas cosas aquí en la nieve." Holo sonrió con descaro y miraba adelante.

Allí estaba el anexo comercial de la gran abadía Brondel. A pesar que bien podría haber sido simplemente un anexo situado a una cabalgada de caballo de distancia desde la propia abadía, de ninguna manera dañaría la majestuosidad de este último. Al final del camino que conducía a partir de la entrada del anexo estaba un edificio de pie con una majestuosidad importante que era mayor que cualquiera de los otros cercanos. Colgando en una torre tan alta que parecía llegar al cielo estaba una gran campana, tan grande que incluso diez caballos podrían desear poder mover. Este era un santuario que había sido construido para llevar la paz a las almas de los comerciantes. Y sin duda hacía exactamente eso. Aunque eso sí venía con un sentido de presión abrumadora.

"Hay algo que aprendí en la escuela."

"¿Oh?"

"Que el clero de las tierras del norte son lo mejor para cuestionar a los herejes."

Lawrence había entendido muy bien a Col. Los inquisidores no tenían piedad. Un

lugar como este era de hecho idóneo para los desafiantes siervos de Dios, con la mirada fría y despiadada como halcones.
"Aun así, eso fue hace mucho tiempo, ¿no?" La mirada de Holo se fijó sobre un monje envuelto en más lana que las ovejas, conversando alegremente con un grupo de comerciantes mientras él los conducía fuera del edificio.
Su rostro era rojizo y sus mejillas regordetas- muy lejos de las virtudes de obediencia, pureza y pobreza honorable.
Holo miró a Lawrence y habló. "Sin duda- vivimos en un tiempo que incluso tu puedes venir en peregrinación."
Holo sonrió con una sonrisa atrevida y audaz que tambaleaba justo al borde de la risa absoluta.
"…Aun así, estoy un poco preocupado," dijo Lawrence mientras miraba la respiración blanquecina que se elevaba mientras exhalaba, entonces volvió su mirada a su entorno.
Una patada de Holo lo trajo de vuelta, y mirando a sus ojos enojados, se dio cuenta de que había sido malinterpretado.
"Ah, lo siento, debería haberlo explicado mejor. Yo no estaba hablando de ti." Ella continuó mirándolo con recelo por lo que Lawrence explicó con detalle. "Estoy un poco preocupado de que haya demasiadas personas aquí."
"Er, quieres decir..." fue Col quien habló.
Dada la forma en que había estado mirando curiosamente alrededor de la escena, era absolutamente posible que él llegase a la misma conclusión que Lawrence. "Hay demasiadas personas con razones de gran importancia. No importa cuán magníficos puedan ser los edificios, un puñado de comerciantes y monjes arrogantes sin paciencia para las condiciones de hacinamiento nunca estarán satisfechos con esos espacios confinados."
"¿Quieres decir que puede que no haya ningún alojamiento para nosotros?"
Si esto estaba destinado a ser un lugar para llevar a cabo negociaciones comerciales, tendrían que haber lugares para almacenar contratos, así como lugares para discutir el contenido de esos contratos. Esto significaba espacio de

oficina y trabajadores para mantener el sustento de tal espacio. Sería necesario también, cocineros y personal para los alimentos, y cuanto mayor el prestigio de los comerciantes que estaban de visita, mayor seria su entorno. Lawrence dudaba de que su mal presentimiento fuera simplemente pesimismo inspirado por el mal tiempo. Era demasiado fácil pensar esas cosas ante un monasterio dedicado a la oración a Dios. Lawrence y sus compañeros continuaron mirando alrededor dudosamente, y pronto apareció Piasky, saliendo de uno de los edificios- tal y como Lawrence esperaba — con una expresión preocupada en su rostro. Tal como uno esperaría de un comerciante cuya rapidez de sus pies superaba su habilidad para la negociación, Piasky inmediatamente habló del problema.

"Lo siento mucho. Hay demasiadas personas y fui incapaz de asegurar una habitación."

A pesar de haber previsto esto, en ese instante Lawrence no estaba seguro cómo responder. Mientras se esforzaba por dar una respuesta, Piasky continuó.

"Podrían ser capaces de dormir junto con otros en una de las habitaciones más grandes..."

Sus palabras se desvanecieron mientras su mirada caía sobre Holo.

¿Qué pasaría si Holo se fuera a dormir en un cuarto lleno de comerciantes? Sería como echar carne a una jauría de perros salvajes.

"Alternativamente, podríamos encontrar una habitación con piso de tierra para alquilar... pero en un clima como éste, eso sería terriblemente diferente a hacer un campamento. Ah, qué molestia. Al parecer en los últimos días, ha habido una oleada de gente."

"¿Qué tal los establos?"

"Están llenos hasta el pajar. Después de todo, en esta época del año, son incluso más calientes que las habitaciones de una posada. E incluso no tengo que mencionar los almacenes de lana."

La cara de Piasky cayó en profunda contemplación, como si estuviera liderando viajeros a lo largo de una carretera que había sido bloqueada por un deslizamiento de tierra y ahora estaba intransitable. Su preocupación parecía ser genuina más

que sólo por espectáculo. Lawrence podía ver por qué Holo lo había aprobado. Pero eso no significaba que él sería capaz de arreglar su situación. Si fueran a permanecer en un edificio de piedra con un piso de tierra, necesitarían asegurarse sábanas.

Lawrence estaba a punto de decir que sí, pero antes de pudiera hacerlo, el entorno parecía estar a punto de estallar en una gran conmoción- aunque por una segunda mirada, venía de una dirección en particular.

"¡Joh, el Ejército Blanco regresa!" gritó uno de los comerciantes entre los muchos en la calle. Lawrence miró en la dirección del ruido, y como su línea de visión estaba sobre la entrada del anexo, entendió lo que significaba el grito.

Con un ruido sordo que pareció sacudir el suelo, una ola de ovejas ingresó. Ni siquiera una banda mercenaria completamente armada podría mantenerse firme en contra de tal inundación. Mientras las ovejas pasaban a través de las puertas dejadas abiertas, pronto fueron arreados por un perro y enviados a los muchos establos reservados para ellos. Poco tiempo después, no se podían escuchar las campanas que tantas veces resonaron a través de las llanuras mientras un cuarteto de pastores pasaba a través de las puertas y entraban en la ciudad. Aquí no los detestaban como en Ruvinheigen, y los comerciantes que los conocían los saludaban con alegría, acariciando la cabeza de los perros pastores y dándoles las gracias por un día de trabajo bien hecho.

Los pastores eran ciertamente un grupo desaliñado. Y sin embargo, examinado sus formas dignas, Lawrence no pudo evitar pensar si la pastora Norah podría encontrar empleo en un lugar como este, ella podría no sufrir tanto.

"Es muy claro lo que estás pensando."

A las palabras repentinas de Holo, Lawrence volvió a la realidad. Mientras se estremecía y la miraba, era muy claro quién era la oveja. Pero Holo parecía estar satisfecha con su patética reacción, por lo que en lugar de presionar su ventaja, ella habló con una expresión tranquila.

"El destino es verdaderamente la fuerza del mundo. El mundo es demasiado complicado como para que todos la tengan fácil."

"…Tienes razón sobre eso." Cualquiera de sus aventuras hasta ahora servía como prueba.

Mientras hablaban en voz baja, Lawrence de pronto sintió la mirada de alguien sobre él, y alzó la vista. Sus ojos se posaron sobre las puertas a través de las cuales el flujo de ovejas había terminado de pasar. Con las ovejas ahora en el interior, las puertas fueron cerradas, y la calma estaba empezando a volver. Pero los pastores permanecían ahí. Lawrence tuvo la sensación de que uno de ellos, un anciano, los estaba mirando.

"Las habitaciones de los escribas... no, no... tal vez la sala de almacenamiento en el otro extremo de la sala... o- ¿hmm?" Piasky continuó reflexionando sobre el problema de Lawrence y el alojamiento de sus compañeros, pero vio la mirada curiosa de Lawrence, en la se detuvo.

Después de mirar hacia los pastores brevemente, aplaudió sus manos.

"Eso es. Puede haber algunas vacantes en el alojamiento de los pastores. He oído que están menos ocupados en el invierno- sólo déjenme preguntar y ver."

Apenas había terminado de hablar, Piasky salió corriendo. Era posible que el pastor que Lawrence pensó que los estaba mirando hubiera estado mirando en su lugar al santuario. Justo cuando revisaba su pensamiento, Holo miraba con recelo a los pastores.

"Uno de ellos tenía sus ojos sobre nosotros justo ahora."

"Eso me preguntaba."

Sólo Col parecía sorprendido por esto, y miraba a su alrededor con nerviosismo. No fue una sorpresa para las ciudades o aldeas hostiles tratar a los viajeros con hostilidad, pero eso no era lo que sentía Lawrence.

"Bueno, tal vez él se limitó a observar algo inusual. Hay un montón de abadías tanto con monjas y monjes, pero no hay ninguna monja aquí."

"Sí... él de hecho estaba sorprendido."

"Asumo que no mostraste tus orejas o cola," dijo Lawrence en broma.

A esto Holo retrajo su barbilla y respondió con los ojos entreabiertos por aburrimiento.

"No es como si aquí hubiera algo para que mi corazón se acelere. Mis orejas y cola están quietos debajo de mi túnica."
"Eso es bueno. Yo prefiero una chica modesta."
Holo pisoteó el pie de Lawrence, y Col se dio la vuelta, tratando de ocultar su risa. Piasky parecía haber negociado con éxito algo durante el acto secundario de tercera categoría del trío. Volvió hacia ellos y agitó las manos alegremente en su dirección.
"¿Va a estar bien que se alojen en el alojamiento de los pastores?" Lawrence le preguntó a Holo.
"Tu has dicho que preferías una chica modesta, ¿verdad?"
Lawrence no estaba preocupado de que ella se opacaría frente a los pastores tanto como que estaba preocupado de su aversión hacia ellos echaría a perder su estado de ánimo, pero ella fríamente le restó importancia. Y no hay duda que ella estaría bien como se lo había prometido. Holo no era una niña, después de todo.
"Bueno, entonces, yo diría que esa es nuestra mejor opción," dijo Lawrence, devolviendo la seña a Piasky.
Pero entonces, para sorpresa de Lawrence, Piasky intercambió un apretón de manos con el mismo viejo pastor del que habían estado discutiendo antes. Evidentemente los pastores de la gran abadía de Brondel, que aun contaban cuentos de la oveja de oro, compartirían su alojamiento con la loba sabia de Yoitsu, guardián de la cosecha del trigo. Tal vez el mundo era un lugar más tranquilo de lo que parecía después de todo.

"Huskins."
Debido al sonido de sus sacos al golpear el piso, Lawrence casi se pierde la presentación del hombre. Una vez que se dio cuenta de eso, rápidamente extendió su mano derecha en saludo.
"Kraft Lawrence."
"…"

Mientras él estrechaba la mano de Huskins, que estaba parado en la puerta, notó que las manos del hombre eran tan duras como pezuñas de oveja.
"Ella es Holo. Y este es Col. Extrañas circunstancias los han llevado a viajar conmigo."
"Encantada de conocerlo," dijo Holo.
"Y estoy muy encantado de conocerlo también," dijo Col.
Mientras estrechaba las manos con cada uno de ellos, Huskins el pastor no dijo nada en última instancia más que su propio nombre. Su pelo era del color del heno y la nieve, con cejas largas y una barba que casi llegaba a su pecho.
Él estaba construido sólidamente, su espalda no estaba encorvada ni su cuerpo alimentado insuficientemente. Las esquinas de sus ojos estaban profundamente arrugadas, y sus ojos grises brillaban como si contemplaran un horizonte lejano. Si bien seguramente estaba lejos de sus años ágiles, sus movimientos tenían una fuerza peculiar que le hacía pensar a uno en un astuto y viejo carnero. Un verdadero pastor que deambulaba por las llanuras. Un pastor de ojos penetrantes. Había muchas maneras de describirlo. Huskins era tal hombre, un venerable pastor cuya edad le daba una cierta aura.
"Muchas gracias por esto. Usted realmente nos ha ayudado."
Como Piasky, los pastores que vivían aquí con Huskins sólo volvían una vez cada pocos años. Siempre y cuando Lawrence y sus compañeros estuvieran dispuestos a disponer de sus propias comidas, podían utilizar las habitaciones vacantes. Por supuesto, no era un hotel, cada habitación no tenía su propia chimenea- había un fogón de ladrillos hundido compartido entre las habitaciones, pero que era mucho mejor que dormir junto a desconocidos o en un piso de tierra en un edificio de piedra.
"Me ocuparé del fuego. Aparte de eso, son libres de hacer lo que quieran."
Se decía que después de cuidar a sus grandes rebaños, soportando duras condiciones cada día, los pastores eran más santos que los mismos santos- y Huskins ciertamente parecía así. Él no parecía inclinado a charlar, ni evidenciaba querer hacerlo.



Lawrence asintió con la cabeza a lo que le dijeron y no hizo más preguntas. Huskins sin palabras examinó al trío un momento, asintió levemente, y luego volvió hacia la habitación con la chimenea.

"¿Él es un erudito de la iglesia?" Col preguntó tranquilamente mientras los pasos de Huskins se desvanecían a lo lejos.

Era razonable pensar así. Incluso Lawrence encontró fácil imaginarse pidiendo consejos de Huskins en tiempos difíciles.

"Él parece como una especie de sabio de una tierra salvaje, ¿no?"

"¿Soy yo el blanco de esa broma?" Holo puso una frambuesa deshidratada en su boca tan pronto como Lawrence abrió sus maletas.

Lawrence le dio una leve mirada y se encogió de hombros a propósito.

"Tenemos más sobras de lo que imaginaba. Con todo esto, debería de durarnos un tiempo, incluso contando la parte de Huskins. Y si quedamos con poco, estamos rodeados por comerciantes, por lo va a ser un problema."

"Sí, el pozo estaba muy concurrido, así que el agua podría ser un problema."

Ese fue Col- siempre manteniendo sus ojos abiertos. Cuando se viaja sin dinero, encontrar agua era la más alta prioridad. Incluso un poco de alimento podría hacerse durar por una semana, pero no era así con el agua.

"¿Debemos ir a sacar algo ahora tal vez?" preguntó Col.

"Tal vez... sí, ve y haz eso. La necesitaremos en la cena, y es posible que el pozo se congele durante la noche."

"¡Entendido!"

Col parecía sentirse más a gusto cuando se le asignaba una tarea a completar. Él dio su respuesta alegre y luego tomó un cubo y un odre de agua antes de salir nuevamente al frío. Lawrence luego le dirigió la palabra a Holo, quien a diferencia del industrioso Col estaba acostada en una cama de paja, poniendo frambuesas secas en su boca.

"No hace mucho que habría recibido una señal tuya con sarcasmo y conseguir tu ira en cambio," dijo Lawrence.

Holo también necesita sentirse útil, pero a diferencia de Col, ella no lo mostraba exteriormente. Ella hizo un buen trabajo disfrazando esto, de hecho, que Lawrence a veces olvidaba que era verdad.

"...Entonces, parece que has logrado aprender algo."

"Incluso yo aprendo con el tiempo."

"Jeh. Sin embargo, si se te ocurre permanecer aquí mucho tiempo, nuestros suministros de alimentos se convertirá en una preocupación. Estoy de acuerdo contigo que vamos a estar atrapados, preferiría hacerlo en una ciudad."

"Eso es aquello, pero tengo otra razón."

"¿Otra?"

"Sí. Es posible que acabes enterrado vivo bajo la lana dejada por las ovejas que devoraré."

"Esa es una eventualidad que estoy dispuesto a evitar."

Holo no necesariamente estaba bromeando. Incluso visto desde la distancia, estaba claro que el rebaño de lana era muy fino. No hay duda de que su carne sería algo similar.

"Sin embargo, con ese grupo afuera atrapado aquí también, no tendrán nada que hacer sino intercambiar rumores. Mientras estemos en busca de información, eso podría ser más conveniente para nosotros."

"Es una espada de doble filo. Los rumores se dispersan en un abrir y cerrar de ojos en un lugar como este. Necesitamos averiguar sobre los huesos de lobo mientras no llamemos tanto la atención, ese es el problema."

Lawrence acarició su barba mientras pensaba al respecto, y no le tomó mucho para él considerar qué pocas posibilidades habían. Era muy difícil mantener las bocas de los demás cerradas. Lo que necesitaban era alguien en quien pudieran confiar con seguridad, y por el momento, sólo había una persona así. Pero Lawrence vacilaba en confiar plenamente en Piasky. No había duda que era una persona excelente- tanto así que Lawrence no quería permanecer a su lado en frente de Holo.

"Eso estará bien. Así como una manada con dos cabezas se pelearía frecuentemente entre sí, así también sus dos líderes no se convertirán en amigos muy cercanos. No es nada de que preocuparse."
Las Palabras de Holo habían tocado tan perfectamente al centro de la preocupación de Lawrence que era casi frustrante.
Pero aún le resultaba difícil admitir que él era renuente a pedir la ayuda de Piasky porque estaba preocupado por si Piasky y Holo podrían llevarse bien. Y sin embargo si permanecía firme con su orgullo, el estaría jugando justo en las garras del lobo. Y su falta de fe podría incluso interpretarse como falta de fe en Holo. Así que Lawrence alardeó como si el negocio más grande de su vida estuviera en juego.
"Después de todo lo que hemos pasado, no estoy particularmente preocupado con quién escojas ser amigo," declaró.
Incluso los oídos Holo no deberían ser capaces de detectar la mentira, él calculó. Y sin embargo el momento en el que lo pensó, Holo puso una cara como si sólo hubiera visto a conejo saltar en una trampa.
"¿Oh? ¿Acaso no eres el líder de esta manada?"
Tomó sólo un breve instante.
"¿Tu estabas manteniendo la guardia alta incluso mientras congeniabas con ese otro hombre, no? Bueno, supongo que es común para el nuevo líder de una manada esforzarse demasiado. Seguramente no me equivoco en entender tus inquietudes..."
Lawrence pensó sobre las palabras de Holo. Ella era un genio en oscurecer el tema de sus oraciones. Aun peor, ella entendía muy bien como los otros las interpretarían.
"Me lo imaginaba, pero- así que, entonces, es cierto, ¿que estabas preocupado por una cosa así? No sólo me tienes en cuenta como el líder de la manada, ¿pero esperas que no favorezca a otro?" Holo sonrió. "Que adorable cachorro."
Ella lo había atrapado de nuevo después de tanto tiempo. Lawrence no hizo más que un gruñido. La forma en que ella lo miraba con la barbilla en sus manos era

exasperantemente descarada. Él quería agarrar su mejilla, envolverla en una manta, y tirarla afuera. Pero si perdía los estribos aquí, sería como tirar aceite al fuego de su vergüenza. Como tirar dinero delante de un ladrón. Lawrence se recordó que aceptando con gracia su derrota, al tiempo que permitirse mostrar un poco de frustración, era la mejor respuesta- la respuesta más digna de un comerciante. Él oyó el sonido de la tela crujir; era el sonido de Holo dando vueltas en la cama, molesta por la inesperada reacción calmada de Lawrence.

"Mmm, mírate, jugando a ser un hombre tan razonable."

Fue una cosa terrible de decir, pero no podía morder el anzuelo.

"Es bastante fácil de hacerlo si sólo pienso en mi infancia."

"Oh, ¿sí?"

Lawrence levantó su dedo índice y puso su otro brazo detrás de su cintura, como si fuera a dar un sermón. "Cuando tratas de atraer la atención de la persona que te importa, ¿cuál es el método más encantador?"

Holo se quedó estupefacta.

"Es hostigarla un poco y hacer que te note."

Así que no te molestes por cada cosa pequeña. Lawrence se acercó a la cama y tocó con su dedo índice la nariz de Holo. Naturalmente, había cualquier número de respuestas que ella podía haber lanzado contra él. Lawrence era muy consciente de esto, dado el número de veces que había estado seguro de que la tenía arrinconada sólo para que ella volteara las cosas. Así que estaba completamente preparado para que el dedo que había clavado en su nariz fuera mordido, pero por alguna razón, Holo parecía encontrar ese hecho en sí divertido.

Como Lawrence esperaba, preguntándose cuándo iba a contratacar, ella simplemente se sentó allí, mirándolo. Por fin, con su dedo todavía en su nariz, ella habló en un tono ligeramente nasal. "No hay gustos fijos."

Uno no siempre prefería lo que objetivamente era mejor. Piasky, por ejemplo. Tal era la señal de la rendición de Holo. Pero sus palabras fueron elegidas específicamente para evitar favorecedor a Lawrence.

"To-tomaré eso como un cumplido."

Era patético de él tartamudear en un momento tan crucial, aunque la loba sabia parecía contenta.
"Hum." Holo se rió por la nariz.
Poco después, Col regresó sin aliento a la habitación, llevando agua con él.

Mientras que no estuvieran particularmente tratando de ocultar sus identidades, Lawrence y sus compañeros sólo entrarían al santuario una vez que el sol hubiera comenzado a ponerse. Incluso con las velas, la hora de alguna manera parecía más oscura que la verdadera noche. A medida que la nieve seguía cayendo fuera, la posibilidad de sentarse en un banco y ofrecer oraciones de devoción había empezado a parecer bastante atractiva.
El día de la abadía era compensado con el día regular de negocios en alrededor del 25 por ciento, por lo que el sermón de la noche era largo hasta su término, y los únicos en el santuario eran Lawrence, sus compañeros, y Piasky, junto con un monje llevando un morral de piel de oveja de excelente calidad. Cuando vio que Lawrence y los demás habían terminado sus oraciones, sin palabras se les acercó y abrió su bolsa. Piasky, Lawrence y sus compañeros dejaron monedas de plata desde el otro lado del mar en ella.
"Que las bendiciones de Dios sean con ustedes," dijo el monje ásperamente y luego se retiró rápidamente.
Sin duda tenía que encender velas y preparas las nocturnas, pero este tipo de tratamiento apenas inspiraría a los creyentes promedio que vienen aquí en peregrinación.
"Ahora, entonces, ¿nos vamos?" murmuró Piasky, y sus palabras salieron de su boca en una nube blanca de vapor.
Hacía frío y bien pasada la hora para disfrutar vino, cordero y festejo. A diferencia de Lawrence, Piasky tenía muchos amigos aquí, y era su momento más ocupado del día. Lawrence asintió. Col todavía estaba en silencio orando, como lo estaba Holo; Lawrence le dio un leve golpe con el codo, y se levantaron. El techo alto del santuario, desde su entrada al altar, daba al espacio una sensación de grandeza,

junto a la prestigiosa y divina majestad gracias a la riqueza acumulada durante muchos años. Si la cortina bordada que pendía desde el techo, descolorida por el hollín de velas y los fríos inviernos por igual, fuera echada para atrás, se sentiría bastante a que el pasado pudiera ser vislumbrado como una tierra de brillante oro.
"La abadía Brondel... la casa de nuestro Dios Todopoderoso...," Col murmuró, mirando hacia atrás después de que habían pasado el convento y pasado a través de un conjunto de puertas fuertemente fortificadas con barrotes de hierro. Aunque ellos podrían llamar a Col un pagano, él no parecía odiar particularmente a la iglesia. Tal vez fue deslumbrado por la majestuosidad de este edificio que había sido construido aquí en la tierra donde la nieve caída y había decidido dejar esos pequeños detalles de lado, o tal vez simplemente le gustaba de ese verso. Bajo circunstancias normales Holo se habría burlado de él, pero ella siguió sosteniendo su mano cuando se detuvo y se le unió al mirar atrás. Después de un momento así, ambos siguieron tras de Lawrence.
"En verdad, me hubiera gustado poder invitarle a usted y sus compañeros también, Sr. Lawrence..."
"Para nada. Entiendo perfectamente. Aunque si esto fuese una negociación comercial, tendría un asiento en la mesa incluso si tuviera que invitar a mí mismo."
"Ja-ja-ja, aprecio que usted diga eso. Nos vemos mañana de todos modos."
"De hecho. ¡Disfruta tu ganancia!"
Lawrence y compañía se despidieron de Piasky allí en el santuario de las antorchas encendidas y luego procedieron a los dormitorios de los pastores. A estas horas de la noche las calles estaban vacías, incluso las circundantes al santuario, y la única luz provenía de las linternas al lado de la puerta de cada edificio.
"Te apuesto que tendrá buena ganancias, lo hará," dijo Holo.
No habían orado en el santuario por mucho tiempo, pero las huellas que habían dejado en su camino habían sido enterradas bajo la nieve que caía.
"El vino en nuestros odres es bastante bueno," dijo Lawrence.

"Si, pero una buena ganancia significa buena comida y buena compañía también."
"¿A qué estás tratando de llegar...?" Lawrence inmediatamente asumió que ella estaba hablando de él, pero luego se dio cuenta de lo contrario.
"Mira, tu- no digas nada como eso en la cena, ¿entendido?"
Bajo su capucha, Holo dejó escapar un profundo suspiro. Lawrence estaba seguro que el sonido de pisar un pie sobre la nieve no era su imaginación.
"¿Como puede uno querer disfrutar de su bebida alrededor de alguien tan desaliñado y melancólico? No sólo él no me daría un adecuado saludo, justo cuando me preguntaba dónde se había ido, volvió con una cesta llena de carne de cordero cruda. Exactamente, ¿qué está pensando, secándola encima de la chimenea de esa manera? ¿Se está burlando de mí?"
Los pastores partían temprano en la mañana y regresaban sólo con la puesta del sol, por lo que aparte de la cena, la mayor parte de su alimentación era hecha a la intemperie. Para empeorar las cosas, este era un lugar donde la nieve era la norma. Si la nevada era demasiado fuerte, un pastor podría ser forzado a encontrar un lugar para alojarte en toda la noche. Ciertamente no había espacio en el dormitorio para todas las ovejas. La preparación de alimentos para sus compañeros en los muchos establos de aquí y allá era parte de su trabajo.
En lugar de ser deliberadamente insociable, la falta de gracia de Huskins era probablemente debido a estar simplemente ocupado con los preparativos para el día siguiente. Por supuesto, era menos aquello y más el hecho de que tenía el nervio para hacer carne seca de cordero frente a ella lo que molestaba tanto a Holo. Peor aún, al lado de las tiras de carne seca estaban líneas de salchicha de carne de cordero.
"Si es carne seca lo que quieres, todavía debe haber algo en la bolsa."
"Esa cosa dura no es de mi gusto," dijo Holo, apartándose en descontento.
Fue suficiente para hacer reír a Lawrence. Ella era como un niño irracional. Pero sabía que necesitaba estar preparado para cuando ella decidiera presionarlo verdaderamente. Ella sólo le había dado problemas porque la carne había estado allí justo ante sus ojos.

"Si lo hacemos como Piasky y lo ponemos en un guiso, se pondrá agradable y tierna," dijo Lawrence, a lo cual Holo lo miró, con sus labios curvados en una mueca burlona.

"¿Por qué no simplemente utilizas la cazuela como almohada de ahora en adelante, hmm?"

Lawrence respondió con un suspiro. "¿Estás diciendo que ablandará mi cabeza?"

Holo lo miró de frente y no se dignó en contestar.

Así fue su conversación mientras regresaban al dormitorio, los sonidos de risa y los aromas de la deliciosa comida emanando de las habitaciones que pasaban. Holo no era la única lamiendo sus labios con el olor de la carne de cordero. Las tambaleantes puertas de cada edificio se romperían fácilmente con una patada. Holo miraba a través de cada una a medida que pasaban, tratando de echar un vistazo a lo que se estaba comiendo dentro. Había cinco habitaciones en el dormitorio, con Lawrence y sus compañeros ocupando una de dos habitaciones en el segundo piso. En total, quince pastores estaban alojados allí, y había incluso una perrera dedicado para los perros ovejeros. Contando los establos que adornaban el paisaje de los alrededores, Lawrence imaginaba que había alrededor de treinta pastores en total. No todos ellos se conocerían, si bien alternaban dormir fuera en los establos y aquí en el dormitorio. De ellos, Huskins era el más viejo, y supuestamente sabía más sobre ovejas que el mismo Dios.

"Hemos vuelto."

No era poco común para los viajeros alquilar habitaciones en las casas de otros mientras viajaban. Una buena manera de asegurar un tiempo agradable para todos era saludar a los ocupantes de la casa con gusto.

"Es un magnífico santuario el que tienen aquí."

Huskins sólo asintió con la cabeza brevemente, silenciosamente recortando tendones y grasa de la carne cruda. La mirada de placer de Holo era sin duda gracias a su acción de quitar la grasa, su parte favorita. Una vez que Lawrence había visto a Holo y Col volver a la habitación, se dedicó inmediatamente a la preparación de la cena. Fueron permitidos en permanecer allí con la condición de

que tenían que hacerse cargo de las comidas de Huskins. Justo cuando Lawrence levantó una cazuela, Huskins habló de repente.
"… Un lugar apropiado para que viva Dios."
Entendiendo que esto era en referencia al santuario, Lawrence sonrió y asintió con la cabeza. Lawrence tomó prestadas algunas herramientas de Huskins para hacer un soporte para la cazuela, y luego la llenó de agua, junto con los ingredientes en las proporciones que había aprendido de Piasky. Él sabía que a Holo le gustaba un sabor ligeramente más fuerte, por lo que puso un poco de sal extra. Asimismo había oído que los pastores, como sus ovejas, preferían su comida salada.
Añadió algo de la dura carne seca, junto con el pan que había sido reducido a migajas en su bolso, haciendo lo que sería una comida muy nutritiva. Normalmente esta hubiera sido una buena oportunidad para una conversación ociosa, pero Huskins era tan callado como siempre mientras continuaba con su trabajo. A menudo se decía que aquellos que pasaron sus años con los animales pronto serían incapaces de poder hablar con alguien más, y Lawrence pudo entender por qué alguien diría eso.
"La cena esta lista."
Lawrence fue a la habitación de al lado para llamar a Holo y Col, con lo cual vio que habían sacado unos trozos de paja de la cama y estaban jugando un infantil juego de adivinanzas con ellos, intentando adivinar el más corto. Teniendo en cuenta la sonrisa en su rostro, parecía que Col estaba ganando. Lawrence acarició la cabeza de Holo mientras caminaba con ellos, y ella muy claramente se inclinó hacia él con coquetería. Ella no parecía estar de muy buen humor.
"Gracias a Dios por esta comida."
Como corresponde a una abadía, recitaron la oración tradicional- algo que normalmente no hacían.
Con una sonrisa en su rostro, Col comenzó a comer inmediatamente, pero la expresión de Holo era agria, como si realmente fuera una monja. Esto era parcialmente porque el guiso sólo tenía carne seca por carne, pero también porque su destilado vino de uva no tenía un buen gusto con el caldo caliente. Pese al

viaje, ahora que habían llegado a su destino, a Lawrence no le importaba si ella se emborrachaba. Estaba seguro que oiría sus quejas sobre el tema, excepto que ante ellos se sentó Huskins, como una especie de ermitaño. A fin de mantener las apariencias, Lawrence decidió que era mejor para ellos parecer ser piadosos peregrinos. Su único conocido aquí era Piasky, y con la Alianza de Ruvik persistente en la zona, era dudoso cuánto peso tenía el nombre del gremio de comercio de Rowen. Lo mejor sería aprovechar la oportunidad de quedarse con Huskins, teniendo en cuenta que aunque era simplemente un pastor, aun así había vivido en la abadía por un largo tiempo. Como una jarra llena de agua, la mente de una persona taciturna estaba llena de conocimiento.

El problema era averiguar cómo quitar la tapa. Huskins continuó comiendo su comida, en silencioso, sin ofrecer comentarios ni gracias. Dado que la cena era una obligación por contrato, expresar cualquier crítica probablemente conduciría a un conflicto, por lo que su silencio era sin duda el enfoque correcto. Por desgracia, esto también significaba que Lawrence no tenía oportunidad de comenzar a levante la tapa. Él tendría que esperar para que tener la oportunidad se presente.

Lawrence lo pensó mientras comía, y finalmente Huskins se levantó. El contenido de la cazuela casi había desaparecido- todo lo que quedaba era repartir el caldo espeso restante. Holo sonrió ampliamente ante la posibilidad de tener una persona menos con la cual compartir, pero su sonrisa desapareció a medida que él se volvió a sentar. Huskins casualmente tomó un pedazo de carne seca que había sido secada en una correa y la dejó caer en la cazuela.

"… Es bueno, comer con un grupo por una vez."

Su voz era como un tronco quemado derrumbándose en una fogata, pero para Lawrence y sus compañeros, cada uno de ellos a menudo había comido solo, era un saludo cálido y acogedor.

El humor de Holo mejoró inmediatamente, y ya estaba comiendo algo de la carne, que aún no había tenido oportunidad de hervir correctamente. Justo cuando Lawrence iba a agradecer a Huskins, vio al anciano ofrecerle una pequeña botella. Hasta donde podía decir de la sustancia blanquecina alrededor de la tapa, parecía

ser algún tipo de licor elaborado con leche de oveja. Lawrence terminó el vino en su propia copa, luego con agradecimiento permitió a Huskins verter un poco de la bebida ofrecida.

"Un sabor que no he tenido en mucho tiempo." Era un sabor ni amado u odiado, y por su parte Lawrence no estaba demasiado encariñado de él.

Y sin embargo entendía que esto era un gesto de amistad de Huskins, hecho a pesar de su corta estancia. Lawrence hizo un gran espectáculo al saborearlo, con lo cual Holo seguramente estaba riéndose interiormente de él.

"Entonces, Sr. Huskins..." Lawrence pretendió ser estimulado a hablar por la embriaguez y se detuvo para tomar en cuenta la reacción de Huskins.

Huskins estaba cortando un trozo de carne sancochada con un cuchillo, el cual puso en su boca y seguido con una copa de licor de leche antes de mirar a Lawrence.

"… ¿Has estado aquí por mucho, verdad?"

"… Algunas docenas de años. Desde la época del Abad[1] antepasado."

"Ya veo. He estado viajando desde que era un niño, haciendo negocios todo el tiempo. Apenas puedo imaginar lo que debe ser haber pasado tanto tiempo en un solo lugar."

Huskins no dijo nada, y sintiendo que aún escuchaba, continuó Lawrence.

"Por cierto, he oído que hay tres cosas que nunca cambian en el Reino de Winfiel. ¿Y usted, Sr. Huskins, diría que es cierto?"

A estas palabras, el cuchillo de Huskins se detuvo a media rebanada en su recipiente. Sus ojos miraban lejos a la distancia, como cualquiera lo hiciera cuando estaban buscando en sus recuerdos.

"...Los nobles arrogantes, las hermosas llanuras..."

"¡Y los rebaños de ovejas!"

Mientras Lawrence terminaba la frase, una sonrisa débil se mostró a través de cara de Huskins.

---

[1] Superior de un monasterio perteneciente a determinadas órdenes religiosas cristianas con el título de abadía.

"…Esta tierra, no cambia mucho."

"Suena encantador."

"… ¿Eso crees?" La voz de Huskins era tranquila pero clara, como si hubiese visto a través de la adulación de Lawrence.

Lawrence podía sentir a Holo mirándolo por debajo de su capucha, con un poco de carne en su boca. Sus palabras fueron suficientemente claras. Pero Lawrence ni entró en pánico ni se acobardó. Él era un comerciante y tenía una cantidad significante de experiencia.

"Yo uso las mismas palabras cada vez que regreso de algún lugar después de un año de viaje y negocios." Lawrence sonrió y continuó, "Las cosas nunca cambian."

"…"

Por debajo de las largas y grises cejas, esos ojos de animal aun humanos se centraron en Lawrence. La potente mirada se sentía de alguna manera como si Huskins lo mirara bien y con fuerza por primera vez. El viejo pastor entonces trajo la copa de leche de oveja a los labios y asintió con la cabeza.

"Este lugar no cambia, tampoco. Considero que va a permanecer de esa manera, también."

"No hay duda. Esta es la abadía Brondel después de todo."

Huskins asintió con la cabeza; entonces después de asentir, sin palabras vertió para Lawrence un poco más de licor. Lawrence tuvo la sensación que Huskins había tomado un grado de afinidad hacia él. No se evitar desear que el vino fuera realmente sabroso.

"Aunque ni siquiera un muro de piedra puede resistir los cambios del pasar de los días," dijo Lawrence.

"… ¿Te refieres a los comerciantes? ¿Ustedes son diferentes?"

Esta forma sarcástica de preguntar era particular en la región. Lawrence tragó más licor y sonrió, mortificado.

"De hecho soy un comerciante, pero mi objetivo es un poco diferente al de los demás que acuden aquí."

"… Oh joh. Hacer todo el camino hasta aquí y traer a los pequeños corderos de Dios contigo..."
"Estoy aquí en peregrinación para preguntar acerca de una reliquia sagrada aquí en la abadía."
Lawrence no mencionó los huesos de lobo. Una abadía tan grande como Brondel ciertamente tendría algunas reliquias santas, y seguramente muchos peregrinos vendrían a verlas. Huskins parecía momentáneamente sorprendido pero pronto pareció aceptar la historia. Abrió la boca como si murmurara algo y luego asintió.
"… Hay muchas razones para viajar. Eso trae color a un mundo monótono." Viniendo de la boca de un trovador, tales palabras hubieran sido mera pretensión, pero viniendo de Huskins sonaban verdaderas. Lawrence sonrió y asintió, dando a Huskins la mayor parte del delicioso y sabroso caldo que quedaba en el recipiente.

A la mañana siguiente, Huskins salió antes del amanecer. A través de la ventana, el enérgico ladrido de los perros ovejeros podía ser escuchado tanto como una charla de voces humanas, lo que sugería que el siempre salía a estas horas. Lawrence se estremeció con el aire frígido que se deslizaba por debajo de la manta y se aferró a la cola de Holo— ella estaba bajo la misma manta— tratando de aferrarse a la felicidad de la calidez por un poco más. Cuando se despertó después, había pasado una buena cantidad de tiempo. El sol ya estaba en el cielo, y varios rayos de sol pasaron a través de las rendijas de la ventana. Apenas había reflexionado sobre que tan complaciente había crecido, sin haber hecho negocios en un buen tiempo, que se dio cuenta lo que era permitirse dormir tan profundamente. Era muy cálido bajo las sábanas— y Holo había dormido en la misma cama toda la noche.
"Soy en verdad práctica de tener."
Y sin duda era agradable despertar con una hermosa doncella durmiendo sobre el pecho de uno— aunque quizá no cuando su boca estaba llena de carne seca. Y no cuando su aliento apestaba a licor.

Sin duda ella hubiera preferido evitar ser regañada, y además, odiaba la idea de quedar con la espalda doblada junto a la chimenea bebiendo sola. Incluso Lawrence evitaba tomar solo— de igual manera, era más cálido debajo de las mantas.

"...¿Dónde está Col?"

"No lo sé... estaba ocupándose de la chimenea por un momento, pero una vez que el sol salió se fue con los pastores y sus bastones."

Una tira de carne seca colgaba de su boca y se sacudía mientras hablaba, y por su color Lawrence estaba seguro que pertenecía a la carne que Huskins había estado secando el día anterior. Pero criticarla traería más problemas de los que valían la pena. Simplemente le quedaba esperar que Huskins no lo notara.

"Así que está soleado afuera, ¿eh....?"

El invierno suele mantener a las personas encerradas por una razón u otra. Si estuviera bien afuera, habría más personas en el exterior, con la explosión de sus conversaciones llenas de vida.

"Sí. Hasta hace un momento los perros correteaban alrededor. Y parece como si cierta persona pareciera estar pensando en mi como uno de ellos."

"Mejor que beber vino a primera hora de la mañana. Vamos, apártate. Tengo que salir y ver lo que está en marcha."

Lawrence empujó el hombro de Holo, pero ella no parecía estar dispuesta a moverse. ÉL exhaló profundamente y se arrastró fuera de la cama. Si bien el sol había estado afuera por un tiempo, el frio era el frio. Lawrence quería volver a la cama donde Holo continuaba mordisqueando su trozo de carne seca, pero esa era la tentación del diablo. Lawrence abrió la ventana completamente. En ese momento la luz del sol que reflejaba la nieve acribilló sus ojos, haciendo su visión temporalmente inefectiva.

"...Whew, Aun así, qué vista."

"Hace frio."

"Tal vez no sea la misma vista que divisabas en el océano, pero el paisaje si que logra hacerme querer correr un poco. Mira, incluso Col esta por allá jugando con los perros ovejeros."

El estaba estaba apenas adelante cuesta abajo desde el pozo, y al lado de él estaba nada menos que Col, alrededor del cual brincaban y jugueteaban cuatro perros ovejeros. Lawrence luego se dio cuenta de su error con un "ah." Holo difícilmente podría jugar con los perros de la forma que Col lo hacía.

Él se rio silenciosamente, ganándose una mirada suspicaz de Holo.

"Col regresará pronto con los labios blancos del frio. Entonces podrás burlarte de él tanto como gustes"

"..."

Ella no parecía interesada, pero el meneo de su cola sugería que no encontraba la idea del todo desagradable. Cuando Lawrence entró a la habitación contigua, descubrió que todavía había carbón en la chimenea y entendió que Col la había dejado lista antes de salir. Se fue sin decir que también había traído agua. Mientras Lawrence vertía el agua sobre el pan crujiente de centeno, miró la carne que se había secado durante la noche; tenía un color más oscuro. Frotándose la barba, decidió que no había nada de malo en plantear la idea a Holo.

"¿Quieres venir?"

Se refería, por supuesto, a recoger información sobre los huesos de lobo los cuales perseguían por petición de Holo. Pero Holo simplemente se dejó caer sobre la cama, con su cola siseando perezosamente de un lado a otro.

"Disfruta tu descanso," dijo Lawrence y cerró la puerta.

Sin embargo, se preguntó si la ligera duda en su voz lo había delatado.

La zona estaba llena de comerciantes trabajando con la Alianza Ruvik. En el proceso de buscar información sobre los huesos de lobo, Lawrence seguramente se cruzaría con todo tipo de noticias. Decidió ir afuera, donde la reflexión del sol en la nieve instauraba un exterior más brillante que cualquier día de verano. Ocultando su sonrisa de confianza detrás de ambas manos, comenzó a caminar.

"Assaj vermilion, arol woad, vud oak, rocatta saffron.[2]"

"Rocatta saffron está muy bien de hecho. Escuché que el Duque de Milone vistió unos magníficos trajes amarillos recientemente en un banquete"

"¿Te refieres al banquete que aterrorizó incluso al Obispo de Mirah? Gracias a eso, uno de los nobles, quien es un cliente regular mio, pasó a cancelar una orden, y terminé obteniendo una gran ganancia."

"Oh? Debe ser agradable. Si estás buscando por especias, tendré algunas llegando en el siguiente barco. ¿Qué dices? Son de todas partes..."

Si tuviera que pasar por donde las conversaciones que podía oír a lo largo de la calle, Lawrence se hubiera preguntado simplemente donde estaba.

Dado que los amigos de los comerciantes eran también comerciantes, era probablemente posible comprar cualquier producto de cualquier parte del mundo sólo con seguir las conexiones entre comerciantes en esta ciudad. Con tal promesa delante de él, ¿cómo podría el corazón de Lawrence no acelerarse en su pecho? A diferencia de ellos, él era un simple mercader ambulante, y si bien no podía compararse con ellos en el conocimiento de los populares y de altos precios, cuando se trataba de las especialidades oscuras de las aldeas pequeñas, Lawrence no se sería aventajado. ¿Quizá debería unirse al círculo de allí? No, no— tal vez este de aquí. La tentación lo asaltaba. Pero Lawrence finalmente logró contener todo esto y llegó a un edificio. Sobre la entrada colgaba una bandera verde con una luna y un escudo como emblema, identificándolo como una posada utilizada por la Alianza Ruvik.

"Usted no necesita tocar," dijo uno del grupo de comerciantes, quien estaba teniendo una conversación animada sobre herreros.

Lawrence sonrió ligeramente, a lo que no sólo el comerciante quien le había hablado, sino el grupo completo levantaron sus sombreros y le reconocieron con un saludo.

Este lugar es un paraíso para los comerciantes, pensó Lawrence para sí mismo y después empujó la puerta abierta.

[2] Rubia roja de Asseus, hierba pastel de Eroll, roble de Vito, y azafrán de Richter.

"Disculpe— ¿de casualidad se encuentra el Sr. Piasky?"

"Hmm...¿Piasky? Oh, te refieres a Lag. Está en la parte de atrás, escribiendo— es ese de allá."

"Se lo agradezco." Lawrence asintió al hombre, luego se dirigió a la esquina de la sala, un lugar similar al de cualquier primer piso de una casa comerciante o posada de recreación y descanso.

Había alrededor de veinte mesas redondas en la sala rodeadas por comerciantes jugando cartas, discutiendo sobre mapas, y pesando monedas en balanzas. Entre ellos estaba Piasky, quien se encontraba furiosamente escribiendo algo. Lawrence dudó en molestarle, pero el veterano mercader ambulante era lo suficientemente perceptivo como para advertir la presencia de comerciantes a dos colinas de distancia. Levantó la mirada y la fijó en Lawrence, luego le sonrió de inmediato. "Buenos días, Sr. Lawrence. ¿Durmió bien anoche?"

"Lo hice, gracias. Aunque, esta noche dudo que disfrutaré la misma experiencia."

"¿Oh? ¿A qué se debe?" La voz de Piasky subió en un cuidadoso tono interrogativo, siguiendo el juego a la declaración inicial de Lawrence.

Que joven tan amable, pensó Lawrence para si mismo antes de apuntar hacia sus propios ojos.

"Creo que esta es la primera vez que he visto un mercader ambulante usando gafas. Estoy tan celoso que quizá no logre conciliar el sueño."

"Oh, ¿estás? ¡Ja-ja-ja! Bueno, estamos en una abadía, el hogar de la escritura, después de todo. Aquí puede fácilmente encontrar gafas que nadie más quiere. Estas no me pertenecen, lógicamente."

Era bastante difícil hacer vidrio transparente, pero un maestro artesano podría moler y pulir dicho vidrio en unos lentes. Si bien los anteojos eran muy raros y costosos, eran prácticamente una necesidad para los monjes quienes tenían la labor de transcribir cartas finamente ornamentadas con sólo la luz de las velas para trabajar.

"Entonces, ¿Qué hay de nuevo? Oh, tome asiento por favor."

Lawrence notó una pizarra encima de la mesa, sobre la cual estaban escritos en tiza los nombres y cifras de una variedad de bienes. Piasky parecía estar haciendo una lista de artículos para traer aquí en su siguiente visita.
"Un simple comerciante puede mantener una lista de bienes para comerciar en su cabeza, pero cuando te unes a una organización, necesitas pruebas de tus órdenes."
"Así que cifras por encima de la memoria. Aun así, en una compañía como esa, tu nombre no será recordado en el registro de entierro de la iglesia— vivirás en los recuerdos de tus camaradas."
"Así es, así es, la disposición de Dios." Piasky sonrió y continuó escribiendo, humedeciendo su pluma en un tintero. "Tendrá que perdonar mi escritura. ¡Asumo que estás aquí para solicitar información sobre nuestro alegre progreso?"
"... ¿Es adecuado hablar al respecto tan abiertamente?"
"Ja-ja-ja, si, no hay problema. Aquí conozco a todo el mundo. Los extranjeros son siempre observados meticulosamente."
Aun sonriendo, Lawrence no era tan tonto como para intentar mirar alrededor. Y asimismo aun sonriendo, Piasky le dirigió una mirada sorprendentemente aguda a Lawrence.
"Ciertamente, la confianza de Deutchamnn le dio un boleto para entrar aquí, así que no se preocupe. De mi parte, a cambio de suministrarle su información, me siento tentado a preguntar como exactamente consiguió ganar esa confianza... pero supongo que eso es un secreto."
La sonrisa de Piasky estaba llena de malicia. Lawrence fue cuidadoso de no bajar su guardia, sin embargo, su única sonrisa era una natural.
"Lamentablemente, sí."
"Lo puedo entender. Así que, acerca de las circunstancias aquí, se siente como si estuviéramos rechinando los dientes ante las paredes de una fortaleza que pronto debería caer. Pero nuestra mandíbula se está cansando, así que estamos tomando una especie de descanso."

"... ¿Han sido capaces de aguantar, a pesar de estar siendo presionados por tales números?"

"Hemos intentado establecer negociaciones estándares un sinnúmero de veces. Todo sin ningún resultado, así que ahora he escuchado que estamos intentando alcanzar al abad principal, al asistente del abad principal, otro abad principal de una abadía hermana que una vez tuvo poder aquí, incluso yendo hasta el archivista principal, intentando convencer a alguien, cualquiera. Con todos estos comerciantes, seguramente alguien tendrá un conocido cercano a uno de ellos. Y sin embargo ellos han rechazado todo categóricamente. El abad principal debe estar en una posición terrible, y aun así... es algo impresionante."

Lejos de hablar burlonamente, Piasky sonaba realmente impresionado. Sin duda desde la perspectiva de alguien dentro de la organización, el hecho de que la abadía hubiera continuado aguantando el asalto de la Alianza Rubik era casi un milagro.

"Así que... Sr. Lawrence, ¿Qué es lo que ha venido a preguntarme?" Preguntó alegremente.

Lawrence era un veterano de muchas confrontaciones con Holo, quien era una genio en engañar a las personas para que le revelaran la verdad. Él era perfectamente capaz de lidiar con este tipo de ataque. Al final, Lawrence no actuó mal, en su lugar apartó su mirada momentáneamente. Jactarse ahora no lograría nada, eso decidió, puesto que esta posada ondeaba la bandera de la Alianza Ruvik. Incluso si fuera capaz de manipular a Piasky, era mucho más probable que sería visto como un descarado presuntuoso en lugar de un comerciante astuto.

"En realidad, es un poco vergonzoso decirlo tan abiertamente como así."

"La mayoría de las pláticas entabladas aquí en estos terrenos de la abadía son demasiada vergonzosas para ser escuchadas. Por favor, diga lo que piensa." Era como un monje escuchando una confesión.

"¿Realmente piensas eso?"

"Absolutamente. Además, personalmente estoy bastante interesado. Me da la sensación de que no ha venido únicamente a ser testigo de esta situación tan

triste. Supondría que usted está aquí para encontrarse con alguien, pero me ha buscado a mí, no a un monje. Soy un comerciante, así que no puedo evitar ser tan curioso como un gato. Cuando las cortinas se mueven, quiero echar un vistazo detrás de ellas."

Lawrence había conocido muy pocas personas con quienes consideraba que sería emocionante hacer negocios. De repente quiso que su intercambio de palabras pudiera continuar para siempre, pero este era el momento de atacar y triunfar. Sintió una pulsada de remordimiento mientras fingía una sonrisa y hablaba. "Estaba esperando ser capaz de ver la reliquias sagradas."

La expresión de Piasky cambió instantáneamente. Frotó su cara como si intentara recuperarse de un error.

"Disculpa. Ah...discúlpeme. Supongo que todavía tengo mucho que aprender. De verdad no esperaba tal respuesta de su parte."

"¿Usted no duda de mí?"

"Por favor no juegue conmigo. Esta es una sucursal de la abadía Brandel. Si fuera a estar más sorprendido a la idea de usted viniendo a ver reliquias sagradas de lo que estaría a que haya venido a hacer ganancias, únicamente estaría incitando la ira de Dios." Piasky Sonrió; miró la punta de su pluma y se percató de que la tinta casi se había secado.

La sumergió en su tintero una vez más y continuó con su escritura. "Realmente imaginé que vendrías por otra razón."

"'¿Otra razón?"

"Si. Ah, pero ahora lo entiendo. Tiene sentido. No baja su guardia tan fácilmente, Sr. Lawrence. Para que usted se haya tomado la molestia de visitar al Sr. Deutchamnn antes de venir aquí, ¿su objetivo es echar un vistazo a los activos registrados que hemos completado?"

Esto era lo que Lawrence había discutido con Holo en la posada del puerto. Si la Alianza Ruvik hubiera llegado a adquirir las propiedades de la abadía, Lawrence estaba seguro que ellos habrían hecho una investigación minuciosa sobre los activos de la abadía. Cierto, era algo que había concluido en retrospectiva, pero no

había necesidad para humillarse admitiendo tanto. Así que Lawrence no sacudió su cabeza ni asintió, simplemente sonrió.
"Dado lo famosa que es la abadía, parecía probable que tuviera numerosas reliquias sagradas. Naturalmente no las tenemos registradas todas, pero... ¿qué clase de cosa está buscando? Quizá pueda ayudarte."
Y aquí estaba el meollo. Lawrence decidió asegurar su apuesta con su respuesta. "Algo conectado con la oveja de oro."
"La oveja de oro..."
Cuando un comerciante inteligente repetía las palabras que le habían dicho, era prácticamente seguro de que estaba tramando algo. El tiempo que le tomó repetir esas palabras, él podría considerar cien cosas diferentes. Pero incluso habiendo ganado algo de tiempo, Piasky no dijo más. En su lugar, mostró la misma clase de sonrisa que Col tiene siempre que Holo se burla de él. Sin duda los comerciantes circundantes que estaban escuchando ahora estaban decepcionados por su actuación.
"En cuanto a las reliquias que han sido transmitidas por santos, sé algo sobre varias clases de objetos, pero tratándose de la oveja de oro..."
"Así que, es absurdo, eso estás diciendo."
"Bueno, no podría estar tan seguro," dijo Piasky, mirando por encima la mesa de unos comerciantes.
Ellos parecían estar jugando cartas. Con sus orejas alzadas, pero sólo se encogieron de hombros en respuesta.
"El cuento de la oveja de oro ha circulado a través de la abadía desde hace siglos. O en otras palabras..."
"...Eso demuestra que en todos estos siglos, nunca ha sido encontrada."
"Más o menos, si," dijo Piasky. Su expresión estaba llena de pesar, probablemente porque estaba intentando evitar verse sorprendido de que Lawrence llevaría tan lejos un cometido infructuoso.
Ahora Lawrence no tenía la necesidad de molestarse en conservar su dignidad, pero si su reputación quedaba demasiado dañada aquí, podría convertirse en un

obstáculo para futuras recopilaciones de información. Había una línea muy fina entre ser humilde y ser subestimado— y al final, Lawrence necesitaba hacer una corrección de curso.

"Sinceramente, antes de venir aquí, me dijeron muchas veces que era una idea tonta. Pero parece que las personas como yo no somos los únicos quienes tienen la necedad de perseguir sus sueños— aquellos quienes pasan sus días mirando libros contables algunas veces sienten lo mismo. Así fue como terminé siendo presentado al Sr. Deutchamnn."

"... ¿Qué quieres decir?"

"La persona que me presentó al Sr. Deutchamnn debió de haber imaginado lo que yo estaba persiguiendo y le pareció interesante. Él no podía perseguir tal cuento por sí mismo, por lo que me envió en su lugar. Entre más arraigado estás, más generoso te vuelves con los excéntricos."

La mejor manera de mentir con seguridad era usar la verdad como una base y dejar espacio abundante para la interpretación. El par de hombres que jugaban cartas detrás de Piasky asintieron, como si hubieran creído el cuento. Mientras podía verse como una idea irracional abandonar la búsqueda de una vida a cambio de perseguir un suelo loco, no era tan raro entre los hombres adinerados.

"Así que así es como es," dijo Piasky tranquilamente.

"Ah, estás pensando que has aprendido otra forma de consagrarte a ti mismo entre los ricos."

"No, en mi caso, voy muy en serio." La sonrisa autoconsciente de Piasky era extrañamente tranquilizadora.

Lawrence no quería que su reputación cayera demasiado bajo o creciera demasiado. Con esto, tenía la confianza de haber logrado establecerse como un comerciante inofensivo que simplemente había llegado a la ciudad con un objetivo un poco extraño. Por lo tanto se sintió animado para dar un paso adelante.

"Así que ese es el por qué me gustaría aprender todo lo posible acerca de la oveja de oro. ¿Hay alguien en la zona que podría saber algo al respecto?"

Cualquier comerciante que ignorara el capricho de un hombre rico no podía considerarse comerciante. Todos los comerciantes circundantes reunidos quienes habían estado escuchando, sonriendo secretamente en sus copas de vino.

Lawrence les preguntó no por los huesos de lobo sino por la oveja de oro, ya que sabía que los lobos y las ovejas siempre fueron compañeros. Si existiera una reliquia que se relacione con la oveja de oro, conseguiría más conocimientos sobre los huesos de lobo. Por lo menos, él sería capaz de captar su olor. O así había pensado, pero finalmente aprendió menos de lo que esperaba. Peor aún, mientras correspondía al tipo de charla que suscitaba con el vino en la mano, cuando finalmente regresó a la habitación de la posada en la noche, su caminar fue bastante inestable. Holo estaba sentada en la cama, acicalando su cola, y antes de que se pudiera quitar del camino, Lawrence se desplomó. Ella se deslizó por debajo de su brazo mientras Col se apresuró en traer agua.

"Bueno, estás en un buen estado," dijo Holo mientras que finalmente pudo zafarse, incitando a Lawrence a reflexionar que era ella la última persona que debería estar diciendo eso.

Él tomó el tazón de agua que Col le ofreció y lo bebió, aún acostado de lado.

Si no hubiera dominado esos trucos, él nunca habría sido capaz de lograr pasar a las habitaciones de posadas baratas y llenas de gente. Después de beber toda el agua, se lo devolvió a Col. Si él cerrara sus ojos ahora, caería dormido en el acto.

"Así que, ¿cuánto fuiste capaz de aprender?"

Holo miró a Lawrence con ojos estrechos, tirando de sus orejas mientras preguntaba. Si hubiera estado sobrio, él habría estado enojado, pero dado que actualmente estaba usando cola mullida y cálida de Holo como una almohada, la ira de ella era totalmente comprensible también.

"Seguramente puedes saber si disfruté mi vino... ¿no?"

"Sí. Si hubieras afirmado disfrutar de tu bebida, te hubiera arrancado las orejas de un mordisco."

"Si hubiera sabido que terminaría de esta manera, te habría llevado conmigo... lamentablemente, mi señora la loba sabia ya había tomado su bebida."

Su mente empapada en vino ya no podía ejercer ningún tipo de restricción. Él habló sarcásticamente a pesar de sí mismo, ganándose una bofetada a la cara de Holo.

Sinceramente, habría sido más difícil reunir información si Holo hubiera estado con él, y Holo estaba muy consciente de eso, lo cual fue el por qué ella no se había aventurado a acompañarlo. La mano de Holo dio una fuerte bofetada cuando golpeó la mejilla de Lawrence, después de lo cual ella ligeramente lo pellizcó.

"¿Algo más que quieras decir, hmm?"

La pretensión fue agradable en su cara entumecida, y él cerró sus ojos y respondió, "Sólo déjame dormir."

"Tonto. Aun así, al contrario que tu, soy alguien que sabe cómo mostrar su gratitud."

A pesar de su conciencia que se desvanecía rápidamente, él podía percibir la sensación de su mejilla siendo acariciada. Su siguiente recuerdo fue el de abrir sus ojos no por lo tenue del crepúsculo, sino por el tono negro de la noche que ya había caído. Él no fue capaz de sentarse en la cama por mucho que lo intentara. Estaba bastante seguro de que se había dormido en la posición exacta que había ocupado cuando Holo acarició su mejilla. No tenía que mover su cabeza para saber que le estaba doliendo. Cerrando sus ojos brevemente y lamentando por no asumir una posición más cómoda antes de caer dormido, se levantó lentamente.

Su cuerpo se sentía como tierra seca, y estaba tieso y adolorido en todas partes. La única gracia salvadora era que él todavía estaba cubierto por una manta. No, no una manta, se dio cuenta. Habiéndose sentado, notó un pelaje animal marrón oscuro aferrándose a su ropa. ¿Holo lo había cubierto con su cola todo el tiempo? Él frotó el pelaje, y el dulce aroma de Holo alcanzó su nariz.

"Uw —" Él se enderezó, con su mano sobre su cuello retorcido de sueño.

Una corriente débil de luz hizo su camino a través de las grietas en la puerta de la habitación, la cual se abrió lentamente. Gracias al licor, incluso la luz de la chimenea lastimó sus ojos.
"Estás despierto, ¿no?"
"…Eso creo."
"La cena todavía está caliente. ¿Vas a servirte?"
"… Agua."
En lugar de una respuesta, Holo sólo se encogió de hombros y luego trajo una jarra.
"¿Dónde está Col?"
"En este momento, está escuchando una conferencia de ese pastor sobre cómo lidiar con la nieve. Nuestro muchacho Col es muy oyente."
Débilmente iluminado por la luz a través de la puerta, la sonrisa audaz de Holo era algo aterrador.
Col era un buen oyente que se hacía fácil hablarle con orgullo sobre todo tipo de cosas, lo que parecía que le sentaba aún peor a Holo de lo que Lawrence hubiera imaginado. Ella se paró junto a Lawrence, negándose a sentarse mientras lo menospreciaba, lo que corroboró su conclusión.
"Supongo que tendré que pedirle a alguien que me enseñe las reglas que se aplican cuando estás enojada conmigo."
"¿Alguien que no sea yo?"
"Cuando no estés enojada. Eres una persona diferente cuando pierdes los estribos."
"Mm. Después de todo, esta es sólo una forma temporal," dijo la feroz loba sabia con una amable sonrisa.
"Entonces, ¿qué de los resultados?"
Ambos sabían perfectamente bien que la puerta era una delgada, así que la conversación era baja y susurrada al oído. No era muy distinta a una conversación íntima, y Lawrence no pudo evitar sino sonreír a la idea, aún sin estar libre completamente de la influencia del vino.

Pero la primera razón de su sonrisa fue esto: aunque Holo desesperadamente quería saber los resultados de su investigación, ella había sido lo suficientemente considerada para no agarrarlo inmediatamente por las solapas y demandar respuestas en el acto cuando había llegado tambaleando antes. La sonrisa de Lawrence cambió lentamente al de una conciliadora - si ella estaba preguntando sobre los resultados, podría admitir aquellos que habían sido pobres.

"No escuché nada que nos conducirá a la verdad."

La expresión de Holo cambió. Lawrence se preguntaba si ella no perdió su temperamento porque sabía que los comerciantes eran criaturas que simplemente no se quedaban abajo cuando eran derribados o porque ella había anticipado este resultado.

"… ¿Por lo tanto?" A la pregunta de Holo, la boca de Lawrence le dio su respuesta de comerciante.

"Siempre y cuando no sea una operación privada, sin duda habrá registros de compras y activos. Si lo que estamos buscamos está aquí, debería haber rastros de eso."

La escritura de Piasky de los bienes comunes era una buena señal. Aunque era un elemento que necesita ser ocultado, tenía que haber sido anotado en una escritura en algún lugar.

La costumbre de los comerciantes de anotar todo fue lo que llevó al cambio de la suerte en Kerube.

"Hmm..."

Holo resopló por la nariz su consentimiento con una mano en su cadera, mirando fijo a Lawrence. El momento que él irrumpió su mirada y miró hacia abajo, el pelaje de su cola se hinchó.

"¿Creías que tu distracción funcionaría en mí?"

Aunque hubiera estado sobrio, Lawrence dudaba que pudiera haber soportado el frío y bajo tono de su voz. Lentamente levantó ambas manos en señal de rendición, tratando de echar la culpa de su elocuente respuesta de comerciante al vino.

"Lo admito. Hasta que podamos demostrar que los huesos no existen, podría simplemente pretender estar buscándolos."

Y demostrar una negativa era esencialmente imposible. Con sus grandes oídos de bestia, Holo escuchó, cerrando sus ojos para escuchar más profundamente. Había algo que Lawrence tenía que decirle. "Lamento... hacerte soportar esto."

En ese momento, los hombros de Holo se congelaron en sorpresa. Ella parecía un niño que había sido atrapado haciendo algo malo, y al signo de esto, Lawrence estuvo tan sorprendido que terminó sonriendo.

"Como un mero mercader ambulante, todo lo que puedo hacer es tratar de recopilar información de esta manera indirecta. Pero tu podrías —" ella seguramente podría probar incluso la existencia del diablo.

El vino tenía una manera de aflojar las inhibiciones de uno. Normalmente Lawrence habría hablado más prudentemente, pero su febril cabeza estaba dejando escapar cualquier cosa de su boca. Si Holo no hubiera cubierto esa boca con ambas manos, definitivamente él habría continuado hablando.

"..."

Él había abierto una caja que nunca debía ser abierta, decía la expresión de Holo mientras sus manos permanecían sobre sus labios. Pero no había mucha fuerza detrás de esas manos. Lawrence estuvo quieto por un momento, pero como Holo todavía no había dicho nada, él tomó sus manos y lentamente las quitó.

"Has aprendido bastante de Kerube, ¿verdad? Si pensara el tratar de tomar por la fuerza algo tan valioso como una reliquia sagrada, es así cómo resultaría. Sería malo para mí, pero sería tan malo para ti también."

Las manos de Holo eran pequeñas, con sus dedos delgados. Dado el gran tamaño de su verdadera forma de lobo, este tenía que ser una forma muy inconveniente para ella.

Con esas enormes garras y colmillos, ella podría fácilmente tomar por la fuerza casi cualquier cosa que ella deseara.

"Lo has dicho tú misma en Kerube. Tus garras y colmillos podrían establecer las cosas en un instante."

Los altos muros de la abadía, sus puertas robustas con cadenas pesadas cerradas con una cerradura elaboradamente construida — todo sería destruido, con todo su contenido dejado al descubierto. Los guardias de la abadía no plantearían ningún problema. Tenían la autoridad para proteger la abadía, pero eso no significaba nada para Holo. Ella podría registrar la abadía y lograr su objetivo en un abrir y cerrar de ojos. Pero la razón que ella no lo hacía era evidente.
"Yo puedo..." Holo abrió su boca. "Si deseas irte lejos, puedo llevarte allí en mi espalda. Si deseas algo, puedo cazarlo y traértelo. Si enemigos te atacan, los ahuyentaré, y si hay algo que deseas proteger, puedo venir en tu ayuda. Pero..." Ella continuó sosteniendo la mano derecha de Lawrence, pero suavemente lo soltó, luego la agarró otra vez con sus propias manos pequeñas.
"La única vez que puedo hacer cualquier cosa por ti es cuando estás en tu forma humana." Cuando Lawrence estaba en problemas, ella podría ayudarlo, pero cuando ella estaba en problemas, sería más rápido para ella resolver el problema por su cuenta.
A primera vista, esto parecía ser una situación ventajosa para Lawrence, pero tanto Lawrence y Holo sabían la verdad. La relación de una gallina y su pollito funcionaba solamente si la gallina era la gallina y el pollito el pollito. Ahora que tenían una idea del paradero de Yoitsu, si Holo agarrara los huesos de lobo con su propio poder, Lawrence no tendría ninguna otra pieza para jugar. Holo podía resolver todo por sí misma. Es más, hacerlo así sería mucho más eficaz. Ahora que había llegado a eso, ella seguramente estaba preocupa si Lawrence permanecería a su lado. Lawrence simplemente no podía tomarlo a la risa y decirle que se estaba preocupando demasiado. Una buena relación de negocio funcionaba sólo cuando ambas partes se beneficiaban, y a través de sus siglos pasados en Pasloe, Holo ya había experimentado la ruptura que se producía cuando una relación dejaba de ser beneficiosa.
Él retiró su mano derecha- la que Holo había agarrado- hacia sí mismo y luego puso su brazo izquierdo alrededor de su espalda baja. Como aún permanecía sentado, esto puso su rostro justo en su pecho. Estaba lejos de ser el caso que él

no fuera tímido al respecto; en realidad fue su timidez que lo propulsaba. Holo parecía un poco sorprendida, pero evidentemente entendió su intención y relajó su cuerpo. Luego ella colocó su otra mano sobre la cabeza de Lawrence.

"Lo siento. Sólo se paciente un poco más, ¿quieres?"

Lawrence estaba equivocado. Él tenía que demostrarlo.

"… Mm."

Holo asintió levemente, el opuesto total a su comportamiento normal. Su mano estaba sobre su cabeza como si fuera un sacerdote escuchando la confesión de un creyente y perdonara su debilidad. Pero de alguna manera parecía como si Holo fuera la que se disculpara.

"No te disculpes. Si lo haces, todo mi esfuerzo habrá sido en vano."

El pecho modesto de Holo no era precisamente uno en el cual podrías enterrar la cara de alguien, pero tal vez eso era mejor, él reflexionó, una vez que había cultivado el valor suficiente para mirarla.

Lawrence alzó la mirada y sonrió, y Holo airadamente pellizcó su mejilla. Sin duda ella le estaba diciendo que no la subestime, aunque ciertamente ella sabía que él había dicho eso deliberadamente para hacerla enojar. Después de continuar aferrando sus mejillas por un tiempo, ella finalmente relajó su cuerpo y su expresión y dio con una sonrisa cansada.

"Si de hecho encontramos que los huesos son de mi compañero de manada, mi paciencia puede que llegue a su límite."

"Y eso está bien. Te tengo un trabajo importante una vez que hayas descubierto tus colmillos y huyas."

Era fácil para él imaginar la forma congelada de Holo mientras miraba los huesos de su compañero.

"Sin duda eres muy confiado."

"Como eres tan aficionada a decirlo, yo soy un hombre tonto."

Cuando Holo estaba verdaderamente feliz, bajaría su cabeza y sonreiría casi cosquillosamente. Esa era toda la motivación que Lawrence necesitaba para resolver y determinar la verdad de los huesos de lobo.

"Jeh. Si hablamos así demasiado tiempo, podemos caer en una malinterpretación."
Lawrence se preguntaba si sería demasiado directo preguntar qué tipo de malentendido quiso decir.
Mientras lo meditaba, Holo repentinamente se alejó de él. Pero entonces ella sólo dio su sonrisa maliciosa, como si hubiera visto a través de él. No tenía sentido tratar de seguirle el paso. Él evidenció una sonrisa mortificada, y Holo respondió con una sonrisa lo suficientemente amplia como para mostrar sus colmillos.
"Apuesto que la cena aún está caliente."
Lawrence asintió y se paró.
"Podría beber una copa."
"Sí, y contenerte," fue la divertida respuesta burlona de Holo.
Al abrir la puerta de madera fina, Lawrence se sintió afortunado al ver que Col todavía estaba escuchando seriamente el discurso de Huskins.

CAPITULO TRES



Aun quedaba un poco del vino en la cabeza de Lawrence, y la hizo rodar de un lado a otro de forma experimental para asegurarse de que no se caiga. Sintiéndose como si de hecho él fuera un comerciante patético por ser afectado al día siguiente por el licor, Lawrence abofeteó ligeramente sus mejillas y se dijo que era debido a su falta de sueño. En cualquier caso, él se había despertado y no tenía mucho tiempo como para mareos temprano por la mañana mientras el fuego vacilante brillaba. Además de eso, esta no era una posada al lado de un mercado de una ciudad ocupada ni un refugio de montaña sin un alma alrededor. Una cierta cantidad de sonido era audible desde fuera- las voces de los humanos, perros y ovejas- pero ellos sólo enfatizaron la tranquilidad de la habitación y hacían una excelente canción de cuna. La leña crepitante y las cenizas deshaciéndose eran incluso mejores. Lawrence bostezó enormemente y miró con los ojos llorosos y vio que la carne seca se había endurecido y oscurecido, y por encima de una cuerda de ajo y cebolla, él podía ver levadura de preservación. Después de todo uno podría vivir sin mucho dinero. Esta habitación era un modelo para tal vida.

Lawrence avivó el fuego de la chimenea, bostezando otra vez.

"Buenos días", dijo Col, sin bostezar ni una sola vez en el proceso.

Las ropas gastadas y el cabello revuelto del muchacho eran la imagen misma de la pobreza, y sus delgadas muñecas y tobillos contrastaban con las muchas cenas que había perdido. Pero sus ojos brillantes e inteligentes hacían claro que no era un mendigo, sino un estudiante errante. Aquella mirada fuerte y clara era el único atributo que siempre lo separaba de cualquier mendigo.

"Hace frío hoy también, ¿no es así?"

"Si realmente estuviera frío, sería casi imposible salir de la cama."

"Entonces supongo que hace suficiente frío como para manejarlo."

Había un extraño sentido de camaradería entre los que confiaban en la cola de Holo por calor. Ya que lo primero que hacían al levantarse era reunirse alrededor del fuego y cepillar su pelaje, era natural que una cierta afinidad floreciera. "¿Entonces, Holo todavía duerme?"

"Ella se acurrucó en una bola, así que no creo que ella vaya a despertar por un tiempo."

Lawrence sólo se echó a reír entre dientes, luego le dio algo de pan y carne seca a Col y comió algunas para sí mismo.

"Una vez que las campanas de la iglesia suenen por la mañana, iremos a visitar la posada de la Alianza."

"¿Eh... entonces despierto a la señorita Holo?" Col miraba pensativo por la ventana, sin duda calculando el ángulo de la luz con el día del calendario para estimar la hora.

"No, no es necesario. Si ella no despierta para entonces, la dejaremos en paz."

"… ¿No se enfadará?"

Mientras sus palabras fueran elegidas y pronunciadas bien, la prueba de su buena educación, él comía su pan como lo haría un perro o un gato. Él se puso toda la pieza en la boca, para no perder ni una sola migaja, y luego había desaparecido. "No lo hará. Si ella se pone realmente seria sobre querer descubrir si están o no los huesos allí, ella los descubrirá enseguida."

"¿Eh? Eh... quieres decir..."

Col naturalmente era consciente de la verdadera forma de Holo y su poder, por lo que se dio cuenta de esa posibilidad desde hace mucho tiempo. Él probablemente se abstuvo de mencionarlo por consideración. Pero después de ser momentáneamente sorprendido por el comentario de Lawrence, la expresión que mostró y las palabras que habló a continuación ahora estaban fuera de las expectativas de Lawrence.

"Ella confía en nosotros. Tendremos que hacer lo mejor posible."

Ahora era el turno de Lawrence de ser sorprendido.

"¿Uh, eh?" dijo Col, la sorpresa de Lawrence fue suficiente para que se preguntara si había dicho algo extraño.

"Nada," dijo Lawrence moviendo la mano, limpiando su rostro de forma ruda con su otra mano, como si tratase de moldear arcilla.

El muchacho era muy fuera de lo común.

"Solo me estaba preguntando si era tan listo cuando tenía tu edad."
"Eh... no, no quise decir..."
"¿O tal vez soy sólo un tonto?" El pensamiento vino a él espontáneamente, pero el hecho era que naturalmente existían personas dotadas en el mundo. Lo importante no era envidiarlos, sino trabajar más duro para no perder ante ellos. "Ah, bueno, ya te he mostrado cuan patético puedo ser, por lo que es demasiado tarde para preocuparse por eso."
Lawrence se sacudió las migas de pan y se puso de pie. Las cosas eran como eran. Lo que tenía que trabajar no era cómo cambiar sus circunstancias, sino cómo comportarse dentro de ellas.
"Sr. Lawrence."
"¿Hmm?"
Col se puso de pie y tomó su abrigo en la mano mientras daba a Lawrence una apariencia reprochable.
"No estoy seguro del todo que si alguna vez seré capaz de ser como usted, Sr. Lawrence."
Esto probablemente era el cumplido más alto que le podría ser dado a un hombre de la edad de Lawrence, pero la verdad era que Lawrence todavía era demasiado joven para aceptarlo.
"Eso sería un problema si fueras mi aprendiz." Lawrence revolvió el cabello del muchacho y continuó, "Pero cuando se viaja, no sirve de nada tener dos personas del mismo tipo. Aunque, cuando complementas a otro- es el mejor tipo de compañero de viaje que puedas tener."
Era el tipo de línea que probablemente haría que Holo sonría irónicamente debajo de las mantas, si estuviera despierta. Pero el rostro de Col se iluminó como si hubiera recibido las sagradas escrituras, y él asintió enérgicamente.
"¡Haré mi mejor esfuerzo!"
"Cuento con eso," dijo Lawrence, y luego el sonido de la campana de la mañana entró por la ventana.

Los dos se voltearon en dirección del sonido y, después de escuchar atentamente, tomaron acción. Lawrence pudo ver por qué Holo estaba tan encariñada con Col. Viéndolo por sí mismo tenía un efecto tranquilizante, él pudo darse cuenta. Afuera era tan brillante que le lastimaba los ojos.

"Lo primero es echarle un vistazo a la lista de reliquias sagradas. Si accidentalmente ha sido listada allí, entonces estaremos de suerte."
"¿Así que, entonces, actuaré como un estudiante en peregrinación?"
"Y si alguien pregunta, diles de tu interés en la administración de la iglesia. ¿Aprendiste algo acerca de eso en la escuela?"
Debajo de los aleros del dormitorio abandonado de los pastores, Lawrence le hizo la pregunta a Col mientras el muchacho envolvía sus piernas en una tela. Las envolturas servían para mantener sus pies calientes, a pesar de que aun usaba sandalias de paja.
"No nos enseñaron nada sobre dinero."
"Ya veo. Entonces, perfecto."
Col ajustó sus envolturas y se mostró sorprendido por un momento, luego sonrió. "No aprendí nada, así que si usted podría enseñarme, señor-"
"Una excelente actuación." Lawrence le dio unas palmaditas a la cabeza de Col y comenzó a caminar.
El cielo estaba claro y brillante, y el suelo estaba cubierto en esa nieve plateada que reflejaba dolorosamente la luz del sol hacia arriba. Los comerciantes quienes se desviaban por el paso de las montañas nevadas en invierno para tomar alguna ventaja sobre su competencia terminarían bastante bronceados; ahora Lawrence entendía el por qué. Col emergió justo detrás de Lawrence y entrecerró los ojos por el brillo.
"Espero que podamos encontrar lo que buscamos en la lista."
"Ese es tu trabajo," dijo Lawrence, lo que sorprendió a Col por un momento. "¿Eh?!" respondió con una exagerada sorpresa.



"Tu conocimiento de la iglesia es mucho mayor que el mío. Los santos patronos de los pastores, los santos que alguna vez fueron dioses paganos, la extraña superstición que rodean a lobos y ovejas. Solo tú puedes hablarles por igual."

Los modales encantadores de Col no era la única cosa que le gustaba a Holo. Ella también respetaba su voluntad inquebrantable.

"…Entendido." A pesar de su sorpresa, Col asintió solemnemente.

En respuesta, Lawrence tuvo el tono de un maestro.

"Cuento contigo." Entonces, empujando el pecho hacia fuera, abrió la puerta de la posada de la alianza Ruvik.

"¿Hmm? Oh, Bienvenidos. Fue un momento agradable que tuvimos la última anoche."

Al Abrir la puerta, ya había varios comerciantes allí, conversando ociosamente sobre su comida. Uno de ellos habló, con jarra en mano, mientras Lawrence abría la puerta. Se preguntó si habían empezado a beber por la mañana, pero dicha actividad no era poco común cuando uno tenía mantenerse dentro de una posada debido a la nieve.

"Buenos días. Sólo quería encontrar a Piasky y darle las gracias por el festín de anoche."

"Si lo estás buscando por Lag, él está en el santuario. En parte de una negociación normal. Él es un buen comerciante para ser tan joven."

Tomando en cuenta el tono de voz del hombre, estaba claro que Piasky no era un simple mensajero. Era posible que una vez que la Alianza de Ruvik obtuviera las tierras de la abadía, planeaban inmigrar y establecer una ciudad o mercado allí. Parecía poco probable que alguien con el inusual trabajo de ayudar a los colonos pudiera ser relegado a un simple mensajero.

"¿El Santuario, dices? Muchas gracias."

"Seguro. Volvamos a beber de nuevo en alguna ocasión. Trae a tu maestro contigo la próxima vez, ¿eh?"

El hombre se estaba refiriendo al "maestro" ficticio que Lawrence había inventado en el curso de su recopilación de información.

Fue un poco grosero del hombre al decirlo, pero si estaba dispuesto a poner sus propios motivos al descubierto, Lawrence podría haber respondido sin preocupación. En realidad, siempre era peor el ser sospechoso que tener el plan de uno completamente desvelado, puesto que la duda y la imaginación podrían dar lugar a la especulación que superaba cualquier realidad.

"¿No deberían estar celebrando un servicio religioso en el santuario ahora?"

Col preguntó mientras dejaban la posada detrás de ellos.

"Dudo que la abadía sea capaz de negarse. Su posición parece más débil de lo que yo hubiera imaginado."

Iluminado por la nieve y el cielo, la iglesia brillaba como una hermosa joya pulida. Pero los que ofrecían sus oraciones y alabanzas a Dios no estaban dentro del santuario sino fuera de él, lo que probaba hasta qué punto la propia autoridad de la iglesia estaba siendo pisoteada. Fuera de las puertas herméticamente cerradas estaba un grupo de comerciantes devotos de pie en oración. Al igual que Lawrence se preguntaba qué hacer, las puertas del santuario fueron abiertas. De allí surgió una procesión encabezada por los comerciantes de alto rango y sus asistentes, seguidos por los comerciantes de aspecto experimentado sosteniendo hojas de papel y pergaminos. Piasky estaba a la cabeza de ese segundo grupo. Él notó a Lawrence de pie a un lado de la carretera y salió de la procesión para saludarlo.

"Buenos días, Sr. Lawrence. ¿Se recuperó de la noche anterior?"

"Mi compañera es algo bebedora, así que me regañó."

"Ja, ja. Bueno, tráela contigo la próxima vez, ¿eh?"

Mientras intercambiaron saludos, Lawrence brevemente evaluaba la posición de Piasky. Él no parecía estar en una posición particularmente baja.

"Sr. Piasky, ¿tiene un momento?"

A la invitación de Lawrence, Piasky saludó a sus compañeros agitando la mano y respondió, "Un poco, sí."

Lo que sorprendió a Lawrence no fue el hecho de que Piasky estaba dispuesto a compartirle un poco de su tiempo- más bien parecía que las palabras de Piasky estaban haciendo que él sintiera que le estaba haciendo un pequeño favor a

Lawrence. Si es así, el esperaría que se le devolviese el favor. Lawrence mostró su mejor sonrisa de comerciante.
"Mil gracias. ¿Dónde vamos?"
"Tengo trabajo que hacer, ¿así que quizá la biblioteca?"
"¿La biblioteca?"
"Ah, mis disculpas. Es el edificio de allí. Hay un erudito de teología que actúa como una especie de secretario en el primer piso. Sólo dale mi nombre." Piasky indicó un edificio de piedra ubicado detrás de otro edificio por la calle.
Sus ventanas tenían persianas de madera en lugar de vidrio, y no daba la impresión de que fueran muy utilizadas.
"Tengo que hacer un informe, así que si usted me diera un poco de tiempo..."
"Entendido. Te veré en la biblioteca."
Después de que los dos hombres se excusaran, Piasky fue hacia la posada. No pasó mucho tiempo antes de que una figura familiar lentamente viniera caminando hasta Lawrence y Col- era Holo.
"Me atreveré a decir que también voy contigo," vino su suave voz debajo de su capucha.
Las marcas de haber dormido eran evidentes en su rostro, así que Lawrence se había preguntado si ella había estado debatiendo en si acompañarlo o no en sus sueños. Por supuesto, ni Lawrence ni Col señalaron ese hecho. Ellos simplemente asintieron con la cabeza. Media hora más tarde, dieron con el edificio que Piasky había indicado, donde efectivamente fueron recibidos por un hombre barbudo de rostro serio que parecía ser un erudito de la iglesia, y una vez que escuchó el nombre de Piasky, los llevó a la biblioteca.

Como era de esperar del término, estaba llena de todo tipo de cosas.
Pero extrañamente, la mayoría de los documentos parecían como si hubiesen sido de poca utilidad para los comerciantes. Había mapas, bosquejos de las ciudades, listas de gremios de artesanos, e incluso árboles familiares de las casas de familias nobles. Parecía que a Piasky le habían dado una oficina aquí, a la cual Lawrence y

sus compañeros fueron conducidos, pasando por una sala de documentos abandonada. Cuando la puerta a su oficina fue abierta, parecía similar al resto de la biblioteca.

"Mis disculpas por interrumpir mientras estás tan ocupado."

"Para nada. Después de todo, mis compañeros fueron muy groseros anoche- no es que esto sea una disculpa."

Quizá esto explicaba por qué Piasky hacía parecer como si le estuviera haciendo un favor a Lawrence.

"Para nada. Aprendí todo tipo de cosas útiles, por lo que yo debería agradecerte. Por supuesto-" Lawrence siguió bromeando, "eso hace que sea más difícil para mí pedirte otro favor."

Los libros de contabilidad siempre serían ajustados para que el saldo llegue a cero. Sin embargo, también es cierto que una pequeña pérdida podría convertirse en una ganancia enorme.

"Ja-ja-ja. Bueno, si es un favor difícil, podría tener que pedirte alguna compensación. ¿Qué podría ser, me pregunto? Si es algo que pueda arreglar fácilmente, solo dilo."

"Honestamente, es de lo que estaban hablando la noche anterior. Yo esperaba que quizá puedas arreglar para que pueda echar un vistazo a la lista de reliquias sagradas dentro la abadía Brondel."

"¿Oh, eso? Estaba seguro que sería algo más. Bueno, no estaba mintiendo mira acá," dijo Piasky, recogiendo una pila de pergaminos de los montones que habían encima de su escritorio y se los entregó a Lawrence.

De hecho había una lista escrita de las reliquias sagradas.

"Pensé que podrías quieras echarle un vistazo, así que lo preparé para ti." Lawrence hojeó algunas páginas, luego alzó la mirada con gratitud.

"Mi más profundo agradecimiento. Si alguien como yo golpease las puertas de la abadía, estoy bastante seguro que me hubieran prohibido la entrada en seguida."

"Para nada. Estoy seguro de que lo hubieras adivinado, dada la facilidad con la que te lo entregué, pero no hay nada útil allí. Casi todo lo escrito en él no tiene valor.

Sonreirás al verlo, estoy seguro," dijo Piasky, como si estuviera recomendando un vino particularmente delicioso.

Mientras Lawrence comenzaba a analizar los pergaminos, entendió que Piasky tenía toda la razón. Incluso sin conocer su valor exacto en el mercado, cada entrada en la larga lista de artículos estaba una famosa reliquia que habría tenido una suma verdaderamente increíble para poder comprarla. Pero las reliquias famosas no eran necesariamente famosas por sus propiedades milagrosas. A veces eran famosas porque podías ver una versión de ellas por toda la región.

"Supongo que la mayoría de ellas fueron compradas como parte de sobornos. Fueron compradas de los nobles o la realeza a pesar de ser falsificaciones evidentes, como una manera de dar dinero sin perder reputación. El lazo que Santa Emela utilizó para ahorcarse cuando fue martirizada es un ejemplo perfecto. Si atas todos las cuerdas que se suponen son su lazo, dicen que sería demasiado largo para evitar que sus pies tocasen el suelo, aunque se encontrase el árbol más alto del mundo."

También estaba el supuesto ojo derecho de un gran sabio que se decía que era capaz de ver el futuro- y Lawrence conocía cuatro iglesias que pretendían tener este poderoso ojo. No era más raro que encontrar a un artesano que pretendía hacer lanzas que pudiesen perforar cualquier cosa con una estocada con una tienda de armería al lado que afirmaba que su armadura podría desviar cualquier espada. Esas cosas eran comunes en todo el mundo.

"Pero puede que no encuentres lo que buscas allí, Sr. Lawrence. La oveja de oro es una cosa de leyenda, y no ha dejado ni un un artefacto en concreto atrás. En cuanto a los cuentos, está la historia del soldado que intentó arrancar un pedazo de su lana de oro, pero..."

"No, tratar de dar caza lo que estamos buscando es como tratar de atrapar una nube, por lo que no es nada como eso. Pero mientras que una nube pueda ser imposible de atrapar, su presencia en el cielo sigue siendo un hecho. Esencialmente-"

"- Estás buscando la evidencia."

"Precisamente. Si hay un santo patrón venerado por los pastores o algo conectado a ellos, podría servir como prueba de que la abadía es consciente de la oveja de oro. Por lo tanto, la oveja de oro podría suponerse que exista."

Lawrence sabía que el razonamiento era un poco forzado, pero de vez en cuando tales pronunciamientos eran necesarios para persuadir a un cliente. Piasky, cuyo trabajo era llevar a colonos a una tierra prometida que era poco más que un simple desierto, parecía familiarizado con el concepto. Él asintió con la cabeza significativamente y luego esbozó una sonrisa irónica.

"Sin embargo, como dijiste, parece que hay poco de interés aquí." Lawrence miró la lista rápidamente y luego se la pasó a Col y Holo.

Ambos habían esperado pacientemente, ya que eran muy conscientes de los papeles que estaban interpretando. Piasky les echó un vistazo y luego habló a Lawrence.

"Lamento que no les haya sido de utilidad... aunque supongo que es extraño para mí estar pidiendo disculpas."

Lawrence no pudo evitar reírse de la broma de Plasky.

"Revisamos la lista infinidad de veces," Piasky continuó.

"Puedes encontrar los artículos de la lista por todas las tierras. Algunos de ellos pudieron ser vendidos de inmediato a un buen precio, pero... para ser honesto, tengo mi propia razón para mostrarle la lista."

"¿La tienes?" preguntó Lawrence, a lo cual Piasky sonrió con pena.

"Sí. Me preguntaba si hay algo ahí que esconde un propósito más profundo."

A las palabras de Pinky, Lawrence volvió a mirar el pergamino al que sus dos compañeros estaban examinando con cuidado. Parecía ser nada más que una lista de los tipos de baratijas que cualquier abadía rica o iglesia contendría. No sentía ningún significado particular en alguno de ellos, ni ninguna conexión especial con las tierras. Parecía como si no fuera más que un vistazo a cómo los ricos desperdician su dinero. Aunque entendió lo que Piasky quiso decir. Piasky quería saber si alguno de los artículos había sido comprado no simplemente por un sentido de orgullo, sino más bien por un verdadero sentido de propósito o de

creencia. Su motivo para hacerlo no era difícil de entender. La abadía se negaba firmemente a los esfuerzos de la Alianza Ruvik, por lo que Piasky estaba buscando una oportunidad de romper esa resistencia. Comprender el deseo del rival era la clave para la negociación.

"Antes estaba en el santuario, llevando a cabo una negociación estándar. La solidaridad de la abadía era admirable como siempre- aun cuando sus finanzas están apretadas, y le ruegan a los comerciantes reales fondos para llevar a cabo el festival de agradecimiento por la primavera."

"¿Sus finanzas son tan pobres?"

En respuesta a la pregunta de Lawrence, Piasky asintió y suspiró.

"Los gastos de vida diarios, mantenimiento del edificio, velas para la oración, pergaminos para la copia de manuscritos, papel, compra de libros, el pago de pastores, la alimentación del ganado durante el invierno... y esos son sólo los conceptos básicos. Además de eso, ya que son una importante abadía, está el costo exorbitante de la reunión de obispos que llevan a cabo cada pocos años, los costos de recibir a huéspedes importantes, el mantenimiento de su abadía hermana, y el gran tributo que le deben al Papa en el sur. Lo que es más, el rey los ve como una fuente conveniente de monedas a cambio de pasar por alto su posesión de tal poder e influencia. Teniendo en cuenta todo esto, su caída no puede estar muy lejos."

Incluso una abadía no se podía aislar completamente del resto del mundo exterior, y esas conexiones significaban que era imposible evitar acomodarse a los caminos del mundo.

Y su situación era peor de lo que Lawrence había imaginado.

"Ellos han acumulado una gran fortuna gracias a sus ventas de lana, así que tienen muchos hombres capaces de calcular las ganancias y pérdidas. Y estoy seguro de que hay algunos entre ellos que le gustaría llegar a un arreglo realista. Pero aun así, el consejo sigue unido en su rechazo a las solicitudes de la alianza."

"¿Y crees que esa solidaridad es debido a alguna peculiar convicción?"

Sin el apoyo de algún tipo, no habrían sido capaces de seguir resistiendo- sobre todo si su grupo contenía más de una opinión. Si se hubieran unido en defensa de la gloria de Dios, Lawrence dudaba que Piasky hubiera expresado estas dudas. Si bien contenía a hombres que amaban el dinero, la abadía tenía también aquellos cuyas oraciones eran genuinas. Y sin embargo, obtener una decisión estaba resultando imposible, para frustración de la alianza.

"Las fuertes inversiones en una reliquia sagrada encajaría en las circunstancias. Los devotos entre ellos la aceptarían, y si se podría convertir en beneficios, sería el perfecto apoyo durante este difícil momento. Así que si podemos simplemente encontrar a lo que ellos están aferrándose, creo que se derrumbarán."

Era una estrategia muy directa. Pero cuando Lawrence miró a Holo y Col, vio un destello de una idea profunda en los ojos de la pareja, a pesar de aparentar el no encontrar nada de interés en el pergamino. La historia de los huesos de lobo- si fuera más que un simple cuento hablado durante las conversaciones de ebrios en la taberna, encajaría perfectamente en la teoría Piasky.

"Creo que es una buena idea... y la idea de que con tantas falsificaciones en el mundo nadie podría posiblemente poner su fe en una reliquia, serviría como una buena pantalla."

"Ciertamente... tienes toda la razón."

Lawrence no dijo nada sobre los huesos de lobo porque, dadas las circunstancias, el hacerlo sólo debilitaría su posición. Su oponente era la Alianza Ruvik, cuyo poder apenas la ciudad portuaria de Kerube podría compararse. Si se equivocaba y se involucraba con ellos, era poco probable que escaparía ileso. Col y Holo, también, parecían entender esto. Él bajó la mirada hacia el pergamino de nuevo.

"A decir verdad, después de su visita de anoche, Sr. Lawrence, estaba tan emocionado que apenas pude dormir." Sentado en su silla, Piasky mostró una sonrisa de auto-crítica.

Era como si finalmente demostrara el agotamiento que había estado escondiendo todo el tiempo. Las palabras de Piasky de hace un momento antes- "*Revisamos la lista infinidad de veces*"- vinieron a la mente de Lawrence, aunque con un

significado ligeramente diferente esta vez. Se imaginó a Piasky hasta tarde en la noche, estudiando detenidamente los apartados a luz de velas.

"Cualquier pista que rompiera este punto muerto sería más valioso que cualquier evangelio para nosotros. No puedo describirte el sentido de inutilidad que sentí después de revisar ese pergamino una y otra vez. Y sin embargo, pensé que tal vez... tal vez que tu o sus compañeros podrían ser capaces de ayudar. De ahí mi motivo oculto en mostrártelo."

"Lamento que no podamos ser de alguna utilidad."

Piasky y Lawrence se rieron a estas palabras. Un panadero podría vender el pan en el mostrador de su tienda desde el nacimiento hasta la muerte, pero los comerciantes pasaban la vida balanceando entre los extremos de la esperanza y la decepción- sin embargo, lo impávido siempre tendía hacia la esperanza. Pero algo molestaba a Lawrence, por lo que preguntó.

"Esta es una pregunta bastante grosera, pero..."

"¿Sí?"

"Si la alianza es realmente capaz de comprar las tierras de la abadía, ¿sería tan rentable?"

La Alianza Ruvik no había sido formada para perseguir los escasos beneficios de una compañía comercial en una pequeña ciudad. Dirigían embarcaciones y buques de guerra, y si una ciudad estaba imponiendo aranceles para proteger a sus propios comerciantes, la alianza podría utilizar la fuerza bruta de las armas para abrir las puertas de esa ciudad. Lawrence había oído hablar de muchas transacciones que había realizado la alianza, cada uno tan grande como para hacer que uno se pregunte si realmente podría haber tanto dinero en el mundo. Por lo que muchos comerciantes venían aquí atraídos a tal alianza significaba que el beneficio potencial tenía que ser enorme. Y sin embargo era imposible para que un mercader ambulante como Lawrence imaginara concretamente tales beneficios. Simplemente, ¿cómo se podría realizar?

Piasky sonrió un poco tímidamente y se rascó la nariz con un dedo.

"Yo mismo no puedo imaginar el número exacto de monedas. Pero una cosa puedo decir, se beneficiarían muchas, muchas personas."

Incapaz de imaginárselo, Lawrence repitió las palabras Piasky.

"¿Muchas personas?"

Era cierto que la alianza contenía muchas personas, por lo que era cierto en como iba, pero todavía parecía una extraña elección de palabras.

"En efecto. Asumo que son conscientes de la idea general de lo que estamos tratando de hacer aquí, ¿verdad?"

"Están tratando de adquirir las tierras de la afectada abadía, luego utilizar eso para persuadir a la nobleza, permitiéndoles participar en la política del reino."

"Exactamente así. Sin embargo, si simplemente les entregamos la tierra comprada a la nobleza, acabarían malgastándola- en extravagancias diarias o en donaciones lujosas a iglesias o abadías, ya sea por las apariencias o por un sentido de la piedad. O en el a largo plazo, simplemente sería dividida en trozos cada vez más pequeños a través de generaciones hasta que caigan en la ruina. Ni ellos ni nosotros se benefician de esa manera. Así que para evitar eso, la gente como yo ha sido convocada."

Piasky habló en un tono parejo y paciente. No era porque él estaba acostumbrado a hablar sobre esto, ni porque estaba acostumbrado a explicar las cosas, ni siquiera a causa de sus inclinaciones naturales. Era simple confianza- la singular calma que viene cuando uno tiene orgullo por su trabajo. Holo notó esto y levantó la vista. Lawrence finalmente entendió por qué se había fijado en Piasky.

Piasky tenía la firme posición de un maestro artesano sin par, y Lawrence no podía evitar sentirse nervioso a su alrededor.

"Tenemos la intención de tomar posesión de la abadía, la compra de sus tierras no utilizadas y permitir a la gente emigrar allí. Vamos a hacer pueblos y ciudades."

Lawrence examinó los montones de documentos en la oficina de Piasky y la habitación adyacente a ella. Este lugar era esencialmente un taller para la gente como él.

"Ya que la abadía ha dejado la tierra improductiva, la mayor parte de los terratenientes no han sido capaces de recoger ingresos adecuados o incluso proporcionar a los agricultores con suficiente tierra para vivir. En el continente, la guerra, el hambre, o las inundaciones han expulsado a un sinnúmero de personas de sus hogares. Sin trabajo o dinero, no tienen más remedio que mendigar o robar. Mientras más personas de ese tipo haya, mayor será la amenaza a estabilizar."

"Por lo que tu alianza va a llevar a estas personas a una nueva tierra, dándoles un lugar para vivir y trabajar, mientras que al mismo tiempo poniendo a los terratenientes en deuda, ya que cuyas propiedades se han plagado de vagabundos."

"Sí. Mejorará la situación para ambas partes. Y no se tratara simplemente de dinero. Puede sonar arrogante de mi parte decirlo, pero cuando has experimentado darle un nuevo hogar a alguien que había perdido el suyo..."

La falta de sinceridad y caridad estaba a un pelo de distancia. La sonrisa de alguien quien entendía esa verdad era agradablemente irónica.

"...No puedes parar. Es suficiente para hacerte estudiar detenidamente el pergamino, buscando la más mínima pista o clave."

La mano de Holo se había detenido, y escuchó atentamente a Piasky. Lawrence no podía culparla. Holo había afirmado que no le importaba el trabajo de Piasky, pero si fuera realmente tan miope, entonces todos sus lamentos en el transcurso de sus viajes habían sido mentiras. Debajo del pergamino, Col tomó la mano de Holo firmemente.

"Algunos inmigrantes fueron dispersados de sus hogares cuando los piratas arrasaron su aldea. Separados de sus familias, pensaron que nunca verían a sus seres queridos de nuevo- pero al enterarse de la inmigración, se aventuran al nuevo pueblo y se vuelven a reunir. Es por eso que no puedo parar. Este tipo de cosas suceden."

De hecho, pasaban regularmente y no eran del absoluto poco frecuentes.

En sus viajes, Lawrence era preguntado a menudo por la gente en las ciudades si había visto esto o lo otro o si tal pueblo aun existía después de una guerra en la zona. A veces incluso se encontraría con antiguos esclavos que habían sido tomados de sus tierras lejanas natales antes de que finalmente ahorraran dinero suficiente para comprar su libertad. Cuando pedían noticias de su ciudad natal, era tan lejana que Lawrence apenas podía creer. Y tales historias no se limitaban a los seres humanos. Holo, también, era una de esos errantes; en ese momento su cara parecía como una estatua, y si Lawrence hubiera tocado su mejilla, estaba bastante seguro de que sus lágrimas hubieran fluido libremente.

"Debido a que involucra a tanta gente, naturalmente hay beneficios que podrán obtenerse. Cualquier persona afiliada a la Alianza es tratada bien cuando llegan a las ciudades que la alianza ha fundado. Pero no es sólo eso. Cualquier persona que ha viajado haciendo negocios es especialmente sensible de la palabra *tierra natal*. Hay una razón sentimental por la que hemos fijado tanta tenacidad en la abadía. Si fuera sólo por nosotros mismos, difícilmente podríamos perseverar tan poderosamente. Es porque queremos ayudar a los demás."

Estas últimas verdaderas palabras sonaron casi dolorosamente a Lawrence. Fue a causa de Holo que había sido capaz de llegar tan lejos.

"Ja, ja- te he aburrido con mi palabreria."

"En absoluto," dijo Lawrence en respuesta a la auto-crítica sonrisa de Piasky. "En absoluto. Te entiendo. Soy de la misma manera."

En el instante en que Lawrence lo dijo, Piasky pareció comprender por qué viajaba con este raro pequeño trío. Piasky miró a Holo y Col por turnos, ambos le sonrieron de vuelta con timidez. Piasky asintió, hablando lentamente.

"Si no les molesta que pregunte, ¿puedo preguntar por su tierra natal?"

"Los dos son del norte. En el continente. Aunque de diferentes lugares."

Piasky ni abrió los ojos en sorpresa ni hizo ninguna expresión de simpatía. En cambio, hizo una pregunta sincera, de un comerciante a otro.

"Y entonces, ¿andas en busca de los tesoros de su hogar?"

Con la guerra venía el saqueo, y la supresión de la iglesia de los paganos no era diferente de cualquier otra guerra. No había un gran número de elementos paganos que una vez tomados llegaron a ser apreciados como reliquias santas. De hecho, debido a la alta probabilidad de recuperar tales botines que la iglesia seguía enviando fuerzas para sofocar a los paganos.

"En esencia, sí. Están en busca de rastros de su tierra natal, y necesito su conocimiento. Es una especie de milagro que me haya topado con ellos."

"Ya veo... Así que, has encontrado un patrón para financiar tu investigación, y los dos encontraron a un guía. El destino sin duda es una cosa misteriosa."

"Aunque es difícil saber si debo agradecer a los cielos por ello o no."

Piasky forzó una sonrisa a la broma, a lo cual por lo menos era apenas adecuada para una abadía. Tal humor prohibido era más divertido por su inadecuación.

"Mis disculpas. Aun así... si ese es el caso, no dudaré en ayudarte. Por favor, no dude en hacerme cualquier pregunta."

"Mostrarnos lo que tienes ya es más que suficiente. Tienes mi agradecimiento." Piasky no estaba siendo tan complaciente simplemente porque era un excelente comerciante. Fue porque, Lawrence estaba seguro, que era una persona amable de verdad.

"Espero que encuentre lo que está buscando," dijo Piasky, como si no pudiera evitar expresar el sentimiento.

Estaba claro para Lawrence que Piasky tenía su trabajo actual no por amor a la ganancia, ni siquiera por un deseo de ser agradecido por otros. A pesar de que le dolía admitirlo, Lawrence no era rival para el hombre. Y se dio cuenta de que Holo se había dado cuenta de esto desde el momento en que lo conoció.

¿Y si ella lo hubiera conocido primero?

Lawrence no tenía la suficiente confianza en sí mismo para detener ese pensamiento. Hubo una llamada a la puerta, y cuando Piasky la abrió, parecía ser un mensajero de la alianza. Si bien Lawrence no tenía la intención de escuchar, sin embargo, la conversación llegó a sus oídos- parecía que Piasky estaba siendo convocado. Piasky dio el mensajero su respuesta y luego se dio la vuelta.

"Tendrán que disculparme. Parece que estoy siendo llamado."

En cuanto a la razón de la alianza por venir a la abadía, este edificio tenía el más significativo de todos. Lawrence y sus compañeros difícilmente podrían permanecer allí sin Piasky para acompañarlos. Lawrence tomó con cuidado el pergamino de Holo y Col y luego lo devolvió a Piasky con una reverencia.

"Has sido una gran ayuda para nosotros."

"Para nada. Esto es lo menos que puedo hacer, y felizmente lo haría otra vez."

Simplemente al ver su inocente sonrisa valía el mérito. Lawrence, Holo y Col salieron en fila de la habitación, seguidos por Piasky, quien trabó la puerta. Fue una sensación extraña, sabiendo que en este lugar se estaban preparando los futuros hogares de muchas personas. La vaga expresión soñadora de Holo era seguramente por el mismo sentimiento.

"Entonces, nos vamos."

Lawrence y compañía se despidieron de Piasky, quien inmediatamente se dirigió a la posada como de verde mientras caminaban en dirección contraria. El clima era agradable, y mirando el cielo, era fácil olvidar que la tierra todavía estaba cubierta con nieve. El trío estaba en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Pero justo antes de que Lawrence rompiera ese silencio, Holo detuvo su andar.

"¿Que sucede?"

Lawrence y Col pararon y voltearon después de caminar unos segundos más. Holo miró hacia abajo, con su capucha escondiendo su expresión facial. Era bastante claro por lo caído de sus delgados hombros que ella no se estaba sintiendo bien.

"Ustedes sigan adelante. Quiero caminar un rato."

Su boca parecía sonreír, pero ¿cómo cuantas veces Lawrence había deseado que ella ahorrara sus sonrisas sólo para esos momentos cuando sintiera verdadera felicidad? Col parecía casi incapaz de contenerse de ir a su lado, pero Lawrence lo detuvo.

"Asegúrate de no coger un resfriado. Enfermarse aquí conlleva a un montón de oraciones."

"Tonto."
A pesar de la lacónica respuesta, un gran soplo de vapor blanco vino de la boca de Holo. Entonces, así, volvió su paso y se alejó. Col se agarró del pecho mientras le veía retirarse, luego miró a Lawrence. Aunque no era como si él no pudiera entender por qué ella actuaría así. Igual que una imagen vale más que mil palabras, había una gran diferencia entre oír una especie de trabajo existente y ver la realidad de la misma. Por lo que el impacto de oír que el trabajo de Piasky era la creación de nuevas ciudades y nuevos hogares y ver realmente el lugar donde tal trabajo tomó lugar era asimismo diferente. Y para colmo, Piasky era una buena persona. Actuaba no por amor al dinero, pero tampoco era naturalmente desinteresado.
A medio camino a través de su paseo, Holo aceleró un poco el paso, luego dobló una esquina y desapareció de la vista, lo que hizo sentir dolor al corazón de Lawrence. Holo podría también haber estado preguntándose lo mismo que él- qué si ella hubiera conocido a Piasky primero.
"¿Debí haber ido tras ella?"
Lawrence respiró el aire frío y luego exhaló largamente. Aunque estaban en medio de la calle, no destacaban, debido a los muchos otros mercaderes de pie y conversando en la zona. Lawrence tomó otro aliento y comenzó a caminar.
"No sé qué sería lo mejor. Pero creo que la señorita Holo hubiera sido feliz."
Fue una respuesta ejemplar, y Lawrence se encontró deseando dar una palmadita en la cabeza Col por eso. Pero una respuesta ejemplar no siempre era correcta.
"¿Aunque mi propia tierra natal aun existe?"
Col respiró fuerte y se detuvo. Sin embargo, Lawrence no se detuvo, y Col pronto se niveló con él.
"A veces Dios parece apto para consolarnos, aunque viva en los cielos libre del envejecimiento o enfermedad."
Si Holo era una genio de las bromas, Col era un experto en la persuasión. Puesto que sus propios sentimientos eran inquebrantables, sus palabras siempre sonaron verdaderas.

Y gracias a sus estudios de derecho canónico, él fácilmente podría citar las escrituras a su favor. Pero Lawrence era un errante mercader ambulante que siempre mentía incluso a sí mismo, y no podía aceptar tal razonamiento directo.
"Lo siento. Si hay una cosa que se muy bien, es mi propia falta de valor. Me temo que si voy a su lado, seré rechazado."
"Lo dudo."
Lawrence paró y notó que Col era incluso un poco más bajo que Holo. La diferencia de altura era suficiente para hacerle ver imponente ante Col, sin duda, si lo intentaba o no. La expresión de Lawrence era dura, pero no por el descaro de Col, ni gracias al frío. Comenzó a caminar otra vez y esperó los segundos que tomó para que el vacilante Col lo alcanzara antes de hablar.
"Pero no es como si pensara tan poco de ella. No creo que ella esté triste o se sienta sola por lo que me imagino que su corazón ha sido perturbado un poco. Ella sólo se ha estado preguntando si su tierra natal aun existe o no- la idea de hacer una nunca se le había ocurrido. Así que quiero creer que está incierta en cómo manejar los sentimientos que ella tiene ahora."
Llegaron al dormitorio de los pastores, y Lawrence puso la mano en el mango de la fina puerta. Ambos entraron, y él continuó.
"No puedo estar en todos los asuntos de Holo, ni puedo espero poder solucionar todos los problemas que enfrente. Lo único que puedo hacer es dedicarme a hacer por ella todo lo que pueda."
Como lo quisiera Holo. En la mejor manera que él sabía cómo. Añadió algo de paja al fuego moribundo de la chimenea; rápidamente se alzó el fuego, enviando chispas por doquier.
"Estoy seguro que tú y ella notaron la mención de los huesos de lobo."
"… ¿Te refieres a la pista que el Sr. Piasky está buscando?"
"Sí. Tal como vimos en Kerube, todas las santas reliquias son muy valoradas, y dependiendo de cómo se utilizan, pueden ayudar a respaldar la fe- como tratar de atrapar a la oveja de oro, pensando que fue enviado por Dios. Se podría decir que es exactamente el tipo de cosa que Piasky está buscando."

Si la abadía de hecho había comprado los huesos, incluso sabiendo que eran de un dios pagano, era difícil imaginar algo que probaría más concienzudamente la profundidad de su convicción. Uniría al consejo de la abadía, salvando la Abadía como un todo prácticamente y religiosamente. Pero era una verdad irónica que mientras más inteligente era una conclusión, más fácil era hacerle agujeros. Una mentira siempre era más difícil de exponer cuando era una simple. Lawrence se había abstenido de dar cualquier información a Piasky porque no se sentía que era una decisión que debía hacer solo.
"Sr. Lawrence, ¿por qué... entonces, ¿por qué no...?" Holo muy probablemente había notado la precaución de Lawrence en aquel entonces, e incluso Col probablemente había entendido la mayor parte de aquello. Después de todo, él sólo tenía que pensar en lo ocurrido en la ciudad portuaria de Kerube.
"Porque esta información sería suficiente para que ellos puedan hacer una decisión importante al respecto. Es evidente cuanta distancia podríamos haber tomado nosotros mismos de ellos, en ese momento— y la Alianza, también, apenas desea basar sus acciones en rumores de gente que no sabe nada. Una vez que hubieran conseguido certezas de mí, yo podría terminar siendo obligado a asumir la responsabilidad de cualquier falla o llevar la peor parte del ataque en caso de que se llegara a un enfrentamiento frontal con la abadía."
"¿Por lo que estás diciendo que no habrías sido capaz de permanecer no afectado del asunto?"
"Sí. Su poder es demasiado grande. Si les decimos lo que sabemos, y consideran que es digno, no sólo anularía la lista de reliquias santas, sino toda la investigación que han hecho de los tratos y posesiones de la abadía. Y si realmente existen los huesos, entonces seguramente encontrarán pruebas de ellos pronto. Este es el tipo de personas con el que estamos tratando. Y aquí en las llanuras nevadas, no vendrán a nuestra ayuda."
Por lo menos en Kerube había mucha gente alrededor. Pero aquí, incluso el nombre del gremio de comercio Rowen era leve.

"Es cierto que podríamos tomar el riesgo y escapar en la espalda de Holo si las cosas se vuelven peligrosas, pero si vamos a hacer eso, Holo podría haber mostrado sus colmillos desde el principio. Pero desearía evitar hacerlo tanto como sea posible. Además de su escrupulosidad, ella tiende a preocuparse."

"..."

Holo a menudo hablaba a Lawrence de manera complicada e indirecta, raramente explicando sus verdaderos sentimientos, lo que hacía malentendidos inevitables- pero ella parecía ser más clara cuando hablaba con Col. Ya que Col parecía comprender lo que Lawrence quería decir, a pesar de su condensada explicación, la conjetura del muchacho era probablemente exacta. No sólo exacta, de hecho- dada su expresión de dolor, había una buena posibilidad de que había oído sobre los verdaderos sentimientos de Holo. Si era así, probablemente se estaba preguntando cómo dos supuestos adultos podrían actuar tan infantilmente. Holo seguramente se habría reído si tal pregunta tan sincera se le hubiera puesto. ¿Por qué no simplemente ser honesto?

"Así que siempre y cuando lo desee, seguiré tomando riesgos. Es lo menos que puedo hacer." Hizo una pausa y miró la paja ardiendo convertirse en ceniza y humo flotando perezosamente.

Se sentía como si él se buscara en su propio ser pretencioso, aunque esa era la idea.

"Dijiste anteriormente que todavía podría ser de consuelo para Holo, a pesar de que mi propia tierra natal aun existe."

"¡S-sí!"

"Todavía encuentro eso difícil de imaginar. ¿Y qué pasa si ella me pide que cree un nuevo hogar para ella? Eso me pondría en una situación difícil. Y sin embargo..."

La esquina derecha del labio de Lawrence se curvó por propia voluntad por la misma razón que él estaba dispuesto a correr tantos grandes riesgos por Holo.

"Y sin embargo no puedo soportar verla preguntar tales cosas a alguien más."

Él nunca podría admitir tanto delante de Holo, pero era la pura verdad. La cara de Col estuvo congelada en el acto como era de esperarse. Seguramente no quería oír

una declaración tan dolorosamente vergonzosa de un adulto. Pero Lawrence sentía una sensación extraña de alegría y un cierto orgullo, y sacó pecho y continuó bromeando, "Así que supongo que sólo tendré que encontrar otra manera de atraerla, ¿eh? Algo que la hará olvidar todo sobre Piasky y su trabajo."

Fue una calculadora manera de pensar, pero claramente fue sacada de un lugar diferente a su anterior inclinación de trabajar poderosamente por cada pieza de plata. En aquel entonces, ni dando su confesión en una iglesia haría que su hogar se sintiera limpio. De hecho, sólo se convertiría en parte de sus cálculos— ahora voy a estar bien por un tiempo. Por supuesto, todo esto era solamente sobre Lawrence, y a su audiencia expectante sin duda le resultaba insoportable. Pero Col se comportó un poco mejor, simplemente dándose vuelta como si tratara de superar su vergüenza.

"Pero por supuesto, no le puedo decir eso, y sinceramente tienes la peor parte, al sufrir tanto de nuestras idas y venidas."

A estas palabras Col finalmente levantó la vista y parecía estar a punto de decir algo. Abrió su boca como si para hablar, pero al final simplemente miró hacia abajo otra vez. Lawrence encontró esto extraño.

"¿Cuál es el problema?"

Los hombros de Col se estremecieron. Aunque él a menudo daba respuestas honestas, esta vez simplemente miró hacia otro lado. Y luego, así, habló en una voz muy baja.

"Lo... siento."

"¿Por qué? ¿Qué razón posible podrías tener para disculparte?"

Algo en la chimenea cedió con un sonido pequeño, y una nube de cenizas flotó en el aire. Tal vez eso había sido el sonido de alguna epifanía destellando a través de la mente del muchacho o tal vez era simplemente el sonido de su cara congelándose en el acto. Col se contrajo, con una expresión de arrepentimiento extremo en su cara. Estaba hecho. Lawrence cubrió su rostro con su mano, con sus hombros caídos. Ahora estaba seguro de ella había oído todo. En algún momento durante su tiempo en la oficina de Piasky, Holo había dado a Col

instrucciones secretas, y él había colaborado en dejarla ver cuál sería su reacción una vez que ella dijera que quería estar sola. Cada palabra que había pronunciado volvió a él. Pero por su último fragmento por el bien de su orgullo, decidió no correr. Se levantó y le dio unas palmaditas a la cabeza del aterrorizado Col ligeramente, luego caminó más allá de él y hacia la puerta. La fina madera de la puerta no era gran barrera al sonido- no es que importaría de cualquier manera a Holo, quien estaba parada sin complejos al otro lado de la puerta.

"Es bastante impresionante que no pienses de mi como alguna débil mujer sollozando, pero honestamente, fue insoportable oír tales cosas embarazosas." Holo sonrió maliciosamente. Su sonrisa descarada le hizo querer debatir y atemorizarla hasta que gritara pidiendo misericordia. ¿Cuántas veces esta cara había conseguido lo mejor de él? Y Lawrence se encontró enfurecido cada vez que sucedía, como las burlas de Holo siempre eran construidas para enfatizar su propia estupidez.

"¿Así que no deseas verme rogar a otro por ayuda?" dijo ella. "Por lo que simplemente eres demasiado adorable... Tu-"

Sus colmillos se mostraron mientras hablaba, y ella extendió su dedo índice para dar un toque a Lawrence en el pecho, pero luego— "...! Nngh...!" Si bien es cierto que la ira reprimida finalmente será liberada, en este caso era más como una rata acorralada mordiendo al gato que lo atormentaba. Al principio Holo se sorprendió y se contrajo, pero pronto recuperó su compostura y empezó a luchar, tratando de escapar a pesar de su evidente preocupación por la reacción de Col. Pero siempre que mantuviera esta forma, la diferencia entre su fuerza y la de Lawrence era evidente.

Una cantidad indeterminada de tiempo pasó antes de que Lawrence suelte su mano- y el instante en que lo hizo, Holo tomó una respiración profunda y lo abofeteó en su mejilla muy duro, por lo que debió haber sido un buen rato. Lawrence se tambaleó, meditando que él realmente no era rival para ella- pero no fue la rapidez de su mano que le hizo pensar así. A pesar de haberlo abofeteado,

la cara de Holo no mostraba signos de ira. Lejos de ello, su expresión era amable; incluso sonrió débilmente.

"Con eso estamos iguales."

¿Simplemente cuál de ustedes fue el que planeó esto? Su sonrisa no había sido auténtica, él estaba seguro de que habría querido preguntarle. Pero sin importar cuánto quisiera objetar, las palabras no saldrían- porque su sonrisa era real.

"Eso nos iguala."

"… Sí," Lawrence contestó, a lo cual Holo dio un guiño satisfecho y lo empujó a la habitación.

"Col, muchacho, para un trabajo bien ejecutado, tendrás tu recompensa," dijo ella, presionando su mejilla a la mejilla del asombrado Col y suavemente acariciando su cabeza.

Lawrence vio cara de Col ponerse roja y pensó que todavía era un niño- pero si dejaba que el sentimiento se muestre en su cara, era imposible saber qué trampa podría haber preparado Holo para él. Él cerró la puerta y regresó a la chimenea. Holo abrazó a Col desde atrás y miró al fuego mientras hablaba.

"Estoy pensando en partir hoy o quizás mañana."

"¿Qu—?" Col exclamó, empezando a mirar detrás de él.

Pero como la cara de Holo estaba ahí, pareció pensar mejor en ello. Holo sonrió y continuó "Con ambos, por supuesto. Volveremos a esa ciudad portuaria— Yiku o lo que sea- y encontrar algo de comida sabrosa, beber vino, y dormir. Los dos deben descansar un poco ya que tomará tres días en la nieve poder regresar."

Col parecía pensar que esto era una manera extraña de hablar de parte de ella. Su rostro mostró su confusión, pero a Lawrence no le resultó extraño en absoluto. Él más o menos había anticipado esto, y si era lo que quería hacer Holo, no le importaba.

"Vas a dormir hasta el mediodía gracias al vino. Y cuando despiertes, los tres nos reuniremos para comer tranquilamente mientras discutimos si cruzamos de vuelta el mar o no. Después de todo..." Holo tosió para ocultar su risa, luego se limpió la esquina de su boca antes de continuar, "Si algo hubiera ocurrido la noche anterior

en alguna lejana abadía— un gran lobo atacando, por decir— no serán los primeros en saberlo. Y seguramente nadie pensaría en conectarlos con tal evento. Ustedes habrían estado teniendo un momento tranquilo, sin riesgo ni peligro en absoluto."

Cuando ella terminó de hablar, Holo miró a Lawrence. "¿Qué te parece?" decía la expresión en su rostro, que parecía lista a volverse una sonrisa en cualquier momento. Holo había decidido que no podría poner a Lawrence en peligro por ella. Sin embargo ella no estaba dispuesta a retirarse con las manos vacías. Por lo que ella había elegido el método más práctico y más fácil- eso era todo.

"Si eso es lo que quieres, entonces no me importa. Ya lo había dicho, después de todo."

"Si. Y me he asegurado bastante de tus sentimientos. Dudar de ellos ahora me convertiría en la tonta."

Si su sonrisa hubiera sido una tímida, habría sido absolutamente encantadora, pero la cara de Holo estaba tan llena de malicia como siempre. Pero por supuesto, eso era el por qué ella era Holo. Una Holo mansa sería como carne seca sin sal.

"Yo soy Holo, la loba sabia de Yoitsu. Cuando los seres humanos me ven, me temen y me sirven. Pero si tuviera miedo de mí, ¿qué clase de tonta sería?" Emplearía la fuerza de su verdadera forma. Pero incluso cuando lo hacía para proteger a quienes ella quería, la gente que ella protegía aun podría verla con miedo. ¿Cuánto más aterrados podría estar cuando se transformaba para lograr sus propios metas? Lawrence ciertamente entendió los temores de Holo, pero él aún quería que ella mostrara algo de fe en él.

"No podemos irnos hoy. Mañana o pasado mañana tal vez."

"¿Qué dices Col, mi muchacho?"

Ella preguntó ya sea por malicia o un intento de ocultar su propia vergüenza. Parecía que Col estaba sorprendido que le pregunten su opinión; después de que consiguiera superar su sorpresa, estuvo de acuerdo rápidamente.

"Bien, entonces, eso lo decide. Esto significa que no terminarás escuchando algo que podría beneficiarte, aunque no me inclino a pedirte disculpas por eso," dijo

ella, descansando su barbilla en el hombro de Col, lo cual hizo que Lawrence no la tome terriblemente muy en serio.

Dependiendo en cómo se usaran, los huesos de lobo podrían potencialmente llevar a Lawrence a grandes beneficios, pero la desgracia tiende a seguir a aquellos que trataron de ganar más monedas de las que sus monederos podrían llevar. Un monedero era como un estómago— la glotonería podría hacerlo estallar, y le seguiría la muerte.

"Si te sientes triste, ¿entonces por qué no pruebas una disculpa?" Su burla compensada con otra burla, y Holo sonrió.

"Por favor, entonces, humildemente perdóname."

Lawrence se rió de lo absurdo de eso y entonces suspiró, rindiéndose a la pacífica camaradería. Al mismo tiempo, dejó deslizar unas palabras más.

"Supongo que esto no es tan malo de vez en cuando."

Era una buena y clara tarde. No había más necesidad de un fuego en la chimenea.

CAPITULO CUATRO



Para viajar de regreso a través de la nieve se requería de una cierta cantidad de preparación. Esta era la razón por la que los comerciantes con frecuencia abordaban las posadas por semanas y semanas durante el invierno. Incluso el camino más familiar y muy recorrida parecía un país extranjero cuando estaba lleno de nieve. Peor aun, un lugar traicionero no se diferenciaba de uno inofensivo al estar cubierto por la nieve. Para viajar en invierno requería de muchas cosas—un guía, un caballo robusto que no se inmute ante la nieve, conocimiento de cabañas y refugios donde se pueda pasar la noche. Viajar tomaba más tiempo así que la las raciones de comida y agua tenían que ser calculadas apropiadamente. Pero afortunadamente, mientras haya sea demandada, habrá suministros. Y no era una exageración el decir que el cuartel de los comerciantes de la gran abadía Brondel estaba llena de viajeros tanto como el ojo podía ver. Lawrence fue a Piasky para preguntarle por los servicios del conductor de caballo de carga quien los había guidado.

Piasky estaba ocupado con los documentos en la posada de la alianza y se sorprendió por un momento con el anuncio de Lawrence que se irían. Pero como los viajes en invierno requerían determinación más rápida que los viajes de verano, y mientras Lawrence le había compensado generosamente por sus servicios, Piasky de buena gana accedió ayudar. Cuando una búsqueda por conocimiento no daba resultados, una rápida retirada era pertinente. Si uno tenía tiempo para desperdiciar, era mejor gastarlo en el siguiente objetivo. Mientras los comerciantes se saludaban con sonrisas felices y apretones de manos, se separaban de la misma forma. Era más bien una forma solitaria de arreglárselas, pero tenía sus ventajas.

"Entonces, esto debería poner todo en orden."

"Yo de verdad lo aprecio mucho."

"No, no es nada. Difícilmente he sido de ayuda."

Intercambiaron cumplidos de comerciantes que era no tenían propósito, aunque no se sentiría correcto el omitirlos. Sin embargo, el apretón de manos que compartieron luego era todo menos sin sentido. De la misma forma en que las cualidades de una persona podían ser vistas por su porte, su historia fue

traspasada por ese apretón de manos. El momento de ese apretón de manos era el que decidía por cuanto tiempo la cara de una persona sería recordada.
Lawrence tomó firmemente la mano de Piaky y fijó su rostro sólidamente en su mente Él esperaba que Piasky lo recordara de la misma forma.
"Creo que seremos capaces de salir mañana. Aunque…"
"¿Aunque?"
"Una entrega regular desde la capital en el oeste acaba de llegar, y evidentemente el clima es terrible. Se esperaba que un mensajero llegara aquí hoy y aun no ha sido visto. Sin duda el mismo clima llegará aquí pronto."
Una tormenta de nieve podría tornar literalmente al mundo entero en puro blanco. El jinete más capaz del mundo no lo haría bien en lo absoluto.
"Naturalmente no tengo ninguna inclinación en perseverar en frente de una tormenta de nieve. Hay tres cosas que uno no desafía: la iglesia, un bebe, y el clima."
Piasky sonrió y asintió. "Con suerte, se desviará hacia el norte. Y puesto que los pastores regresarán pronto, voy a pedirles consejo. Ellos tienen el mejor conocimiento sobre las condiciones de allá afuera...Ah, Sr. Lawrence, ¿no te estás quedando en el mismo alojamiento que ellos?"
"Así es. Es el mejor lugar para obtener dicha información."
Lawrence hizo una rápida reverencia luego de esta broma y dejó atrás la posada de la alianza.
Afuera, el crepúsculo que se acercaba le daba un tono melancólico al aire, y el cielo estaba nublado, con un poco de viento. Los comerciantes de la calle caminaban rápidamente, con sus cabezas llenas por una vez de pensamientos de una cena caliente en vez de dinero. Por su parte, Lawrence no solo tenía su promesa que sostener en preparar la cena para Huskins, sino también tenía que pensar en Holo.
"¿Una tormenta de nieve?"

Habiendo echado el último de los ingredientes en la olla, Lawrence le entregó el cucharón a Col para que lo vigilara y fue a sentarse en la cama con Holo, quien estaba cepillando su cola.

"El tiempo puede empeorar. Si eso sucede, nuestra salida podría retrasarse. Dos días, incluso tres…"

"Mmm... ahora que lo mencionas, puede que tengas razón. Mi nariz se ha entumecido por oler nada más que ovejas." Holo olfateo dos veces, luego estornudó.

Una vez que se acostumbrado a viajar, incluso había seres humanos que podían predecir el tiempo con la nariz.

"Ah, bueno, supongo que es demasiado tarde para quejarse de unos días de retraso, ¿no?" Ella sonrió maliciosamente y mordió la punta de su cola.

Lawrence levantó ambas manos en señal de rendición. Holo sonrió, dándole una caricia final a su cola antes de ponerla de nuevo en la cama.

"Así que, ¿qué hay de cenar?"

"Todavía no ha terminado de hervir. Y estamos esperando que regrese Huskins."

Holo ocultó diestramente su esponjosa cola debajo de su túnica, pero todavía no se había puesto la capucha sobre la cabeza aun. Lawrence la siguió mientras andaba, y cuando prefirió detenerse rudamente para coger una pieza de carne seca de la ola, él cubrió sus orejas con la capucha.

"Ashi que, ¿kuándho vah a volve? (Así que, ¿cuándo va a volver?)"

"Imagino que pronto. No hay luna esta noche, y esta el frío."

Col estaba cubierto por una manta mientras se sentaba al lado de la chimenea y atendía la olla, y cada vez que alguien hablaba en la sala, su aliento se volvía en vapor blanco. Fuera de las ventanas, el viento se volvía más y más fuerte, y el clima de la noche parecía estar volviéndose malo.

"Mmph... bueno, tengo hambre."

"Y él está afuero criando a esa carne de cordero. Debes de rendirle algo de respeto."

"Sí, ¿pero cuando me has rendido algo de respeto?"

Era difícil para Lawrence no responder de inmediato con un, "*¿Y tú cuando me has criado, hmm?* " Era todo lo que podía hacer para expresar su frustración con un reservado "En serio."

Holo le sonrió a Col, y el bondadoso de Col sólo dio una sonrisa mortificada. Justo entonces, la mirada de Holo se movió rápidamente hacia la puerta, y Lawrence sabía que su compañía había llegado. Y por su expresión cautelosa, él también lo sabía, que no era Huskins. ¿Quizas era Piasky? Lawrence se preguntaba, justo cuando hubo un golpe en la puerta. Col, quien estaba acostumbrado a este tipo de tareas serviciales, abrió la puerta, y allí estaba un pastor con su bastón.

"Ooh, qué olor tan encantador. En verdad, Huskins está hospedando a buenos viajeros." Él pareció reconocer a Col, acariciando la cabeza al muchacho antes de aclararse la garganta. "Disculpas. Al parecer Huskins va a pasar la noche en el establo de las ovejas. Verán, la nieve ya ha empezado a caer. Mis dos compañeros y yo apenas volvimos con vida."

"Ya veo... Sentimos hacer que se desvíen de su camino."

"Para nada. No hay nada más difícil que esperar el regreso de un camarada, sin saber si podrá volver o no."

Viniendo de un pastor de estas tierras nevadas, esta afirmación llevaba un significado especial. Cuando tanto la oscuridad y la nieve caían del cielo, todo lo que podían hacer las personas era apiñarse alrededor del fuego, preguntándose si sus camaradas estaban vivos o muertos.

"¡Más aún cuando hay una sabrosa cena esperando!" dijo el pastor con una gran sonrisa y luego levantó la mano. "¡Eso es todo!" él finalizó, luego se alejó.

Un comerciante hubiera preguntado por una taza de sopa antes de irse, pero los pastores no eran tales codiciosas criaturas. Todo en lo que confiaban allá en las llanuras abiertas eran sus bastones y en sus perros pastores. Quizás su gran orgullo venía de ese gran espíritu independiente- y en cualquier caso, A Lawrence ese orgullo le recordaba mucho a cierta loba. Aunque estaba seguro que si se lo decía a Holo, él seguramente atraería su ira contra él.

"Así que eso significa que tendremos que esperar hasta pasado mañana. Esperemos que el puerto no se congele," dijo Lawrence, cerrando la puerta y dándose la vuelta.
Holo le quitó el cucharon a Col. "Sí. Esperemos que nuestra sopa no se congele también, ¿eh?" Ella parecía bastante satisfecha, dado que no parecía pensar particularmente en Huskins. Por supuesto, gran parte era sin duda por la idea de no compartir la carne que Huskins que había dejado.
"Esto aun no se ha cocinado," dijo Lawrence mientras añadía un pedazo nada barato de leña en la chimenea.

Esa noche…
Col rápidamente se había caído dormido, seguido no mucho después por Holo. Fuera de la ventana, el viento aullaba. La ventana de su habitación no era lo único que hacía un ruido extremadamente alto, mezclándose ocasionalmente con los ladridos de los perros pastores- tal vez ellos, también, estaban siendo afectados por la atmosfera desagradable. La noche antes de una tormenta de nieve siempre era así. Aunque esta vez había una diferencia. Usualmente Lawrence sería incapaz de mantenerse caliente sin importar con cuantas mantas se cubriera, pero esta vez estaba casi demasiado caliente. La cola de Holo estaba allí, y nada era mejor que otro cuerpo caliente para mantener el frio a raya. Por ese motivo, Holo siempre estaba un poco más caliente, como si fuera un niño, y con el vino en ella, estaba aún más caliente.
Fuera de las mantas era dolorosamente frío, pero dentro de ellas, era tan cálido como la primavera. Sin embargo había una razón por la que no podía dormir. El episodio actual le mostraba con toda claridad que no podía esperar resolver todos los problemas de Holo. Y lo que le atormentaba aun más que eso era la pregunta de qué hacer a continuación. Si Holo mostrara sus colmillos y resolviera el asunto de los huesos de lobo, este capítulo llegaría a su fin sin importar el resultado. Si existían, la historia terminaría, pero incluso si no existieran también terminaría. Lawrence no podía imaginarse a un monje capaz de mentir mientras su cabeza

estuviera entre las fauces de Holo en su verdadera forma. Si la respuesta era que la abadía no había comprando lo huesos o ya había vuelto a venderlos, ¿seguirían persiguiéndolos? ¿y qué si los huesos habían ido al sur? Viajar allí era posible, pero aparte de los gastos, significaría tirar todos los negocios que había construido a través de su ruta de comercio. Y si fuera por mucho, sus clientes no serían capaces de recibir las mercancías con las que contaban, y la confianza en la que había trabajado tan duro desaparecería. Había un límite en los desvíos que podía hacer Lawrence. Aunque deseaba poder considerar su dramática aventura llena de viajes con Holo, al igual que la abadía que no podía escapar de sus problemas financieros, Lawrence también tenía que ganarse la vida. La sencilla y obvia verdad era que sólo podía acompañarla durante todo el tiempo que pudiera. Holo ciertamente entendía eso, pero tan pronto como Lawrence comenzó a considerar el ir directamente a Yoitsu, el pacífico sueño se convirtió en nada más que un recuerdo. Si se dirigieran hacia Yoitsu, ¿cuánto tiempo más podría ser capaz de seguir al lado de Holo? Y el problema más grande era que sucedería una vez que llegaran allí. Los problemas que habían estado posponiendo se estaban expandiendo ahora, como la levadura del pan. ¿Qué pensaba Holo? Por lo menos él ahora sabía que ella lo miraba con algo de cariño. Pero no era un niño, y el mundo no se acomodaría a sus preferencias.

Ellos tendrían que estar preparados. Holo era la Loba Sabia de Yoitsu, y él era un simple mercader ambulante. Una relación que traspasaba las clases sociales ya era un motivo de preocupación, y eso era cuando era entre dos humanos. Así que, ¿cuan preparados necesitarían estar? Holo yacía a su lado; él arregló su pelo castaño y colocó su mano en su cabeza. Cuando ella se quedaba dormida después de beber, no se despertaría incluso si él pellizcara sus mejillas. Al llevar su cuerpo borracho a la cama, él se ganaba el pequeño premio de poder acariciar su cabeza.

"..."

El cabello de Holo se deslizó entre los espacios de sus dedos como seda.

Ella es tan importante para mí, él pensó.

Él quería quedarse con ella todo el tiempo que pudiera, incluso si fuese absurdo, incluso si lo hacía miserable. Sin importar lo tonto que pareciera. Pero tan pronto tal pensamiento se le ocurrió, escuchó una silenciosa respuesta.

¿Estas verdaderamente preparado para tomar tal decisión?

Lawrence suspiró y detuvo su mano. Aunque podría desear tomar prestada la sabiduría de un Lobo Sabio, él sabía que este era un problema que debía resolver por si mismo.

Resistiendo el impulso de maldecir, él volvió a mirar a Holo al lado suyo. Estaba bastante seguro que nunca había hecho una expresión tan patética en toda su vida.

"¡—!"

Se quedó quieto, pero no porque las profundas respiraciones de Holo se habían detenido, ni porque se había dado cuenta de que estaba tratando de ocultar su risa. Él pensó que había escuchado algo- quizás el sonido de algo siendo arrastrado.

"¿…?"

Holo todavía aparentaba estar durmiendo como lo había estado haciendo, el sonido de su dichosamente ignorante respiración apenas audible desde donde su rostro estaba enterrado en la manta. Lawrence escuchó con atención pero sólo podía escuchar el sonido del traqueteo de las persianas y el aullido del viento.

Tal vez algo de nieve se había deslizado desde el tejado, él reflexionó- pero justo cuando se hizo, él escuchó el sonido otra vez. Esta vez definitivamente no era su imaginación. Él alzó su cabeza, escuchó con atención, y lo escuchó de nuevo. No había duda de ello. Lawrence inhaló profundamente, dejando que el aire frio fluya por sus pulmones. Luego rápidamente salió del interior de las mantas, colocó sus pies sobre el piso chirriante, y permaneció parado allí en el frío punzante.

Sacó su cuchillo, apretando y cerrando su mano alrededor del mango. Los ladrones eran sorprendentemente comunes en lugares como este. Evidentemente ellos bajaron la guardia cuando vieron sólo caras familiares. Continuando por la habitación con la chimenea y abriendo la puerta, Lawrence ahora podía oír el

sonido de algo arrastrándose. El sonido de un bastón. Si fuera un ladrón, se estuviera dando una mala impresión, y Lawrence no era tan tonto como para confundir el sonido de pisadas cautelosas. ¿Pero quién podría ser a esta hora?

"Nn..mph..."

Holo se dio vuelta en la cama, y se dio cuenta de que Lawrence ya no estaba ahí. Ella se sentó, se frotó los ojos, y miró intrigada en la dirección de Lawrence. Pero su acto de chica durmiendo terminó allí, y pronto se dio cuenta de los pasos, sus ojos se volvieron los de un lobo. Con movimientos tan rápidos que era difícil imaginar que todavía estuviera ebria, ella se quitó las mantas, pero no pudo vencer al frío y se estremeció una vez. Ahora los pasos estaban más cerca...

Shff..tup..tokk

Holo miró atrás y hacia adelante entre Lawrence y la entrada.

Ella quería preguntar quien estaba allí, pero ni Lawrence lo sabía. El sonido se detuvo en la puerta, Poco a poco la manija se movió, y se abrió la puerta...

"..Hu-" Lawrence empezó, pero no tuvo tiempo de terminar antes de abalanzarse sobre la figura, que empezó a colapsar.

Y luego Lawrence se quedó sin habla. Frente a él, había una figura cubierta de nieve apenas con vida que se parecía mucho a Huskins pero no era humana. Lawrence se encontró incapaz de formular alguna palabra.

"..."

Carámbanos[3] colgaban de las cejas de la figura, y era imposible saber si la barba que bordeaba su boca era hielo o cabello. La mano que agarraba el bastón estaba cubierta de nieve incrustada, y era imposible saber dónde terminaba la mano y donde comenzaba el bastón. Su respiración era tranquila. Inquietantemente tranquila- y debajo de la nieve y el hielo, sólo se movieron sus ojos, mirando hacia un lado y otro. Nadie habló. La espalda de su demoniaco visitante tenía una forma extraña- de su cabeza brotaban dos cuernos enroscados de carnero y sus rodillas estaban articuladas al revés, como las de una oveja.

"Oh, Dios," murmuró inconscientemente Lawrence.

[3] Trozo de hielo largo y acabado en punta que se forma cuando se congela el agua que cae de un lugar alto.

Ese instante, el hielo que cubría la cara del demonio se separó con un pequeño crack. En el momento en que se dio cuenta que el demonio estaba sonriendo, Holo estaba justo a su lado.

"... Un lobo, eh ..." Mientras hablaba, los carámbanos que colgaban de su barba chocaron el uno contra el otro.

La voz le pertenecía a Huskins.

"¿No has tenido el tiempo para disfrazarte?"

"..." Huskins sonrió sin decir nada y lentamente se limpió la cara con la mano que no sostenía el bastón.

Parecía como si hubiera aguantado algo que hace tiempo hubiera matado a un hombre normal.

"Entonces, ¿estás aquí para burlarte de mí?" La voz de Holo era más fría que el aire de la habitación.

El mitad hombre, mitad demonio bestia llamado Huskins estrechó sus ojos, como si estuviera mirando a una luz brillante, tambaleándose mientras trataba de ponerse de pie. Lawrence reflexivamente trató de sujetar su hombro. Él era un demonio. Eso era todo- era un demonio. Pero Lawrence tenía una razón para prestarle un hombro para apoyase- Holo no había tratado de ocultar sus orejas y su cola.

"... ¿No es natural... que una oveja se oculte ante un lobo?"

El sonido del hielo despedazándose acompañaba sus movimientos. Lawrence ayudó a Huskins hasta la chimenea, donde se sentó. Poco después vino un pequeño grito- el sonido del suspiro de Col al despertar.

"El mejor lugar para esconder un árbol está en el bosque, ¿eh? Nunca me di cuenta."

"...Yo no soy como tú." Huskins fijó una mirada a Holo con un ojo.

Lawrence podía saber por las orejas y la cola de Holo que las palabras de Huskins la habían perturbado.

Pero ella aún tenía la capacidad de admitir la realidad. Ella asintió. "¿Y?" dijo de mala gana.

Huskins era un ser similar a Holo. En este lugar y en sí eso no molestó a Lawrence. Sus viajes hasta ahora le habían enseñado que tales criaturas se ocultaban en al civilización humana- en siniestros bosques al lado de ciudades, en los distritos segregados donde la gente de la ciudad temía pisar, o en los campos de trigo, mucho después de que los aldeanos habían perdido la fe en ellos. Así que por algo, Lawrence estaba más tranquilo que Holo mientras esperaban que Huskins hablara.

"Tengo… un favor que pedir."

"¿Un favor?"

El hielo derretido se volvió a congelar en la fría habitación. Huskins asintió de nuevo con énfasis, suspirando mientras decía las palabras.

"Es una calamidad... una que va más allá de lo que mi poder puede manejar." "¿Así que deseas pedir prestada la mía?"

A la pregunta de Holo, Huskins pareció asentir- pero cuando Lawrence se dio cuenta que Huskins no estaba asintiendo, sino que temblaba de alegría, Huskins puso una mano temblorosa en su pecho y sacó una carta.

"Tu poder son tus colmillos y garras... pero la era que tales cosas gobernaban ha pasado. Te doy esto..." Dirigió su mirada hacia Lawrence.

"¿A mi?"

"Sí... al hombre que viaja con el lobo. Te dejé permanecer aquí porque... Deseaba observarte. Pero creo que era la voluntad de los dioses."

"Jah, ¿los dioses, dices?" Holo mostró sus colmillos y se rió burlonamente, pero su intimidante expresión despectiva provocó solamente una sonrisa fría de Huskins. "Del mismo modo que te aferras a este extraño amable humano... así, también, yo me aferro a los dioses. Eso es todo."

"¡Yo no- Yo apenas-!" Holo se opuso fuertemente, en una rara pérdida de palabras.

La diferencia entre Huskins y Holo era como el de un anciano y un niño, y no era simplemente debido a la disparidad de sus apariencias. Por ejemplo, Huskins observaba a la explosiva Holo pero no mostraba una jactanciosa sonrisa de triunfo.

Muy por el contrario, su rostro inexpresivo parecía de alguna manera tierna y bondadosa.

"Eres un comerciante, ¿verdad? Tome esto."

"¿Qué es…?"

"He encontrado a un pastor extraviada en la nieve. Tales cosas suceden a veces... mi perro pastor lo encontró. Parecía que todavía rezaba, aunque la vida ya le había dejado."

Era una sola carta sellada. Escrita en un pergamino hecho de piel de carnero con pelo aun en ella, fue sellada con un sello de cera roja. Si el hombre había muerto en la nieve, debe haber sido un mensajero de alguna otra ciudad colindando a ésta y se había perdido en el camino. A menos de que los viajeros se apresuraran, serían capturados por la nieve y el viento y la noche, pero apresurare rápidamente agotaría sus reservas de fuerza. Era un acontecimiento normal que habían ladrones que se especializaban en buscar sus cadáveres una vez que la nieve se derretía y tomaban sus pertenencias.

"Al final, yo soy sólo una oveja. Lo entiendes, ¿no es así, joven loba?" Huskins dirigió sus palabras a Holo.

Holo se agarró el pecho, como si un secreto hubiera sido revelado.

"A la luz de esta carta, nuestra fuerza no significa nada", terminó Huskins, dando un fuerte suspiro. Él cerró sus ojos.

La leña ahora había alcanzado las llamas de la chimenea y se quemaba muy brillantemente. El hielo sobre el cuerpo de Huskins por fin empezaba a derretirse, y Col se había recuperado lo suficiente como para ocuparse de atender a Huskins, quien parecía encontrar la atención agradable. En algún momento su cuerpo había vuelto a su forma humana, y parecía como si su monstruosa forma anterior fuera algo sacado de un sueño. Pero a medida que continuaba de pie y miraba hacia abajo a Huskins, las orejas de Holo permanecieron sin esconderse, de vez en cuando su cola era visible. Lawrence miró el contenido de la carta que Huskins le había dado. Y entonces comprendió lo Huskins había querido decir.

"Sr. Huskins. ¿Para qué necesita mi ayuda?"

"La abadía..." Huskins pausó por un momento, luego cerró sus ojos y sonrió levemente. "... Quiero que la protejas."
"Er, lo siento, pero- ¿por qué?"
Huskins abrió un ojo gris y observó a Lawrence con él. Su mirada era firme y digna, la mirada de una oveja salvaje que había vagado paso a paso a través de las vastas llanuras. Era diferente que Holo. Si la mirada de Holo era una daga afilada, la de Huskins era un gran martillo.
"No es sorprendente que te lo preguntaras. ¿Por qué yo, más que nadie, se postraría ante un Dios? Veras, yo también he dependido en los humanos para vivir. Al igual que la joven loba."
Instantáneamente Holo parecía lista para refutarlo, pero fue detenida por una mirada de Huskins. Él la estaba tratando como a una niña.
"No quise hacerte enojar. He tomado forma humana y vivo una vida humana. No es de extrañar que busque la fuerza humana."
"Hmph. Así que, ¿qué has hecho con esta fuerza que has pedido prestada de los seres humanos?"
"Un hogar."
"¿Eh?" Holo respondió, ampliando sus ojos.
Huskins continuó, con su voz y su actitud tranquila y clara.
"Hice un hogar. En esta tierra. Un hogar para los nuestros."
La leña crujió. Los ojos de Holo eran como lunas llenas.
"Nada escapa a la comprensión de los seres humanos. Ni las montañas, los bosques, o las llanuras. Así que con el fin de crear un lugar que perdure sin cambios durante siglos, no tuvimos más remedio que utilizar su poder. Al principio no estaba seguro si podría resultar... pero lo hizo. Una tranquila y vasta tierra natal era nuestra. Y sin importar quien venga o cuando, ellos siempre dicen la misma cosa."
"...Este lugar no ha cambiado."
Huskins sonrió como un amable abuelo y respiró profundamente.

"Es nuestro más grande deseo. Fuimos sacados de nuestro hogar hace mucho tiempo y nos dispersamos. Algunos a desolados desiertos, otros escondiéndose entre los seres humanos en sus ciudades. Y algunos vagaban sin fin... Este es un lugar donde todos podemos encontrarnos de nuevo. Un lugar al que todos pueden regresar, sin importar lo lejos que vivan. Este lugar."

"Eso que los dispersó... ¿Podría haber sido, el oso cazador...?"

"Ja, ja... jah. Así que ya sabes así de mucho, ¿verdad? Eso hará que las cosas sean más simples de explicar. Sí, de hecho fue la Oso Cazador de la Luna que nos arrebató nuestro hogar. *Irawa Weir Muheddhunde* en lengua antigua."

Ellos habían visto muchas historias del oso que habían sido recogidas por un cierto sacerdote en una pequeña ciudad pobre que adoraba a un dios serpiente[4]. Holo tomó una respiración profunda, como un niño con una extraña forma de llorar.

"Cuando llegó la calamidad, éramos impotentes, y no había nada que pudiéramos hacer. Y ahora los tiempos han cambiado, y para proteger este lugar, necesitamos un nuevo tipo de poder. Los dispositivos de los seres humanos son demasiado buenos para mis pezuñas."

Cuando se buscaba un favor, era muy difícil mantener una igualdad de condiciones, tampoco rebajarse ni siendo muy exigente— ni muy orgulloso. Pero Huskins aceptó al mundo como es, y en él, hizo lo que pudo. Y no había duda que lo había hecho durante siglos. Así que tenía que ser posible.

"Hemos tenido muchos problemas hasta el momento. Pero esta vez, finalmente, pueden ser más de lo que podemos manejar."

Lawrence miró la carta, luego vio a Huskins. "…Esto es un aviso real de impuestos, ¿no?"

"Era más fácil cuando los lores estaban todavía en guerra. La razón de nuestra propia época era suficiente para obtener alguna pequeña cantidad de estabilidad en ese entonces. Pero las largas guerras devastaron la tierra. Si la abadía fuera a caer, todo se perdería. Así que yo secretamente ayudé a Winfiel el primero en la unificación de la nación. Y allí es donde me equivoqué."

---

[4] Historia de la cuarta novela. El milagro falso de Holo con el trigo. No se llevó al anime.

Ellos eran más fuertes que los humanos, y más sabios, y habían gobernado la tierra antes que los seres humanos erradiquen todo a su paso. El paso de los tiempos fue sin duda una cuestión común entre ellos.

"Pero los niños no recuerdan la deuda de sus padres, por no decir de los nietos. Ya no puedo estar en la escena pública. Todo lo que puedo hacer es salir de vez en cuando para añadir un poco de legitimidad al gobierno."

"La leyenda... de la oveja de oro."

"Así es. Por supuesto, algunos de esos momentos fueron debido a mi descuido cuando saludo a un amigo que no había visto en años."

Los chistes eran aún más divertidos cuando eran contados en un tiempo y lugar inadecuado. Pero una vez que la onda de risa terminaba, dejaba atrás un ahora evidente sentido de nerviosismo.

"No tengo cabeza para contar monedas, pero incluso puedo saber que la abadía está al borde de la ruina. Con cada ronda de impuestos, el pago que debemos se atrasa aun más. Nuestros amigos nos han dicho que la abadía no podrá soportar otra ronda."

"Pero esto es..."

"Ya no sé qué más hacer. Si pudiera pisotearla con mis pezuñas o molerla con mis dientes, lo haría... pero tú eres un comerciante, ¿no? Cuando los seres humanos condujeron a nuestra especie de los bosques y montañas, siempre había comerciantes en las sombras. Ver a un comerciante riendo con un lobo..." Él exhaló un largo suspiro. "Eres el único en quien podemos confiar."

"Pero—"

"Te ruego."

Lawrence había viajado solo por siete años. Muchas veces había entregado una última carta de un compañero caído a su familia. Confrontado a una escena que no deseaba recordar, le fallaron sus palabras. Si fuera una simple carta, él la aceptaría. Pero lo que Lawrence sostenía en sus manos era un aviso real de impuestos.

"No." Mientras Lawrence continuaba luchando por hallar palabras, fue Holo quien habló. "No. No podemos tomar tal riesgo."
"Holo..."
"Si no puedes hacerlo, debes negarte. Y tú mismo dijiste que era peligroso involucrarse en este negocio. Nos iremos mañana. Si no es mañana, entonces el día después. Somos viajeros. Esto no tiene nada que ver con nosotros."
Después de este bombardeo de palabras, las respiraciones rápidas y cortas de Holo fueron todo lo que quedó. Si ella hubiera parecido verdaderamente seria, Lawrence se habría enojado, pero en su lugar Lawrence estaba allí con la mirada vacía, dejando a Col atender a Huskins. Cuando Holo volvió a sus sentidos y miró a Lawrence, ella se alejó. Su expresión era difícil de describir. Sus labios tensos la hacían parecer enojada, pero ella estaba temblando como si estuviera profundamente triste. Sus hombros se cayeron, sus puños estaban cerrados, y su rostro estaba muy pálido. Lawrence apenas podía soportar mirarla. Eran sus celos que la hicieron actuar de esta manera.
"Se-seguramente lo es, ¿no? Lo dijiste tú mismo. Dijiste que era peligroso. Por esa razón he dicho que debemos irnos. Y sin embargo— ¡y sin embargo estás considerando su solicitud...!"
"Holo," dijo Lawrence, tomando su mano. Ella se apartó una vez, luego otra vez, luego una tercera vez, y luego fue dócil.
Las lágrimas caían de su rostro. Ella sabía perfectamente bien que lo que estaba diciendo era infantil. Ella había sido capaz de soportar el escuchar a Piasky porque su trabajo era importante para los seres humanos. Pero Huskins era otro asunto completamente. Peor aún, Huskins había perdido su tierra natal ante el Oso Cazador de la Luna, que también había destruido Yoitsu.
Huskins habló. "Joven loba, ¿fue tu hogar destruido por él también?"
Holo miró a Huskins con ojos que se arremolinaban con los celos, la envidia y la agitación.

"Nosotros no ganamos una nueva patria fácilmente. Tomamos forma humana, nos convertimos en pastores, y vivimos nuestra vida silenciosa y discretamente. Y estábamos dispuestos a hacer todo lo que fuera para defender esta tierra."

"¡Yo podría —!" La voz ronca de Holo era de alguna manera baja, aun cuando gritaba. "Si fuera para traer de vuelta a mi tierra natal... mi Yoitsu... Yo, también, podría..."

"No puedo sino pensar que nunca has peleado con el oso, ¿no? ¿Estás preparada para arriesgar tu vida batallando?"

La cara de Holo se llenó de rabia. Seguramente pensó que Huskins se estaba burlando de ella. Sin embargo Huskins tranquilamente y constantemente miró a sus furiosos ojos ámbar teñidos de rojo.

"Cuando llegó a mi tierra natal, corrí. Corrí, veras, porque había muchos que yo sabía que necesitaban mi protección. Los llevé lejos, y escapamos. Incluso ahora recuerdo el momento. Había una gran luna llena en el cielo esa noche. Podía ver la cresta de las montañas a través de las vastas llanuras, y por encima brillaba la brillante, brillante luna. Y huimos de las llanuras- esas fértiles llanuras en cuyos pastos solíamos pastar."

El cuerpo de Huskins estaba visiblemente debilitado. Como Holo, asumir forma humana seguramente lo sometía a las limitaciones humanas. Y sin embargo él continuó, con las palabras saliendo de él como si las llamas de la chimenea estuvieran derritiendo sus recuerdos congelados.

"Miré hacia atrás en dirección a mi hogar y lo vi. La sombra de un gran oso tan grande que parecía como si podría sentarse en la cresta de las montañas. Era hermoso- incluso ahora, creo que sí. Gritó, levantó una pata como para cazar la luna, y en ese momento..."

El cuento era de un pasado distante, cuando las manos de los seres humanos aún se extendían— una era cuando el mundo todavía pertenecía a la oscuridad y los espíritus.

"Incluso ahora, pienso en ello con cariño. Fue el último gran gobernante de nuestro mundo. Era un tiempo cuando la potencia y la fuerza gobernaron todo. Toda mi ira me ha dejado. Todo lo que queda ahora es mi nostalgia..."

Holo se había perdido la lucha por su tierra natal y sólo había aprendido de su destrucción siglos más tarde- así que forzar una sonrisa infantil era probablemente todo lo que podía lograr. "P-para ti, quien corrió como un cobarde, hablar de preparación... es para reírse."

Fue terquedad pueril, y el astuto, viejo Huskins respondió con facilidad.

"Para vivir entre los seres humanos en su mundo, comencé a comer carne. Han sido siglos."

"¡…!"

Los ojos de Holo se dirigieron inmediatamente a la carne seca que colgaba de las tiras de cuero. ¿Qué tipo de carne era? ¿Y qué tipo de carne había estado en el estofado que habían comido con Huskins? Después de unos pocos jadeos, Holo vomitó. Lawrence no sabía si ella se había imaginado a sí misma haciendo lo mismo que Huskins había hecho o si ella era simplemente propensa al llanto. Huskins había estado dispuesto a comer la carne de oveja con el fin de hacerse pasar por un pastor. ¿Holo podría hacer lo mismo?

"Para mantener esto, mi tierra natal, hemos renunciado a mucho. Hemos cruzado las líneas que no debían nunca haberse cruzado. Y si se pierde, tal vez nunca podemos encontrar otra tierra donde podamos vivir en paz."

Él no dijo estas palabras para atacar a Holo. Simplemente estaba tratando de ser tan claro como podía en defensa de sus razones para pedir la ayuda de Lawrence. Pero aun así, Holo tenia envidia de cómo Huskins había creado una nueva patria aquí. Ella sabía muy bien cuan tonto era envidiar a alguien quien había luchado para volver a crear algo que había perdido. Y no solo eso- ella quería darles la espalda, abandonar a alguien quien había creado una nueva patria. Si ella estaba interpretando palabras de Huskins como un ataque, fue por su propia culpa. Holo fue atrapada entre la razón y la emoción y finalmente optó por correr. Ella se soltó a llorar como un niño, y Lawrence la cogió mientras colapsaba en el lugar.



Huskins esperó a que Lawrence ponga su brazo alrededor de Holo antes de hablar lentamente.
"…Soy consciente de la joven loba de allí ha sufrido mucho en este mundo. Y por una incomprensible suerte, ella ha llegado a viajar con un humano de buen corazón. Entiendo que ella no quiere desprenderse de eso. Entiendo que desea protegerlo. Pero...," dijo Huskins, cerrando lentamente los ojos. "Yo, también, no quiero desprenderme de esta tierra. Nuestro refugio ganado tan arduamente..." Sus palabras se desvanecieron poco a poco, y Col apresuradamente puso su mano en el ancho pecho de Huskins. Viendo el alivio evidente de Col, estaba claro que Huskins simplemente estaba agotado. Lawrence escuchó la leña crepitante y a la sollozante Holo sollozando mientras miraba el aviso de impuestos que Huskins le había dado. La orden de impuestos escrita allí sería muy difícil de rechazar. La mejor manera de evitar el pago de impuestos era que uno proteste que no tenía bienes con los que pagar, pero el rey había elegido una solución haría tales protestas inútiles. La voluntad del rey era clara, y no serviría querer evadirla. Si hubiera alguna duda, harían frente a las fuerzas militares. Incluso eso podría haber sido el verdadero objetivo. Una sola manada no podía ser dirigida por dos líderes-Holo le había dicho esto, pero era real para la nación, de igual manera. La abadía, con su gran influencia y enormes extensiones de tierra, era sin duda un dolor de cabeza para el rey. Se iría a la ruina si pagaba el impuesto. Se iría a la ruina si no lo hacía. De esta situación imposible, la abadía necesitaba salvación— por Lawrence, un simple mercader ambulante.
"Es — es imposible," Lawrence murmuró sin pensar.
Cuidando sus palabras, fue Col quien alzó la mirada. "¿Es imposible?"
Col se había aventurado hacia el mundo para proteger su propia ciudad. Sus ojos estaban profundamente serios, casi acusando a Lawrence.
"…Una vez durante mis viajes, hubo un accidente. El camino estaba lodoso por la lluvia del día anterior."

Al repentino cambio de tema, la cara de Col demostró un raro destello de ira. Lawrence era un comerciante, y los comerciantes a menudo usaban un hábil cambio de la atención— y Col lo sabía.

"La carreta líder se hundió en el fango. Nos acercamos a ella y descubrimos que el comerciante conduciendo la carreta fue lo suficientemente afortunado para estar vivo. Él estaba sobre su espalda y parecía muy avergonzado. Parecía estar herido, pero pensamos que sobreviviría. Así pensamos, y así lo hicimos…"

Lawrence continuaba acariciando la espalda de la sollozante Holo, mientras hablaba a Col.

"Pero su vientre se había abierto. Quizá una rama de árbol lo había alcanzado. El ni siquiera se había percatado hasta que vio nuestras expresiones. Sonrió rígidamente y nos pidió que lo salváramos. Pero no somos dioses. Todo lo que podíamos hacer era quedarnos con él hasta el final."

Algunas veces no hay nada que se pueda hacer. Así funcionaba el mundo. No había misericordia divina, no fortuna celestial, y el tiempo no podía dar vuelta atrás. Lawrence suspiro y continuó.

"No es que no fuera solidario. Pero también sé que el Dios quien supuestamente nos envía a menudo parece estar ausente. Todo lo que puedo hacer es estar agradecido de no haber sido yo."

"Eso no es—!"

"Eso era todo lo que había que hacer. Y después de ver a mi desafortunado amigo irse, me puse de pie y continué mi viaje, después de tomar tanto de su carro como me fue posible." Una esquina de la boca de Lawrence curvó. "Fue una ganancia agradable," agregó.

El rostro de Col se distorsionó, y parecía estar a punto de gritarle a Lawrence, pero al final no lo hizo. Miró hacia abajo y resumió su trabajo de secar el cabello y barba de Huskins. Cuando se enfrentan circunstancias inevitables de tratar, la inmersión en el trabajo podría traer salvación. Lawrence se preguntaba hace cuánto tiempo atrás había aprendido eso. Pensó sobre ello mientras levantaba a Holo. Ella estaba tranquila es sus brazos mientras era llevada a la habitación de al

lado, aunque no estaba claro si Holo había llorado hasta ese punto de quedar agotada o simplemente se desmayó por el estrés. La tormenta de nieve rugía en el exterior, pero debido a que ya había acumulación de nieve en las grietas de las paredes y ventanas, el frio no era insoportable. La respiración de Holo era rápida y poco profunda, como si sufriera de una fiebre. Probablemente estaba teniendo una pesadilla o su conciencia continuaba atacándole con culpa. Él dejó a Holo en la cama y volvió para atender a Huskins, pero ella tiró de su manga. Sus ojos se abrieron un poco.

Esos ojos habían abandonado la vergüenza y el orgullo y simplemente le imploraban que permaneciera a su lado. No era claro que tan consiente era, pero Lawrence acarició su cabeza con su otra mano, Holo cerró sus ojos en señal de tranquilidad. Lentamente, un dedo a la vez, su mano soltó su manga. En la habitación de al lado, iluminada por el fuego ardiente y rojizo de la chimenea, Col luchaba por cambiar la capa externa de la ropa de Huskins. Además de la diferencia de tamaño entre los dos, para comenzar, Col aún no era lo suficientemente fuerte. Lawrence silenciosamente se dedicó a ayudar, si bien Col no le agradeció, él no retiró la ayuda.

"No hay ningún peligro en considerarlo al menos."

El rostro de Col mostró sorpresa, y no dijo nada en respuesta. Miró hacia arriba e hizo una pausa.

"Tira, por favor."

"¡Ah, sí!"

"No hay peligro en considerar la posibilidad. Después de todo, por el momento, probablemente seamos las únicas personas quienes conocen el contenido de esta carta."

Las cosas de Huskins habían sido organizadas en una esquina de la habitación, y de entre ellas, encontraron ropas para él y le quitaron sus zapatos mojados.

"Dada la importancia del mensaje, no puedo imaginar que ellos hubieran enviado una sola copia. Una vez la ventisca acabe, estoy seguro que alguien va a llegar portando las noticia., Lo que significa que tenemos pocas opciones."

Decirle o no a alguien acerca de las cartas. Y si fuera así, a quien.
"¿Pien—piensas que aún se puede hacer algo?"
"Eso es difícil de decirlo. Pero podemos hacer algunas predicciones. La abadía está arrinconada al igual que el rey. Si suponemos que cada uno de ellos está empleando sus estrategias de último recurso, no hay muchos resultados posibles. Lo que es más, la Alianza Ruvik está también involucrada."
Col tragó saliva y vacilante hizo otra pregunta. "¿La señorita Holo va a estar bien?"
Esto cortó directo al corazón del asunto; era como una herida- cuando se toca, algunos gemirían de dolor, otros bramarían en rabia.
Lawrence era el primero. "...Esto es insoportable para ella, y ella era incapaz de aceptar las cosas como son, por eso habló de la forma en que lo hizo. Pero tanto como la situación lo permita, ella ofrecerá su ayuda. A pesar de su aspecto, en realidad es bastante buena. Lo cual creo encontrarás sorprendente, por cierto."
Col envolvió los pies de Huskins en un paño para prevenir la congelación, después añadió otro leño al fuego. Finalmente, dio una sonrisa cansada.
"Ella sabe perfectamente bien cuan feos sus celos son. Frente a la determinación de Huskins, debió de haberse sentido como una niña. Su orgullo como una loba sabia ha sido terriblemente herido."
El orgullo y vanidad de Holo eran insuperables, pero ella también sabía cuando bromear y cuando actuar en serio. Y cuando iba en serio, incluso Lawrence tenía que reconocer su excelencia.
"Una vez le dije algo a Holo."
"¿Qué cosa?"
"Que hay muchas formas diferentes de resolver un problema. Pero una vez resuelto, debemos vivir nuestras vidas. Lo que significa que debemos elegir no la solución más fácil, sino aquella que nos permitirá vivir más en paz una vez se realice."
Huskins fue envuelto en una manta que ni siquiera una leve corriente de aire podría alcanzarlo. En lugar de una almohada, cubrieron un trozo de madera con otra manta para colocarla bajo su cabeza, su trabajo concluyó con eso.

"Y cuando le dije todo eso, ella me llamó tonto. Como si se rindiera ante mí. Pero me pregunto si ella podría haber abandonado a Huskins y seguir adelante tan fácil como así."

Sin duda Col había imaginado a Holo simplemente comiendo, bebiendo, y enroscándose como un perro o un gato. Pero Lawrence encontraba difícil de creer que ella abandonaría a alguien quien ha soportado tantas dificultada en la creación de un segundo hogar. Col meneó su cabeza una vez, luego una segunda vez más fuerte.

"De tu parte, apenas cabe mencionarlo."

Lawrence sonrió, y el rostro de Col quedó rígido como si un gran secreto suyo hubiera sido revelado. Miró hacia abajo, avergonzado. Incluso si Lawrence y Holo hubieran decidido abandonar a Huskins, Col no lo habría hecho, Lawrence estaba seguro.

"De todas formas, hasta ahora es un argumento emocional."

"¿Hasta ahora?" Col alzó la mirada incomprensiblemente, que incluso Lawrence se encontró queriendo abrazarlo. Tener a Col cerca era sin duda bueno para su orgullo y vanidad.

"Soy un comerciante, después de todo. No actúo a menos que exista algún beneficio."

"... ¿Lo que significa...?"

"Este anuncio de impuestos. Si las palabras de Huskins y las conjeturas de Piasky son para creer, eso borrará la abadía por completo. Lo que significa que es una oportunidad perfecta para nosotros. Se dice que antes de que una gran ola venga, el mar retrocede dejando el fondo del océano al descubierto. Por lo tanto..."

Col respondió inmediatamente. "Serás capaz de ver todo el tesoro que solía estar bajo el agua."

"Exactamente. Si hay algo ahí, no les será posible ocultarlo. Mientras que la meta original de Holo prosiga, esto es difícilmente inútil. Aunque si ella decide tomarlo por la fuerza será su decisión."

Col asintió con la cabeza y luego se desplomó como si se aliviara.

"No soy tan inteligente como usted, Sr, Lawrence."
Col estaba pensando probablemente sobre la habilidad de Lawrence de ver las cosas desde muchas perspectivas. La sonrisa muda y el encogimiento de hombros de Lawrence no eran ningún acto. Si Holo estuviera ahí, ella lo habría sabido. Después de todo, no muchos humanos pueden mentirse a sí mismos.
"La noche es larga, y tenemos fuego. Col—"
"¡Sí!"
"Préstame su sabiduría."
"¡Por supuesto!" Col gritó y luego apresuradamente cubrió su boca.
Lawrence preparó un lápiz y un papel y comenzó a elaborar un plan.

El movimiento de las alas de un insecto es difícil de verse, pero el batir de las alas de un gran halcón pueden ser fácilmente contadas. Por lo tanto, las acciones de una organización grande son más fáciles de predecir que las de una pequeña. Más aún cuando han sido acorralados. Pero buena información era escasa. Sabían que la abadía estaba en medio de una crisis financiera. Que las políticas fallidas del rey habían vaciado los cofres del reino. Y que el rey había decretado un impuesto que podría (y esto era una suposición) arruinar la abadía. Lo que ellos no sabían era en qué forma tomarían los activos de la abadía. ¿Tendría—como Lawrence predijo—una valiosa reliquia sagrada como los huesos de lobo, o eran sus activos las monedas? Lawrence escribió cuidadosamente los hechos que tenían en la mitad superior de la hoja. En la mitad sobrante, enlistó las opciones disponibles para él y sus compañeros de viaje. Por ejemplo— ¿a quién se debía informar sobre la noticia de los impuestos? ¿La alianza? ¿La Abadía? ¿O deberían no decirle a nadie?
A continuación, hubo un número similar de opciones sobre cómo tratar con la historia sobre los huesos de lobos.
Sus opciones parecían a la vez muy pocas y demasiadas; era lo mismo con los elementos desconocidos restantes. El monasterio estaba en una crisis financiera, e incluso si los líderes eran incapaces de sobrevivir otra ronda de impuestos, no había manera de saber si ellos desafiarían obstinadamente al reino o harían

dócilmente lo que se les dijo, sometiéndose a la amenaza de las fuerzas militares como tantas otras ovejas. Realísticamente hablando, no había opción alguna que Lawrence y sus compañeros pudieran seguir enteramente por su cuenta. Quizás su única opción real era ir a la alianza con lo que sabían, cuidadosamente comerciar pequeñas cantidades de información con la intención de expandir su conocimiento, luego forzar su camino en el procedimiento de alguna forma. Por supuesto, habían riesgos. Pero la victoria no era imposible. Después de todo, incluso si la alianza tenía a la abadía por la garganta y estaban intentado de alguna forma rasgarla, ellos no eran una banda torpe de mercenarios que devorarían el cuerpo hasta los huesos. Así como sabían cómo cosechar el trigo, sabían cómo aumentar su cosecha. Eran perfectamente conscientes de que una corriente continua de pequeñas ganancias era mejor que una sola gran ganancia.

Y debido a que una cosecha exitosa dependía de una tierra estable, la existencia de la abadía sería una prioridad alta para la alianza. Ellos seguramente estaban buscando una solución que garantice la continuidad de la abadía. Lawrence y Col pasaron la noche pensando sobre el problema por completo, de arriba a abajo. Consideraron cada una de las posibilidades, decidiendo si valía o no es riesgo. La furiosa y fría tormenta mantuvo su pensamiento agudo hasta antes del amanecer—o quizás, era la comprensión de Lawrence del funcionamiento del mundo, combinado con tener a Col a su lado. Alrededor del tiempo cuando el fuego de la chimenea se quemaba tranquilamente hasta las cenizas, Lawrence y Col habían encontrado una posibilidad milagrosa y la escribieron en el papel. La cara de felicidad de Holo y los ojos de sorpresa de Huskins lo recibían a medida que revelaba el plan que—

"...—" Lawrence presentó triunfalmente su conclusión a Holo. Y en ese preciso momento, él despertó.

El carbón del fuego y la nieve que caía sonaba muy similar entre sí. Lawrence trató de estimar por el sonido crepitante cuánto tiempo había estado dormido. La única parte que no podía recordar eran los detalles específicos del plan milagroso. No—él ahora entendía.

Había sido un sueño, y peor aún, que él había tenido exactamente esa clase de sueño y estaba escrito sobre todo su rostro.

"Tonto."

Él estaba tumbado sobre la caja en que había estado escribiendo; cuando se sentó, Holo estaba acurrucada por la chimenea. La palabra hizo eco más agradablemente en sus oídos que cualquier campana de iglesia. Él bostezó enormemente. Su cuello le dolía terriblemente, probablemente por la extraña posición para dormir.

"Tonto..."

Dos mantas lo cubrían. Holo se dio vuelta lejos de él a medida de que ella lo llamaba tonto; junto a él estaba Col, acurrucado y aparentemente se aferraba a la cola de Holo.

Su rostro tenía las mejillas hundidas, probablemente porque ella había estado llorando no mucho antes. O quizás ella sólo tenía frio; ella no estaba usando su túnica. Finalmente, Lawrence comprendió que no era tanto su aspecto como lo era el ambiente que la hacía ver mal, y sólo entonces Holo suspiró y habló.

"Sí, cuan afortunada soy yo." Sus palabras y su expresión eran completamente contrarias, y aun así parecía hablar con más sinceridad que cuando ella elogiaba un pedazo de carne de cordero grasoso. "Este mundo a menudo no va como uno lo desea, y, aun así."

Con su boca entreabierta y su respiración completamente silenciosa, Col casi parecía muerto a simple vista. Pero cuando Holo acarició su cabeza gentilmente, él se contrajo cosquillosamente.

"Nuestro Dios nos dice que compartamos aquello que tenemos con los demás," dijo Lawrence.

"¿Incluso nuestra buena fortuna?" Holo preguntó, aburrida.

Si él vacilaba en su respuesta, estaba seguro que recibiría un suspiro frio como respuesta, junto con una falta de motivación por parte de Holo para seguirlo escuchando.

"Incluso nuestra buena fortuna. Pienso que he puesto eso en práctica bastante bien"

"..."

"Incluso deje a Col usar esa cola tuya," dijo bastante en serio.

Holo sólo embozó una sonrisa de derrota, luego suavemente movió su mirada sobre la ventana.

"Mi cuerpo se sintió como si estuviera ardiendo."

"Fue por—"

"*¿-debido a lo que dije?*" Lawrence estaba a punto de terminar cómicamente, pero no pudo atreverse.

Pero Holo se percató por como su broma terminaría y parecía sorprendentemente feliz al respecto. Sus orejas se movieron rápidamente, y aunque ella aún daba la espalda, sus hombres se sacudieron con una risa.

"Oh bueno, todas las creaturas son semejantes en que tienden hacia el egoísmo. Ha sido mucho tiempo de hecho, desde que había sentido tal envidia por las pertenencias de otro. Es casi reconfortante."

Lawrence hizo una pausa antes de contestar, para dejar en claro que su respuesta sería en broma. "Bueno, por supuesto fue reconfortante— siempre es un alivio actuar tan infantilmente egoísta."

Holo no era del tipo que aparta de una patada a quien le está suplicando a sus pies. Era su naturaleza intentar conceder cualquier favor que se le pidiera, sin importar si no le hiciera bien, sin importar si la enojara— eso fue por qué ella se quedó en Pasloe por tantos siglos.

"Los humanos y las ovejas piensan de la misma forma."

"Lo suficiente como para que tú y yo discutamos sobre ello, sin duda."

"Mm. A menos que luchemos por lo misma, nos maldigamos con las mismas palabras, y nos miremos entre nosotros a la misma altura, no es una verdadera pelea."

Ella se sentó y acarició la cabeza de Col, ocasionalmente riéndose mientras hablaba, con su aliento saliendo en soplos blancos desde su boca.

Lawrence podía imaginarla como la diosa de algún bosque, con su forma tan elegante y amable. A diferencia de cuando ella estaba abrigada en capas de ropa, su cuerpo delgado parecía inconexo a cualquier ociosidad o perversión. Lawrence miraba no a una chica débil quien necesitaba protección, sino a la antigua loba sabia Holo, diosa de la cosecha que vive en el trigo.

"Tengo una poco de sabiduría y experiencia. Col tiene intelecto e imaginación."

"¿Y que tengo yo?"

"Tú tienes una responsabilidad," dijo Lawrence. "La responsabilidad de convertir nuestros viajes en cuentos que serán contados por mucho tiempo. ¿No es perfecto, un cuento sobre un lobo que vino en ayuda de una oveja?"

Para que la autoridad exista, era necesario el soporte de un sistema de valores fuerte. Tomar responsabilidad por las palabras de alguien era exactamente eso. Holo abrió su boca, y por entre sus colmillos emitió otro gran soplo de vapor. Ella sonrió, divertida. Era la sonrisa infantil de una intrigante bromista. Si uno se perdiera en el bosque y fuera atacado por bandidos, si hubiera alguien a quien llamar por ayuda además de Dios, ese sería alguien con esa misma sonrisa.

"¿Hay alguna posibilidad de victoria?"

Lawrence no respondió, sólo se encogió y le extendió a Holo la hoja de papel sobre la cual había dormido. Holo miró a ese rostro y rió— sin duda se había manchado con tinta.

"Tengo cierta confianza en mi propio ingenio... pero esta clase de situaciones no es mi especialidad." Ella debió de haberse referido a la gran amplitud que abarcaba las formas de pensamiento. Si alguien pudiera siempre confiar en poder resolver sus problemas, no habría necesidad de considerar los detalles de una situación. "Por supuesto, un antiguo mercenario dijo una vez que uno no puede continuar ganando batallas con una misma estrategia. Cambiar constantemente de tácticas es la mejor manera de derrotar a su oponente. Y—"

"¿Y?"

"Sólo los dioses son capaces de eso."

Era una broma maliciosa.

"Recuerda eso," la expresión de Holo parecía decir, aun as, ella no se mostraba disgustada en absoluto.

"La pregunta es si la abadía de hecho posee los huesos. Y parece bastante probable."

"Sí. Nada más encaja tan perfectamente en la historia que Piasky nos contó."

"Deberías aliarse con la manada que ya conoces, no con la abadía, ¿no crees?

Nada es tan terrible como una alianza con aquellos cuyos pensamientos no puedes adivinar." Mientras ella hablaba, sus ojos se movían rápidamente sobre lo escrito en el papel, donde Lawrence había escrito los resultados de la plática con Col, lo leía a gran velocidad.

Ellos una vez habían tenido una gran discusión cuando Holo pretendió ser analfabeta, pero ahora Lawrence se preguntaba si ella era una lectora más veloz que él.

"Sí. Los hombres de la alianza no son tontos, y dado a los hombres como Piaky en su trabajo, ellos quieren estabilidad para esta tierra. Huskins y su gente podrían considerar su territorio un poco pequeño, pero sus objetivos son similares."

Holo estrechó sus ojos, como una noble mujer evaluando una gema preciosa, pero su mirada iba directa a Huskins, quien aún dormía junto al fuego.

Pero cuando se percató de que Lawrence la estaba observando, ella lo volvió a mirar y sonrió en vergüenza. Lawrence estaba demasiado asustado para asegurarse, pero conjeturaba que había más años separando a Huskins y Holo de los que su apariencia sugería. El sentido de deber de Holo y su extraña integridad probablemente la levó respetar a Huskins por su gran experiencia, incluso si él era sólo una oveja.

Para Holo, extender su mano en señal de ayuda a alguien más puede no haberle sentado bien, incluso cuando se enorgullecía de ello.

"¿Entonces que podría Kraft Lawrence, un mero mercader ambulante, esperar hacer aquí?"

Ella raramente lo llamaba por su nombre, escucharlo se sintió para Lawrence como una especie de premio en sí, lo cual tenía que admitir que fue extrañamente

patético. Lawrence embozó una sonrisa sin miedo, como un hombre que desafía a tomar una copa de licor fuerte de un solo sorbo. Tomó un respiro y respondió lentamente.

"Los huesos de lobo deben de ser de vital importancia para el otro lado. Nuestra información apunta a ellos a ser la única posibilidad real. Por lo que la información se tomará muy seriamente, y a mayor sea su potencia para romper el estancamiento, más seriamente seré tomada. Y es donde los mercaderes ambulantes como yo tienen la posibilidad de maniobrar."

"¿Y esta es realmente la manera? ¿De verdad crees que es lo correcto? ¿Todo saldrá verdaderamente bien? ¿De verdad? ¿Estás seguro? Yo te creo— yo confió en ti, lo hago." Holo se hecho a reír mientras planteaba sus preguntas infantiles.

Lawrence tomó cada una, con el codo apoyado en el cajón, con el aplomo de un adecuado comerciante. "A cambio de la prueba, te pido escuches algunas de mis preguntas, también."

"La noticia de impuestos o como quiera que se llame los hará entrar en desesperación."

"No creo que ellos vayan a ser capaces de evitar la tabla de negociación. Una vez el mensajero llegue con la noticia, habrá muy poco tiempo. Si pierden el tiempo, la ganancia se les escapará. Mejor que el monedero pase hambre que el estómago, eso dicen."

"Hmph." Holo olfateó como si se burlara de sus predicciones optimistas y alejó el rostro, aburrida. "Está bien, supongo."

Ella empujó el papel devuelta a Lawrence, y él recibió el decretó real cortésmente, enrollándolo como un noble que se le ha dado una orden del rey.

"Bien, entonces, que así sea."

Y con esas palabras, Lawrence volvía a ser un comerciante— esclavo de los contratos, sirviente de las monedas. Y uno de los reyes escondidos que controlaba el mundo desde las sombras.

"Ahora, entonces." Lawrence había arreglado su barba, peinado su cabello, y enderezado su collar.
Todo tenía que estar perfectamente en orden antes de comenzar un plan de negocios, a pesar de que era consciente de que nada asegurara que todo procedería de acuerdo al plan. El primer problema sería encontrar una manera de hacer que la Alianza Ruvik picara el anzuelo de la historia de los huesos de lobo. Si no podía tener éxito en hacer eso, nada más podría suceder.
"Supongo que me voy."
Visto por un forastero hubiera parecido un enano apunto de entrar en la guarida de un gigante- pero antes cuando había empezado, cada comerciante le había parecido un gigante. Había logrado sobrevivir en medio de ellos, por lo que lograría esto también. Holo y Col lo vieron irse, y él dejó atrás el dormitorio de los pastores. Todavía sufriendo de los efectos de su marcha a través de la tormenta de nieve, Huskins aún no se recuperaba, pero su color mejoró notablemente cuando Lawrence fue a informarle que tenía planeado cooperar. Huskins siempre ha apoyado a la abadía en secreto, por lo que en lo que se refiere a la abadía, era un pastor como cualquier otro. Por lo tanto, era probablemente cierto que la única persona que Lawrence podía contar era él mismo.
Las condiciones afuera todavía eran horribles con los edificios en su mayoría cubiertos de nieve. Sólo unos pocos aleros aún eran visibles con pequeños parches de piedra o de madera para que puedan asomarse. Pero incluso en estas condiciones, ningún comerciante podía simplemente quedarse quieto y esperar. Cuando Lawrence finalmente llegó a la posada de la alianza, otro hombre regresaba allí desde el edificio cruzando la calle.
"¡Joh! Pensar que tendríamos un cliente tan pronto, incluso con este clima."
"Por supuesto. Cuando peor es el tiempo, mayor es la ganancia."
"Ja-ja-ja. ¡Bastante cierto!"
Tal vez él era un miembro de la Alianza Ruvik; él no dudó en abrir la puerta y se apresuró en ingresar. Lawrence lo siguió por detrás. Uno de los comerciantes justo en la entrada preguntó: "¿Buscas a Lag?"

Evidentemente ya lo habían recordado.

"¿Está escrito de una manera tan obvia en mi cara?" preguntó Lawrence, frotándose la cara en cuestión.

El hombre se rió. "Lo encontrarás en el estudio."

Teniendo en cuenta que el hombre que cuidaba la puerta principal parecía ser un erudito en teología, sin duda la palabra *estudio* era una apta.

"Mis agradecimientos a usted."

"¿Estás aquí por negocios?" Era el saludo del comerciante estándar.

Lawrence sonrió alegremente." En efecto. Grandes negocios."

Entonces él estaba afuera en la nieve otra vez, haciendo su camino hacia el lugar de trabajo de Piasky. Lawrence le dijo al erudito en teología- viendo al hombre en el mostrador que quería ver a Piasky, y el hombre desapareció en el interior sin siquiera preguntar a Lawrence su nombre. Su trabajo era probablemente ver a los espías procedentes de alianzas rivales. Mientras Lawrence estaba considerando la posibilidad, el hombre regresó y sin palabras hizo un gesto hacia el interior. Lawrence se inclinó y procedió dentro. A medida que se acercaba, Piasky abrió la puerta y lo esperó.

"Buenos días a usted."

"Y para ti también. ¿Qué te trae por aquí?" dijo Piasky, cerrando la puerta detrás de Lawrence mientras entraban en su habitación privada.

Piasky estaba sin duda consciente de que Lawrence no podría enfrentarse al terrible clima por una charla ociosa. Lawrence se quitó la nieve que aún permanecía sobre él, despejó su garganta para ocultar el nerviosismo que sentía, y puso su mejor sonrisa de comerciante.

"En realidad, algo pasó anoche que me molestó."

"¿Le molesto? Por favor tome asiento."

Piasky ofreció una silla, en la cual Lawrence se sentó, y se frotó la nariz. Abrió y cerró la mano, dejando caer su mirada en ella. Era una afectación evidente, pero probablemente era la adecuada.

"Sí. Era tan extraordinario que no pude dormir en absoluto por estar pensando en eso," dijo Lawrence, señalando las bolsas debajo de sus ojos.

Un comerciante que llegaba a una negociación con los ojos cansados no podía evitar sino ser considerado con una sana medida de sospecha. Pero Piasky simplemente se rió.

"¿Oh?" La tormenta de nieve rugía, y el estancamiento continuaba. Un cuento extraordinario era el compañero perfecto para un poco de vino.

"¿Que podría ser? No me digas que has encontrado una manera de romper la resistencia de la abadía."

Este era el momento para atacar.

"Sí, eso es exactamente."

La sonrisa en la cara de los hombres se congelaron, y Lawrence no supo cuánto tiempo pasó así. Piasky se frotó las manos varias veces, con su expresión inmutable, luego en silencio se levantó y abrió la puerta.

"¿Y?" preguntó, una fracción de segundo después de cerrar la puerta de nuevo. Evidentemente Piasky era algo así como un actor.

"¿Estás familiarizado con la ciudad portuaria de Kerube, al otro lado del estrecho de Winfiel?"

"La conozco. Es un punto de comercio entre el norte y el sur. Nunca he llevado a cabo negocios allí, pero el delta de allí es un buen lugar."

"Bastante. Esa es la ciudad. ¿Está familiarizado con un rumor tonto que llegó allí alrededor de hace dos años?"

Piasky era un comerciante que vivía en la carretera, por lo que podría no haber oído hablar de él- o eso pensó Lawrence- pero Piasky hizo una mueca como si algo le acabara de ocurrir y luego puso un dedo a sus labios. ¿Iba a decir lo que piensa?

"Por lo que recuerdo... ¿algo sobre los huesos de un dios pagano?"

"En efecto. Los huesos de un lobo."

Piasky veía a lo lejos en la distancia, como si pensara en algo. Cuando volvió a mirar a Lawrence, su mirada se había vuelto vigilante, como si realmente estuviera sorprendido de que él haya sacado un tema tan poco probable.

"¿Y qué pasa con esos huesos?"

Si Lawrence tenía que adivinar, la forma humorística de Piasky significaba que o se estaba burlando de Lawrence o simplemente había encontrado la situación completamente absurda.

Lawrence no obstante reunió la energía para responder.

"Supongamos que la abadía adquirió los huesos."

"¿La abadía...?"

"Sí. Incluso si son los huesos de un dios pagano, podrían utilizarse para reforzar la autoridad del Dios de la iglesia. Ellos podrían ser usados para predicar a todos los que se reúnen en el santuario para orar por la salvación, y que podrían ser tratadas por la abadía como una inversión, convirtiéndose en algo para adherirse por los que buscan una manera práctica de romper el punto muerto."

Piasky dejó terminar a Lawrence, luego cerró sus ojos, con su expresión amarga- y no porque él estaba tomando en serio las declaraciones de Lawrence. Seguramente estaba considerando cómo rechazar la idea gentilmente.

"Creo que incluso si las ventas de lana se han reducido en los últimos años, se necesitaría una cierta cantidad de tiempo para que la situación se convierta así de calamitosa. La abadía habría elegido una forma de proteger sus bienes hace años a causa de que el valor de la moneda de la nación había estado cayendo todo el tiempo. Por un lado, comprarían bienes con esa moneda- si es posible, los productos que podrían ser vendidos en cualquier parte del mundo por lo menos un tanto igual al que fueron comprados. De esa manera, si la moneda local efectivamente caía años más tarde, la abadía podría vender los huesos por moneda extranjera y luego traer de vuelta esas monedas a este reino. Y justo como fuimos capaces de permanecer en esa elegante posada en Kerube, serían tratados como los hombres más ricos en la tierra."

Piasky parecía sinceramente preocupado por la explicación articulada trivialmente de Lawrence.

"¿Qué dices?", preguntó Lawrence.

Presionado por Lawrence, Piasky levantó una palma de la mano, como si dijera, "Espera, estoy demasiado sorprendido para hablar."

Cuando Piasky finalmente habló, fue después de despejar su garganta tres veces.

"Sr. Lawrence."

"Sí."

"Es verdad que lo que estás diciendo parece plausible."

"Lo es," Lawrence lo dijo con una sonrisa feliz. Era muy consciente del sudor saliendo de su frente.

"Pero nosotros somos la Alianza Ruvik. Esto es... Esto es difícil de decir, pero..."

"¿Qué es?"

Si Holo hubiera estado allí, Lawrence estaba seguro de que sus ojos se habrían dado la vuelta por su actuación.

"Bueno, eh, voy a ser franco. Nosotros hace mucho tiempo consideramos esa posibilidad."

"... ¿Eh?"

"Es un rumor muy conocido. Y bueno-" Piasky suspiró como si simplemente no pudiera contenerse más tiempo. "En verdad, muchas personas, muchos de nuestros compañeros más brillantes han puesto sus mentes a este problema."

Lawrence se quedó en silencio, todavía inclinándose hacia adelante. Piasky extendió las palmas de las manos y miró a Lawrence por la esquina de su ojo. Lawrence apartó la mirada, luego volvió a mirar a Piasky, y luego desvió sus ojos de nuevo. Una ráfaga de viento hizo temblar las persianas de las ventanas. "Llegamos a la conclusión de que no existía tal reliquia. Cuando la historia apareció por primera vez, uno de nuestros hombres fue a Kerube en el momento, e investigó a través de una compañía con la que estamos conectados allí. Lo que encontró fue que sólo una única otra compañía estaba buscando los huesos, y era una broma mal echa incluso para ellos. Ellos no tenían la talla para comprar una

verdadera reliquia sagrada, ni tenían tales fondos. Era sólo para mejorar su reputación. Tales cosas pasan, ya sabes, después de la palabrería de un borracho en las tabernas o el intercambio de chistes."

Su prolijidad venía de la ira, al parecer. Ira por haber desperdiciado su tiempo. O la ira por haber esperado más y haber sido burlado.

Lawrence no tenía respuesta. Se acomodó en su silla, frotándose las manos con inquietud. Un silencio incómodo descendió.

"Es sólo un cuento de hadas," Piasky finalmente lo dijo con desdén. Lawrence se abalanzó.

"¿Y si no es sólo un cuento de hadas?" Si había sido incapaz de sonreír mientras lo decía, Lawrence habría sido un comerciante de tercera categoría.

Él sonrió. Sacó su barbilla y miró a Piasky con su mirada vuelta hacia arriba.

"... Seguramente usted bromea." Piasky entonces estuvo en silencio durante un tiempo antes de responder, y si bien su expresión tenía una fingida placidez, Lawrence no dejó pasar por alto la forma en que casualmente se secó las palmas de las manos.

"Voy a dejar que decidas si lo digo en serio o no."

"No, Sr. Lawrence, debes detener esto. Si mi respuesta fue injusta, me disculpo. Pero todos hemos pensado esto muy profundamente- es por eso que he perdido mi temple. Así que por favor-"

"¿Así que por favor no te moleste diciendo estas cosas sin fundamento?"

Las persianas se sacudieron, y la nieve arrastrada por el viento audiblemente impactó contra ellos. Sonaba como un barco siendo golpeado por las olas, y la cara de Plasky estaba empezando a verse claramente mareada. Se mordió el labio inferior y amplió sus ojos, su rostro palidecido.

"Mil quinientas monedas."

"¿Qué?"

"¿Cuántas cajas supones que se necesitan para guardar mil quinientas piezas de oro lumione?"

Lawrence todavía podía recordar claramente la imagen de la Compañía Jean llevando con orgullo una montaña de cajas a la iglesia. La cara de Plasky se torció en una sonrisa rígida.

"S-Sr. Lawrence." Una gota de sudor salió de su frente y rodó por su mejilla.

La expresión facial, tono, incluso las lágrimas- todos ellos podrían ser fingidos por un actor experto. Pero el sudor no era tan fácil de falsificar.

"¿Qué me dices, Sr. Piasky?" Lawrence se inclinó hacia delante en su silla, acercando su rostro lo suficiente como para decirle a Piasky lo que había comido para la cena la noche anterior.

Este era el momento de la verdad. Si Lawrence no podía atrapar a Piasky aquí, sus garras nunca llegarían a su próxima presa.

"Me gustaría seguir usándote para todo el contacto con la alianza."

Piasky seguramente entendería lo que quería decir. Miró a Lawrence con temor, como un peregrino con un cuchillo sujeto a su garganta.

"Podemos romper este estancamiento. Me gustaría que tomes ese papel crítico. No es una mala propuesta, ¿verdad?"

"P-pero ..." Cuando Piasky finalmente habló, sus palabras olían a buen vino. "¿Pero tienes alguna prueba?"

"La confianza es siempre invisible." Lawrence sonrió y se echó hacia atrás. De este modo, como burlado, la cara de Piasky comenzó a ponerse roja, pero Lawrence continuó rápidamente y lo distrajo.

"La abadía no sería tan tonta como para escribir 'huesos de lobo' en sus registros. Inventarían algún otro término y registrarían ese en su lugar. Pero nada puede permanecer oculto para siempre. Si se leen los registros esperando encontrar nada, nada es precisamente lo que encontrarás- pero si sospechas que algo está siendo ocultado y miras de nuevo, las cosas pueden ser diferentes. ¿Qué dices, eh?"

Piasky no tuvo respuesta. Parecía incapaz.

"Para ser honesto, sucede que tengo algo que le da cierta credibilidad a la historia de los huesos de lobo. Pero la verdad, es que es una historia demasiado grande

para un mercader ambulante como yo. Si les digo esto directamente a los funcionarios de la alianza, no hay manera de saber si me creerían o no. Necesito a alguien para que atestigüe por mí."

Lawrence había traído mercancías procedentes de tierras lejanas a muchas ciudades, y había adquirido cierta experiencia con este tipo de situaciones. Tener a alguien local de la ciudad o pueblo de acuerdo con su argumento de venta podría hacer una gran diferencia. Lawrence no era tan ingenuo como para creer que simplemente diciendo la verdad era suficiente para ganar la confianza. Una sola persona podría no ser capaz de vender incluso los mejores productos, pero dos personas podrían hacer una matanza vendiendo nada más que basura. Esa era la verdad, y era el secreto para el comercio.

"Pero..."

"Por favor piénselo. Me las arreglé para ganarme la confianza del señor Deutchmann en la ciudad portuaria. Yo- nada más que un simple mercader ambulante."

Piasky exhaló una risa dolida y luego cerró sus ojos. Lawrence había oído ese particular dicho vino de la capital del gran reino del sur, cuya red de comercio había crecido a lo largo de décadas en una red que cubría la región, como una gran tela de araña. Lawrence nunca había visitado la ciudad, pero podía sentir la verdad de aquellas palabras: *La confianza es invisible*.

Era invisible, sí, pero no podía ser ignorada.

"Sr. Piasky."

Piasky tembló cuando Lawrence habló, y unas gotas de sudor cayeron de su barbilla. Si los huesos de lobo eran reales y no un cuento de hadas, entonces ayudar a Lawrence sería una buena manera para que Piasky obtenga un ascenso. Pero si fueran los delirios de un loco mercader ambulante y Piasky se las creyera, éstas serían su ruina. Cielo o infierno- si su suma era cero, entonces la única cosa a obtener al involucrarse era la emoción de la apuesta. Cuando el precio del fracaso era la ruina, cualquiera dudaría, dado el tiempo suficiente para hacerlo. Y la duda a menudo daba lugar al miedo.

"...Es que ... simplemente no puedo..." Piasky agonizantemente obligó las palabras de su boca, así como él se preguntaba si lo que Lawrence había dicho era cierto.
¡Él estaba escapando! Lawrence no tuvo otra opción que bloquear su camino.
"¿Qué si-?", dijo Lawrence con una voz tan afilada como una aguja, pero luego vaciló. Si decía que lo que estaba a punto de decir, no habría vuelta atrás del camino que los conduciría hacia abajo. Lawrence tragó saliva y continuó, "¿Qué si te dijera que el rey estaba tomando acciones?"
"¿Qué... eh? ¿Qué- qué tipo de...?"
"Un impuesto."
Lo había dicho.
La cara de Piasky se puso blanca, y miraba a Lawrence. Pero a diferencia de su rostro estupefacto, su mente estaba sin duda calculando a velocidades increíbles. Piasky se levanto rápidamente de la silla. Pero Lawrence no le dejaría escapar. "¿Qué bien le haría en decirles ahora?"
Mientras sacudía el brazo para tratar de liberarlo de las garras de Lawrence, era obvio hacia dónde se dirigía Piasky. Sin importar el grupo, la lealtad hacía a sus miembros perros. Era natural suponer que Piasky estaba corriendo para entregar la información crucial a sus superiores.
"¿Qué bien-? ¡Debo informarles de inmediato!"
"¿Informarles? ¿Y luego hacer un plan?"
"¡Eso no tiene nada que ver contigo!"
"¿A pesar de que hace mucho tiempo perdiste tu mano para jugar?"
"¡...!"
La resistencia de Piasky cesó. La mirada dolida en su rostro mostraba que sabía que Lawrence tenía razón.
"Por favor, cálmate. Incluso si le dice a la alianza de esto, sólo los harás preocuparse innecesariamente. Si se viene un nuevo impuesto, la abadía estará en la ruina. Y cuando esto suceda, van a elegir entre caer de rodillas ante el rey y pedir clemencia o morir valerosamente. Pero si alguien revela que la abadía tiene un artículo pagano como los huesos de lobo, ¿qué crees que la abadía concluirá?"

La abadía no podía escapar en su propia tierra, y la tierra no podía escapar de la autoridad secular. Entonces, ¿qué pasaría si a fin de pagar impuestos, pedían ayuda a la Alianza Ruvik, que estaba trabajando abiertamente contra el gobierno? El rey lo llamaría traición y enviaría al ejército. E incluso si ocurría eso, la abadía todavía tenía una esperanza final- era todavía una parte de la iglesia. Pero si la verdad de los huesos de lobo se revelaba, esa última esperanza sería tomada rehén. Si un clérigo se le preguntara que elección era la peor para el rey o el papa, al igual que cualquier persona afiliada a la iglesia, respondía lo último. Y ese sería el momento que la alianza tendría una oportunidad de atacar.

"Sr. Piasky, el tiempo que nos queda es cada vez menor, y sólo tendremos una oportunidad. Antes de que todo se hunda en el caos, hay que poner esta idea loca de forma atractiva para los poderosos. E incluso si no tenemos su consentimiento, vamos a tener su atención, por lo que cuando todo este en caos, vamos a ser más fáciles de notar. Después de todo, un hombre ahogándose buscará agarrarse de lo más cercano. Soy lo suficientemente optimista como para pensar que esto será un éxito. Veras-"

Lawrence se movió alrededor de la mesa y se puso delante de Piasky.

"-Estoy bastante seguro de que la historia de los huesos de lobo es cierta."

Los ojos de Piasky se fijaron en Lawrence. Él no estaba mirando- era como si su mirada se hubiera clavado allí. Su respiración era irregular, y sus hombros se levantaban y caían violentamente.

"Sr. Piasky."

Piasky cerró sus ojos. Se veía como un gesto de derrota, como si Piasky le estuviera diciendo a Lawrence que haría lo que él quisiera, pero mientras que sus ojos estaban cerrados, su boca se abrió y habló.

"¿Qué prueba tienes de que ese impuesto es real?"

Había mordido el anzuelo. Pero el anzuelo aún no se había enchanchado plenamente. Reprimiendo de su impulso para precipitarse, Lawrence respondió lentamente.

"Me estoy quedando con los pastores por el momento. Cuando algo cae afuera, puedo ser el primero en verlo."
Piasky cerró sus ojos fuertemente y tomó una profunda respiración por la nariz. Probablemente estaba tratando de enfriar su cabeza. Esos gestos por si solos eran las pruebas de que Lawrence necesitaba para saber de que sus palabras estaban teniendo el efecto deseado.
"¿Cuando sucedió esto?" Piasky preguntó.
"Tarde en la noche anterior. Esa es una de las razones por las que no pude dormir."
Piasky rechinó sus dientes con tal fuerza que Lawrence estaba seguro de que lo hizo para que él pudiera oír el rechinido. Si el impuesto fuera real, la ciudad se convertiría inmediatamente como en un nido de avispas hincado con un palo tan pronto como la noticia fuera dada. Y en ese punto, no se oirían más propuestas. En otras palabras, no habría alguien quien podría hacer algo. Lawrence estaba seguro que Piasky sabía demasiado, así que no dijo nada más. Un comerciante podía esperar toda la noche para que una balanza se incline si le daría algún beneficio. Allí en el silencio peculiar de las nevadas, el tiempo pasaba. El sudor salía de la frente de Lawrence. Piasky abrió lentamente sus ojos y habló.
"Mil quinientas piezas."
"¿Eh?"
"Mil quinientas piezas de oro lumione. ¿De donde vino tal cantidad?"
Lawrence relajó su expresión tensa a pesar de sí mismo, pero no porque pensaba que era tonta la pregunta de Piasky. Era la prueba de que habían hecho un contrato.
"No dejaré que te arrepientas de esto", dijo Lawrence.
Piasky se echó a reír a esto, mirando hacia arriba momentáneamente como si rezara, luego limpiándose la cara empapada de sudor con ambas palmas.
"Mil quinientas piezas de oro. Me gustaría ver tal cantidad al menos una vez en mi vida."
Lawrence extendió su mano. No pudo evitar decirlo.

"Lo harás. Si todo va bien."

"¡Será mejor que lo crea!"

La primera barrera había sido pasada.

CAPITULO CINCO



Una vez que habían estrechado manos, Piasky no tardó en tomar medidas. Si las circunstancias lo permitían, su trabajo era reunir gente de ciudades y pueblos diversos y reunirlos en un solo grupo, así que él tendría una mente mejor que Lawrence para saber cómo motivar a un grupo desde dentro de ese grupo. Pero él no hizo nada tan insensato como salir corriendo a decir a sus jefes que la historia de los huesos de lobo era verdadera. La primera declaración de Piasky fue que necesitaban aliados.

"Tiene que ser alguien curioso pero que se le pueda confiar un secreto. Alguien ingenioso pero con tiempo de sobra, el tipo de persona que buscarías incluso si no fuera el líder de una gran compañía comercial — y tal vez Dios está con nosotros, porque hay muchas de estas personas en la ciudad ahora mismo."

Si llevaran la historia de los huesos de lobo a los dirigentes de la alianza sin primero hacer una investigación exhaustiva, serían rechazados como locos y se les mostraría la puerta. Y tal investigación no podía ser completada sin aliados de confianza.

"¿Entonces, puedo contar contigo para encontrarlos?"

"Sí. Nos tomará un día o dos revisar todos los registros de nuevo. Ahora que sabemos que hay algo que encontrar, no debería ser difícil encontrarlo."

La sonrisa audaz de Piasky lo hizo parecer más confiable.

"Eso es alentador."

"Me gustaría terminar la preparación previa antes de que termine la tormenta de nieve. Sólo podremos conseguir que otros nos escuchen si tienen tiempo de sobra. Y necesitamos... algo... lo suficientemente persuasivo para traerlos."

Sin Lawrence, sería casi imposible para Piasky persuasivamente 'vender' la historia de los huesos de lobo, porque si hubiera habido algunos rastros obvios de ellos en los registros de la abadía, ya se habrían encontrado.

"No te decepcionaré en eso. Déjamelo a mí." Piasky asintió con la cabeza. "Por cierto...," continuó.

"¿Sí?"

"Me gustaría hablar de cómo dividiremos la ganancia."

El objetivo de un comerciante era siempre la ganancia. Siempre que las partes de las ganancias no se discutieran, era generalmente porque su verdadero objetivo era otra cosa. La mirada de Piasky se fijó resueltamente en él. Lawrence miró a otro lugar mientras respondía.

"Si las cosas van bien, no creo que hagamos una cantidad lo suficientemente pequeña que la división sea digna de hablar."

"…"

Piasky sonrió con admiración, como si pidiendo disculpas por haber dudado de Lawrence.

"No puedo decir que a veces no deseo estar en el simple negocio de comprar y vender algo."

La única razón para desconfiar constantemente de los socios comerciales de uno es si el negocio en sí era uno frustrante y complicado.

"A menudo he deseado poder hacer negocios sólo para mí mismo," dijo Lawrence en respuesta a la confesión de autocrítica de Piasky.

"¿Eso sería bueno o malo?"

Lawrence enderezó su collar y se encontró mirando alrededor de Holo mientras Piasky le abría la puerta.

"Por lo menos, no sería tan agotador."

Piasky sonrió y ladeó la cabeza, suspirando con simpatía.

"Bastante. Es donde empiezan los desastres."

Si hubieran estado bebiendo, se habrían dado unas palmaditas en la espalda entre sí- pero los comerciantes son un poco más reservados que eso, por lo que sólo intercambiaron una mirada.

"Nos armaremos con pergaminos y tinta. ¿Y que hay de ti, Sr. Lawrence?"

"Mi testimonio. Y algunos pergaminos de igual manera."

Insistir en que él tenía prueba física era un riesgo peligroso, ya que estaba sin aliados en este lugar aislado. Había una buena posibilidad que dicha prueba le sería tomada de él por la fuerza. Pero si hubiera estado en el lugar de Piasky, estaba absolutamente seguro que su solo testimonio lo habría dejado sintiéndose

algo incómodo. Después de haber evaluado las dos opciones una contra el otra, Lawrence había hablado, y parecía haber sido la elección correcta. La cara de Piasky se relajó de alivio.
"En cualquier caso, la totalidad de mi apuesta estará en usted, Sr. Lawrence."
"Soy muy consciente de lo que eso significa."
"Entonces, saldré a buscar a algunos aliados. ¿Qué hará a continuación, Sr. Lawrence?"
"Tengo que encontrarme con mis compañeros. La situación siendo lo que es, la palabra de aquellos cuyas manos están ocultas bajo sus túnicas pueden ser más confiables que la palabra de aquellos cuyas manos están manchadas con tinta." Piasky asintió con la cabeza y abrió la puerta.
"Estaré deseando que la tormenta de nieve continúe un poco más", dijo, "ya que parece que nuestro tiempo puede ser muy limitado."
Si las negociaciones no se completaban antes de que ya sea la alianza o la abadía escucharan del decreto fiscal, su vida sería mucho más difícil. Aunque parecía poco probable que el clima cambiara por el momento, no obstante, un mensajero con un aviso real en el bolsillo de su pecho podría forjar su camino impávidamente a través de él.
"Por favor, venga directamente a mi oficina la próxima vez. ¿Puedo... acudir a su alojamiento, Sr. Lawrence?"
"Sin duda. Estaré contando contigo."
Intercambiaron un apretón de manos y luego se convirtieron como en extraños. Cuando Lawrence se aventuró nuevamente hacia afuera a la nieve, descubrió que las huellas que había dejado no mucho antes habían desapareciendo, incluso cuando siguió su camino de vuelta al dormitorio de los pastores. Se preguntó si sus acciones para otras personas se desvanecerían con el tiempo, justo como sus huellas. Aunque si tuviera un cuerpo tan enorme como el de Holo, sus huellas aún desaparecerían en el pasado, dado el tiempo suficiente. Incluso una tierra natal no era eterna- ni siquiera si estaba lleno de compañeros, ni siquiera si daba la ilusión

de permanencia. Pero cuando las huellas de uno desaparecían, uno simplemente seguía caminando. Lo mismo era para los hogares.

Esta era otra razón para que Lawrence acudiera en ayuda de Huskins. Era posible crear un nuevo hogar. Cuando llegaba el peligro, los amigos estaban allí para ayudar. El mundo no era necesariamente un lugar cruel o sin esperanza — él sería capaz de decir estas cosas a Holo. Cuando regresó al dormitorio, encontró a Huskins y Holo sentados frente uno al otro con la chimenea entre ellos, hablando tranquilamente. Más precisamente, parecía como si Huskins estaba hablando del pasado mientras Holo silenciosamente escuchaba.

"Por el momento, parece que nuestro primer cebo ha sido tomado." Huskins asintió con la cabeza profundamente y en silencio, expresando su agradecimiento, aunque incapaz de hacer una reverencia. "Voy a dormir un poco. Los amigos competentes de Piasky estudiarán detenidamente los registros de la abadía, así que estoy seguro de que encontrarán algo fuera de lugar muy pronto."

La dificultad estaría en lo que venía después de convencer a la alianza que los huesos de lobo existían. Una vez que supieran que los huesos tenían que estar ahí, la alianza debería comenzar poderosamente a imponer sus propias demandas. Cuan fuerte presionarían dependería de cuánto creerían.

Lawrence no estaba confiaba para nada en su habilidad de mantener firme las riendas. No era tan grande como un caballo o un toro. Si él no dormía pronto, su resistencia le iba a fallar. Holo no había sido capaz de ver los ojos de Lawrence, tal vez debido a la presencia de Huskins, pero mientras pasaba a su lado, sus manos se tocaron ligeramente. Entrando en la habitación de al lado, Lawrence encontró a Col dormido en la cama. Si bien tuvo que admitir que era muy agradable que la cama no estaría tan estremecedoramente fría como de lo contrario hubiera estado, algo aún faltaba. Lawrence sonrió irónicamente ponía la manta sobre si mismo. Las ventanas estaban cerradas y la nieve obstruía sus grietas, por lo que era difícil saber qué hora era. Cuando Lawrence despertó, adivinó que era pasado el mediodía. Una extraña sensación de inquietud le quitó su somnolencia. Estaba demasiado tranquilo. Inmediatamente se sentó y se levantó de la cama para abrir

una ventana. La nieve acumulada en las persianas y paredes cayeron con un audible golpe, y dejar la ventana abierta dejaba que un viento frío entrara. Era tan frígido que lastimaba su rostro; el mundo exterior era blanco.

El viento, sin embargo, en gran parte se había calmado, y mientras que todavía estaba cayendo nieve, apenas calificaba como una tormenta de nieve. El silencio especial de un paisaje nevado había vuelto lo suficientemente profundo que Lawrence pensó que podía oír sus oídos sonando. Quizás fuese la tranquilidad en sí lo que lo había despertado; el silencio a menudo lo levantaba más efectivamente que el ruido- porque el silencio siempre acompañaba acontecimientos desfavorables.

"¿…Sólo tú, eh?"

Cuando Lawrence entró en la habitación con la chimenea, encontró a Holo allí, cuidando el fuego sola.

"Yo estaba tratando de decidir si despertarte o no."

"¿Te sentiste triste por mí, viéndome tan cansado como lo había estado?"

Como Huskins se había ido, Lawrence se sentó junto a Holo. La respuesta de Holo fue concisa mientras empujaba las brasas con un atizador de hierro.

"Tu cara era tan tonta que perdí bastante el deseo de despertarte."

"¿Sucedió algo?"

Algo debió pasar, dado que el agotado Huskins salió — por no hablar de la ausencia de Col. Y la tormenta de nieve que había detenido temporalmente el tiempo había cesado. Holo soltó el atizador y se inclinó contra Lawrence.

"Cuando la nieve comenzó a cesar, vinieron algunos hombres de la abadía. El mensajero que debía llegar hoy o mañana no había llegado todavía, y querían saber si los pastores sabían algo al respecto."

"¿Qué les dijo el Sr. Huskins?"

"El hombre muerto que encontró definitivamente había sido el mensajero que buscaban, les dijo, y había aparentado ignorancia por el momento. El mensajero estaba lo suficientemente lejos que ningún pastor ordinario probablemente lo encuentre, dijo. El joven Col fue junto con él."

Dado eso, un mensajero diferente teniendo el mismo mensaje llegaría, a más tardar, al día siguiente o el día después.

"¿Qué haremos?"

"Ahora lo único que podemos hacer es esperar. Una vez que Piasky encuentre algo que podemos utilizar como prueba, intentaremos conseguir una audiencia con las autoridades de la alianza."

"Mm..."

A la respuesta apática de Holo, Lawrence la miró desde su perfil hasta su cola, momento en el que ella agarró su oreja.

"¿Podrías por sólo una vez tomar una decisión sin antes revisar mi cola, hmm?"

"¡U-uno siempre necesita una prueba antes de tomar una acción importante!"

"Tonto." Holo soltó su oreja con deliberada fuerza y luego miró hacia otro lado. Ella había tirado de su oreja con algo de fuerza, y todavía dolía — pero dejó saber a Lawrence cuán irritada ella estaba realmente. El corazón de una doncella era algo sutil- o tal vez el corazón de una bestia. Ella probablemente pensaba que cuando verificaban sus orejas y cola para adivinar sus verdaderos sentimientos, cualquier respuesta que diera con su boca sería ignorada.

"Por supuesto, tendrás un papel que desempeñar también," dijo Lawrence, a lo cual Holo alzó la mirada, con sus orejas erguidas en atención.

Ella era tan fácil de leer que él quería acariciar su cabeza. O al menos eso era lo que pensaba hasta que la respuesta de Holo lo alcanzó.

"¿Quieres que te arranque esas orejas de tu cabeza?"

Lawrence apreciaba bastante sus propias orejas, así que se apresuró a sacudir su cabeza.

"La alianza es una organización grande. Los miembros que están aquí en esta ciudad ahora son sólo una parte de ella. Me imagino que los verdaderos líderes están en un lugar agradable y cálido, lejos de toda esta nieve. Pero la realidad sigue siendo la misma- para estimular un grupo grande a la acción, necesitas una persuasión igual a la escala. A veces algo más allá que meros hechos y pruebas es necesitado."

Holo lo miró, sumamente dudosa. Probablemente estaba siendo tan intencionalmente resentida porque sabía cuánto a él le gustaba.
"Me pongo muy nervioso cuando tengo que pararme ante un grupo, pero tu eres una actriz natural," dijo él, dirigiéndose a ella dubitativamente.
Holo hizo un sonido audible desde la nariz como si su diversión había sido arruinada, pero su cola se agitó alegremente, traicionando su buen humor.
"Para el conocimiento tenemos a Col. Me aseguraré de ponerlo en práctica."
"¿Y qué de mí?" Preguntó Holo, pero Lawrence tuvo dificultades para encontrar las palabras.
"Atmósfera."
Holo se soltó a reír como si ella no pudiera evitarlo y rió allí por un tiempo y luego suspiró mientras se aferraba al brazo de Lawrence.
"Es verdad, soy siempre la que crea la atmósfera. Y tú eres quien siempre la ruina," dijo ella, con su boca muy cerca de su oreja.
"…"
Lawrence por supuesto tenía muchas cosas que quería decir, pero despejó su garganta y continuó, "La atmósfera y el estado de ánimo son muy importantes ya que mostrar una prueba concreta es imposible. Es muy importante hacerles creer que esta apuesta es una que vale la pena tomar. Dejando las bromas aparte..." él encaró a Holo antes de terminar. "Determinará el éxito o fracaso."
Él se encontró con las pupilas ámbar rojo de sus grandes y redondos ojos.
A pesar de haber sido testigo de gran parte del mundo, ella todavía tenía los ojos anchos e inocentes de una niña. Ellos parpadearon una vez. Y en un momento, su estado de ánimo cambió completamente.
"Puedes confiar en mí. Veras, el anciano me dijo algo."
"¿Qué te dijo?"
"Dijo que una vez que tengamos éxito, él me dará la oveja más gorda del año."
Era justo el tipo de promesa que Lawrence esperaría de un espíritu oveja sabio y viejo que se disfrazaba como un ser humano, comía cordero, y trabajaba duro tanto en las sombras y al aire libre para crear un segundo hogar. Holo debe haber

estado sin palabras cuando la oferta inteligente le fue dada. Y ella debe se debe de haber dado cuenta que tenía que ayudarlo.

"Me dijo mucho de sus problemas— en la creación de un nuevo hogar y protegerlo."

Su perfil mostraba una mezcla de suave ira y de seriedad. Holo tenía un fuerte sentido de honor y podría ser sorprendentemente humilde.

"¿Fue útil?"

La cola de Holo se agitó audiblemente.

"…Si."

"Ya veo."

Si Holo hubiera abierto su boca en ese momento y le hubiera preguntado que le hiciera un hogar como Huskins había hecho por sí mismo, Lawrence no habría sido capaz de responder afirmativamente. Ambos entendían esto, pero realmente ninguno de ellos confiaba en el otro para evitar por completo el tema, las partes de su conversación fue raro. Aunque Lawrence podría saber que Holo estaba tranquila. Él puso su brazo alrededor de los hombros de ella y estaba a punto de traerla más cerca cuando-

"No, después," dijo ella, agarrando su mano. "No hay tiempo."

"…"

"Ahora ven, no pongas esa cara. ¿O quieres que pataleemos otra vez?"

Más allá de su sonrisa traviesa, Lawrence escuchó el suave sonido de un bastón y pisadas. Col y Huskins deben haber vuelto. Holo se paró y se estiró. Sus articulaciones sonaron y el pelaje su cola se hinchó agradablemente. Aunque Lawrence sólo tuvo un momento para disfrutar mirarla. No porque ella pellizcó su mejilla para mirar su cola, sino porque ella estaba cubriéndola y a sus orejas levantadas. No había ninguna necesidad de ocultarlas de Huskins ahora.

Lo que significaba que los oídos de Holo habían oído el mismo sonido que Lawrence, pero que ella podría saber que no era Col y Huskins. Seguramente no- el pelo de Lawrence se puso de punta, y aunque él sabía que era inútil, su mano fue a su pecho donde todavía estaba el decreto real que Huskins había recuperado

del mensajero muerto. Aunque él lanzara el pergamino de piel de oveja en el fuego, no se quemaría inmediatamente en la forma que el papel lo hacía. Holo lo miró, sorprendida, como preguntándose cuál era el problema. Lawrence sólo podía orar a Dios.

"Discúlpenos."

Era una voz tranquila y una que no admitiría discusión. Su dueño era un hombre que llevaba una túnica— diferente de Holo— que habló como si estuviera acostumbrado a que sus mandamientos sean obedecidos. Huskins estaba parado entre los dos hombres.

"Tendrán que disculparnos por un momento. Tú el de allí," dijo el más viejo.

"¡Sí!"

El monje más joven entró en la habitación y miró a su alrededor inmediato alcanzando las pertenencias de Huskins. Él miraba tranquilamente, con su expresión ascética completamente ocultando cualquier emoción.

El problema era Col, que carecía de la experiencia necesaria. Lawrence coincidió con sus ojos y pudo saber que Col podría empezar a temblar de miedo en cualquier momento.

"Un mercader ambulante, ¿no?"

El monje más viejo y más gordo le preguntó, aún de pie en la puerta. Tal vez consideraba que el hogar de un pastor era inmundo.

"Así es. Nos estamos quedando aquí ya que no pudimos encontrar una habitación en otra parte."

"Ya veo. ¿Así que estás con los Ruviks?"

"No. Estoy asociado al gremio de comercio Rowen."

"Hn."

El monje asintió con la cabeza e hizo un sonido audible desde la nariz. Era posible que la declaración fuera simplemente el sonido del aire siendo expulsado por la carne grasosa alrededor de su cuello mientras asentía con la cabeza; en cualquier caso, la impresión no fue buena.

"¿Podría preguntar cuál es el problema?"

El ambiente era muy tenso para una charla ociosa. Después de todo, el monje detrás de Lawrence estaba todavía brutalmente hurgando las bolsas, mantas y leña. Había pocas posibilidades. Primero y ante todo, Huskins estaba bajo sospecha de haber encontrado un mensajero mientras estaba fuera buscando la oveja perdida.

Sin duda pensaron que se había puesto codicioso y robado algo. Tales ocurrencias eran bastante comunes.

"Oh, nada demasiado fuera de lo ordinario... Dijiste que eras del gremio de comercio Rowen?"

Lawrence tenía más remedio que responder. "Sí."

"No recuerdo que nuestra abadía haya tenido tratos con esa organización."

Si entraba en pánico aquí, él no tendría ninguna causa para quejarse cuando Holo enterrara sus pies en su trasero después.

"Es verdad. No estamos aquí por negocios."

"¿Oh?" dijo el monje, estrechando sus ojos.

"El pequeño cordero de allí y yo hemos venido a la gran abadía Brondel con la esperanza de recibir sus bendiciones."

"¿…Estás en peregrinación?"

"Sí."

Había pasado bastante tiempo desde que la abadía había recibido a peregrinos. Era forzado creer que un comerciante vendría aquí con una monja joven y un muchacho en peregrinación. El monje sonrió, pero no con sus ojos.

"Hablando de Rowen, me parece recordar ese nombre del otro lado del estrecho. Hay algunas iglesias y abadías famosas allí, ¿no? La abadía de Liebert, La abadía de Kieak, la iglesia de Gibralta. O Ruvinheigen."

Teniendo en cuenta que el otro monje saqueando el dormitorio detrás de ellos, las preguntas eran un obvio interrogatorio.

"Hemos oído hablar de una reliquia sagrada."

"Una reliquia sagrada," el monje repetido categóricamente.

"Sí. He oído que este lugar tiene un amor por las ovejas así como de Dios. Tal vez pareciera mejor adaptado que los otros lugares que acabas de nombrar, para un comerciante como yo."

El monje se rió entre dientes en respuesta a la ligereza, pero su mirada permanecía fija en Lawrence. El otro monje se trasladó a la habitación de al lado. Las pertenencias de Lawrence estaban allí, pero como la mayoría de los comerciantes, él tenía un hábito de guardar objetos peligrosos en su persona. Ellos podían dar vuelta la habitación boca abajo, y todavía no tendría nada que temer.

"Ya veo... Bien, pareces un mercader ambulante muy experimentado. ¡Las bendiciones de Dios estén contigo!"

El monje seguramente estaba siendo sarcástico, pero Lawrence asintió mansamente de todos modos.

"¡Marco!" el monje más viejo gritó, y el más joven vino corriendo de la habitación con la cama, como un perro por su amo.

Estos monjes difícilmente parecían como si pasaran sus días rezando tranquilamente; parecía más bien mercenarios bien ejercitados.

"¿Encontraste algo?"

"Nada."

"Ya veo."

Lawrence se preguntaba si los monjes tenían esta conversación delante de él, Col y Holo abiertamente con el fin de intimidarlos. O tal vez sólo trataban de ahorrar un poco el estar encarándose, habiendo encontrado nada. En cualquier caso, el peligro parecía haber pasado. O eso pensó Lawrence.

"El cuco pone sus huevos en los nidos de otras aves. Busca en estos dos."

Un antiguo comerciante- pero una vez que Lawrence se dio cuenta de la verdadera naturaleza del monje más viejo, era demasiado tarde. El monje llamado Marco miró hacia adelante y hacia atrás entre Lawrence y Holo, con un aspecto lascivo, pasando a través de su cara. Empujó por delante Lawrence y se acercó a Holo.

"En nombre de Dios, por favor, aguanta esto."

Sus palabras eran corteses, pero eso sólo lo hizo parecer más como una serpiente. Bajo la túnica de Holo estaba su cola, y debajo de su capucha estaban sus orejas de lobo. Su cara estaba tan serena como un santo ante el martirio, pero Lawrence no se sentía tan tranquilo. Marco debe haber revisado su manga primero, pero fue directo por debajo de sus hombros a lo largo de la línea de su figura.

Holo se estremeció cuando sus manos llegaron a su pecho.

"¿Qué es esto?," dijo él.

Su aviso de la bolsa de trigo que colgaba de su cuello dejó en claro qué tipo de método estaba usando para su búsqueda.

"¿Trigo?"

"Es un amuleto..."

Holo respondió en una voz trémula no más grande que una mosca, que puso una sádicamente sonrisa obscena en la cara de Marco. Lawrence sintió sus manos cerrándose en puños pero se contuvo. Si Holo podía soportar esto, él también soportaría esto, para que no todo su esfuerzo sea en vano. Mientras su mano continuaba deslizándose a los flancos de Holo, la diferencia de sus alturas obligó a Marco a agacharse. Si pasaba sus manos detrás de ella, su cola podría estar ahí. ¿Sería Holo capaz de engañarlo? Lo único que permitía a Lawrence refrenar su ira era la incertidumbre. Entonces, mientras las manos de Marco comenzaron a curvarse alrededor de la cintura de Holo-

"Wah... uuh..."

Se oyó un pequeño sollozo. La cara de Holo estuvo abatida mientras que Marco sin pudor acariciaba su cintura. Él alzó la mirada e hizo sonar su lengua.

Lágrimas caían de los ojos de Holo. Ella sostenía la bolsa de trigo como si se aferra a él. Pareciendo decidir que este entretenimiento había terminado, Marco quitó sus manos de Holo, revisando apresuradamente sus mangas antes de ponerse de pie.

"Dios ha demostrado tu inocencia."

Holo asintió mansamente. Lawrence estaba seguro que no estaba llorando realmente, pero ella había hecho un magnífico trabajo fingiendo. Pero este alivio no duró mucho. Con Holo inspeccionada, por supuesto sería el próximo.

"Si me disculpa." La mirada en los ojos de Marco era diferente ahora.

Él no tenía ninguna razón para contenerse en la búsqueda con Lawrence, y Lawrence era el integrante más sospechoso. Él tenía varias cartas en su bolsillo. Si el pergamino con la notificación de impuestos era encontrado, todo se perdería. Si sólo tuviera una oportunidad para librarse de él. La mano de Marco alcanzó a Lawrence, y él coincidió con los ojos de Holo.

"¡Cuidado!" gritó Lawrence, empujando por delante a Marco para llegar al lado de Holo.

Cuando él había intercambiado la mirada con ella, Holo había asentido con la cabeza minuciosamente, luego llorando agarró la bolsa como si orara a Dios, después se tambaleó vacilante, con sus nervios aparentemente haciéndola desfallecer- y empezó a caer en la dirección de la chimenea. Lawrence puso sus brazos alrededor de ella, y ambos cayeron al piso. Ellos mismos se habían comprado otro momento. Pero, ¿qué hacer después? ¿Qué podía hacerse? Lawrence pensó frenéticamente mientras sostenía a Holo en sus brazos. Unos pasos se acercaron, e inmediatamente alguien estaba parado detrás de él. No sería capaz de engañarlos durante mucho más tiempo.

"¿Ella está herida?" Marco tuvo el descaro de preguntar, como si estuviera preocupado.

Pero por supuesto que Lawrence no podía permitirse enojarse.

"Ella está bien," dijo Lawrence, sentándose.

Holo estaba fingiendo inconsciencia, con los ojos cerrados. Los pasos detrás de él habían sido de Col. Ayudó a Lawrence a apoyar a Holo.

"La llevaremos a la habitación." Con la ayuda de Col, Lawrence llevó a Holo a la habitación de al lado y la puso sobre la cama.

Marco los observaba con cuidado todo el tiempo, y no hubo oportunidad para que Lawrence se deshiciera de la letra y la escondiera en otro lugar. El estómago de Lawrence se revolvía mientras intentaba desesperadamente pensar en qué hacer.

"¿Has terminado?" Marco preguntó despiadadamente, y Lawrence no tuvo más remedio que obedecer, como una oveja. "Ahora, quítate el abrigo."



Lawrence lentamente se quitó su abrigo y se lo entregó a Marco. Marco la sacudió, revisó los bolsillos, y en el revestimiento, buscando algo que podría estar oculto allí. No era un aficionado en esto.

"Siguiente." ¡Santo cielo! Lawrence gritó en su corazón, intentando mantener la compostura mientras se quitaba el artículo que contenía la carta, y luego- "Todo en orden."

Marco había terminado la búsqueda en la pieza de la misma manera y luego la devolvió a Lawrence.

"Dios ha revelado la verdad." Con esas palabras se volvió para encarar al monje más viejo con sus resultados.

"Sentimos haberlos molestado. Dios seguramente les recompensará la fe depositada en su peregrinaje."

Con esas palabras huecas, los dos monjes se fueron. Huskins los vio partir desde el pasillo y volvió, y Col cerró la puerta detrás de él. Los tres dejaron escapar un suspiro de alivio.

"Honestamente nunca lo noté," dijo Lawrence a una sonriente Holo mientras se acercaba a su habitación y se apoyaba contra el marco de la puerta.

"¿Así que pensaste que sólo estaba quejándome todo el tiempo? Gracioso-"

Holo sacó las cartas del bolsillo en su pecho y las aventó por el aire mientras se acercaba a Lawrence. "Estaba segura que lo habías notado."

Esa había sido la razón por la que Holo había agarrado su bolsa de trigo y manteniendo sus manos en su pecho como si pretendiera orar. Lawrence le dio una tensa sonrisa; como si hubiera sido el plan de Holo o no, si en ese instante él no la hubiera mirado a los ojos, no se podía saber lo que podría haber ocurrido. Esa comprensión provocó otra ola de miedo que lo golpeó.

"Ah bueno, nos salimos con la nuestra así que me imagino que no importa mucho. Y también pude ver tu cara de idiota."

Holo le dio un suave codazo en el pecho, y sorprendentemente fue Huskins quien se reía débilmente. Sonaba como un tosido mientras se sentaba junto a la chimenea.

"Mis disculpas", él dijo. La corta disculpa sólo era más vergonzosa.

A Holo no parecía preocuparle, pero Lawrence se sonrojó.

"Aun así, la abadía ahora puede enviar hombres para reunirse con los mensajeros." Sólo cuando Huskins volvió al tema en cuestión Lawrence fue capaz de recuperar su compostura.

"¿Volverán por la mañana?"

"En cuestión hay una gran distancia, y pronto el sol se pondrá. Será mañana por la noche o posiblemente un día después... ¿entonces qué dices? ¿Las cosas marcharán bien?"

"No puedo garantizar eso. Pero tengo fe en el hombre al que pedí ayuda."

"Ya veo... sin embargo..." Lawrence estaba a punto de preguntar a qué se refería Huskins, pero Huskins sacudió la cabeza y miró hacia abajo, continuando. "No debería dudar de ti. Los seres humanos son muy listos. Yo no quería reconocerlo por orgullo, arrogancia o envidia," dijo Huskins de manera divertida.

Justo entonces, el sonido de pasos llegaron a los oídos de Lawrence— pasos fuertes, también, que se dirigían directamente con algo de prisa en su dirección. Lawrence con frecuencia había contenido la respiración y escuchado de cerca los pasos de bandidos o lobos, por lo que generalmente podía darse cuenta si eran amigos o enemigos. Y eran de un amigo. Hubo un golpe en la puerta, y cuando Col la abrió, Piasky estaba allí.

"Sr. Lawrence." Sus mejillas estaban rosadas como las de un niño. "Lo encontré."

Lawrence cruzó una mirada con Holo y Col, y de pie, miró a Huskins. Pero Huskins sólo señaló al bastón al lado de él y sacudió la cabeza, como diciendo, "He pedido tu ayuda, así que confío en ti."

Lawrence asintió y habló con Piasky. "¿Puedo llevar a mis compañeros?"

"No me importa. Por el contrario hazlo por favor. ¿Vi monjes de la abadía aquí hace un momento?"

"Sí. Fueron extremadamente desagradables."

La sonrisa de Piasky tenía una inocencia infantil.

"¿Donde están ellos? Aun así, por lo que dices supongo que el resultado fue favorable. Me alegra que ellos ya no estén aquí. O quizá lo contrario de eso." Mientras Lawrence y sus compañeros comenzaban a caminar, Piasky continuó, "Si vamos a atacar, debemos hacerlo ahora."

El sol estaba a punto de ponerse. Mientras salían afuera, la nieve había cesado por completo.

La oficina de Piasky estaba llena de comerciantes excéntricos. No parecía ser debido a la falta de socios, pero algunos tenían barbas enormes, y a uno le había crecido el cabello como a un caballero vanidoso.

Siguiendo a Piasky, Lawrence llevó a Holo y Col dentro la habitación, donde un ligero silbido les dio la bienvenida.

"Los dos monjes que te visitaron son especialmente odiados en la posada de la alianza," Piasky explicaba por sobre su hombro a Lawrence descansando la mano en un escritorio en la esquina de la habitación. "Constantemente preguntando si sus mensajeros habían llegado o si habíamos recibido sus cartas. Incluso intentaron ir por nuestras cosas. Supongo que eso demuestra lo desesperados que están. La abadía debe estar preocupada que si el rey planea decretar un impuesto, él lo hará pronto."

"Ya veo. Así que ellos creen que el peligro es inminente."

Piasky brevemente bajó la mirada para indicar conformidad, un gesto que hizo que Lawrence se sienta como si sus pensamientos estuvieran comunicándose mutuamente en un lugar oscuro donde no se podría hacer ningún ruido. "Entonces, ¿qué has encontrado?"

"Ya que fuimos meticulosos esta vez, no fue difícil. Cuando algo caro se compra después de todo, la única forma de ocultarlo es una venta igualmente cara. Sin embargo, esto es sólo una suposición- sólo parece como si lo hubiéramos encontrado. No podemos estar seguros."

Confirmar las sospechas de Piasky sobre lo que estaba escrito en el libro de contabilidad podría requerir la ayuda de Lawrence.

"En particular, sus gastos regulares son menos claros y más fáciles de ocultarlos. Tratar de ocultar un único precio es mucho más visible. Concretamente hablando, tale cosas son túnicas y esas son para los monjes, materiales de construcción, costos de la mampostería, y especias para los frecuentes banquetes de bienvenida que realizan."

Mientras hablaba, Piasky seleccionó las páginas pertinentes y se las entregó a Lawrence. Él las miró y tuvo que admitir que no podía comprenderlas. Parecían libros de contabilidad bastante comunes y corrientes.

"Nuestra ventaja es tener muchos comerciantes. Con muchos ojos y oídos, podemos reunir información de lugares separados por grandes distancias. Las especias como el azafrán, vinieron a través de dos ciudades separadas, y esa era la clave."

"¿Lo que significa?"

"Cuando se hizo la compra, el azafrán no fue la única cosa buena que llegó a la ciudad. Veras, un compañero mío pasó por allí en ese momento. El barco donde estaba se retrasó por una tormenta. Los comerciantes reales sabían que manejaban las importaciones y exportaciones sabían el objetivo del monasterio y lograron ponerlo a su ventaja. Si ellos fueran a pagar dinero por cajas vacías, podrían ser utilizadas para cubrir un gasto más grande en algún lugar. Pero eso terminó siendo su perdición."

Una vez que una sola mentira fuera descubierta, se descubrirían todas las demás. Por el simple hecho de descubrir que el envío que se había hecho ocultaba un pago excesivo, todo lo que se necesitaba era aplicar un razonamiento inteligente.

"El gasto para esos objetos era superior al valor del mercado. Era eso o las cajas estaban realmente vacías. Habían objetos allí que incluso nosotros no entenderíamos. Aun así—"

"—Eso es más que suficiente," Lawrence concluyó, devolviendo el pergamino a Piasky. "¿Por lo tanto, esta noche?"

"Si la abadía principal se toma la molestia de enviar monjes, deben de estar muy desesperados. E incluso podrían haber enviado pastores para reunirse con los mensajeros."
Huskins había dicho lo mismo. La expresión de Piasky era tensa.
"Si usted está listo, Sr. Lawrence, los hombres a cargo están todos reunidos." Lawrence miró a Holo y Col, que estaban a su costado. Ambos asintieron lentamente.
"Está bien."
"Bien, entonces," dijo Piasky, incorporándose del escritorio en el que se había apoyado.
"Vámonos."

* * * *

Al entrar a la posada de la Alianza, la atmósfera había cambiado. Un extraño calor la inundaba, como si demasiados leños hubiesen sido arrojados a la chimenea. Quizá era un efecto secundario de los dos monjes yendo a causar problemas. En cualquier momento los monjes actuaban de manera superior y poderosa, incluso el comerciante más soñoliento podría oler la sangre, como un lobo- porque actuar tan precipitadamente denotaba perjuicio y debilidad. Teniendo en cuenta que la ciudad estaba llena de aquellos que buscaban la debilidad de la abadía- mientras más para apoderarse de ella y tenerla bajo sus mandíbulas- o aquellos que simplemente esperaban ver el show, el ambiente caluroso no era sorprendente. Así que cuando Piasky condujo a Lawrence y sus compañeros a la habitación, las miradas de todos los presentes cayeron sobre ellos. Un mercader forastero, una chica vestida como una monja y un niño pequeño que aparecían a último momento — todos siendo guiados por Piasky dentro de la posada y subieron las escaleras, y mientras lo hacían, todos los presentes en la posada no podían evitar sino preguntarse: ¿habían encontrado algo?
Las miradas de envidia se sentían como quemaduras por congelación. Lawrence se impacientó ante ellos; no había manera de saber cuan afectada se encontraba Holo. Y no era sorprendente de que Col no se atreviera a dar un vistazo.

"Aquí estamos." Piasky se detuvo en frente de una habitación en el centro de la tercera planta. El joven comerciante se enderezó el cuello y luego golpeó la puerta.
"Discúlpenos."
Al entrar en la habitación, los aromas a miel y leche mezclados con especias llegaron a la nariz de Lawrence. Era el olor de hombres que insistían en que la comida sin especias como la pimienta y el azafrán no eran alimento para los seres humanos. Sentados alrededor de la gran mesa redonda en el centro de la habitación estaban cuatro hombres de mediana edad. Cada uno de ellos tenía el aire de un hombre que era dueño de su propia enorme tienda, y todos parecían muy cansados de la vida en esta abadía aprisionada por la nieve. Sin embargo, que ni uno de ellos dieran un vistazo hacia Piasky o Lawrence que no tenía nada que ver con eso.
"Yo, Lag Piasky, humildemente me acerco."
"No hay tiempo. Ahórranos tus cumplidos." Un hombre robusto, bien alimentado cuyo pelo rizado estaba alrededor de sus orejas le hizo un gesto para que Piasky se detenga, luego entrecerró los ojos y miró a Lawrence. "¿Así que eres de Rowen, eh?"
"Sí."
"Hmm". El hombre preguntó lo que quería que se responda pero no devolvió una respuesta. Los otros hombres sentados en la mesa miraban a Lawrence, pero no tanto como para no alcanzar sus bebidas.
"¿Puedo hablar?" dijo Piasky, sin inmutarse, a lo que el hombre levantó la mano como si dijera continúe. "Le agradecemos por compartir algo de su escaso tiempo con nosotros para escucharnos. Primero, esto-" dijo, sacando un fajo de pergaminos debajo de su brazo, con lo cual un criado que estaba de pie contra la pared vino a recibirlo.
Fueron colocados en la mesa redonda como si se tratase en un plato con bastante pan, con lo cual cada hombre perezosamente alcanzó a tomar un pergamino, con sus ojos estrechándose mientras miraban detenidamente los detalles.

"¿Copias de sus libros de contabilidad, eh? ¿Qué hay con ello?" dijo otro hombre, este delgado y de apariencia nerviosa, sonando ya aburrido.

Sus ojos estaban hundidos, y las arrugas a su alrededor parecían casi escamosas. Los otros hombres tenían un efecto similar, y después de darle una mirada a los pergaminos, los echaron de vuelta sobre la mesa.

"Hubo un pago por cajas vacías. También descubrimos pagos por múltiples objetos a un valor mayor que en el mercado."

Los cuatro hombres no se molestaron en hacer contacto visual uno con en otro. Uno de ellos le habló a Piasky, evidentemente actuando como representante de su consenso. "No es tan raro de lugares en los que no se puede escapar del yugo de los impuestos."

"Sí, por supuesto."

"¿Así que cuál es el significado de mostrarnos esto ahora?"

Piasky tomó un respiró, atravesado por la mirada del hombre. Ahora el hablar era el trabajo de Lawrence.

"Creemos que la abadía está tratando de ocultar no sus ganancias, sino sus gastos."

Las miradas de los cuatro hombres se fijaron en el forastero que hablaba — aunque era demasiado pronto para decir si era por interés o enojo.

"¿Gastos?"

"Sí," respondió Lawrence, con lo cual el otro hombre habló.

"Usted dijo que es de Rowen. ¿Hablas por el Señor Goldens?"

Era el nombre del hombre que controlaba el gremio comercial Rowen desde un asiento en su propia mesa redonda. Él estaba lejos, muy por encima de Lawrence, posiblemente incluso a la altura de los hombres sentados alrededor de esta mesa.

"No, yo no."

"¿Así que, de quién entonces?" Quizá sospechoso de que otra organización tratara de meter su nariz, el tono del hombre era extremadamente severo.

Las suyas eran el estandarte de la luna y el escudo. Ningún hombre de gremio podría serle permitido desafiar ese estandarte.

"Permítanme corregirme. Yo soy un mercader ambulante callejero."

"¿Y cómo vamos a creer eso?"

Por supuesto.

"Perdón," dijo Lawrence, alcanzando la daga en su cintura. La desenvainó y sin titubeos puso la punta en la palma de su mano izquierda. "Si me dan el pergamino, estaré feliz de firmar con sangre."

Si un mercader ambulante dejaba su gremio, él no tendría a dónde ir. Tres de los cuatro hombres inmediatamente voltearon la cara con desdén.

"Tú el de allí." El cuarto le hizo un gesto con un movimiento de su barbilla al criado que estaba de pie contra la pared, que inmediatamente salió de la habitación. Quizá él había sido enviado a buscar un vendaje.

"A veces se deben tomar riesgos mientras eres lo suficientemente joven como para hacerlo. Escucharé su historia por respeto a su nombre, no el de Rowen."

Si Lawrence no hubiese sonreído, él podría haber estado mintiendo.

"Mi nombre es Kraft Lawrence."

Cuando el criado regresó con la venda, Holo cogió la mano de Lawrence y comenzó a vendarla, y él sabía que ella no lo habría hecho a menos de que ella le estuviera dando una alta puntuación a su actuación.

"Kraft Lawrence, ¿A qué han concluido tú y nuestro propio Lag Piasky? Has dicho que la abadía está escondiendo sus propios gastos. En cuanto a pagar por cajas vacías o pagar por encima del valor del mercado, estas cosas no son tan inusuales en el contexto de pagar impuestos reales. No vale la pena prestar alguna atención en especial."

"Es verdad, si ellos fueran simplemente a evadir impuestos."

"¿Y qué otra cosa podrían estar escondiendo?"

Habiendo terminado de vendar su mano, Holo ligeramente le dio unas palmaditas, como si quisiera alentarlo. Animado, él contestó más a fondo.

"La compra de un objeto caro. Algo cuya existencia tenía que mantenerse en secreto."

Los cuatro hombres compartieron una breve mirada. "¿Un objeto? ¿Qué tipo de objeto podría ser?"

El interés de todos había sido atrapado.

Lawrence apretó su mano izquierda la que Holo envolvió en vendas. "Los huesos de un lobo. Los restos de una criatura conocida como un Dios por los paganos que infestaban las tierras del norte."

Él lo había dicho.

Lawrence tomo un respiró. Si él no ponía presión al asunto, sus palabras serían descartadas como una broma.

"No se trata de un rumor sin fundamento. Al otro lado del estrecho está la ciudad portuaria de Kerube, donde la compañía Jean tiene una tienda. Sospecho que ya habrán escuchado esto, pero no hace mucho tiempo hubo un gran estruendo por un narval y en ese torbellino la compañía Jean puso mil quinientos lumione."

Los cuatro hombres estaban en silencio. Lawrence tomó otro aliento y continuó. "Habían recibido el respaldo de la compañía Debau en la ciudad de Lesko, subiendo el río Roef, un afluente del río Roam. Su objetivo era nada menos que la compra de los mismos huesos de lobo."

La única preocupación de Lawrence era que estuviera hablando demasiado rápido. Salvo eso, él estaba confiado. Él estaba seguro que los altos mandos de la alianza Ruvik habían escuchado hablar de los rumores que rodeaban los huesos de lobo, y eran sin duda conscientes de la compañía Debau, que controlaba las minas del norte.

Incluso si ellos no le creyeran inmediatamente, ellos tendrían que admitir que Lawrence estaba incluyendo demasiados detalles en su historia para ser simplemente falso. Por lo tanto, él estaba seguro.

"¿Así que, qué dicen de esto?"

Pero no hubo una pronta respuesta. La habitación estaba impregnada de la inactividad que se sentía casi fatigada. Piasky lo miró. ¿No había nada más que decir? Si ellos no podían convencer a estos hombres, ningún progreso era posible.

Lawrence estaba a punto de abrir la boca de forma nerviosa, pero entonces fue interrumpido por Holo.
"Si tienen alguna idea, por favor díganosla."
Cuatro de ellos vieron a Holo, sorprendidos. Pero la loba sabia era imperturbable.
"Dios nos ha dicho que nunca finjamos desinterés."
Sólo un bufón o un simple idiota haría una broma en un lugar como este. Los cuatro hombres sentados alrededor de la mesa no eran del todo arrogantes- su confianza estaba totalmente justificada. Pero eso sólo era verdad en el mundo mundano, y había una realidad despiadada que se aplicaba a la situación actual. ¡Esto era una abadía, y los monjes aquí rezaban a un ser por encima de incluso criaturas como Holo y Huskins, como el único Dios verdadero!
"Señorita...no, discúlpeme, devota hermana que vive día a día por sus oraciones, ¿qué quieres decir?"
"Dios es un ser cuyos poderes superan por mucho a los del hombre. Aunque mis ojos están ocultos por la capucha la uso y aunque mi cabeza siempre esté inclinada, al confiar en el poder de Dios, es sólo un juego de niños el ver a través de todo esto."
La rareza tenía su propio poder. Incluso la arrolladora aura invisible que emanaba de los cuatro sentados en la mesa no solo venían del respeto de Lawrence y Piasky, sino también de sus propias creencias en sus valores. Para uno el no reconocer eso, ella o era una tonta o — alguien que vivía por una filosofía totalmente diferente.
"Bueno... gracias por sus reflexiones, hermana."
Cuando un hombre de poder se enfrentaba a un muchacho desafiante que hablaba con imprudencia, era muy simple ponerlo en su lugar con una o dos palabras severas. Pero cuando era una chica, las palabras severas podrían hacerlo ver a uno peor. Una simple chica necesitaba ser tratada con una sonrisa indulgente y una risa condescendiente antes de ponerla en su lugar como una flor en un florero.



El mismo Lawrence hasta hace poco trabajaba bajo tal malentendido, pero él no podía permitirse reírse de estos hombres que ahora estaban atrapados en el mismo lugar con sonrisas tensas.
"Así que, entonces, ¿pregunto de nuevo?"
Los cuatro rostros rígidos se enrojecieron, y ya que todos estaban muy pálidos para comenzar, era más notable. Ellos estaban atrapados en sus propios estatus, el sentido común, y su propia dignidad. Incluso una humilde manta podría calentar cuando ésta es frotada. ¿Holo planeaba sacarlos de sus casillas y luego esperar hasta que explotasen antes de desanimarlos y obligarlos a escuchar?
Eso podría funcionar en muchas situaciones, y si funciona aquí, hubiera sido una hazaña por completo. Pero esto no era una pelea de niños. Lawrence estaba a punto de hablar cuándo-
"No," dijo uno de los hombres sonrojados con los labios bien dibujados. "Eso es correcto."
Él levantó su mano derecha aproximadamente a la altura del hombro, con lo cual el criado que estaba contra la pared, rápidamente le entregó un pañuelo blanco. Después de limpiarse rápidamente la nariz, su rostro recupero casi mágicamente su color.
"Eso estará muy bien. Simplemente recordé algo de hace veinte años."
Otro hombre sentado en la mesa levantó una ceja. "Me recordó a mi esposa cuando ella y su dote formaron parte de mi hogar. La lógica no es el único camino hacia la verdad."
Un fuerte estruendo llegó a los oídos de Lawrence, y se dio cuenta que era por los cuatro hombres riéndose.
"Y de hecho, las decisiones en los negocios comunes a menudo superan la simple lógica. Caballeros," dijo él como si estuviera haciendo un anuncio en una reunión en la mesa redonda. "¿Podría hacer la pregunta final?"
"No hay objeciones," dijeron los otros tres hombres después de llegar a un consenso.
El hombre volvió a su mirada a Lawrence.

"Con respecto a todo esto, Kraft Lawrence, te preguntaré una cosa."
"¿Sí?" Sus manos estaban mojadas por la sangre y el sudor.
"Dígame por favor, ¿qué es lo que ha descubierto que le da tal confianza en esta historia?"
Lawrence inmediatamente alcanzó su bolsillo y sacó una sola carta. Era la carta de triunfo que mostraría que la historia de los huesos de lobo no era un simple cuento de hadas. Allí en su mano estaban las firmas de Kieman y Eve, ambos nombres muy conocidos a través del estrecho de Winfiel. Eve incluso era una antigua noble de esta tierra. Él tenía esas firmas y la palabra de Eve de que ella había oído hablar de la abadía comprando los huesos de lobo. Y para concluir con todo eso, él tenía un nombre.
"Esta carta me fue dada por Fleur von Eiterzental Mariel Bolan."
Un nombre largo era la prueba de nobleza pero sólo para aquellos que podían entender lo que conllevaba. Las cejas de dos de los hombres en la mesa se levantaron, y Lawrence miraba la hoja del pergamino que yacía sobre la mesa. Saber qué clase de comerciante era Eve era de conocimiento común para cualquiera que haga negocios en Winfiel. Y aquí estaba un mercader ambulante a quien ella dio su secreto nombre completo. Dos de los hombres en la mesa compartieron una mirada, y luego tres de ellos asintieron ligeramente con la cabeza.
El momento en que Lawrence se atrevió a pensar que había ganado-
"¿Algo más?"
"¿—?"
Lawrence estuvo cerca de repetir nuevamente la pregunta pero logro detenerse tosiendo ligeramente.
Despejó su garganta varias veces antes de hacer una expresión hacia la mesa con la mano vacía para excusarse, lo cual eran hábitos inconscientes forjados a lo largo de años de negociaciones. La mente de Lawrence estaba como una hoja de papel en blanco.

"¿Algo más?" preguntó el hombre aparentemente más importante en la mesa. ¿Esto no era suficiente? Lawrence había jugado su carta de triunfo- y en el mejor momento posible, bajo las mejores circunstancias posibles. Si esto no era suficiente, entonces no había nada que pudiera hacer. Las miradas de interés lo observaban desde la mesa redonda.

"El Lobo y el Ojo Agudo- es cierto que los nombres de esos dos mercaderes famosos tienen cierto peso. Pero si tenemos que basar nuestras decisiones en el peso de los nombres, hay otros a los cuales debemos tomar en cuenta. Incluso aquí."

Las negociaciones eran el campo de batalla de los comerciantes. Justo como un momento de distracción de un soldado en el campo de batalla podría invitar a la muerte; asimismo, si un comerciante se distraía durante una negociación, el contrato se podía perder. Los ojos de Lawrence habían estado viendo a otro lado al momento en que respondió el hombre, y así fue asesinado por aquellos que se sentaban en la mesa redonda. Su confianza en sí mismo se había ido, y las palabras de otro le habían hecho parecer un tonto. Los suspiros eran audibles en la mesa redonda. Lawrence pudo ver a Piasky abrir la boca para hablar. Se sentía como si el horizonte estuviera cambiando como loco y el tiempo se detenía lentamente. Si los nombres de Kieman y Eve no podían ganar su confianza, no había nada que podía hacerse. Ellos habían fallado. Entonces, justo cuando Lawrence mentalmente estaba murmurando las palabras a sí mismo—

"Lawrence."

Era una voz conocida, diciendo una cosa muy desconocida. Él miró, y Holo estaba junto a él. Holo fijó firmemente su mirada en Lawrence, con sus ojos exasperados. Él podía oír el sonido de varios objetos que eran quitados de la mesa y el sonido de la puerta abriéndose, y luego cerrándose. Pero Lawrence mantuvo su mirada hacia los ojos de Holo- en esos ojos ámbar exasperados, teñidos de rojo. Cada vez que esos ojos veían a Lawrence, siempre tenían la respuesta. Lawrence no se había dado cuenta de eso todavía, pero la simple respuesta, casi completa siempre estaba ahí. Esta lucha no había acabado. El sólo tenía que creer eso.

¡Toma la iniciativa! ¡Piensa de nuevo en la conversación!

Lawrence había asolado su cerebro. No había tiempo- pero los comerciantes no se rinden fácil.

"Esperen, también...!" gritó tan fuerte como su voz lo permitía.

Todos los presentes vacilaron y lo miraron. Se veían tan sorprendidos como si un hombre muerto hubiese vuelto a la vida — lo cual no estaba muy lejos de la verdad. Un mercader ambulante cuya mirada se desviaba en medio de una negociación era un cadáver putrefacto.

Después del estallido de Lawrence, no habían más palabras por decir, así que los ojos y oídos reunidos allí fueron envueltos en silencio. Pero su mano izquierda palpitando nerviosamente era la prueba de que él todavía estaba vivo. Y la mano que lo agarraba le recordaba que no estaba solo.

"He visto un lobo."

Fue un momento de silencio que se sintió que duró una eternidad.

"¿Un lobo?"

"Un lobo gigante."

Lawrence no estaba completamente seguro de por qué escogió esas palabras. Sólo estaba seguro que eran las adecuadas, lo cual fue el por qué había sido capaz de decirlas. Ellos habían sido la respuesta desde el principio. ¿Qué habían dicho los hombres alrededor de la mesa cuando habían decidido escucharlo? Habían dicho que respetarían su nombre. No es de extrañar que incluso Holo se hubiera exasperado con él al sacar un pergamino con otros nombres en él. No habían querido que les muestre pruebas; en cambio, querían escuchar la razón por qué él personalmente tenía tal convicción.

"Ese lobo es el por qué estoy viajando. Ese lobo gigante."

Se preguntaba si pensarían que se había vuelto loco por el nerviosismo. O si pensarían que estaba tratando de captar la atención con un reclamo absurdo. En circunstancias normales, habría demostrado su incertidumbre en el rostro. Pero puesto que él no mentía, no había necesidad de incertidumbre.

"… ¿Usted nació en el norte?" preguntó uno de los hombres.

"Ellos dos sí." Lawrence señaló a Holo y Col, y los cuatro hombres estrecharon sus ojos como si miraran algo lejano. Como si Holo y Col fueran en realidad de las tierras del norte. Piasky parecía estar agonizando sobre cuándo hablar. Lawrence se sentía como si pisara en el hielo delgado sin mirar a sus pies, así que no es de extrañar que fuera demasiado aterrador para cualquiera al mirar. Los cuatro hombres cerraron los ojos y guardaron silencio. Lawrence estaba allí, de pie. No había ninguna lógica a lo que estaba haciendo.

"Ya veo," dijo uno, rompiendo el silencio. "Ya veo. Supongo que esto, también, se el destino."

"¡Que la bendición de Dios sea sobre nosotros!"

Lawrence estaba seguro de que no era el único que encontró esta respuesta de mal agüero.

Los cuatro hombres sentados en la mesa redonda, hombres cuya ropa se impregna del aroma de la pimienta y el azafrán, con sus tonos refinados y fluidos.

"La verdad siempre será revelada. Sin importar lo extraordinaria que pueda ser."

"...¿Qu—?"

"Nosotros hemos estado esperando. Tal vez eso no es del todo- quizá sea mejor decir que no hemos podido ser capaces de despejar nuestras mentes."

"¿Qué quieres...?" Lawrence y Piasky murmuraron, luego se miraron.

Ellos podrían haberse marchitado un poco con la edad, pero los oídos de los hombres alrededor de la mesa todavía estaban en buen estado.

"Teníamos entendido que la abadía Brondel había comprado los huesos de un lobo. Pero la decisión de actuar habría traído consecuencias demasiado grandes para que los cuatro pudiéramos llevar. Veras, no podíamos tomar una decisión..."

El hombre miró a Lawrence, pero si bien su mirada era severa, era también de alguna manera gentil.

"…Estamos viejos, y habíamos descubierto la información con herramientas viejas y no podríamos confiar en eso. Pero si alguien más joven llegaba a la misma conclusión sin recurrir a la lógica solamente, entonces podríamos creerlo."

"A-así que..."

"Sí. Sabemos que la abadía Brondel está arrinconada en una esquina. No habrá ningún otro retraso. Pero si realmente han comprado los huesos de lobo, hay medidas que podemos tomar."

Los cuatro hombres mostraron una sonrisa cansada.

"La guerra ha sido dura en hombres viejos como nosotros. Al llegar a esta edad, uno lucha usando trucos sucios."

"¡Así es! Nuestro oponente no tiene debilidades, pero esta información va a ser un veneno mortal a la abadía."

Los hombres en la mesa de repente comenzaron a hablar como los hombres de su edad harían. Piasky bajó la mirada, y Lawrence hizo lo mismo. Holo movió su cabeza hacia un lado, y si bien Col no parecía entender muy bien, parecía aliviado. Eso llenó a Lawrence con un sentimiento amargo, el tener que decir estas palabras a alguien que no era Holo. Aunque los hombres en la mesa poseen la astucia para asegurarlo, y bolsillos lo suficientemente profundos.

"Bueno, entonces," Lawrence y sus compañeros no tuvieron más opción que decir. "Por favor déjalo a nosotros."

Los ancianos estaban actuando fuera del interés propio y la practicidad. Ellos podían usar a Lawrence y sus compañeros para actuar en su lugar. Y Lawrence estaba a su vez en el camino al éxito. La relación no era tan sencilla como de atacante y la víctima. Lawrence estaba atraído a Holo por ese perverso motivo — con ella no era tan fácil negociar. Y Lawrence había llegado a tomar esas riendas.

"Por cierto, también tengo esto." Él sacó otra carta de su bolsillo.

Ésta llevaba el sello del rey de Winfiel y era una declaración de impuestos.

"Eso es...pero… ¿cómo…?"

Fue el turno de Lawrence para sonreír y atender esa pregunta con silencio. Aclaró su garganta, y continuó, "Creo que este decreto de impuestos podría dar lugar a uno de los siguientes resultados."

Mientras Lawrence tomaba el escenario central y comenzaba a hablar, los cuatro hombres no pudieran evitar sino darle toda su atención.

La forma tradicional de evitar impuestos era simplemente decir no tener dinero. Los impuestos no podían ser recaudados cuando no había nada que recaudar, y una nación donde se decomisaban constantemente casas y bienes era una nación que nadie visitaría.

Pero teniendo en cuenta eso, la gente utilizaría cada método posible para ocultar su dinero, así que el comienzo de la batalla del ingenio entre el recaudador de impuestos y el ciudadano. El dinero estaba escondido en vasijas y debajo de tarimas. Las estatuas de oro eran cubiertas en plomo. Había todo tipo de métodos, y la ventaja fundamental permanecía con el que los escondía. Mover enormes cantidades de dinero sería obvio, ¿pero mover pequeñas cantidades por vez arriba en las montañas para enterrarlas y quién lo sabría? Y siempre había muchos más contribuyentes que recaudadores ¿Pero entonces, el rey, el consejo de ancianos, o la iglesia se rindieron ante los impuestos? Dios siempre abría otra puerta. Sin importar que tan pocos sean los recaudadores o cuantas monedas eran enterradas, ellos siempre creaban nuevas formas de imponer impuestos. Por supuesto, usar fuerza bruta era una espada de doble filo. Si golpeas a alguien con un bastón, la mano que sostiene el bastón se lastimaría también. Siempre había limitaciones, y por ese motivo el reino de Winfiel podía decirse a sí mismo afortunado. El Rey Sufon sólo había gravado impuestos por la fuerza cuando era absolutamente necesario- es decir, cuando tenía que recolectar monedas antiguas y acuñar nuevas. Bajo tales condiciones, era prohibido circular monedas antiguas, lo que significaba que las monedas ocultas en vasijas o enterradas bajo el suelo se volvían completamente inútiles. Si bien desenterrar dichas monedas y fundirlas por sus metales básicos produciría una cierta cantidad de valor, fundir monedas no era gratis, y se vigilaban de cerca los hornos de la ciudad. Por lo tanto, todo el mundo llevaría sus antiguas monedas para la acuñación. El rey entonces intercambiaría las monedas viejas por nuevas al tipo de cambio que le convenía, lo que le permitía imponer un impuesto.

"Tradicionalmente la abadía tendría dinero. El rey sabe esto, es por ello que ha elegido este método. Incluso un comerciante tendrá un ahorro ya sea en efectivo o en bienes tangibles. Dudo mucho que vayan a estar en posesión de títulos."

"El rey debe estar pensando aprovechar esta oportunidad para destruir la abadía, la cual tiene influencia en esta zona, a la vez que simultáneamente sacarnos de su nación. Él se apropiará tanto de las tierras de la abadía en lugar de los impuestos, luego librarse de nosotros al eliminar nuestro objetivo."

"Es probable que esté pensando también monopolizar el comercio de la lana."

"Eso es muy posible. En ninguna otra parte se mueve tanta lana. Podría fijar los precios como guste."

Lawrence, Holo y Col estaban parados alrededor de la mesa redonda con Piasky enfrente a Lawrence. En el centro de la mesa yacía un diagrama de ramificaciones que Lawrence y Col habían elaborado en toda la noche. Incluso si uno no era lo suficientemente listo para improvisar tales deducciones en el acto, dado el tiempo y pensamiento cuidadoso, un plan razonable podría formularse.

"Si la abadía no ha comprado los huesos de lobo, serían capaces de reunir las monedas para cumplir con el impuesto. Pero si no tienen el dinero en absoluto..."

"…Ellos simplemente pretenderán pagar," dijo Piasky, acabando el pensamiento de Lawrence. "Simplemente podrían llenar cajones con piedras, luego arrojarlos en un valle en algún lugar y afirmar que había habido un accidente durante el viaje. Los pastores sin duda saben de lugares donde podría escenificarse tal incidente, y si no hay un valle accesible, entonces un pantano congelado estaría bien."

Todo el mundo asintió con la cabeza, y luego habló uno de los hombres en la mesa. "Así que, ¿cuánto dinero les dirán que trasladen?"

Sin importar lo brillantes que eran, un simple número no sería suficiente para que un grupo de viejos comerciantes que habían estado fuera del campo por tanto tiempo capten la cantidad.

"Probablemente no serán sólo monedas de oro, así que... hmm. Probablemente diez o quince cajones, cada uno más o menos de este tamaño."

"Incluso si los ponen en un trineo, dada la nieve, habrá un límite. Tendrán que hacer una caravana."

Cuando dos mercaderes ambulantes estaban compartiendo puntos de vista, nadie más se atrevía a contradecir sus conjeturas sobre los arreglos de viaje.

Lawrence continuó. "No será un grupo lo suficientemente pequeño como para ocultarse."

"Ya veo. Así que si revelamos nuestro conocimiento del decreto fiscal, habrá muy poco que puedan hacer. Y si ofrecemos cooperar con ellos en su evasión de impuestos, podríamos conseguir un asiento en la mesa de negociaciones."

Era como si estuvieran discutiendo en qué dirección iba a huir una rata arrinconada. Lawrence recordó haber sido tratado como una pequeña mancha en la ciudad portuaria de Kerube. Comparado con esto, su antigua vida de compra y venta parecía tranquila y campestre. No era como si prefiriera una sobre la otra.

Pero esto era un riesgo totalmente diferente que haya experimentado antes, el cual de alguna manera hizo más fácil para él pensar claramente.

"Si vamos a actuar, debemos actuar pronto. Si los inducimos al pánico, podrían hacer algo temerario y perder todo. Después de todo, no importa cuán desesperados se pongan, son todavía siervos de Dios. Ellos podrían decidir morir como mártires en lugar de vivir en la vergüenza."

"Y algunas de ellos son dignos de respeto. No somos ladrones. Debemos actuar con cuidado."

Había un proverbio: "El castillo en la colina es visto por todos." Significaba que una persona con estatus tenía que actuar de maneras que estén de acuerdo a su posición. No parecía necesario que a los hombres alrededor de la mesa se les dijera eso.

"Entonces, bien, revelemos la verdad a los monjes aquí en el anexo. ¿Aun está el desagradable par de antes deambulando en algún lugar?"

"Iré a revisar. Si no pueden ser ubicados, ¿les diremos a los otros?"

"No, no les diremos. Esos dos son los patanes del santuario. Dile al Prior[5] Lloyd.
Él debe estar haciendo sus tareas diarias en este momento, y sobre todo, él aun puede montar a caballo."
Esto provocó un murmullo de risas ya que muchos de los monjes de la zona eran demasiado gordos como para montar.
"Muy bien", Piasky respondió cortésmente mientras inclinaba la cabeza.
"Pongamos hombres en todas las tabernas y hospedajes, sólo para estar seguros. Aunque dudo que el lento consejo de santuario sea capaz de llegar a una decisión suficientemente rápida para empezar a mover los cajones."
"Hay parientes de sangre de algunos de los monjes de alto rango en la corte real. Dada esas conexiones, el monasterio puede estar anticipando algunas cosas hasta cierto punto, por lo que no podemos ser demasiado cuidadosos."
"¡Así así. Sin embargo, yo sí creo que todo funcionará en nuestro favor."
"Las bendiciones de Dios desciendan sobre nosotros."
Y con esas palabras, concluyó la reunión.

Era como si el anexo se hubiera incendiado. De hecho, la conmoción fue tan grande que la figura retórica se sentía más como una descripción de la realidad.
El Prior, un monje llamado Lloyd, estaba tan perturbado que accidentalmente dejó caer el libro de las escrituras que estaba agarrando piadosamente mientras escuchaba la noticia del decreto del rey; luego cuando fue a recogerlo, derribó un candelero. La nieve y el viento habían parado, por lo que inmediatamente fue por los caballos, junto con cinco jinetes para ellos, y tomó al notorio par de monjes de antes con él en una marcha de antorchas en el camino cubierto de nieve hacia la abadía principal. Dado que pasaban sus días haciendo negocios con el comercio de la lana, los monjes en el anexo mercantil de la abadía tenían una mente calculadora como uno esperaría, y se apresuraron a las habitaciones de los oficiales de alianza para congraciarse, por si acaso. Piasky rápidamente puso un pliego de peticiones para la abadía en orden, trabajando con sus compañeros para

[5] Superior de un monasterio o convento.

establecer la escala de la aldea que deseaba crear y las cosas que necesitarían para hacerlo. Para Lawrence parecía que todo el mundo está trabajando hacia un objetivo común.
Hablando de Lawrence, se estaba cuestionando minuciosamente sobre todo lo que sabía de los huesos de lobo y se mantuvo muy ocupado manejando la evaluación de esa información- la conexión de la compañía Jean y la compañía Debau, el flujo de monedas, el tratamiento de los bienes, la recepción de la historia de los huesos de lobo en Kerube— todo. Inclusive Holo y Col añadieron lo que habían aprendido en el transcurso de su viaje. Con la preparación completa, la abadía sería derrotada. Una extraña sensación de emoción llenaba el aire. En medio de todo esto, Holo se fue para actualizar a Huskins sobre la situación y luego regresó. Era tarde, y Lawrence estaba completamente cansado cuando Holo volvió con un mensaje de Huskins, pero cuando se enteró de lo que había dicho Huskins, —"Lamento no poder ser de más ayuda"— no pudo dormir muy bien.
"Es verdad, no poseemos ningún poder real."
Amanecía en el momento que Holo dijo esas palabras auto-recriminantes, cuando todos habían realizado sus respectivos roles, cristalizando conocimiento y sabiduría y entregando los resultados a aquellos en la mejor posición para utilizarlos.
Era triste pero de alguna manera vigorizante. Ni siquiera sus garras y colmillos podrían detener la fuerza que podían reunir tantos seres humanos. Y seguramente ningún animal podría emparejar la fuerza demostrada por los seres humanos cuando trabajaron juntos en tal número. Varios miembros de la alianza dormían aquí y allá por la habitación, exhaustos. Holo sonreía mientras los miraba. Ella podría incluso haber estado sintiéndose un poco celosa.
"Huh. Cuando estoy cansada, mira cuan sentible me vuelvo."
Col estaba acurrucado contra la pared, totalmente agotado. Lawrence puso su brazo alrededor de los hombros del Holo y la acercó como apoyando su cabeza. El cielo era visible a través de la ventana, tan clara y azul que parecía como si uno fuera arrastrado hasta él. Si alguna vez podría haber un día cuando todo iría según el plan, seguramente sería un día como éste. Holo pronto se quedó dormida, y

Lawrence se dio cuenta de que, también, debió haberse dormido. Entonces se oyó un grito de alguien entrando por las puertas. Al principio, Lawrence pensó que era parte de un sueño que estaba teniendo.

"¡Ellos están aquí! ¡Los hombres de la abadía principal están aquí!"

La abadía propiamente dicha había sido construida adecuadamente sobre una llanura cubierta de hierba perfecta para la construcción. Significaba que cualquier persona que se acercara desde esa dirección podría ser identificada naturalmente como un mensajero del edificio central. Inmediatamente después de que Lawrence levantó la cabeza y se dio cuenta de que no estaba soñando, se puso en pie de un salto y corrió a la entrada. Los comerciantes habían cubierto el camino, sus miradas estaban dirigidas a las puertas que se abrieron a las vastas llanuras más allá.

"¿Aun no están aquí?"

"¡Silencio!"

Muchos de estos murmullos se oían aquí y allá antes que todos se callaran completamente. Luego- el silencio fue interrumpido por los pesados pasos de un caballo, a lo cual los líderes de la alianza salieron de la fila de la posada, como si hubieran estado esperando. Lawrence y el resto se pusieron a un lado para dejarlos pasar, pero fueron rodeados en su mayoría por comerciantes curiosos. El sonido de las pezuñas de caballos se oía más cerca y luego se detuvieron. Estaban en frente de la posada. Había un solo caballo grande conducido por dos lacayos.

"Soy un mensajero del Abad," dijo el hombre que estaba sentado sobre el caballo.

Llevaba una túnica larga forrada en piel que ocultaba incluso sus pies, y su capucha fue colocada tan abajo que era difícil ver su cara. Pero el problema no era su ropa. Lo que todo el mundo encontró extraño fue que había venido con sólo dos jinetes y habló de manera amenazante desde lo alto de su caballo. Todo el mundo, Lawrence incluido, había esperado a todos los líderes de la abadía, incluyendo al mismo abad, diera la cara.

"Gracias por venir. Tal vez debamos ir adentro primero."

En contraste con los comerciantes acordonando la zona, un hombre finamente vestido había tomado la palabra al mensajero con una cortesía que reflejaba años de práctica. De hecho, la posada ya estaba lista para recibir a sus huéspedes. El olor de la comida flotaba, atormentando los estómagos de todos los que habían soportado una noche sin comer.

"No hay necesidad," respondió el hombre.

Entonces frente a los aturdidos espectadores, el hombre montado sacó una carta sellada del bolsillo de su pecho, sujeta al final de su fusta, y luego la entregó al miembro de la alianza como si fuera portador de una orden real.

"Esta es la respuesta del Abad: 'Como sirvientes de Dios, nunca nos someteremos a los extranjeros sin fe. ¡Nunca! Vamos a pagar los impuestos al rey y continuar ofreciendo nuestras plegarias a Dios'."

En el instante en que el confundido representante de la alianza tomó la carta, el hombre montado pegó la grupa de su caballo con el látigo. Su montura rodó, su conductor sostenía frenéticamente las riendas. El hombre no se molestó en despedirse. El único sonido que llegó a los oídos de Lawrence y el resto de la multitud reunida fue el golpeteo de los pies del caballo. Todo lo que vieron fue su parte trasera. Aturdidos, todos callaban.

"¿Cuál es el significado de esto?" alguien murmuró; no importaba quien—era lo que todos pensaban.

La carta fue pasada a los cuatros hombres quienes se habían sentado alrededor de la mesa, y la abrieron en el acto. Cada vez que un hombre la leía, éste la pasaba al siguiente. La carta dejó rostros pálidos y confundidos en su estela.

"Es imposible... ¿dicen que van a tener fondos de sobra, incuso después de pagar sus impuestos?"

La declaración era todo lo necesario para adivinar el contenido de la carta.

Una conmoción empezó a surgir, cada persona comenzó a parlotear con su vecino. Pero no había conclusión alguna que sacar de estas conversaciones. La abadía se encontraba en una situación desesperada, eso era un hecho casi incontrovertible.

"Esto no puede ser... ¿Qué están pensando? ¿Creen poder obtener la protección

del rey mediante el pago de sus impuestos? Deberían saber mejor que nadie que dicha cosa no va a suceder..."

El rey había extorsionado contantemente a la abadía, aunque no específicamente en anticipación de este impuesto. Era difícil de imaginar que la abadía de repente confiara en él. La confusión se extendía como una gota de aceite en agua. Ahora parecía una posibilidad real que la abadía no había comprado los huesos de lobo y, de hecho, tenían los fondos suficientes para pagar los impuestos. Pero incluso así, no había razón alguna para comportarse tan optimistas ante la alianza. Siempre era mejor tener más socios que provean fondos de emergencia, por si acaso. ¿Acaso habían encontrado alguna estratagema inteligente? ¿Había, de algún modo, logrado extraer alguna clase de garantía por parte del rey?

En medio de toda la discusión, de repente un comerciante que miraba el tumulto desde la distancia levantó la voz. "Si dicen que van a pagar los impuestos, ¿no significa qué tendrán que transportar el dinero? ¡Entonces tenemos que confirmarlo! Si resulta que son incapaces de realizar el pago—"

La opinión mayoritaria parecía coincidir en que la abadía realmente era incapaz de pagar, pero incluso de ser capaces, obviamente tendrían que enfrentar más dificultades de inmediato. Por lo que tenía sentido concluir que la abadía llenaría cajas con guijarros, y si había que apostar por una opción, esa era la más sabia.

"¡O quizá estén planeando fingir un accidente mientras nosotros seguimos arrojados en la confusión!" dijo otro comerciante.

"Eso podría ser. Tal vez esa es la razón por la cual llegaron tan rápido a su decisión. No quieren darnos ningún momento para pensar."

Las voces se levantaron en apoyo a la opinión. "*¡Sí, eso es!*"

Lawrence miró a los líderes parados al filo de la multitud; no parecían estar de acuerdo. Tampoco lo estaba Lawrence.

"¿La carta decía cuando iban a pagar los impuestos?"

Sí la abadía estaba realmente intentando provocar confusión sobre la alianza mientras realizaban su contrataque, bien podrían haber tenido la suficiente confianza para escribir la fecha exacta en la carta. Y eso de hecho parecía ser el

caso. Lawrence sabía porque el líder que sostenía la carta tenía tal mirada amarga en su rostro. La abadía quería que ellos leyeran la fecha en voz alta. Y ahora la situación estaba fuera de control; no había forma en que los líderes de la alianza pudieran ocultara.

"Hoy al mediodía, siguiendo el camino San Hironius tomado a través de las llanuras nevadas."

"¡Lo sabía! ¡Están prácticamente desafiándonos a ir!"

"Si se van a mediodía, no hay mucho tiempo que perder. El área alrededor de la colina Sulieri es en su mayoría pantanos— el lugar perfecto para fingir un accidente."

"¡Vamos! ¡Las ganancias requieren coraje!"

La mayoría de los hombres estaban mareados por su larga noche de trabajo, y el grito de batalla dicho tenía una energía extraña. Holo había encontrado el costado de Lawrence, y ella tiró de su manga, pero él no sabía qué hacer.

Los líderes de la alianza se veían incapaces de hablar, ¿por qué no habrían de estarlo? Lawrence, al no ser un miembro de la alianza, era capaz de ser un poco más objetivo, y mientras pensaba, llegó a otra conclusión. Estaba la posibilidad de que se tratara de una trampa puesta por la abadía. Si la energía extraña de la multitud los llevaba a confundir valor con ganancia, podrían atacar al grupo que carga las cajas. Si esas cajas estuvieran llenas de piedra, todo estaría bien. Pero si verdaderamente contenían monedas, ¿luego qué?

La alianza sería atrapada inmediatamente. La abadía no tenía la obligación de mostrar el contenido de sus cajas, lo cual discutiría la turba de la alianza, y la discusión sería una muy acalorada. Sería fácil para la abadía reclamar que la alianza estaba intentando cometer el crimen imperdonable de intentar robar los fondos de impuestos. O podrían simplemente decir que la alianza había robado los fondos de camino al rey, el conflicto empeoraría con cada lado aferrándose a su propia historia. Sería una disputa completamente infructuosa que podría terminar en derramamiento de sangre, que simplemente fortalecería los reclamos de la abadía. Si el rey fuera a resolver la disputa, él lo vería como una oportunidad para

librarse de la alianza que estaba intentando tomar el control de la economía de su nación y seguramente se pronunciaría a favor de la abadía. En ese momento, la alianza estaría acorralada por la abadía y no le quedaría ninguna opción salvo hacer los que se le ordene. ¿Serían obligados a pagar los impuestos de la abadía y comprar su lana a un precio alto? En cualquier caso, la abadía intentaría extorsionar tanto como fuera posible. Pero los líderes de la alianza no podían decir esto en voz alta y Lawrence sabía por qué. Sin abrir las cajas, no había manera de saber si contenían piedras o monedas. Los líderes temían que oponerse a la voluntad de sus miembros sin pruebas solo serviría para fracturar a la alianza. Justo cuando habían acorralado a la abadía y buscado por una factura para explotar, ahora ellos mismos estaban atrapados de la misma forma.

Pero los líderes de la alianza tenían que mantearse neutrales porque ellos, también, eran miembros de la alianza. Su objetivo era el mismo, y temían la división. Pero, ¿qué hay de Lawrence, quien no era un miembro y quien no compartía el mismo objetivo? Lawrence tenía buenas razones para desear prevenir a la alianza de caer en la trampa. Si la abadía estaba intentando usar a la alianza y había puesto esta trampa para ellos, y la alianza de hecho cae en la trampa, colocaría a Lawrence en una posición extremadamente pobre. La abadía podría pensar que si explotaban la debilidad de la alianza, podrían dirigirlos a su voluntad, pero la alianza era un grupo de comerciantes, y los comerciantes valoran las ganancias por encima de todo. Tan pronto como ellos determinen que la recompensa no merecía la pena, simplemente se retirarían. Lawrence podía saber que éstas no eran las negociaciones más importantes de la alianza, dado que los líderes de nivel superior, aquellos quienes montaban sobre carruajes negros, habían desaparecido desde hace mucho tiempo. Lo cual significaba que en el momento en que se hiciera evidente la trampa para la alianza, había una buena posibilidad de que ellos simplemente compusieran las cosas y se retiraran.

Y probablemente nunca regresarían. Entonces, ¿quién protegería a la abadía?

La abadía podía ganar una estabilidad temporal, pero sin la alianza, todo lo que quedaría serían ovejas produciendo lana para compradores que ya no estarán. Si

el precio de la lana se elevara, Lawrence podría entender esa clase de optimismo. Cualquiera desearía creer que un precio una vez elevado se levantaría de nuevo, más aún cuando siempre se había vendido bien en el pasado. La abadía no duraría mucho antes de colapsar. Lo que les esperaría después de eso era la anexación real de sus tierras y la disolución de la abadía. La tierra sería parcelada entre varios de la nobleza con la intención de comprar su apoyo, y Lawrence podía ver todo demasiado claro; la lucha que explotaría por los tamaños de las parcelas. Cuando la guerra estalle, aquellos quienes vivían ahí son siempre expulsados de la región— lo que significa más personas como Huskins. Junto a Lawrence, Holo y Col también mostraban una expresión inquieta. Holo podía derrotar a cualquiera con sus dientes y garras. Pero la naturaleza de su poder era una que no podía cambiar estos eventos.

Lawrence tenía buenas razones para hablar a los hombres que incluso ahora se preparaban para formarse y marchar a través de las llanuras nevadas.

"La abadía pudo haber puesto una trampa." Los rostros más nerviosos de todos eran aquellos de quienes habían pensado lo mismo, pero tenían sus lenguas retenidas. "Si vamos, estaremos jugando justo en sus manos."

Cuando añadió esta segunda declaración, los otros comerciantes se detuvieron y lo miraron. "¿Por qué dices eso?"

"Si abrimos las cajas y están llenas de monedas, no haría ningún bien para la alianza."

"Tal vez. Pero eso es tan probable como que vayamos a caer en sus manos si no abrimos las cajas. Hemos hecho todo este trabajo y no se ha llegado a nada. Así que ahora tenemos esta oportunidad, y es una muy buena. ¿Que podría ser sino la voluntad de Dios? Si dejamos ir esta oportunidad, ¡todo esto habrá sido en vano!"

Un grito de aprobación por parte de la multitud siguió a estas palabras. Estaba claro a quién de ellos consideraban el cobarde y a quien consideraban valiente. Después de todo, uno difícilmente ve a filósofos aclamados como héroes.

"Y si caemos en la trampa, ¿luego qué? Sólo escaparemos. De todos modos, íbamos a irnos si no podíamos pagar por la tierra, así que importa poco. ¿Así que por qué dejar escapar esta oportunidad de ganancia?"

"¡Es cierto!"

La multitud presionaba, empujando a Lawrence, Holo y Col contra la pared. Lawrence captó las miradas de los líderes, quienes continuaban evitando frenar el enojo de la alianza de comerciantes.

"Espera...Tú ni siquiera estas con la alianza, ¿verdad?"

Lawrence sintió un escalofrío en su intestino, pero no por el clima frio. Para alguien quien vivía de viajar, esas palabras inspiraban más terror que cualquier aullido de lobo podría hacer. Miró alrededor y vio sólo a hombres quienes respondían a una autoridad diferente a la de él.

"Sólo estás intentando dividirnos para comprar algo de tiempo."

Cuando te acusan de ser un espía, es casi imposible limpiar tu nombre. La única declaración que aceptarían de Lawrence sería que admitiera, de hecho, ser un espía.

"¿Por lo tanto qué?"

Una gota de sudor rodó por la mejilla de Lawrence, y su visión se distorsionó.

Su daga estaba abrochada a su cinturón, pero eso carecía de sentido ante un grupo tan grande de personas. En el momento que fuera desenvainada, cualquier posibilidad de probar su inocencia desaparecería. ¿Que podría hacer? Su mente se aceleró. Huskins le había dejado todo a él, porque la vieja oveja sintió que sus pezuñas no podían encontrar ningún apoyo en el complicado mundo humano. Y ahora Lawrence y sus compañeros estaban a punto de ser aplastados entre los dientes de los engranajes que se giraban en la dirección contraria. La multitud empujó aún más. No había a donde huir. ¿Realmente no había nada? ¿Realmente? ¿Ni siquiera una paradoja o una escapatoria?

Lawrence trasegaba su cerebro mientras intentaba proteger a Holo y Col. Si no era capaz de revertir la situación y parar a la alianza de perseguir su actual curso de acción, la ruina de la abadía sería una certeza cercana. Huskins perdería la

segundo hogar que había trabajado tan duro por construir, y Holo aprendería una vez más que no había lugar para los de su clase en este mundo. Lawrence no podía quedarse de brazos cruzados y dejar que eso sucediera.
Si un simple comerciante levantara su mano, la multitud lo tomaría como una señal de ataque. Se había acabado. Holo colocó su mano en su pecho como si se diera por vencida. ¿Era éste el único lugar donde los seres una vez adorados como dioses podían todavía emplear su poder sorprendente? Lawrence se odiaba a si mismo por poner a Holo en ese lugar tan doloroso; él quería gritar.
Huskins, también, hubiera colocado esta tierra detrás de él—tomando sus ovejas, sus innumerables ovejas con él.
"¿Eh—?"
En el momento que la avalancha estaba a punto de derrumbarse sobre ellos, la imagen de un rebaño enorme de ovejas moviéndose a través del paisaje llenó su visión.
"¡Esperen, por favor!" gritó Lawrence "¡Esperen! ¡Hay una manera de averiguar lo que hay en las cajas!"
Justo antes de que la explosión llegara, caía el silencio. Lawrence había puesto su cuña en el último segundo.
"¿Qué dijiste?"
Esta era la única oportunidad que tendría para calmar a la turba furiosa. Uno de los líderes pareció percatarse de esto y aprovechó para hablar.
"¡Esperen! ¡Vamos a escucharlo!"
No era una exageración decir que estaban al borde de un derramamiento de sangre. Lawrence respiró profundamente, exhaló, entonces tomó otra respiración profunda.
"Una trampa es inútil si no comprendes lo que buscas."
"¿Qué quieres decir?" preguntó otro de los líderes.
"Si están tras la alianza, todo lo que debemos de hacer es dejar que alguien más caiga en la trampa. Será inútil entonces."
"Hmph... ¿Así que, estás diciendo que irás en nuestro lugar?"

Esa línea de pensamiento era inútil. Tan imposible como probar a la alianza que él no era un espía— asimismo, probar a la abadía que él no era un miembro de la alianza sería imposible. Así que Lawrence sacudió la cabeza.

"Bien, entonces, ¿quién se encargaría del deber?"

Lawrence no estaba completamente seguro de la idea que se le había venido a la mente. Pero fue Holo y su agarre en su mano lo que le ayudó a recuperar su valor y su compostura. Él nunca habría emprendido este riesgo si estuviera sólo, actuando por cuenta propia.

"Las ovejas."

Todos se congelaron ante la corta respuesta de Lawrence.

Entonces—

"¡Oh, por supuesto!"

Y los engranajes empezaron a voltear hacia la otra dirección.

No hacía falta decir que las ovejas son herbívoros y un buen ejemplo de una criatura amable. Sin embargo, justo como Norah la pastora había dicho una vez, las ovejas no conocen el significado de la moderación. Esto era así incluso con Huskins, la oveja de oro. Una vez que ponía su mente en algo, no podía ser disuadido. Era imperturbable, comiendo la carne de su propia especie para integrarse en el mundo humano. Si son dirigidos por su pastor, un rebaño de ovejas no se detendría ni siquiera en el borde de un acantilado. No era poco común para las personas ser gravemente heridos si eran arrastrados por un rebaño así. La abadía había puesto una trampa y dependiendo de las circunstancias estaban preparados para derramar sangre de la alianza cuando ellos cayeran, proclamando una justificación. Pero ante una ola de ovejas, ni siquiera una banda de mercenarios curtidos podría soportar. Y Lawrence había visto el tamaño del rebaño del anexo de comerciantes por sí mismo y sabía de primera mano cuan calificados estaban sus pastores. Por lo que nadie se opuso a su propuesta.

"De manera que así es."

Huskins estaba sentado por la chimenea como una roca recolectando musgo, cuando Lawrence terminó de explicar la situación y plan, se movió lentamente. "¿Quieres que use ovejas... para atacar humanos?"
"En términos simples, sí." Holo, desinteresa, estaba de pie en la entrada.
Col había permanecido en la posada de la alianza como una especie de rehén. "¿Nos prestaría su fuerza, Sr. Huskins?"
Para un plan que involucraba ovejas, no existía un individuo más apto. Si había algún problema, este sería su orgullo como la oveja de oro— su orgullo como alguien quien una vez fue llamado dios. Esos podían ser un obstáculo. Pensando sobre ello, Lawrence se dio cuenta de que Huskins ya no podría seguir actuando, ya sea, abierta o secretamente. Él tenía que utilizar su poder ancestral de una forma en la que fuera compatible con las costumbres humanas. No era siquiera una influencia sombría; había sido reducido a nada más que un peón. Lawrence se dio cuenta de que realmente comprender eso con su corazón tenía un peso diferente al de la comprensión meramente intelectual.
El mismo Lawrence la había tenido difícil la primera vez que alguien desestimó su nombre, sólo para cambiar su conducta completamente cuando escuchaban el nombre de su gremio. Esos momentos le hacían sentir realmente cuan insignificante era él y que tan grande era el mundo. Huskins lanzó otro leño en el fuego y las llamas oscilaron brillantemente.
"Jah-jah... Así que finalmente hemos llegado a esto, ¿eh?"
Sus palabras lo hacían parecer como si disfrutara haber caído hasta aquí, y fueron gratamente claras. Habiendo tomado forma humana y habiendo cruzado una línea la cual nunca podría regresar, aun así, él tenía cierta dignidad. Ver sus últimas defensas desmoronarse era, de algún modo, algo doloroso y, simultáneamente, hermoso. Pero al oír las palabras de Huskins, Holo interrumpió y entró a la habitación.
"¿Se te ha olvidado quien fue el que pidió por la ayuda de mis compañeros?" Huskins giró su grueso cuello, mirando a Holo mientras las esquinas de su boca se abrían.

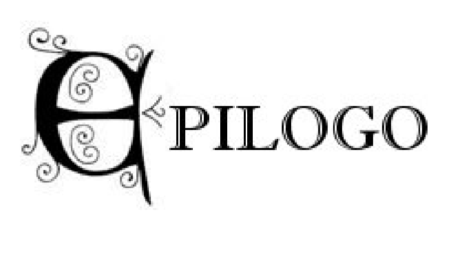
"Holo," dijo Lawrence, lo que hizo a Huskins regresar su mirada de Holo a él, con una voz alegre.
"No me importa. Después de todo, sólo un hombre puede comprender la belleza de la decadencia."
Una vez él condujo ovejas salvajes a través de llanuras; ahora intentaba proteger lo que restaba del pequeño refugio de sus camaradas. Su sentido de responsabilidad y propósito lo cubrían como una armadura, escondiendo sus verdaderos sentimientos. Amargura, tristeza, ira, rechazo—tenía que tragarse todos ellos y seguir adelante. Huskins era su rebaño de ovejas. Y con esa particular frase, el erudito pastor demostró que la sangre que corría por sus venas, que él era capaz de apreciar el ingenio. Era suficiente para interrumpir a Holo, quien parecía pensar que se estaban burlando de ella y quería hacer una réplica.
Lawrence estaba parado y ofreció una mano a Huskins. "¿Entonces nos ayudaras?"
Huskins era un poco más bajo que Lawrence, pero su marco robusto le daba un aire imponente. Era un hombre al cual se le debía considerar. Los rizos plateados de su cabello y el pelo de su barba temblaron como si un relámpago golpeara. En ese breve instante, Lawrence consiguió vislumbrarse con la verdadera forma de Huskins.
"Por supuesto. ¿Quién sino yo podría hacerlo?" Tomó su bastón de pastor, el cual tintineó. "Te agradezco sinceramente. Con esto siento que por fin he encontrado un lugar en este nuevo mundo."
Incluso Lawrence no pudo evitar embozar una sonrisa dolorosa por esas palabras.
Entonces Huskins miró a Holo y continuó, "No podemos actuar con la libertad que una vez tuvimos. Pero..." Miró abajo a su mano, entonces, finalmente, al fuego que había alcanzado al nuevo leño. "Pero aún tenemos nuestros hogares, y aún tenemos papeles a desempeñar. Tú todavía no ves su tierra natal, así que no comiences a llorar todavía. Harás la vida de este pobre hombre joven muy difícil."
Los ojos de Holo de abrieron, e incluso a través de su capucha, era evidente que sus orejas se alzaron en irritación. Sin duda su cola siseaba rápidamente también.

Aun así, todo lo que pudo reunir mientras Huskins dejaba la habitación fue un murmullo tranquilo.

"Una simple oveja y, aun así—"

Habían cosas que sólo Holo y Huskins podían comprender. Intercambiaron una breve mirada, pero con eso fue suficiente para llegar a un entendimiento mutuo, Lawrence se pudo percatar de ello.

Lawrence llevó a Huskins a la posada de la alianza, con Holo siguiéndolos detrás a corta distancia. Todos quienes habían trabajado en el anexo de comerciantes coincidieron que Huskins era la decisión correcta. Las cosas procedieron sin tropiezos y, sin contratiempos, un rebaño de ovejas estaba ya listo. Los sacerdotes quienes permanecían en el anexo parecían confundidos por el hecho de que el rebaño había salido a horas tan extrañas. El sonido de las pezuñas de las ovejas, mientras abandonaban el corral, hacían un eco similar al del estruendo de un terremoto. Lawrence y Holo se tomaron de las manos mientras veían la solitaria forma de Huskins alejarse. Con su bastón en mano, conducía al rebaño afuera.


EPILOGO



Un grupo de caballos levantaba la nieve mientras desaparecían en el horizonte. Su destino era la abadía principal, donde serían testigos del lugar de la batalla final. El jinete a la cabeza tenía en su pecho una poderosa arma, que había sido construido durante la noche. Era más filuda que cualquier otra, gracias a la información crucial que Huskins había proporcionado. Arreglar las cosas ahora no tomaría gran tiempo ni esfuerzo. Imaginar a los líderes de la abadía mientras caminaban a lo largo de la nieve compactada de la carretera, habiendo sido conducidos desde la abadía- bueno, uno no podría evitar sentirse un poco triste por ellos. Su toma de decisiones había sido ejemplar, y seguramente habían escogido la mejor opción que quedaba. Si Lawrence no hubiese señalado la trampa que se había tramado para la alianza, entonces uno de los líderes lo habría hecho. Hacerlo habría dividido a la alianza, dejándola incapaz de funcionar correctamente. Así que incluso si un grupo salía a confirmar el contenido de las cajas, no habría sido un grupo muy grande. Y ese había sido el objetivo desde el principio, Lawrence estaba seguro.

Piasky había sido el primero en desaparecer en el horizonte y seguramente estaba ahora en los grandes salones de la abadía principal, entregando la propuesta de la alianza. Las cajas habían estado llenas de piedras. Lo que significaba que la abadía tenia muy probable una reserva secreta de monedas escondidas, o bien la posibilidad de que tendría los huesos de lobo era muy alta. Ambos eran secretos que la abadía no podía permitirse revelar al rey. Pero los líderes de la abadía no eran tontos y sabían cuándo era el momento de rendirse. Sin opciones, lo único que podían hacer ahora era encontrar una manera de manejar su rendición con tanta dignidad como pudieran, encontrando una forma de superar la adversidad y sobrevivir tenazmente como lo habían hecho en el pasado. Lawrence inhaló una larga y suave bocanada de aire, luego exhaló. Las llanuras nevadas parecían un mar congelado en el tiempo, y caminar bajo el cielo azul no era para nada desagradable. Lawrence estaba solo. Él no se había sorprendido cuando Holo recogió su abrigo y saltó sobre un caballo con el primer grupo sin un "con su permiso." Dado que la abadía, una vez confrontada, no tendría más remedio que

revelar sus tesoros, la cola de Holo probablemente estaba moviéndose con entusiasmo incluso en este mismo momento. El camino nevado que Lawrence recorría había sido pisoteado por innumerables ovejas y era tan llana como una calle pavimentada de piedras. Llegó al lugar llamado colina Sulieri sin mucho esfuerzo. A partir de ahí uno podía rodear la cresta de la colina y ver muy claramente el camino de la carretera que se envolvía alrededor de la colina desde el noreste. No había mejor punto panorámico desde el cual presenciar el fracaso total de los planes de la abadía.

"Las espadas y arcos hubieran sido inútiles."

Aquí y allá habían manchas rojas en el camino, la prueba de los pocos que habían utilizado sus armas por el pánico.

Pero al igual que cualquiera de los poderes de Holo o Huskins pudiera poseer y que eran inútiles frente a la humanidad, así también lo eran las armas que tienen poco efecto sobre un gran rebaño de ovejas. Rodeados por el rebaño y atropellados hacia la inconsciencia, todos los monjes habían sido cargados en un trineo y retirados. Deben de haber estado esperando que los hombres de la alianza vengan y exijan ver las monedas, lo que los haría blancos fáciles para la culpa que los monjes pondrían en ellos. Llevaban demasiadas armas y armaduras para ningún otro fin, incluso si hubieran estado transportando dinero real. Si se hubiera llegado a una batalla real, no había duda de que las víctimas habrían sido significativas. Lawrence miró la escena cuando Huskins, quien recogía su rebaño por el camino, se dio cuenta de él y comenzó a caminar.

"Joh, allí." Un saludo sin preocupaciones.

"Estoy contento de verte ileso."

"Jah... bueno, por supuesto. Nunca hubiera pensado que sería capaz de terminar con esto con mis propias manos."

"Fue el golpe decisivo."

"Supongo que si... Mi clase está por encima de los seres humanos. Y los seres humanos por encima de ovejas. Pero los tiempos cambian. Es natural que el orden sea invertido."

La abadía nunca había imaginado que la alianza iba a usar un rebaño de ovejas. Incluso Lawrence, si él no hubiera tenido a Huskins de su parte, nunca hubiera concebido un plan como ese.
"Ah, por cierto, ¿a dónde se fue esa joven loba?"
"¿Ah, Holo? Imagino que ella esta en bóveda de los tesoros de la abadía mientras hablamos."
"¡Jah! Jah. ¿Es así?" Huskins sonrió por un momento y luego bajó su mirada. "¿Algo le molesta?"
"¿Hmm? Ah, no, no es nada. Traté a esa loba como a un niño, pero parece que soy yo el infantil." Él estrechó sus ojos y miró a la distancia. Debajo de su barba había una gran sonrisa. "Las dificultades forjan fuertes amistades. Tengo la sensación de que he encontrado un miembro de un rebaño completamente diferente."
"…¿Quieres decir—?"
"Veo que me entiendes. Lobo y oveja son lobo y oveja. Ese es sólo el orden natural de cosas."
Huskins exhaló un gran aliento, casi suspirando. Luego inhaló y he hizo sonar la campana de su bastón. Su pastor corrió, reuniendo rápidamente a las ovejas que estaban empezando a alejarse en diferentes direcciones. Huskins vio eso por un momento, luego se volvió a Lawrence y habló otra vez.
"¿Cuánto tiempo planeas ignorar el orden natural?"
Lawrence lo miró por la esquina de su ojo y vio a Huskins mirando a su perro pastor entrecerrando los ojos. Rascó su cabeza y no respondió inmediatamente. "Soy un comerciante- por lo que lo haré mientras haya más beneficios que obtener."
Las respuestas prácticas a menudo sonaban como chistes. Después de un momento de silencio, Huskins se rió en voz alta.
"Fue una pregunta tonta. Yo no soy muy diferente- soy una oveja, sin embargo, le he tomado cariño a mi perro pastor."
"¿Por qué me pedirías tal cosa?"

Huskins dio una sonrisa deliberada. Su perfil lo hizo parecerse a un viejo soldado que había visto muchas batallas.
"No puedo decidir a que lado decirle."
"¿Decir qué?"
"Este es un lugar donde la gente se reúne, así que la información naturalmente se junta aquí, también."
Huskins era una oveja. Él había dicho a Lawrence que sus compañeros aun estaban dispersos a lo largo del paisaje, lo que significaba que la información de una amplia zona se juntaría aquí.
Miró a Lawrence fijamente a los ojos, su mirada contradecía la profundidad de experiencia que sólo alguien como él podría tener.
"El lobo me dijo que estás con destino a un antiguo lugar llamado Yoitsu, ¿no?"
"A-Así es."
"He oído ese nombre y recientemente, también."
Lawrence no respondió, pero con sus ojos instó a Huskins a continuar. Huskins sabe que Holo estaba buscando su tierra natal, por lo que difícilmente podía ser ignorante de cuan importante era esta información. Y a pesar de ello había dudado en dar esa información a Holo, debía de haber una buena razón para ello.
"Surgió entre algunas noticias inquietantes que trajeron mis compañeros."
El corazón de Lawrence se aceleró. Él podía adivinar de lo que la noticia podría ser.
"El impuesto de nuestro rey y los huesos de lobo que dedujiste que compró la abadía Brondel— pueden tener una conexión a esta noticia. Veras..."
Mientras Huskins hablaba, una ráfaga de viento se levantó, soplando la nieve caída y brevemente oscureciendo su rostro. Lawrence fue en ese momento incapaz de ver qué tipo de expresión había puesto. Pero dada la noticia, él podría adivinar. Cuando Huskins terminó de hablar, él comenzó a caminar colina abajo para recuperar su rebaño pero se detuvo lo suficiente para girar y decir una última cosa.
"Que tengas buena fortuna." Su rostro estaba tranquilo y calmado mientras miraba a Lawrence como si estuviera mirando algo muy brillante.

Su mirada luego se dirigió en otra dirección, mostrando en su expresión una sonrisa tardía. "Y mi agradecimiento."
Luego comenzó a andar de nuevo. El viejo pastor comenzó a cuidar su rebaño como si Lawrence no estuviera allí.
Lawrence miró la forma de Huskins alejarse y lanzó un profundo suspiro. Luego, girando sobre sus talones, también empezó a caminar.
"*Que tengas buena fortuna.*" Era una despedida que uno daba a un amigo que se preparaba para un viaje. Las palabras de Huskins fueron más que suficientes para poner a Lawrence de vuelta en sus viajes, y no habría sido sorpresa saber que la noticia que Huskins le había dado fuera verdad. Tales cosas sucedían, después de todo, pero generalmente en lejanas tierras, y noticias de ellas eran tratadas como de ser buenas para un poco más que forraje para el chisme de taberna. ¿Qué debería pensar acerca de la idea de que alguien tan importante para él estuviera implicado en tal cosa? La luz del sol que se reflejaba de la nieve era muy brillante, y Lawrence no pudo evitar sino tender a entrecerrar los ojos- pero había otra razón por la que él entrecerró los ojos. Habían dos figuras que iban de regreso en la dirección del anexo, apartados ligeramente del camino pisoteado por las ovejas.
"¿Hubo suerte?"
A la pregunta de Lawrence las dos figuras se detuvieron en su laboriosa caminata por la nieve, luego comenzaron a moverse otra vez. Se quedaron fuera del camino donde andar era más fácil, pateando la nieve infantilmente mientras iban, lo que daba cuenta de su progreso lento. Mientras se acercaban a Lawrence, él pudo ver que las mejillas de Holo y de Col estaban de un rojo brillante por el frío.
"Así que, ¿cómo fue?"
Holo pateó la nieve al aire mientras daba grandes pasos arrastrando los pies con Col detrás de ella. Ella hizo una pausa por un momento y entonces respondió, "¿Qué crees?"
"Falsos," respondió Lawrence — demasiado rápido, teniendo en cuenta la mirada irritada que Holo le dio.
"¿Qué te hace pensar eso?"

"Porque no puedo tenerte llorando otra vez."

Los labios de Holo se curvaron en una sonrisa mientras ella se encogía de hombros, luego pateó la nieve alto en el aire. "No me molestaría demasiado de cualquier manera. Soy Holo, la loba sabia, después de todo."

Ella finalmente se movió hacia el camino de las ovejas y se acercó a Lawrence, teniendo o satisfechos sus deseos de patear nieve o cansada de levantar el dobladillo de su túnica mojada. Mientras Holo se arrodillaba y se quitaba la nieve que se pegó a su túnica, Lawrence rápidamente volteó su capucha y tocó su cuello expuesto.

"Tus ropas. Están al revés." Él se refería a la ropa que llevaba debajo de su túnica.

Lawrence suspiró y entonces sostuvo la mano de Col, quien estaba de pie junto a ellos. Estaba tan fría como el hielo, y Lawrence sabía perfectamente que estarían adormecidos y hormigueantes.

"¿Eran falsos, no?"

Si la ropa de Holo estaba al revés, ella debe de haber regresado de la abadía en su forma de lobo. Si hubiera estado triste, sus orejas y cola habrían delatado sus verdaderos sentimientos. Ella había estado lo suficientemente molesta como para tomar su forma de lobo y lanzarse a través del frío con Col en su espalda. Lawrence se dio cuenta de que su preocupación fue en vano. Había sido engañado.

"Eran falsos," dijo Holo, mirando el cielo.

Sin importar cuan considerado era el muchacho, era extraño que Col no estuviera enojado por haber sido puesto en peligro de ser congelado. Sin duda, Holo había estado equivalente aterrada hasta que habían averiguado la verdad de los huesos.

"Eran probablemente de un ciervo, de la parte más gruesa de la pierna trasera. Seguramente estuvo enterrado por mucho tiempo."

"Ojalá pudiera haber estado a tu lado cuando abrieron la caja," dijo Lawrence, consiguiendo una risa de Col y una pisada en el pie de Holo.

El momento era muy apacible. Uno no podía evitar sino desear que durara.

"¿Y de qué piensas que te estás riendo? Que vulgar."

"No es nada. Vamos, démonos prisa en volver. Tendremos que hacer un fuego en la chimenea."

Holo tenía una expresión dudosa, pero cuando vio a Lawrence comenzar a caminar, ella no insistió en su pregunta. En cambio tomó la mano de Col y llamó en voz alta, "¡Sí, para hacer estofado con abundante sal y carne!"

Sonriendo por su constante propio interés, Lawrence no vio lo que su mirada señalaba. Estaba preocupado con lo que le había dicho Huskins. Si era verdad, Lawrence había vislumbrado algo en verdad aterrador. Y sin embargo Huskins había escogido decirle a él y no a Holo. Este era el lugar que Huskins había decidido proteger.

¿Y qué, entonces, de Lawrence?

Una imagen surgió en la mente de Lawrence — Huskins conduciendo su rebaño, bastón en mano, mientras protegía su tierra y la tierra de los suyos. El cielo se extendía, vasto y claro y azul.

Lawrence tomó las manos de sus dos preciosos acompañantes mientras empezaban la caminata de regreso hacia el dormitorio.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Un gran saludo para todos ustedes nuevamente, si que el tiempo pasa cuando te diviertes. Cada vez que terminamos un volumen no me lo puedo creer, cuando veo todo lo que traducimos me parece algo irreal, por todas las horas que toma y la determinación que eso implica. Este volumen nos trajo a este nuevo personaje, Huskins, que resultó ser una criatura mítica como Holo, que perdió su hogar por el Oso cazador de la Luna y tuvo que huir despavorido, y con el pasar de muchos años logró crear un nuevo hogar. Fue una lección nueva que Holo aprendió, aunque no existiera ya Yoitsu, tiene la posibilidad de crear uno nuevo.

Con esto tenemos 6 volúmenes completos en menos de 1 año, comparando con los intentos anteriores que tardaron muchos años para tener sólo 4; es tan genial la historia que me parece imperdonable xD.

Ahora le damos la bienvenida a Flareon como traductor y a Ish25 por el nuevo logo y los créditos para el proyecto, le quedó genial.

Este año tengo muchos proyectos personales y una razón más para vivir, mi nueva sobrina **Sofía Valentina** que será mi nueva razón de vida. Como dice la canción, "es un tanto extraño ver en el espejo que me hice mayor".

Gracias a todos por sus mensajes y mostrarnos que les gusta lo que hacemos, nos dan fuerza para seguir. Si nos ven desde otro lugar les invitamos a seguirnos en Facebook https://www.facebook.com/todoentuidioma o visitarnos al blog https://todoentuidioma.wordpress.com/ .

Un placer poder compartir esto con ustedes, de parte mía y del equipo del Proyecto Spice and Wolf en Español, siendo las 08:02pm.(hora que creo el archivo del volumen completo xD) me despido.

PPK17

"La mejor manera de predecir tu futuro es creándolo." - Desconocido

"Donde el corazón está dispuesto, encontrará miles de maneras. Donde esté indispuesto, encontrará miles de excusas." Arlen Price

Sábado, 23 de Abril del 2016

狼と香辛料

Spice and Wolf

Colaboradores:

Railgun

Jhonny Ochoa

Albania

Degel

Alan Reyes

Flareon

Ish25

Traducciòn:

PPK17 / ARIMA34 / NIHILUS

Nuestro Sitio Web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

Con el apoyo de:

https://traducciontsa.wordpress.com





After the turmoil in Kerube, Lawrence and his companions make for the Kingdom of Winfiel across the sea. Their destination is the great abbey of Brondel, said to hold the wolf bones they seek. Arriving in the kingdom, they hear tell that the abbey, normally prosperous due to its great wool trade, has fallen into a financial crisis. Worse, the most powerful economic force in the world—the Ruvik Alliance—is entering the kingdom with its eye upon the abbey's land holdings...



Cover art by Jyuu Ayakura Printed in the U.S.A.